

ELISABET MASIP

Me he  
despertado  
pensando



en  
ti

**ELISABET MASIP**

**ME HE  
DESPERTADO  
PENSANDO  
EN  
TI**

**2018**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos), sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

© Elisabet Masip

## **PRÓLOGO**

Martina, Daniela, Nora y Carlota son cuatro amigas de la infancia que juntas han disfrutado todos y cada uno de los momentos más importantes de su vida. Ahora, que ya tienen dieciocho años y empiezan la universidad, vivirán una nueva y esperada etapa, en la que precisarán de más madurez y capacidad de asumir todas sus consecuencias: amor, desamor, sexo, infidelidad, pasión, responsabilidad, engaño, sentimientos ocultos, diversión, fiestas, episodios muy oscuros... ¡Bienveni@ al #fenómenopensandoenti!

## CAPÍTULO 1

Sentadas en su terraza favorita, en su mesa habitual, las chicas dialogan animadamente. Martina, Daniela, Carlota y Nora son conscientes de que empieza uno de los momentos que más han deseado vivir en toda su vida: su etapa universitaria. Atrás queda el duro pero reconfortante curso de segundo de bachillerato, los nervios de selectividad y el pedazo de verano que han pasado juntas.

Es ahora cuando se dan cuenta de todo lo que han vivido las cuatro desde que eran pequeñas. Es el momento de hacer balance. Y es que, mientras que Martina y Daniela seguirán estudiando en la misma ciudad, Nora y Carlota se desplazarán a la capital.

- Chicas, ¡prometedme que nuestra amistad será para siempre! – Comenta Daniela.

- ¡¡¡Por supuesto!!! – Responden las otras tres al unísono.

- ¡Y prometedme que vais a seguir estudiando y sacando buenas notas ahora que ya no me tendréis a mí para pedirme los apuntes! – Insiste Martina sonriente.

Martina y Daniela, ¡qué dos amigas tan diferentes! La primera es castaña clara, con el pelo ondulado, ojos verdes, inteligente, responsable... Es la típica chica que todo hombre querría como pareja. La segunda tiene pelo negro, largo, flequillo recto, es muy delgada, tiene la piel blanca, ojazos y... ¡es un auténtico torbellino!

Lo cierto es que, aun no teniendo nada que ver la una con la otra, ambas están seguras de que, en esta nueva etapa, en la que pasarán mucho tiempo juntas, se complementarán a la perfección. Martina y Daniela vivirán en la ciudad (dejando su pueblo y su casa familiar) junto con Marc, el hermano de Nora, tres años mayor que ellas, que se ha quedado sin sus antiguos compañeros de piso.

- Menos mal que tu hermano nos ha ofrecido vivir con él – Le dice Martina a Nora guiñándole un ojo.

- Sí, cuando se enteró de que sus amigos se iban de Erasmus y se quedaría solo de nuevo en el piso me dijo que, si conocía a alguien que estuviera buscando alojamiento, se lo comentara. En cuanto le expliqué que vosotras os queríais mudar a la ciudad, aceptó encantado. – Responde Nora.

- Claro, siempre es mejor compartir piso con gente conocida, con personas que te den confianza. – Apostilla Carlota.
- Aún tendremos que darle las gracias y todo... – Se queja Daniela, a quien nunca le ha caído del todo bien Marc, ya que considera que ha dejado muy sola a Nora en ciertos momentos como, por ejemplo, con la separación de sus padres.
- No sé cómo se te ocurre vivir con él si tan mal te cae. – Replica Nora.
- No es que me caiga mal, Nora, es que considero que no te ha apoyado lo suficiente.
- Vamos, Daniela, él también lo pasó muy mal e hizo lo que pudo. – Contesta Nora defendiendo a su hermano.
- Claro, te apoyó tanto que ahora tú, ante la mínima posibilidad, te largas a la capital. – Responde la morena de flequillo recto.

Silencio. Sí, silencio. Nora sabe perfectamente que desde que sus padres se separaron ya no es la misma. Su familia se resquebrajó. Desde entonces, su padre tiene cada día un nuevo ligue y su madre tiene una relación con un tío que no le cae nada bien. Su hermano Marc se fue a vivir con sus amigos en cuanto comenzó la universidad y, ahora que le toca a ella hacerlo, ha decidido irse más lejos aún: a la capital. Lo hizo con la excusa de que Carlota se iba porque quería estudiar Relaciones Internacionales y esa carrera no estaba en su ciudad y quería acompañarla. Sin embargo, el trasfondo de su decisión de irse a la capital no es el de no dejar a su amiga sola, sino el hecho de que no quiere vivir la triste realidad de su familia.

- No seas mala Daniela, ella se fue para hacerme compañía y compartir el día a día en la capital conmigo. – Explica Carlota, defendiendo a Nora.
- Ese discurso está muy bien, pero no me lo trago... – Responde Daniela.
- Va chicas, ¡no discutamos! Independientemente del motivo por el que nos vayamos a separar el hecho es que mañana cada una de nosotras empezará su nueva vida y hoy lo estamos celebrando – Dice Martina tratando de calmar los ánimos.
- Claro, Martina, tu nueva vida rodeada de empollones como tú, gente que tiene una notaza de selectividad y que siempre ha tenido la vocación de salvar vidas. – Contesta la morena.

Y es cierto. Además de ser guapa y un partidazo de mujer, Martina es una futura doctora que piensa trabajar muy duro para conseguirlo. Martina mira sonriente a Daniela. Tiene mucho carácter, pero sabe que se lo pasará genial viviendo con ella y con Marc, el hermano de Nora, la vida universitaria.

- ¿Te ha dicho tu hermano si vivirá alguien más con nosotros? – Pregunta Martina a Nora.

- En el piso hay cuatro habitaciones, sin embargo, creo que quedará una sin habitar.

- ¿Vosotras compartiréis habitación en la residencia? – Pregunta Martina.

- ¡Nosotras siempre juntas! – Responde Nora.

- ¡Sí! Además, la residencia es genial. Tiene habitaciones dobles que son mini-pisos de unos cuarenta metros cuadrados con una cocina muy pequeña integrada en el salón, un baño muy grande para lo pequeño que es el piso, y dos camas de matrimonio para dormir súper anchas.

- ¡Y no sabéis lo mejor! Resulta que no hay rellanos como tal, sino que el ascensor de cada piso de la residencia da a una puerta, y esa puerta es un pasillo por el que se entra a cada uno de los mini-pisos a un lado, y al otro lado es un balcón. Tendremos un rellano-terraza que nos vendrá genial para desconectar y salir a tomar el aire.

- Pero qué residencia más ideal, Daniela y yo iremos a hacerlos una visita y nos hacéis hueco en esas camas de matrimonio. – Contesta Martina con una sonrisa.

- ¡Cuando queráis! – Responde Nora.

Nora es feliz con la decisión que ha tomado. Irse a la capital a cambiar de aires y, además, hacerlo con su querida Carlota, será increíble, no tiene ninguna duda. Nora y Carlota vivirán en la residencia de estudiantes juntas, compartiendo habitación, otra manera de vivir la vida universitaria. Se han imaginado tantas veces cómo será su estancia en la resi (tal y como la llaman los universitarios de pro): novatadas, fiestas, diversión, cambios de habitaciones por las noches, conocer gente nueva... ¡Qué ganas de llegar mañana a su destino y comprobar si la realidad supera a la ficción!

- Brindemos por este momento, chicas. – Propone Martina.

- ¡Por nuestro futuro!

Las chicas brindan un poco emocionadas. Esta es, por el momento, su última reunión juntas. Hasta ahora se veían todos los días en clase, muchas tardes quedaban en casa de alguna para hacer los deberes, por las noches hablaban por su chat común de Whatsapp y los fines de semana iban al cine, de compras, de fiesta o a tomar algo.

La verdad es que segundo de bachillerato había resultado ser un curso muy duro, en el que no habían podido bajar la guardia ni un segundo y en el que siempre tenían que estar dando el 200% de ellas mismas. Cuando parecía que todo había terminado y ya tenían las notas (Martina con su correspondiente matrícula de honor, ¡cómo no!) les quedaba lo más duro: dos semanas para repasar el temario de todo segundo de bachillerato y presentarse a la temida selectividad. Los nervios se apoderaban de ellas, estudiaban todas juntas, dormían cada día en casa de una...

Cuando llegó el ansiado momento, tenían la sensación de estar viviendo un sueño: comprobaban cómo eran los chicos y chicas de los demás institutos, se deseaban suerte unos a otros y lo más importante: ¡lo dieron todo en los exámenes! Así, Martina sacó una gran nota, como siempre, y consiguió dedicarse a su vocación, su sueño desde que era una niña: la Medicina. Toda la presión que tenía Martina en selectividad le sobraba a Daniela, que no necesitaba demasiada nota para empezar a estudiar Derecho; al igual que Carlota, que sólo podía pensar en sus ganas de irse a la capital a estudiar Relaciones Internacionales. Por su parte, Nora sacó también muy buena nota, por lo que podía elegir prácticamente cualquier universidad del país para estudiar su pasión: el Periodismo.

Tras la selectividad, vino la inolvidable sensación de matricularse en su futura universidad, las ganas de empezar las clases y conocer a sus profesores y compañeros, y la ilusión por comprobar si la vida universitaria molaba tanto como les habían prometido... Sin embargo, una vez llegado el momento sobre el que habían estado especulando todo el verano cómo sería, les apenas separarse. Todas se emocionan recordando estos casi tres meses de descanso, las fiestas sorpresa por sus esperadísimos dieciocho años, los momentos en la piscina, sus primeras vacaciones juntas en la playa, sus confesiones a la luz de la luna...

Parece mentira que por primera vez en su vida se vayan a separar. Recuerdan perfectamente cómo se conocieron. Tenían tan sólo tres años. Era su primer día de colegio y la profesora las sentó juntas en la misma mesa. Ese fue el

primer paso para su amistad. Desde entonces siempre han estado juntas: infantil, primaria, ESO...

Cuando pasaron al instituto para hacer el bachillerato, Daniela, Nora y Carlota optaron por el bachiller de ciencias sociales, mientras que Martina hizo el de ciencias de la salud. Sin embargo, pasaban juntas los dos recreos que tenían al día. Además, Martina estaba muy concentrada en clase para sacar las mejores notas posibles, por lo que tampoco echaba demasiado de menos a sus amigas.

Pero ahora todo esto queda atrás. Por delante tienen miles de emociones y sentimientos por vivir, momentos que parecen sacados de una película e instantes en los que es necesario empezar a madurar y salir adelante: empieza su maravillosa e inolvidable etapa universitaria.

- ¡Os echaré mucho de menos, chicas! – Comenta Carlota.

- ¡Y yo a vosotras! – Responden todas a la vez, algo muy común en este grupo de amigas.

- Nunca os olvidéis de este último año y de este verano... ¡Ha sido maravilloso! – Acaba diciendo Daniela tras un silencio.

Y así será. Nunca se olvidarán de todo lo que han vivido en los últimos meses. Sin embargo, ahora es el momento de madurar. Toca tomar decisiones y seguir adelante, proyectando un buen futuro. Hay momentos en la vida en los que es necesario decidir y no mirar atrás, luchar por la opción por la que uno se ha decantado sin pensar en todo aquello a lo que ha renunciado, sin tener miedo, sin arrepentimientos, con la cabeza bien alta, siempre teniendo en cuenta que, cuando uno elige con el corazón, no hay mala elección.

De lo que todavía no son conscientes es de que su vida cambiará radicalmente en los próximos meses, ya que vivirán ciertos capítulos de los que jamás habrían imaginado ser protagonistas.

## CAPÍTULO 2

- No Martina, es imposible meter más cosas ya en tu habitación. – Afirma Daniela resoplando.
- ¡¿Qué dices?! Si aún me quedan una maleta y tres cajas por subir... – Contesta Martina desmotivada.
- Es imposible que tengas tanta ropa, *cuqui*, si pareces Paris Hilton...
- No te quejes que también te he ayudado a ordenar todas tus cosas. – Apostilla la de los ojos verdes.
- No te fastidia, porque mi habitación se ordena en diez minutos, ¡tengo mil veces menos cosas que tú! Además, las cajas que no me caben las he dejado en la habitación vacía.
- ¡Hombre! ¡Así cualquiera! Ahora mismo voy a utilizar esa habitación yo también como trastero.

Así son ellas, tan diferentes y tan parecidas al mismo tiempo. Lo cierto es que esperaban que el piso de Marc fuera peor, más viejo y más pequeño. Sin embargo, se han llevado una grata sorpresa. Es un piso de fachada antigua pero recién reformado en su interior, muy amplio, con dos baños, con cuatro habitaciones (dos a cada lado) y con un salón con cocina en el centro del piso. ¡Les encanta su nueva casa!

- Por cierto... ¿sabes cuándo llegará Marc? – Pregunta Martina.
- Por mí como si no viene – Responde molesta Daniela.
- No seas así, tal vez haya ido a despedir a Nora a la estación. Prométeme que vas a intentar llevarte mejor con Marc, por el bien de los tres, *cuqui*.
- Vale, te lo prometo... - Dice Daniela refunfuñando.

Y así siguen las dos amigas con la ardua tarea de colocar todas sus cosas en la que será su nueva casa, donde vivirán grandes momentos en los próximos meses. Parece imposible que todos sus enseres quepan en sus dos habitaciones, por lo que deciden guardar el resto del equipaje en la habitación vacía, sin saber que muy pronto será ocupada...

*Mientras tanto, en la estación...*

Marc ayuda a su hermana y a Carlota a subir el equipaje al tren y se despide de ellas.

- ¡Mucha suerte, chicas! Saldrá todo genial, ya lo veréis. Los inicios son complicados y durante los primeros días en la universidad no sabréis ni por dónde os viene el aire. Pero no os preocupéis porque pronto os centraréis y haréis amigos. Pensad que todos vuestros compañeros se sentirán como vosotras.
- ¡Gracias Marc! – Responden al unísono.
- En cuanto a vuestra estancia en la resi, tampoco os inquietéis demasiado. La gente es muy abierta y os acogerá enseguida. Aguantad un poquito las novatadas y tomáros las con buen humor pensando que el año que viene las haréis vosotras y os tomaréis la revancha.
- Echaré de menos tus consejos hermanito, prométeme que intentarás que haya buen rollo en casa con Daniela – Pide Nora a su querido hermano.
- Yo no tengo nada en su contra, es ella quien me tiene cruzado, Nora. – Responde el rubio.

Marc y Nora se adoran. Los dos hermanos, que tanto parecido guardan físicamente (rubios ceniza, altos y con los ojos claros... ¡el físico soñado por cualquiera!), nada tienen que ver ni en personalidad ni en la manera en la que se tomaron la separación de sus padres.

Desde hacía tiempo, las infidelidades entre sus padres eran mutuas y conocidas por ambos. Sin embargo, el desencadenante de su ruptura fue el hecho de que su padre descubriera que su madre tenía un amante desde hacía doce años y que lo suyo no eran infidelidades pasajeras, sino que tenía una vida y una familia paralelas. Tras la ruptura, su padre se marchó a vivir a Washington, su ciudad de origen, y Marc y Nora se quedaron a vivir en su domicilio familiar con su madre (y la pareja de ésta), pero ya nada volvería a ser lo mismo.

Al año siguiente, Marc empezó la universidad y se alquiló un piso con sus amigos, piso que le pagaba su padre con la sola intención de que Marc abandonara el domicilio familiar y, así, poder fastidiar a ex mujer. Desde entonces, sabe que su vida es mucho mejor. Con sus amigos ha recuperado la fe en la familia (ellos formaban una juntos en su pisito de universitarios) y en el amor. Cuando empezó la universidad se enamoró de una de sus compañeras de clase, Cintia, una preciosa chica que le devolvió las ganas de creer de nuevo en la posibilidad de ser feliz en pareja. Sin embargo, esta relación de tres años terminó antes de verano, cuando Cintia dejó a Marc por otro chico,

sumiendo al rubio de ojos azules en una gran tristeza y en su convicción de que nadie lo querrá como se merece. Se ha prometido que, en este nuevo curso que empieza, no se enamorará y empezará a vivir su vida de soltero, sin quebraderos de cabeza ni ataduras. Sin embargo, le aterra el hecho de pensar que tendrá que ver cada día en clase a su ex, que sigue felizmente enamorada del tío por el que lo dejó, tal y como ha podido comprobar en su perfil de Facebook.

Por su parte, Nora no ha encontrado la estabilidad sentimental. Desde muy joven ha estado con distintos chicos, “de rollo” como dice ella. No obstante, en el momento en el que siente que lo que tiene con ese chico puede llegar a algo más que un simple encuentro o una simple noche, corta por lo sano. Sí, está desengañada, no cree en el amor. Sabe que hay millones de hombres que querrían tener una relación seria con ella, pero no quiere sufrir, no quiere formar una familia para que acabe rota en mil pedazos como la suya.

Su hermano pudo huir al poco tiempo de la separación. Sin embargo, ella ha tenido que esperar casi cinco años para poder hacerlo. Nora sabía perfectamente que Carlota abandonaría la ciudad para irse a la capital a estudiar la carrera de sus sueños, la cual no está en su ciudad. Y, en cuanto su amiga propuso al resto si alguna se animaba a mudarse con ella, Nora no dudó en acompañarla.

Al principio su madre se negaba a ver cómo su otra hija abandonaba también el hogar familiar, y más sabiendo que no sólo se iba a vivir sola, sino que además se mudaba de ciudad. Sin embargo, para evitar un conflicto más con su ex marido (que apoyó desde el primer momento la decisión de Nora), cedió.

Nora ya tiene sus planes en la capital. A los chicos de su ciudad ya los tiene muy vistos y ya ha tenido algo con los que le interesaban. Para ella irse a la capital es una gran oportunidad para seguir conociendo chicos y para continuar teniendo rollos con “macizorros”, tal y como se refiere a los chicos que le gustan. Todo lo contrario que Carlota, que está enamorada de un chico que conoció este verano, y que no tiene nada de experiencia en temas amorosos.

Carlota es la pelirroja del grupo, con el pelo largo y con rizos, pecas y un estilo hippie difícil de imitar. Desde que conoció la noticia de que Nora se iría con ella a vivir a la capital, es una de las personas más felices del mundo, ya que sabe que el carácter abierto y risueño de su amiga la ayudará a hacer amigos y a empastar con la gente de la residencia, algo inimaginable si ella

fuese sola, ya que su naturaleza tímida e introvertida se lo habrían impedido. Sabe que Nora va a la capital, además de por ella y por el hecho de que necesita dejar atrás su vida familiar, porque quiere ligar con todos los chicos que le gusten de la resi como ella suele hacer: una noche y sin ataduras. Carlota no podría hacer algo así. Nunca lo ha hecho ni quiere hacerlo. Ahora su corazón tiene dueño desde hace unos meses: Pol.

## CAPÍTULO 3

Durante todo el viaje Carlota y Nora han estado hablando de cómo será su nueva vida en la capital: cómo será su día a día, las clases, la universidad, sus futuros compañeros, la gente de la resi, los chicos...

Nora sigue empeñada en su deseo de conocer a cuantos más chicos mejor y quiere arrastrar a Carlota a su desenfreno nocturno, algo a lo que la pelirroja no parece muy dispuesta.

- Va, Carlota, ¡qué más te da!
- Que no, Nora, que yo no comparto la misma visión de la vida que tú...
- Es por ese chico, ¿verdad? – Pregunta Nora convencida.
- ¿Qué chico?
- El catalán...
- No, ¡qué va Nora!
- Venga, que a mí no me engañas.
- Sí, tienes razón. Es por Pol... – Reconoce Carlota finalmente.

Lo cierto es que el amor de Carlota y Pol ha sido como sacado de una película. Ese verano, hacía tan sólo dos meses, Carlota había ido unos días de vacaciones a un camping cerca de la playa con sus padres, un plan que no le gustaba demasiado a la pelirroja desde el primer momento en el que se lo comentaron. Sin embargo, viendo la ilusión que le hacía a sus padres ir, accedió pensando que tan sólo sería una semana “de tortura”.

Tras bajar del coche, sus peores temores se hicieron realidad y, con tan sólo llegar, ya tenía ganas de volver. Sin embargo, el tercer día todo cambió. Sus padres se hicieron amigos de una familia del camping que tenía tres hijos. Con el pequeño, un año mayor que Carlota, la pelirroja tuvo el flechazo más increíble de toda su vida. Se miraban, se sonreían cómplices... ¡la química estaba en el aire! No obstante, el hecho de que sus familias estuvieran delante les frenaba ante cualquier posible acercamiento.

Por eso, Carlota hizo algo que nunca había hecho: entrarle a un chico. Se enteró por sus padres de los apellidos del chico del camping, que ya sabía que se llamaba Pol, y lo agregó a Facebook. Pol no tardó en responderle y cada noche hablaban por allí, sabiendo que estaban mucho más cerca de lo que jamás volverían a estar y que cualquier sonrisa, gesto, o movimiento suyo

demasiado llamativo sería captado por sus familias y acabaría por delatarlos. Después, se dieron el número de móvil y jugaban a hablarse vía Whatsapp estando uno cerca del otro, con sus padres y hermanos delante.

Así siguió su historia durante la semana de veraneo de Carlota y su familia. Hasta la última noche. Ambos sabían que Carlota volvía a casa al día siguiente y, que una vez que se alejaran, sería difícil verse. Carlota y Pol vivirían a seiscientos kilómetros de distancia, lo que hacía casi imposible plantearse un futuro juntos. Esa noche estaban todos en el camping cuando Carlota notó que alguien la agarraba del brazo y la empujaba a entrar en los baños. Cuando vio que era Pol, se dejó llevar.

Se encerraron en el que estaba más alejado de la puerta de entrada y se miraron tranquilamente, sin nadie que los incordiará, a los ojos por primera vez, sin poder evitar una sonrisa. Y en ese momento sucedió lo inevitable... No hacían falta palabras, tan sólo hechos. Carlota vio como Pol le agarraba con ambas manos la cara, se acercaba sobre ella y posaba sus labios sobre los suyos.

Habría estado así infinitamente, deseaba que ese momento no finalizara nunca, estaba en la gloria. No obstante, oyeron cómo la madre de Carlota la llamaba y la buscaba por todas partes gritando su nombre. En ese instante, los jóvenes separaron sus labios, Pol se escondió detrás de la puerta y Carlota salió al encuentro de su madre como si nada hubiera pasado. Pero su corazón latía a mil y, ese beso, el único que se han dado juntos hasta ahora, sirvió para darse cuenta de que no quería dejar escapar a ese chico de su vida.

Cuando dejaron de verse, siguieron hablando todos los días (mañana, tarde y noche) por Whatsapp, vía webcam por Facebook y utilizaban todo tipo de tecnología que tuvieran a su disposición para hacer que aquello tan inesperado que había surgido en el camping siguiera adelante. Tras dos meses y no haberse visto nunca más, ambos tenían claro que querían dar un paso más y reconocieron que estaban juntos, que se guardaban un respeto y que, desde ese momento, serían pareja.

Aun con todo lo vivido, Carlota no está segura del futuro de su relación con el catalán. Siente que Pol no es el hombre de su vida, cree que la distancia es en este caso totalmente insalvable, y opina que debe centrarse en el curso y olvidarse de movidas con chicos con los que nunca llegará a nada más. Hace ya unos días que viene pensando que lo mejor será terminar con Pol. Sin embargo, todavía no les ha contado a sus amigas sus intenciones en cuanto a su

relación.

- ¿Otra vez el famoso Pol? ¿Por qué no lo dejas de una vez por todas? – Dice Nora muy convencida.

- Estoy hecha un lío, *rubia*, pero creo que romper lo nuestro será lo mejor. De todos modos, lo pensaré bien y antes de que termine la semana tomaré una decisión. – Contesta Carlota.

- Decidas lo que decidas estaré contigo, Carlota. – Le dice la rubia.

Esa respuesta alegra muchísimo a Nora. No le gusta Pol para Carlota. No sólo por el hecho de que desde que su familia quedó desestructurada haya dejado de creer en las relaciones, sino también por el hecho de que piensa que, si alguien está dispuesto a dejar su soltería por amor, por lo menos tiene que disfrutar del estatus de enamorado. Y, por los rasgos de esta relación, Carlota no va a hacerlo. Además, saber que su amiga tiene pensado volver a estar libre le hace mucha ilusión. Juntas podrán salir de fiesta y “de caza”, buscar a chicos que les gusten y vivir a tope su vida en la capital. Estar las dos sin ningún tipo de compromiso y sin ningún chico que les ronde la cabeza es la mejor situación para disfrutar de su nueva etapa.

De hecho, Nora no puede evitar empezar a hacer planes nocturnos en las discotecas de moda de la ciudad (sí, esas a las que van los de “Mujeres Hombres y Viceversa”, “Gran Hermano”, los futbolistas de los equipos de la capital...) para su amiga y para ella.

*En el piso de estudiantes...*

Mientras Martina y Daniela están terminando de colocar sus cosas en sus respectivos dormitorios, oyen cómo la puerta se abre y Marc las saluda.

- ¡Hola chicas!

- ¡Hola Marc! – Responden al unísono.

- ¿Qué tal? ¿Qué os parece vuestra nueva casa? – Pregunta Marc interesado.

- Genial, mucho mejor de lo esperado. Por cierto, Marc, como la otra habitación va a estar vacía, Daniela y yo hemos colocado algunas cosas que no nos cabían en nuestras habitaciones. No te molesta, ¿no?

- Justamente de eso quería hablaros. Álvaro, un amigo mío de hace muchos años, ha aceptado compartir piso con nosotros.

- ¡¿Qué dices?! ¡¿Vamos a meter más gente aquí?! – Contesta Daniela muy

enfadada.

- Sí, Dani. Tener la otra habitación cerrada es perder dinero. Con un compañero de piso más nos ahorramos parte del alquiler y tenemos compañía. Además, es de confianza. Viene hoy mismo, así que espero que estéis en casa y le recibáis con los brazos abiertos, por favor. – Dice Marc abandonando la casa. – En media hora o así vuelvo con Álvaro.

Daniela no responde. Está impactada porque el primer día de vivir juntos ya odia a Marc. Considera que ha vuelto a hacer lo que hace siempre según ella: pensar primero en él y luego en los demás. No entiende por qué no les ha consultado su opinión sobre tener un compañero de piso más. Está claro que Marc conoce al tal Álvaro, pero para ellas este chico es un completo desconocido.

## CAPÍTULO 4

Llevar un buen rato dando vueltas por las instalaciones de la residencia, la que será su nueva casa durante los próximos meses. Están encantadas e impresionadas. Los salones comunes son gigantes, el comedor es una pasada, tienen sala de cine, sala de juegos, sala de relax, sala de actos, gimnasio... ¡y un jardín enorme con piscina!

Ya tienen ganas de probarlo todo, de integrarse de una vez por todas. Han conocido ya a muchos otros jóvenes que, como ellas, pasan sus primeros días en la resi e intentan encajar con los más veteranos. Sin embargo, viendo todo lo que están viendo, y siendo conscientes del ambiente y las instalaciones de la resi, no saben si dedicarán mucho tiempo a lo que verdaderamente las ha llevado hasta allí: su faceta como estudiantes. Ya se han sacado el bono para el gimnasio y se han apuntado a la primera sesión de cine, pero la biblioteca y la sala de estudio tan sólo la han observado desde lejos.

Después de dar un buen paseo, en el que Nora no ha parado de fichar chicos y de apuntar nombres y teléfonos, vuelven a la habitación a deshacer las maletas y a colocar todo lo que han traído de sus casas en su sitio correspondiente. Cuando por fin han conseguido ubicar todas sus pertenencias en la habitación que compartirán este curso, Nora, observando el mobiliario, abre el cajón de la mesa del escritorio y encuentra un cuaderno titulado *“Lo que todo novato debe tener en cuenta”*.

- Mira Carlota. ¿Qué es esto?

- No sé, no lo había visto. Léelo a ver... Será otra novatada más de las que nos han ido comentando.

Nora abre el cuaderno y se dispone a leer:

*“Lo que todo novato debe tener en cuenta es que aquí ya hay unos años y señores de la resi. Nosotros, alias los “SOBRAOS”.*

*Nunca sabréis quiénes somos, ya que actuamos en la más estricta sombra. Somos compañeros vuestros, quizás vecinos de habitación, sin duda habitantes de esta residencia y estudiantes en la universidad. Aun así, nadie nos ha conseguido descubrir hasta ahora. Todos los años, quienes abandonan la residencia pasan el testigo a los nuevos de primer curso, y así los SOBRAOS es una unión que nunca se disuelve.*

*Los novatos tenéis que tener en cuenta que aquí se hace lo que nosotros*

*digamos. Además, os estaremos espiando y, si hacéis algo que resulte lo suficientemente llamativo como para ser sabido por el resto de la resi, vuestros actos no tardarán en ser conocidos.*

*Twitter, Facebook, Instagram y Youtube serán el escenario de vuestros desfases, vuestros descuidos y vuestros enredos. Si no queréis ser la comidilla de toda la resi y de todo el campus universitario, no os metáis en líos y no olvidéis que, aquí, nosotros somos los putos amos.*

*P.D.: Si queréis participar con nosotros, pasarnos alguna foto o vídeo dignos de ser conocidos por todos o queréis hacernos llegar alguna sugerencia, dejad las cartas detrás del sofá viejo del pasillo de las orlas. Nosotros las leeremos encantados y os dejaremos una respuesta en vuestra propia habitación... Porque no olvidéis que a todos y a cada uno de vosotros os tenemos vigilados”.*

Al escuchar a Nora leerlo en voz alta, Carlota empieza a sentir miedo. Miedo a que cualquier cosa que haga sea grabada y publicada por los *Sobraos*. Pánico a que haya algún micrófono o alguna cámara escondida en su habitación. A partir de ahora tendrá que tener cuidado en no llamar mucho la atención, en no destacar por encima del resto y en que los villanos de la resi no pongan sus ojos en ella.

Por su parte, Nora tiene sensaciones totalmente contrarias a las de su amiga. Estos tipos le parecen unos auténticos imbéciles que no tienen otra manera de ganarse el respeto que infundiendo miedo. Y ella está dispuesta a pararles los pies.

- ¿Qué haces? – Pregunta Carlota preocupada.

- Contestar la carta a estos gilipollas. – Dice la rubia.

- ¡¡¡¿Qué dices?!!! ¡Van a ir a por nosotras!

- Qué va, Carlota. Eso es lo que quieren que pienses. Pero conmigo lo llevan claro...

Al sentarse en la mesa para escribir la carta con mayor comodidad, se da cuenta de que hay otro sobre en el suelo. Es un sobre elegante y tiene sus nombres pintados con letras doradas. Nora sigue leyendo:

*“Queridos habitantes de la resi: Llega la primera fiesta del curso. Será la fiesta de inauguración y bienvenida. Este año hemos decidido que el atuendo será ir arreglado (prohibidos los vestidos largos en las chicas y las*

*pajaritas en los chicos) y con una máscara que, obligatoriamente, deberá llevar plumas... ¡originalidad! No perdáis el tiempo y buscad el modelito para el fiestón, que tendrá lugar el sábado a partir de las 22.30 h. en el jardín”.*

- Planazo, *pelirroja*. ¡Hay que ir de compras para la fiesta!
- ¿Vamos ahora?
- ¡Hecho!

Nora termina de escribir la carta dirigida a los *Sobraos* con su opinión sobre lo que le parecen esos tíos. La deja en el sitio que los chicos han indicado en la carta para mandar las sugerencias: detrás del sofá viejo del pasillo de las orlas. Los mantendrá vigilados. Esta noche no dormirá y estará pendiente para ver quién se acerca a recoger la correspondencia y lo acechará hasta conseguir ponerles rostro a estos universitarios que van de duros, pero que aún no son conscientes de que han despertado a la Nora más cañera.

*Mientras en el piso de estudiantes...*

Martina y Daniela esperan sentadas en el sofá al que será su nuevo compañero de piso. Están nerviosas e impacientes. Sabían que convivirían con Marc, pero no que lo harían con alguien más.

Martina tiene claro que, por mucho que diga Daniela, Marc es ideal para la convivencia. El rubio de veintiún añitos, que estudia Ingeniería, tiene un carácter abierto, paciente y siempre está dispuesto al diálogo. Al principio tenía miedo de que Daniela y Marc se enzarzaran en una discusión tras otra. No obstante, confía en que el buen carácter de Marc frenará todas las acometidas de Daniela, que viene con la munición cargada.

Afortunadamente para ellas, el tiempo de espera llega a su fin. Oyen cómo la llave entra en la cerradura y se abre la puerta. Aparece Marc cargando las maletas y le sigue otro chico. Un auténtico dios bajado del mismo Olimpo.

- Hola chicas. Este es Álvaro, nuestro nuevo compañero de piso.

Martina y Daniela son incapaces de articular palabra ante tal monumento de la naturaleza. Es perfecto. Moreno, de ojos negros, tupé, barbita de un par de días, altísimo y con cuerpazo escultural que se puede adivinar sin necesidad de quitarle la camiseta. Madre mía... ¡han soñado con ese chico! ¡No puede

ser verdad que exista!

Ante el estupor de las chicas, Marc continúa con su presentación:

- Tiene veintidós años y estudia quinto de Medicina. Tú encantada ¿no, Martina? ¡Un colega de profesión!

- ¿Eh? Ah sí, sí... – Martina maldice en voz baja. Con esa contestación ha parecido idiota.

- Álvaro y yo nos conocemos desde el instituto. Él iba un curso más adelantado y me ayudaba con las asignaturas que llevaba peor. Este año le han puesto un mal horario de clases y cree que es mejor vivir cerca de la universidad para no perder tanto tiempo yendo y viniendo. En cuanto me enteré, le ofrecí compartir piso con nosotros.

- Sí, hijo, sí. Tú todo lo haces igual... – Daniela vuelve a la carga, pero Marc no quiere entrar en su juego.

- Además, Álvaro no nos va a incordiar mucho. Casi no está en casa. Estudia y tiene muchas prácticas porque ya está en la recta final de la carrera. Además, trabaja como camarero algunos viernes y sábados por la noche para costearse todo esto.

- Vamos, que eres un chico completo. – Dice Martina sin pensar bien lo que está diciendo, le sale de lo más profundo de su interior.

- No lo sabes tú bien. – Le dice Álvaro guiñándole un ojo y dejando a Martina roja como un tomate.

- Espero que lo acojáis y lo tratéis como se merece. – Dice Marc con una sonrisa.

- ¡¡Por supuesto!! – Responden las amigas a la vez.

- ¿Tenéis algún plan para esta noche? – Pregunta el rubio.

- No, habíamos pensado hacer nosotras unas pizzas y cenar aquí – Contesta Martina, la futura doctora.

- Perfecto, preparad para nosotros también, ¡nos apuntamos! Además, Álvaro ha traído una peli y la veremos todos juntos.

- Genial, ¡planazo!

- Muchas gracias por vuestra simpatía chicas, espero estar a la altura como compañero de piso. – Dice Álvaro, ganándose las chicas con esa mirada de seductor nato.

Con una sonrisa se mete en su habitación, acompañado por Marc. Martina y Daniela se han pasado la tarde jugando al Tetris con sus cosas para hacer que quepan en sus respectivas habitaciones, ya que desde que se enteraron de que la otra habitación sería ocupada tuvieron que quitar todos sus enseres y dejar de utilizar ese cuarto como trastero. Pero ahora sienten que el trabajo realizado merece la pena. Sólo de pensar que un macizorro como ése es su nuevo compañero de piso serían capaces de vaciar sus habitaciones enteras.

De lo que todavía no son conscientes es de que Álvaro acabará alterando sus vidas para siempre...

## CAPÍTULO 5

- Tía, estás loca. ¿Cómo se te ocurre dejar una amenaza a los *Sobraos* el primer día que llegamos a la resi! ¿Quieres que no lleguemos ni a empezar las clases? – Dice Carlota preocupada.

- Va, *pelirroja*. Hay que empezar marcando territorio. ¿Estos tíos quiénes se creen que son? Yo flipo.

Sus preocupaciones se desvanecen rápido, ya que no hay nada como ir de compras: Necesitan encontrar el modelito ideal, aquel que haga que a primera vista todos se acuerden de los nombres de unas novatas en la resi como ellas. Para ello, Nora tendrá que convencer a la hippie de Carlota para que se vista también sensual como ella y no acabe con sus faldas largas y sus sandalias planas. Quiere que por una vez en la vida se sienta deseada.

Y así, con muchas ganas de encontrar el conjunto ideal, salen de la resi juntas, dispuestas a ir de compras por el centro de la capital, a lo “Sexo en Nueva York”. Un sueño hecho realidad.

*Mientras, en el piso de estudiantes...*

Martina y Daniela se quedan hablando en la cocina, a la vez que preparan los ingredientes para hacer las pizzas.

- Tía, ¡es perfecto! Yo no me imaginaba que el papanatas de Marc tuviera un amigo tan buenorro. – Dice Daniela convencida.

- Va Daniela, no seas mala con Marc. Es un buen chico. – Protesta la futura doctora.

- Sí, un buen chico que tiene al hombre perfecto como amigo. Lánzate Martina, ¡que te lo quitan!

- ¡Qué va! Si seguro que tiene novia. Todos los tíos guapos o están pillados o son gays.

- Será por eso que no encuentras novio ni a tiros. – Le dice Daniela sacándole la lengua.

- Ya sabes lo que opino de los hombres, *cuqui*. Hasta que no encuentre a mi príncipe azul, nada de nada. Yo soy de ideas fijas. Necesito sentirme querida, correspondida y protegida. Y de momento no he encontrado a ningún hombre que reúna estos requisitos.

- Una cosa es esperar al príncipe azul y otra cosa es ser una monja hasta que lo encuentres, Martina. ¡Si ni tan siquiera te has besado con ningún chico y tienes dieciocho años!

- Es que para mí un beso no es necesario si no hay amor.

- No sabes lo que te pierdes Martina, besar con ganas, hacer el amor gozando... Te estás perdiendo lo mejor de la juventud.

Las palabras de Daniela siempre acaban por hacer reflexionar a Martina. Es cierto, ella nunca se ha besado con ningún chico y ni mucho menos ha tenido ningún tipo de relación sexual con nadie. Ella necesita sentir para hacer muchas cosas. Y todavía no ha llegado el hombre que la lance a esos terrenos tan desconocidos para ella.

Sin embargo, hace unos minutos, cuando ha visto a Álvaro por primera vez, ha sentido algo especial. No sólo es que le haya impactado físicamente (como puede hacerlo cualquier otro chico), sino que también ha despertado un fuego increíble en su cuerpo. Se lo ha imaginado sin camiseta y tiene que reconocer que se ha puesto muy cachonda, algo que no le contará a su amiga porque si no ya no la dejará tranquila con el tema.

- Daniela, no me agobies. Yo necesito sentir algo por alguien para hacer ciertas cosas y lo sabes.

- Quizás ya hayas encontrado a ese “alguien”. – Dice Daniela señalando hacia la habitación de Álvaro y poniendo cara de pillina.

- Lo dudo mucho, *cuqui*. Además, no sé cómo te puedes fijar tanto en un tío siendo que tú ya eres correspondida, que ya tienes al hombre de tu vida.

- Que tenga novio no significa que no tenga ojos ni sentido del buen gusto, Martina. Por cierto, hablando de Rubén, se me olvidaba que había quedado con él esta noche. Le voy a mandar un whatsapp y le voy a decir si quiere que comamos mañana juntos o que si quiere salir esta noche después de que termine la peli que pondrá Álvaro. Espero que no le importe.

Daniela y Rubén llevan juntos dos años. Se conocieron en el instituto y poco a poco la amistad dio paso a un gran amor. Rubén está loco por ella y ambos forman una bonita pareja. El hecho de que Daniela haya abandonado su pueblo para vivir en la ciudad era el único problema que veía la morena antes de dar este importante paso: que Rubén se quedaba en el pueblo y a partir de entonces sería más difícil encontrar tiempo para pasar juntos. Sin embargo, en

veinte minutos en coche se plantan uno en casa del otro, y teniendo en cuenta que ambos ya conducen... ¡No hay ningún problema! Además, cuando hay amor y se echa de menos a alguien, los kilómetros no son importantes y no hay distancia que evite que dos personas que se quieren se vean.

- Vale, Daniela, lo que tú digas. Yo voy preparando ya la masa de la pizza, que a este paso terminarán ellos antes de ordenar las cosas de Álvaro que nosotras de cocinar.

Entretanto, Marc está ayudando a Álvaro a ir colocando todos y cada uno de sus enseres en su nueva habitación.

- Me alegro un montón de que vayamos a compartir piso, Alvarito.

- Yo más, *rubiales*. Además, viendo los pibones que tienes de compañeras de piso, ¡yo encantado!

- Álvaro, no empieces.

- ¿Qué pasa? ¿Te mola a ti alguna? No te preocupes, yo me quedo con la que tú no quieras. – Contesta el nuevo guiñándole un ojo.

- A mí no me mola ninguna. Tan sólo intento protegerlas.

- ¿Protegerlas de qué Marc? Tienen dieciocho años ya... ¿Te crees que no han follado ya veces? Las chicas de hoy en día son casi todas unas sueltas. Aceptémoslo.

- ¡Halaaaaaaa! No seas así, Álvaro. No todas las chicas son iguales. Y sin duda, nuestras compañeras de piso merecen mucho la pena. Daniela tiene pareja desde hace años y Martina no es chica de rollos de una noche. No les echas la caña porque no quiero jaleos en esta casa. ¿De acuerdo?

- Vaaale. No voy a por ellas. Total, en la calle hay un montón de chicas deseando tener algo conmigo...

Marc sonríe pensativo. Su amigo es muy divertido. Cuando se pone así de confiado con las chicas, no puede evitar que se le escape una sonrisa. Tiene a todas las mujeres que quiera, eso es un hecho, lo que hace que sea el chico más creído de todo el mundo. Nunca ha tenido novia seria, a él no le van las ataduras, las reglas ni el compromiso. Prefiere vivir libre. Y es una opción tan respetable como cualquier otra.

Le encantaría poder hacer como él. Salir una noche, conocer una chica que le guste y pasar la noche con ella sin más quebraderos de cabeza. Sabe que su

físico no tiene nada que envidiarle al de su amigo. Los dos amigos son realmente guapos y, cuando salen de fiesta, lo comprueban. Sin embargo, su moral, sus sentimientos y su intención de evitar formar en el futuro una familia tan desestructurada como la suya, le impiden actuar así.

Lo que no saben todavía los cuatro amigos es que van a tener muchos enredos a lo largo de este curso, que todos se desdirán de lo que tenían en mente y que los líos, las broncas y las emociones van a ser la nota predominante en este piso de estudiantes.

## CAPÍTULO 6

Ya es la una y media de la madrugada y no hay rastro de nadie. Nora lleva más de dos horas esperando escondida cerca del sofá viejo del pasillo de las orlas para ver quién se acerca a recoger la carta que ha dejado para los *Sobraos*. Tiene ganas de ponerle rostro a esos chicos, de saber a quiénes se enfrenta para, principalmente, pararles los pies. Así, quien recoja la correspondencia será alguien vinculado a esos verdugos.

Cuando está a punto de quedarse dormida y de darse por vencida y abandonar su espionaje, ve a un chico delgado, un poco friki, muy blanco de piel y alto que se acerca a ese sofá y mira a los alrededores. Nora observa expectante desde su escondite. A lo largo de todo el tiempo que lleva esperando, han pasado muchos compañeros de la resi por delante de ese sofá y todos le han acabado pareciendo sospechosos. Sin embargo, ninguno ha mostrado intención alguna de mirar detrás del sofá y recoger la correspondencia.

El chico mira a ambos lados y comprobando que, según él, nadie le observa, mueve el sofá y coge toda la correspondencia que hay detrás escondida. Nora lo escruta. Jamás se habría esperado a un *Sobrao* así. Ella se esperaba a un chico guapo, fuerte, dominante, con muchos músculos e inteligente para no ser nunca pillado. Sí, quizás sean imaginaciones suyas. Tiene tantas ganas de ligar en la capital que ya hasta se imagina que los malos de la resi son los chicos más espectaculares del mundo.

El chico, después de recoger todo el correo, avanza hasta su habitación. Nora decide seguirle para tramar un plan y acercarse a él. Se esconde detrás de una maceta del pasillo para observar el número de su cuarto. No obstante, el chico no entra en él. Está claro que no es suyo. Llama y abre otro chico: rubio, pelo ondulado y alborotado, ojos verdes, fuerte, con el torso al descubierto y sólo tapado por un bóxer...

Nora está tan enfrascada en la situación que se rasga la camiseta con la planta, la cual se tambalea, pero los reflejos de la rubia evitan que se caiga al suelo... ¡Qué susto! Nora resopla y sigue escuchando atentamente.

- ¿Has traído todo? – Pregunta el rubio.

- Sí, todo lo que había. Ahí lo tienes.

- ¿Te ha seguido alguien?

- No, todo despejado. – Contesta el friki.

- Perfecto. Aquí está tu recompensa – Le dice entregándole un sobre.

Nora empieza a tenerlo todo claro. El chico rubio y guapo es un *Sobrao*. Ya sabe por qué nunca se conoce el rostro de esta gente, porque los verdugos de la resi actúan con secuaces como el friki que acaba de ver. ¿Qué hace? ¿Entra? ¿Se va a por ellos? ¿Sigue investigando por su cuenta? Esto de ser novata tiene sus complicaciones... Sin embargo, tiene que tomar una decisión ya. Decidida y sin pensárselo dos veces, se dirige a la habitación del chico rubio de pelo ondulado y llama. Acto seguido le abre ese monumento de hombre.

- Hola, soy Nora. ¿Puedo pasar?

- Hola, yo soy Sergio. Perdona, pero... ¿nos conocemos?

- No, pero yo ya sé quién eres. Y tenemos dos opciones: o lo hablamos aquí en medio y cualquiera puede oírnos o me dejas pasar y me das las explicaciones pertinentes.

- Mira preciosa, no sé de qué me estás hablando. Pero, viendo que vas tan sexy, si quieres pasar yo te explico unas cuantas cosas. – Le dice mirándola de arriba abajo y posando su mirada en su escote.

Nora se da cuenta de que al rompersele la camiseta con las ramas de la planta su sujetador ha quedado completamente al descubierto. Pero a ella esta situación no la incomoda, al contrario, la pone a mil. Además, no se distrae de su verdadera misión: desenmascarar a ese tal Sergio.

- Lo he visto todo. He visto como ese chico cogía la correspondencia del lugar en el que se dejan las cartas a los *Sobraos*, te la traía a ti, te la quedabas y le dabas un sobre a cambio.

- Parece mentira lo lista que eres viendo lo buena que estás. – Dice Sergio sonriendo.

- No subestimes nunca el talento de una mujer por su físico, imbécil. – Contesta Nora con cara de asco.

- Es broma. Sabes... Estás muy equivocada. Pasa si quieres y te lo explico.

- De acuerdo, gracias. Pero ten en cuenta que a mí no me engañas. – Responde Nora seca.

- Adelante.

Pasa a la habitación del rubio, con igual distribución que la de Carlota y ella, y se sienta en la cama, siguiendo las instrucciones del chico.

- Cuéntame qué te ocurre.
- Sabes perfectamente lo que me ocurre, no te hagas el despistado.
- ¿Qué me ocurre?
- Que eres un *Sobrao*.
- Hombre, no te pases. Sólo porque mire el escote de una preciosa rubia que viene enseñando el sujetador no soy un sobrado. – Dice el chico vacilándola. Está claro que no va a confesar tan fácilmente.
- Sabes perfectamente a lo que me refiero: los *Sobraos*, los amos de la resi. Aquellos que cuelgan fotos y vídeos en redes sociales para ridiculizar a los que vivimos aquí. Aquellos que nunca muestran su rostro, pero que siempre se enteran de todo. Aquellos que se comunican con el resto de nosotros a través de la correspondencia de detrás del sofá viejo del pasillo de las orlas. Justo donde tu compinche ha cogido todas estas cartas que tienes encima de la mesa. – Contesta Nora.
- Eres una chica inteligente por lo que veo. ¿De ciencias? – El rubio sigue con sus maniobras de distracción.
- No. Futura periodista. – Responde Nora escueta.
- Claro, ahora entiendo las películas que te montas.
- ¿Qué películas? Tú que eres... ¿actor?
- No, yo algún día conseguiré terminar la carrera de Matemáticas.
- Mira, no me despistes. ¿Me vas a contar la verdad o difundo todo lo que sé por la resi?

Sergio la mira confundido. Esa chica es especial. Será una gran periodista, seguro que de investigación. Además, no está seguro de hasta dónde está dispuesta a llegar, así que será mejor contarle algo.

- De acuerdo. Yo no soy un *Sobrao*. Soy uno de los tuyos, quiero acabar con estos sinvergüenzas de una vez por todas. Hace muchos años que los conozco. Desde que empecé la carrera hace ya cinco años. Cada vez van a peor, y te lo digo porque yo también he sido víctima suya. El chico al que has visto que llamaba antes lo he contratado yo para que cogiera la correspondencia. Pero no porque yo sea uno más de ellos, sino porque quería ver qué les escribía la gente, quién colabora con ellos y quién está dispuesto a terminar con esta banda. Estaba empezando a leer tu carta cuando has llamado, Nora. Vamos, me imagino que sería la tuya porque no hay muchas con un nombre así. Me estaba

llamando mucho la atención. Parece mentira que una novata como tú sea tan valiente y esté tan dispuesta a acabar con ellos. La mayoría de los chicos de primer año les tienen pánico y casi no salen de sus habitaciones. Tras leerla, tenía la seguridad de que quería conocerte.

- ¿Para qué querías conocerme? – Pregunta Nora desconfiada.

- Hombre, si hubiera sabido que estabas tan buena... – Dice soltando una sonrisilla traviesa.

- Céntrate, quiero que me lo cuentes todo. – Dice Nora sonrojada.

Lo cierto es que estar en esa habitación, con la camiseta rota, enseñando el sujetador y con short, sentada en la misma cama que un chico que sólo lleva un calzoncillo tipo bóxer muy apretado, está haciendo que se le empiece a subir la temperatura.

- Vale. Quería conocerte para aliarnos.

- ¿Para aliarnos? – Pregunta la rubia.

- Sí, para luchar juntos contra los *Sobraos*.

Nora desconfía de las verdaderas intenciones de este chico, aunque con esta cara y este cuerpo de ángel que tiene cada vez se está desorientando más sobre su verdadera misión. Decide mover ficha.

- ¿Me das un poco de Coca-Cola? – Pregunta

- Lo siento, no tenemos. Yo soy muy deportista y sólo bebo agua. Pero quizás Adam, mi compañero de habitación, tenga Fanta. ¿Te apetece?

- Claro, gracias.

Se levantan hasta la nevera y Sergio coge la botella y un vaso para servirle el refresco a Nora, que está situada a su lado. Ella está pendiente de cualquier detalle que haya en esa habitación que le lleve a dilucidar si ese chico tan guapo le está diciendo la verdad. Sin saber cómo, Nora nota que está empezando a empaparse. Sergio le ha vertido sin querer gran parte del contenido de la botella sobre sus shorts y sobre la poca tela que le quedaba de la camiseta.

- ¡Hala! ¡¿Qué haces! ¡¿Estás loco?!

- Lo... lo... lo... sien... sien... to – Tartamudea Sergio.

Nora se quita la parte de la camiseta que aún le quedaba puesta y se queda con el sujetador, mientras escurre el top con toda su fuerza y se sacude el pantalón. En ese momento mira a Sergio, quien tiene un bulto importante en la entrepierna. La temperatura de Nora sube por momentos, más aún al ver que ese chico está preparado para la acción.

Sin embargo, se fija en toda la correspondencia que hay encima de la mesa y ve su carta. Una de dos, o ese chico es mago o juraría que esa carta nunca ha sido abierta. Y si nunca la ha abierto es que le ha mentado. Aprovechando que Sergio está mandando un Whastapp a Adam, su compañero de piso, rogándole que tarde en volver a la habitación, Nora, en una maniobra magistral, consigue coger la correspondencia para comprobar si su carta ha sido leída o no. Pero, cuando está a punto de comprobarlo mientras corre por la habitación, Sergio la agarra por la cintura y la empuja a la cama. Le quita la correspondencia y le sonríe.

- ¿No te han dicho nunca que no se tocan las cosas de los demás sin su permiso? – Le dice sonriendo.

Nora no puede pensar. Tiene a ese chico sobre ella con esos ojazos verdes mirándola fijamente, y sus labios cada vez están más cerca de los suyos. Tiene una sonrisa estupenda y además... Además, nota la erección de Sergio contra su vientre. Siente mucho calor.

Sergio tira el montón de sobres al suelo y besa apasionadamente a Nora. Un beso sentido, largo, caliente, lengua con lengua. Nora no se lo piensa dos veces y empieza a quitarse el short. Después el sujetador y se deja llevar... Ya tiene un primer ligue que añadir a su lista en la capital.

## CAPÍTULO 7

*En el piso de estudiantes...*

Después de cenar las pizzas que han preparado las chicas, Martina, Daniela, Marc y Álvaro se sientan en el enorme sofá que tienen en su piso para ver la película que Álvaro ha elegido: “*Mentiras y gordas*”, una película totalmente intrascendente para la mayoría de los cinéfilos pero imprescindible para la mayoría de los adolescentes, ya que trata de los temas preferidos de los jóvenes: amor, sexo y fiesta. Además, un cartel de lujo con actores y actrices como Mario Casas, Hugo Silva, Yon González, Ana de Armas, Miriam Giovanelli, etc. ampara su éxito. Las chicas están encantadas con el planazo. Ver una peli de gente joven con universitarios es un sueño. Además, salen sus actores favoritos, que protagonizan las series que más les gustan.

Los chicos están muy contentos con ellas. Han hecho unas pizzas espectaculares y se lo han pasado muy bien conociéndose en la cena: Martina aportando su pizca de lucidez e inteligencia, Daniela contando chistes, Marc explicando anécdotas universitarias más que divertidas y Álvaro mostrando su encanto.

Martina y Daniela se sientan en el centro del sofá. Al lado de Daniela se sienta Álvaro con un bol enorme de palomitas al punto de sal. Al lado de Martina se sienta Marc, con cuenco con palomitas de chocolate, las favoritas de su querida Martina.

- Bueno chicos... ¿preparados? – Pregunta Álvaro con el mando en la mano, esperando a todos para hacer que dé comienzo la película.
- Va, chaval, no te hagas el listo. Dale al *play*, que estamos esperando ansiosos. – Responde Marc pícaro.

*Mientras, en la residencia de estudiantes...*

Son casi las cuatro de la madrugada y Carlota no consigue calmarse. Está sola en su nueva ciudad, en una habitación completamente desconocida para ella y preocupada por su amiga. Nora se ha ido hace más de cuatro horas de la habitación.

Han bajado a cenar juntas, han disfrutado de su nuevo comedor, han hablado con muchos compañeros de la resi y han plantado las semillas de lo que esperan que sean fructíferas relaciones de amistad. Más tarde, Nora le ha contado su intención de esconderse cerca del sofá viejo del pasillo de las

orlas y descubrir a aquellos chicos que prometen ser los amos y señores de la residencia en la que empiezan a vivir este curso.

A Carlota no le ha hecho mucha gracia que su amiga se metiera en esos jaleos, pero no pensaba que fuera tan en serio. Ni mucho menos que a estas horas todavía no habría regresado a su cuarto. Está muy preocupada. Quizás los *Sobraos* sean más peligrosos de lo que parece y la hayan tomado con su amiga al ser descubierta. El problema es que está sola en la residencia, no sabe dónde ir a buscar a su amiga, ni tampoco en quién confiar o a quién preguntar para conseguir localizarla... ¿Y si acaba preguntando a otro *Sobrao*, que se da cuenta de que ella es conocedora de que a su amiga le ha pasado algo por investigarlos y también le hace algo a ella? No, no, calma, está siendo muy exagerada. Conoce perfectamente a Nora. Seguramente haya salido a desenmascarar a los *Sobraos* y haya conocido a algún chico universitario que le haya gustado y esté ligando con él. Ya no sabe que pensar...

Por su parte, Adam decide volver a la habitación que comparte con Sergio. Su amigo le ha mandado un whatsapp hace unas tres horas diciéndole que había conocido a una chica y que necesitaba la habitación libre para tener más intimidad. Sergio es así, ya está acostumbrado. Para hacer tiempo se ha bajado a la sala de juegos a echar unas partidas al FIFA con la *Play Station*. Lleva ya unas cuantas horas y se ha cansado. Le ha mandado varios mensajes a su amigo, pero no le contesta. Adam está seguro de que Sergio se ha quedado dormido y se ha olvidado de decirle que ya puede volver a la habitación, así que va a regresar ya de una vez por todas porque el sueño puede con él.

Abre la puerta despacio y observa a Sergio en la cama, abrazado a una preciosa chica rubia. Ya está harto de dormir en otras habitaciones porque su amigo lo eche de su cuarto cuando liga. Ya vale por hoy. Avanza sin hacer ruido para poder echarse en su cama, sin embargo, Sergio abre los ojos y le indica con la mano que se vaya. Adam niega con la cabeza y pone cara de hartazgo y cansancio por la situación, pero, no sabe muy bien por qué, los gestos y la cara de pena que pone Sergio acaban por convencerlo.

Decide irse de la habitación y darle a Sergio la intimidad que tanto ansía. Baja tres pisos y se dirige a la habitación de sus otros dos grandes amigos de la residencia. No es la primera vez que lo hace. Cuando Sergio o él conocen a una chica y se la quieren llevar a la habitación tienen un código muy bien delimitado: el otro sale del aposento y no molesta más. Su segunda morada es el cuarto de Roberto y Kevin. También ocurre lo mismo cuando Roberto o

Kevin ligan.

Cuando Adam está llamando a la puerta de sus amigos para que le hagan un hueco en sus habitaciones, la puerta de al lado se abre y aparece una chica pelirroja, con el pelo largo y con rizos deshechos, con un camisón hippie y con cara de preocupación. La chica lo mira fijamente. Es una chica diferente a las que normalmente están con él, pero tiene algo especial. No sabe qué le ocurre, pero hay algo que realmente la atormenta. Quizás sea nueva aquí y lo esté pasando mal.

- Perdona, ¿te pasa algo? – Le pregunta mirándola a los ojos.

- ¿Eh? No, nada. No creo que puedas ayudarme. – Responde la pelirroja.

- Cuéntame, nunca se sabe si te puedo echar una mano.

- Verás, soy nueva aquí. Acabo de llegar hoy. Mi amiga ha salido hace unas cuatro horas de la habitación, en pijama, y todavía no ha vuelto. Estoy preocupada por si le ha pasado algo. Es una chica rubia, alta, de ojos azules, de mi edad y muy guapa.

- No sé si estaremos hablando de la misma chica, pero en mi habitación hay una chica que encaja en tu descripción. Yo no la había visto nunca hasta ahora. Para más información está durmiendo con mi compañero de piso, razón por la que me he tenido que venir al cuarto de mis amigos, que espero que me hagan un hueco para esta noche. Aunque pensándolo bien... si tu amiga está en mi habitación, tú tienes una cama libre y sitio para mí, ¿no? – Dice Adam sin pensárselo dos veces y con una sonrisa.

- Sí, tengo una cama, pero no tengo sitio para ti. Lo siento. No es que me caigas mal, es que soy muy desconfiada y no meto a un chico que no conozco en mi casa, así, de primeras.

- Ya... Entiendo... ¿Cómo te llamas?

- Carlota, encantada. ¿Tú?

- Yo soy Adam, igualmente.

En ese instante, Roberto abre la puerta de su habitación con los ojos medio cerrados y se queda mirando a su amigo.

- ¡Adam! Quieres que te hagamos un hueco, ¿no? – Adam responde con una sonrisa y cara de pillo.

- Por cierto, Carlota, échate a la cama y no te preocupes por nada. Tu amiga ya vendrá. Y si te cuesta conciliar el sueño, unos golpecitos a la pared y me paso

a tu habitación a hacerte compañía

- Gracias, aunque dudo mucho que haga eso. Buenas noches.

- Buenas noches, Carlota.

- Venga tío, entra, que al final me va a costar pillar el sueño otra vez. – Dice Roberto ya harto de la situación.

Así, Adam entra al piso de sus amigos y Carlota al piso de al lado. Por un lado, está más tranquila, ya que ha conseguido localizar a Nora. Por otro lado, está nerviosa. Adam ha provocado en ella una sensación rara, distinta. Si no fuera porque ella quiere a Pol, o eso cree, diría que aquello que acaba de pasar ha sido un flechazo.

Y, con esa extraña sensación, Carlota se va a dormir pensando por primera vez en dos meses en un chico que no sea su querido catalán. Lo que no sabe es que, en la habitación de al lado, hay otro chico que ha sentido el mismo flechazo y que se dormirá también recordando a la extraña chica pelirroja.

## CAPÍTULO 8

La película ya está terminando. Martina no esperaba que fuera a ser una peli tan interesante. Se habla de amor, del peligro de las drogas en la juventud, hay numerosas escenas de sexo explícito... ¡y además sale su querido Mario Casas! Pero pensándolo bien, ¿quién piensa en Mario Casas teniendo a Álvaro, su nuevo y guapísimo compañero de piso, al lado?

Durante toda la película lo ha estado mirando discretamente y cada vez se ha puesto más nerviosa. Tanto, que se ha comido ella casi todo el cuenco de palomitas de chocolate que compartía con Marc. Está muy feliz de vivir con Marc, que la comprende perfectamente. A lo largo de la película, cuando se veían escenas que la ponían nerviosa o le daban miedo, Marc lo ha captado al momento y no ha dudado en abrazarla y en hacerle mimos en señal de protección. No entiende cómo Daniela no puede soportarlo... ¡si es un cielo!

La película termina y Álvaro es el primero en levantarse, apagar la tele y recoger el DVD.

- ¿Os ha gustado, chicos? – Pregunta el morenazo.
- Sí, ha estado muy bien. – Contesta Daniela sonriente.
- ¿Qué os parece si jugamos a un juego los cuatro juntos? Ya que es un viernes y no hemos salido, sino que hemos preferido quedarnos en casa para conocernos todos bien, ¡qué mejor manera de seguir haciéndolo que compartiendo un juego! – Propone Marc.
- ¿Qué sugieres, Marc? – Pregunta Martina.
- Jugar al “Yo nunca...”. ¿Sabéis? – Dice Marc.

Todos afirman con la cabeza menos Martina. Sabe que ese juego no le va a gustar. Tiene pinta de ser de esos juegos como “La botella” o “Beso, verdad o atrevimiento”, que siempre acaban por ponerla entre la espada y la pared. Va a pasarlo mal y lo sabe. Pero claro, si no quiere jugar el primer día, sus compañeros empezarán a echárselo en cara. No sabe qué hacer...

- Es muy sencillo Martina. El “Yo nunca...” es un juego para beber, aunque lo importante en este caso no es emborracharnos, sino la naturaleza de los secretos que se van a contar, que va a hacer que cada vez nos sintamos mejor todos juntos y que haya más confianza. La persona que lleva el turno debe decir una frase que comience con "yo nunca...", como por ejemplo "yo nunca he conducido una moto". Las personas que sí hayan realizado en alguna

ocasión la acción mencionada deben beber un trago. Por ejemplo, si tú has conducido una moto, deberías beber. Por supuesto, lo más habitual es que se haga referencia a asuntos más personales, como a las relaciones sexuales o a la vida privada de cada uno. – Explica Marc.

- Estoy deseando empezar ya. Además, he traído bebida – Propone Álvaro mientras coge cuatro vasos.

- Vale, yo pongo música en la tele con el USB que tengo. – Apostilla Daniela.

Martina es consciente de que todavía no sabe dónde se está metiendo al aceptar este tipo de juego. Sin embargo, cree que si se niega a hacerlo será mucho peor. Además... ¡¿Qué pensaría Álvaro de ella si no quisiese participar?! Bufff, no quiere ni pensarlo.

- Empiezo yo. – Dice Álvaro.

- Perfecto, luego Daniela, Martina y finalmente yo. – Dice Marc estableciendo los turnos.

- Yo nunca he conducido borracho. – Dice el Álvaro.

Álvaro y Marc beben. Las chicas no. Martina porque no tiene ni carnet y Daniela porque sólo hace cinco días que consiguió aprobarlo. Álvaro afirma que sólo lo ha hecho en un par de ocasiones en las que el amigo que esa noche no bebía y tenía que llevar el coche acabó emborrachándose e iba mucho peor que él, no teniendo otra forma de volver a casa. Marc dice que sólo lo hizo una vez y para volver de una boda en un trayecto de menos de diez minutos porque su padre, que era el que tenía que conducir, se había pasado con las copas. Sin embargo, a Martina, que es una chica más que responsable, esas explicaciones no le convencen para nada. Jamás conduciría borracha.

- Vale. Me toca. “Yo nunca he dudado de mi heterosexualidad” – Afirma Daniela.

Ninguno bebe. Será que todos tienen muy claro su orientación sexual o que ninguno quiere salir del armario.

- Ya me quedo más tranquila, así sé que entre Marc y Álvaro no hay rollito. – Dice Daniela sonriendo a la vez que Marc le saca la lengua y Álvaro se abraza a él en plan de broma.

- Voy yo. Yo nunca he mirado las tetas a una amiga. – Propone Martina, a quien no se le ocurre una frase mejor.

Todos beben menos ella. Daniela dice que se las ha mirado sólo para comprobar qué talla tenía o si le gustaba su sujetador, por lo que no beber sería mentir. Marc y Álvaro responden a la vez que hacerlo es inevitable.

- Yo nunca he pensado cómo sería tener relaciones sexuales con nadie de los que estamos aquí. – Afirma Marc, que ya tiene ganas de ir subiéndole el tono al juego.

Todos beben menos Martina, que se está dando cuenta de que sobra en ese juego. Álvaro dice que es imposible no pensarlo con esas compañeras de piso y Daniela sonríe.

- Yo nunca me he hecho fotos en ropa interior. – Afirma Álvaro guiñando un ojo.

Todos beben, excepto Martina, claro. Daniela empieza a ser consciente de que Martina lo está pasando mal, así que decide echarle un cable. Va a preguntar algo para que los chicos se den cuenta de cómo es su compañera de piso.

- Yo nunca negué un beso. – Dice la morena.

Y sólo bebe Martina. Ella es especialista en hacer cobras a aquellos chicos que no le gustan. Vamos, que los pocos que se han atrevido a intentarlo con ella se han llevado una negativa por su parte. Nunca ha besado a nadie.

- Yo nunca participaría en “Gran Hermano”. – Afirma Martina.

Todos vuelven a beber menos ella. Lo cierto es que a Álvaro le encantaría participar. Además, tiene una estrategia que cree que lo llevaría directo a la final. Martina no entiende cómo un futuro médico como él, que tiene intención de llegar a la cumbre a nivel profesional, tiene intención de perder el tiempo con un programa como ése. Sin embargo, sus compañeros de piso están muy enganchados, por lo que este año tendrá que ceder y ver “Gran Hermano”. Quién sabe, quizás termine gustándole...

- Yo nunca he participado en una orgía. – Dice Álvaro, que sigue empeñado en poner pasión al juego.

Sólo bebe él, que sonríe diciéndoles que una orgía de compañeros de piso no estaría nada mal.

- Yo nunca me he masturbado más de cinco veces al día. – Afirma Marc ya un poco borracho.

Beben los dos chicos y las chicas se miran. Sí, están empezando a perder los papeles. ¡Y eso que sólo hace unas horas que se conocen!

- Yo nunca he hecho sexo oral. – Afirma Daniela.

Todos vuelven a beber, excepto Martina. Daniela es consciente de que su amiga está empezando a estar nerviosa, incómoda. Le tiemblan las manos y está a punto de llorar. Así que decide repetir ella pregunta porque Martina no está para preguntar.

- Yo nunca me he masturbado.

Otra vez la misma situación. Marc empieza a darse cuenta de que Martina es una chica muy especial. Y quiere saber más. Quiere saber si la expectación que le está causando Martina es real o es producto del alcohol que ya ha ingerido. Quiere destapar la verdad sobre Martina. Necesita hacerlo. El alcohol le envalentona y sabe que es ahora o nunca el momento para preguntarlo.

- Yo nunca he hecho el amor. – Afirma Marc para intentar descubrir más sobre ella.

Y vuelven a beber Álvaro, Daniela y él. Es consciente de todo. Ese juego le está haciendo daño porque siente que ella no es como los demás. Debe pararlo lo antes posible. Pero antes de que pueda hacerlo, Martina se le adelanta:

- Yo nunca he besado a nadie. – Afirma Martina.

Y vuelve a ser ella la única que no toma un trago. Por fin lo ha confesado. Álvaro la mira impactado, Marc preocupado y Daniela mira al suelo porque ya lo sabía.

- Tranquila mujer que yo te arreglo lo del beso, los tocamientos y las relaciones sexuales en un momento. Pásate por mi habitación, bonita. – Le dice el moreno sonriendo.

Martina lo mira desconcertada. No se esperaba esa forma de actuar por parte de Álvaro. Ese chico le ha encantado desde el primer momento. Es perfecto,

se ha” enamorado” de él a primera vista. Por eso, que le diga lo que le acaba de decir, es insoportable para ella. Martina nota que está a punto de estallar, de romper a llorar, de modo que se levanta y se dirige rápidamente a su habitación. Daniela corre tras ella. En el sofá se quedan Álvaro y Marc discutiendo, ya que el rubio se ha enfrentado a su amigo por el comentario fuera de lugar que acaba de realizar.

Así se acaba su primera noche juntos. Han reído, se lo han pasado bien. Pero no ha terminado como tenía que haberlo hecho. Martina está dolida, Daniela no sabe cómo calmarla, y Marc y Álvaro han acabado discutiendo. Tienen que intentar que esto no vuelva a repetirse porque van a pasar muchas horas juntos en los próximos meses. Todos son conscientes de ello y harán lo que sea para evitarlo.

## CAPÍTULO 9

Martina está echada boca abajo en la cama de su nueva habitación. Está destrozada. Además de encontrarse en un piso que no conoce y con gente con la que no ha vivido nunca, siente que ha hecho el ridículo la primera noche. Nunca tendría que haber aceptado jugar a ese juego que ha destapado sus secretos y la ha puesto en el punto de mira. Tendría que haberse negado a jugar y haber quedado como una sosa o, si no, tendría que haber mentido. Mejor eso que quedar tan mal como lo ha hecho. No para de darle vueltas a lo que acaba de ocurrir.

La verdad es que está muy bien el objetivo ese de quererse a una misma y de estar segura por encima de todo tipo de crítica o de vida distinta a la “normal” según la sociedad actual, pero ella no deja de tener dieciocho añitos recién cumplidos y acaba de salir de casa por primera vez. Piensa que ha sido un verdadero error. Lo que más desea es estar en casa, con sus padres, que la protejan, que la cuiden, que la mimen y que esto no esté pasando. Es demasiado para ella.

Cuando oye que la puerta de su habitación se abre, se gira, levanta la cabeza y observa a Daniela, que la mira preocupada.

- ¡Déjame, Dani!

- Martina, cálmate. No pasa nada.

- ¡¿Qué no pasa nada?! No sé cómo queréis convivir conmigo, si no tengo absolutamente nada que ver con vosotros. Somos el día y la noche, el sol y las estrellas...

- Que hayamos tenido una vida diferente no tiene nada que ver. Además, los chicos suelen ser más avanzados en estos temas, y nuestros compañeros de piso son mayores que nosotras. Es lógico pensar que Álvaro, a sus veintidós años, y Marc, a sus veintiuno, han vivido más que tú y que yo juntas.

- No, Daniela. Ese no es el problema. Tú tienes mi edad y has hecho mucho más que yo.

- Pero porque lo haya hecho no soy ni mejor ni peor que tú. Además, yo he encontrado al hombre de mi vida. Soy feliz con Rubén. Y tú todavía no has encontrado al chico por el que seas capaz de hacer todo lo que hemos hecho los demás.

- Ya tía, pero es que yo no me he besado nunca con nadie.

- ¿Y qué tiene que ver? Lo harás cuando haya un chico que te convenza

Martina. Tú eres especial. Tienes una inteligencia de genio, eres tremendamente perfeccionista y exigente. Estoy convencida de que, hasta que un chico que te encante no se cruce por tu vida, no harás nada, y ahí está lo que te hace más especial: que eres como eres y, aun así, aunque no tengas nada que ver con la mayoría como tú dices, sigues siendo férrea en tus convicciones.

- ¿Y si ya se ha cruzado y no lo he visto?

- Martina, no desvaríes. Relájate, por favor.

- Sí, tía. Me he pasado la vida siendo tan exigente que no he dado oportunidades a los chicos. De hecho, hasta hace relativamente poco no sentía ni tan siquiera deseo sexual por ellos. He idealizado tanto al príncipe azul que me voy a quedar toda la vida sola. Bueno, rodeada de gatos que serán los únicos que me harán compañía.

- Espera, espera... ¿Has dicho que hasta hace relativamente poco no sentías ni tan siquiera deseo sexual? ¿Eso significa que Álvaro te pone?

- No me escuchas, Daniela.

- Que sí, joder. Pero respóndeme. ¿Te pone cachonda Álvaro?

- Si te dijera que no te estaría mintiendo.

- ¡Pero eso es genial Martina! ¡Por fin! Además, él está encantado de enseñarte lo que quieras. – Asegura Daniela guiñando un ojo, traviesa.

- ¿Lo ves? Tú tampoco has entendido absolutamente nada de lo que me pasa, de lo que siento y de cómo me siento bien conmigo misma. Me voy a casa con mis padres. Necesito su cariño y su amor en estos momentos.

- ¡¿Pero cómo te vas a ir ahora?! ¡Es el primer día que estamos juntos! La convivencia no es fácil, pero hay que hacer un esfuerzo, *cuqui*.

Sin embargo, Martina hace oídos sordos a lo que Daniela le dice. Coge su cazadora, se peina con las manos, agarra su bolso y se marcha de su habitación y del piso.

- Martina, ¿dónde vas? – Pregunta Marc preocupado al verla abandonar su casa.

- Chicos, voy a acompañarla yo con el coche. No se lo tengáis en cuenta. – Dice Daniela defendiéndola al ver que su querida amiga no les responde.

Los chicos se miran atónitos y preocupados. Marc se lamenta porque, aunque su amigo Álvaro sea un completo insensible con los sentimientos de los

demás, él es muy empático y tendría que haber detectado antes cómo se estaba sintiendo Martina y haber puesto freno a ese juego.

- Álvaro, Martina es una chica muy especial. Tenemos que tratarla con todo el amor del mundo. – Dice el rubio pensativo.

- Y tanto especial... ¿cuántas vírgenes conoces hoy en día?

- No me refiero a eso y lo sabes. Martina no es como las chicas que tú conoces en las discotecas y se van contigo esa noche. Martina es ese tipo de chica a la que hay que ir conquistando poco a poco. Esa chica que hace que pierdas la cabeza y, si un día la ves mal, tú estés casi más afectado que ella. El chico del que se enamora Martina algún día será el más afortunado del mundo.

- Cualquiera diría que te estás enamorando de ella, Marc.

- No te pases Álvaro. No estoy enamorado de ella. Me preocupo porque la conozco desde que nació y sé cómo es.

- Hombre, es preciosa. Para que nos vamos a engañar... – Reconoce Álvaro.

- Esta noche todos nos hemos pasado al jugar a este juego con ella y hacer las afirmaciones que hemos hecho. Pero tu comentario de “yo te soluciono lo del beso y la cama” ha estado más que fuera de lugar...

- Jolín, es que es verdad. Me encantaría solucionárselo... – Dice Álvaro, que sigue sin comprender a Martina. Quizás el alcohol siga haciendo estragos en su sentido común.

- Pero es que ella no quiere que se lo soluciones, quiere que la comprendas. No necesita tener sexo como tú, necesita que la quieran. Te has pasado como nunca, tío.

Esas palabras hacen reflexionar a Álvaro, quien se empieza a dar cuenta de todo lo que ha pasado, ya que poco a poco se está centrando y haber dejado de beber alcohol le permite pensar mejor.

- Tienes razón. Cuando vuelva le pediré perdón. Además, podríamos hacer algo para que se sintiera mejor. ¿Cuál es su comida favorita?

- La pasta. – Contesta Marc muy seguro de la respuesta.

- Uuuuuy cómo controlas lo que le gusta a Martina, ¿eh? Pues hecho. Le haremos su plato favorito mañana para comer y le pediremos disculpas. Seguro que se siente otra vez como en casa. Igual así te pone ojitos y se fija en ti, *rubiales*.

- Mira que eres pesadito con el tema, eh. Ni quiero a Martina ni me quiero

acostar con ella.

- Joder, a mi tanto hablar de sexo me la ha puesto como una puta piedra, no sabes la de veces que he deseado que nuestro juego terminara en una orgía.

- Jajajajaja. Estás muy salido, *hermano*.

- Es que desvirgar a Martina me da mucho morbo... ¿Tú has desvirgado a alguna tía alguna vez?

- Sí, Cintia, mi ex, era virgen cuando empezamos a salir.

- ¿Y....?

- ¿Cómo que “y....”?

- Joder, que qué se siente.

- Pues no sé, Alvarito, yo se lo hice con muchísimo amor. En esa circunstancia estás todo el rato pendiente de que tu novia se sienta bien, segura, disfrutando, que no tenga dolor... ¿Tú no lo has hecho nunca?

- Que yo sepa, no. Pero date cuenta de que yo ligo a las cinco de la madrugada con las que ya salen queriendo tema, digamos que son dos mundos muy distintos.

- ¿Sabes qué? Me encantaría ser como tú, poder salir de fiesta y liarme con cualquier tía sin buscar algo más que un encuentro sexual.

- ¿Pues sabes qué te digo, tío? Que mañana salimos de fiesta y así tienes una oportunidad estupenda para seguir mis pasos. ¿Echamos una partida a la *Play*?

– Suelta Álvaro despreocupado, mientras que Marc se queda dándole vueltas a la última frase de su amigo.

Así, los chicos se ponen a jugar para aliviar tensiones mientras esperan a que Daniela vuelva y les comente más detalles sobre cómo se encuentra Martina. Mañana harán lo que puedan para que la futura doctora se sienta mejor. Y en eso Álvaro es todo un especialista.

## CAPÍTULO 10

Son las nueve de la mañana y Adam vuelve a su habitación. Ha dormido pegado a Kevin toda la noche y no ha descansado nada bien. Su amigo sigue sin contestarle los whatsapps, por lo que ha decidido volver al cuarto y poner los puntos sobre las íes a su colega.

Coge la llave y abre la puerta con cuidado. Sergio y la rubia siguen en la cama, igual que hace unas horas cuando, de madrugada, Adam volvió a su habitación para dormir de una vez por todas y Sergio lo echó. Ahora ya está harto. Entra, deja las cosas encima de su cama y se dirige al baño para ducharse y cambiarse de ropa. El ruido del agua despierta a Nora y a Sergio al mismo tiempo.

- Buenos días, preciosa. – Dice Sergio sonriente.
- Buenos días, máquina. – Responde Nora guiñándole un ojo.
- Todas me decís lo mismo. Soy un crack. – Dice Sergio creyéndoselo.
- No te pases, galán. Sé que ayer fue la situación ideal para que pasara lo que pasó. Sin embargo, te abalanzaste sobre mí porque tenía en mis manos la carta que yo escribí para comprobar si la habías abierto o no. Todavía no me has dejado comprobarlo, por cierto.
- Confía en mí, Nora. Yo no me acuesto con una chica a la que engaño. Siempre acaba mal y además sois todas unas rencorosas. Nunca se sabe por dónde podéis salir...
- ¡¿Que somos unas rencorosas?! ¡Tú de qué vas! Retíralo ahora mismo. – Exige Nora.
- Sí, señora. – Ríe el rubio.

Pero Nora sigue teniendo esa duda. Necesita saber si Sergio llegó a abrir la carta o no. Si no lo hizo, le habrá mentido. Sin embargo, no le importa que le mienta para acostarse con ella porque el chico ha estado genial esta noche. Ella también utiliza a los tíos, es algo mutuo. Lo que realmente le importa es saber si le ha mentido sólo para pasar la noche juntos o porque en realidad es un *Sobrao*. Sergio mira atentamente a la preciosa rubia y se da cuenta de que algo no va bien.

- En serio, Nora. Estamos en el mismo equipo. Si yo cogí la correspondencia era para tramar un plan y tender una trampa a los *Sobraos*. Jamás esperé que hubiera más gente dispuesta a ir a por ellos y a aliarse conmigo, la gente suele

estar atemorizada por esta gentuza. Juntos podremos pararles los pies a esos espabilados. Nora, hagamos un pacto.

- ¿Un pacto?

- Sí, una alianza. Una alianza para luchar contra el mal de esta residencia.

- De acuerdo, hecho. – Afirma Nora. No tiene nada claro, pero necesita mostrar seguridad y ganar tiempo. Tiempo para descubrir las verdaderas intenciones de ese rubiales con el que ha pasado la noche.

Y, sin esperarlo, Sergio se acerca a sus labios y la besa. Primero con cariño, después con pasión. Nota cómo su lengua busca la suya y se deja llevar. Sergio está cada vez más apasionado, se le entrecorta la respiración y siente cómo se le está volviendo a poner dura de nuevo. Nora está deseando volver a echar otro polvo con él. Será un mentiroso, un *Sobrao* o lo que sea, pero lo cierto es que en la cama es todo un espectáculo. Cuando empieza a subirle la temperatura, Sergio puede hacer con ella lo que quiera.

Nota que le acaricia los pechos con las manos, primero suavemente, y después le pellizca los pezones... Le encanta que le haga eso. Nora le acaricia los pectorales, después los abdominales y después “su pedazo de herramienta”. ¡Cómo la hace disfrutar este chico! Cuando está dispuesta a hacerle una felación para darle así los buenos días, siente que Sergio está tan caliente que empieza a tocarla a ella. La acaricia por encima de su ropa interior, y al momento por debajo, durante un buen rato... Cuando ya no puede más, le mete un dedo... y luego dos... y, sin que lo espere, la penetra. Nora se siente llena y se deja llevar de nuevo. Aunque esta vez no cree que Sergio le dure mucho por el ritmo de sus embestidas. Si anoche fue más erótico, hoy está siendo diferente, más romántico. Dos estilos, dos caras... ¡a cuál de ellas mejor!

Sergio entra y sale cada vez más rápido y su respiración se agita, y a Nora le encanta ver cómo un tío se pone a mil dentro de ella. Tanto, que llegan los dos a la vez al clímax, momento en el que Sergio balbucea su nombre.

En ese instante, aparece Adam por la puerta con una toalla que le cubre desde debajo del ombligo, quien mira impactado la situación.

- Buenos días, parejita. Ya veo que lo vuestro es pura atracción. – Dice sonriendo.

- ¿Cuándo has venido Adam? No te he oído llegar...

- Hace un cuarto de hora o así. Me he ido directo a la ducha y ahora salgo.

- Por cierto, perdona. Nora, éste es Adam, mi compañero de piso. Adam, ella es Nora.

- Encantada, Adam. – Dice la rubia sonriendo y tapándose con la sábana la mayor parte de su cuerpo, ya que está completamente desnuda.

- Igualmente. Por cierto, ayer conocí a tu compañera de piso, estaba muy preocupada buscándote. Carlota creo recordar que se llamaba. Pelirroja, cuerpazo, pelo largo y rizado, un tanto hippie y diferente.

En ese momento, Nora se acuerda de su amiga. Se había olvidado por completo. Se despidió de ella después de cenar diciéndole que iba a investigar y ya no volvió a dar señales de vida. Debe estar enfadada. Para Carlota no es fácil vivir aquí, y ella va y la deja sola la primera noche... por un tío. Pfffff, siente que es la peor amiga posible.

- Sí, por la descripción que me das es Carlota, mi amiga.

- ¿Tiene novio?

- ¿Qué pasa? ¿Te mola?

- Bueno, yo nunca me cierro puertas. Aunque no sé muy bien si es de mi rollo...

- Ya te digo yo que no es de tu rollo, guapo. – Dice la rubia harta de este chico que insiste tanto en su amiga.

- Bueno, no te pongas así, rubita.

- Es hora de irme chicos. – Dice Nora abrochándose el sujetador y poniéndose el short que llevaba.

- Toma, llévate esta camiseta mía, que ahora hay mucha gente despierta ya por la resi. Ya me la devolverás, no te preocupes. – Dice Sergio preocupándose por la chica. Anoche cuando llegó le comentó que se le había roto la camiseta espiándole y, por mucho que entre ellos no haya más que atracción y ratos divertidos, no le gusta que vaya enseñando por ahí, sólo quiere que se lo enseñe a él. De hecho, esta reacción le sorprende hasta a sí mismo.

- Ah, muchas gracias.

Nora se viste rápido y coge el móvil de encima de la mesa. Ahí debajo, en el suelo tras el arranque de pasión de anoche, están los sobres de correspondencia que tanto le preocupan. En un ágil movimiento atrapa su carta y comprueba lo que tanto rato llevaba esperando: el sobre está cerrado, tal y

como ella lo dejó antes de depositar la carta detrás del sofá viejo del pasillo de las orlas. Está claro que Sergio le ha mentado. Pero... ¿por qué lo habrá hecho? Tiene que descubrirlo.

Pensativa en por qué Sergio ha decidido engañarla, pero a la vez en una nube pensando en la noche que ha pasado con él, sin darse cuenta, llega a su habitación, al tiempo que mira fijamente la camiseta que le ha prestado Sergio y se le escapa una sonrisita. Abre la puerta y observa a Carlota escribiendo concentrada en la mesa de estudio. La pelirroja levanta la vista y la contempla con los brazos cruzados, mirándola enfadada.

- Lo siento Carlota. Se me pasó avisarte. Salí a investigar a los *Sobraos* y llegué hasta una habitación de la residencia donde viven dos chicos muy raros, totalmente sospechosos de ser miembros de este grupo de sinvergüenzas. Al principio llegué a entrar en su habitación y entré muy cabreada a hablar con el chico que me abrió la puerta y lo puse en su sitio. No obstante, me acabó convenciendo de que él también anda detrás de los *Sobraos*. Mientras, se me rompió la camiseta, subió la temperatura y he pasado la noche con él...

- Lo sé. Me lo dijo Adam, su compañero de piso.

- Ah, sí. El espabilado ese.

- ¿Qué pasa con Adam? – Pregunta la pelirroja.

- Pues que ayer se volvió loquito por ti, Carlota.

- Anda, ¡qué va!, ¡qué dices!

- Que sí, en serio. Me ha preguntado que si tenías novio.

- Claro, por si me acostaría con él. Viéndote a ti se habrá pensado que somos iguales.

- ¿Y qué tiene eso de malo?

- Nada, Nora. Pero que, si piensa que tú y yo tenemos la misma visión de la vida, Adam anda muy confundido.

- Lo sé. A ti te gustó también, ¿no?

- No...

- Carlota, que te conozco...

- Bueno, un poco. El chico es guapo.

- Lo sé, *pelirroja*. Pero no me fío de ellos. Sergio, el chico que vive con Adam, me mintió y no sé muy bien por qué lo hizo.

Nora le explica a Carlota cómo vio al friki llevarse la correspondencia del lugar pactado hasta la habitación del chico con el que ha pasado la noche, y que Sergio le dijo que conocía el contenido de la carta que ella había escrito aunque luego descubrió que ni tan siquiera la había abierto...

Viendo todo lo que le está contando su amiga, Carlota cada vez se fía menos de esos chicos y encomienda a Nora a seguir investigando. No obstante, Nora tiene muy claro qué hacer. Sergio y ella hicieron un pacto de luchar juntos contra los *Sobraos*, pacto que mantendrá hasta que aclare al 100% quién es ese chico y qué intenciones tiene. Si ahora, que no tiene contra él nada más que una carta no leída, Nora muestra sus acusaciones ante Sergio, no tiene nada que hacer, habrá perdido la oportunidad de desenmascararlos. El rubio tiene que seguir pensando que Nora está en su bando. Y así piensa hacerlo hasta que averigüe algo más.

- ¿Salimos a comer hoy fuera? – Pregunta Nora.

- Ay, no te lo había dicho. Me he apuntado a una batalla dialéctica.

- ¿A qué? – Dice Nora mirando a Carlota desconcertada.

- Se hace en la sala de actos. Dos alumnos de postura contraria, uno de último y otro de primer año, debaten sobre un tema determinado. La gente escucha y, al final de la batalla, ampara una de las dos visiones. El alumno que gana es el que recibe mayor número de aplausos y menor número de abucheos en la votación final.

- Estás loca, Carlota.

- ¿No me dijiste que había que integrarse pisando fuerte en la resi? Pues comemos en el comedor y a las cuatro tenemos la batalla. Espero que estés allí para animarme más que nadie.

- Vale, todo sea porque tú seas feliz y me perdones por lo de anoche.

- Eso está ya olvidado, Nora. No pasa nada. – Le responde Carlota con una sonrisa de lado a lado.

Carlota tiene muchas ganas de participar en la batalla dialéctica. Hablando es feliz. Se expresa llamativamente bien y sabe cómo convencer a los demás de que lo que está diciendo es cierto. Por eso no la pillan nunca en casa con ninguna mentira. Lo que Carlota no sabe es que, por participar en esa batalla, su vida dará un giro radical.

## CAPÍTULO 11

Marc y Álvaro están terminando de desayunar juntos en la cocina. Tienen una barra con cuatro taburetes, dos a cada lado. Ellos han optado por sentarse uno en frente del otro. Marc ha hecho unas tostadas con mantequilla y mermelada y unos cafés con leche.

- Tío, date prisa que tenemos que ir a hacer la compra y hacerles la comida a las chicas. – Dice Marc mirando el reloj.

- Tranquilo, hay tiempo para todo. – Contesta Álvaro relajado.

Ellos son así. No tienen nada que ver. Todo el sentido común y la organización que le sobran a Marc le faltan a Álvaro. El morenazo sólo se centra cuando tiene que cumplir los horarios de la facultad. Siempre se ha tomado su futuro como médico muy en serio. Pero, para el resto de cosas, Álvaro vive totalmente despreocupado.

- Va, Álvaro. Hoy toca animar a Martina. ¿Alguna propuesta?

- Hombre, si quieres le hago un *striptease*. – Dice sonriendo, mientras se sube la camiseta y muestra sus trabajados abdominales.

- No hace falta, tú haces *stripteases* todos los días. Sólo hace falta ver cómo te levantas a desayunar. – Afirma Marc mirando a su compañero de piso, que va sólo con un bóxer y una ceñida camiseta de manga corta.

- Estoy en mi casa, ¿qué quieres?

- Nunca cambiarás... Ahora de verdad, ¿qué podríamos hacer con Martina?

- Salir de fiesta. Martina tiene dieciocho años y nunca ha vivido la vida universitaria. Hoy es sábado y estamos en una ciudad llena de gente joven. El lunes empiezan las clases y el ambiente universitario ya se palpa allá donde vayas. Salimos, vamos a los locales que tenemos fichados y nos gustan, y lo pasamos genial. ¿Te parece?

- Vale, perfecto. ¡Ése es mi Álvaro! Cuando vengan las chicas se lo contamos.

- Hecho, yo les doy la buena noticia.

- Vístete y nos vamos a comprar, que a este paso llegarán ellas a comer antes de que nosotros hayamos preparado la comida.

- ¡Pero si sólo son las once y media! – Protesta Álvaro.

- Sin peros, chaval. Pongámonos en marcha.

Álvaro sonríe. Sabe perfectamente cómo es Marc. Vivir con él será una auténtica locura, pero le gustan los retos. Se va a vestir a su habitación, a la vez que Marc está vistiéndose en la suya. El rubio lo ha convencido: hoy hay que hacer que la noche sea inolvidable para Martina. Y vaya si lo será...

*Mientras, en la residencia...*

Carlota y Nora bajan al comedor a almorzar. Ayer por la noche ya cenaron allí. Los responsables de la resi las sentaron con otras chicas de primer año. Eran diez jóvenes cenando juntas y todas hicieron muy buenas migas, incluso una de las chicas será una futura compañera de clase en la facultad de Periodismo de Nora. Aprovecharon el rato de la cena para conocerse, intercambiar opiniones, quedar para la fiesta de la noche siguiente y prometerse que cada vez que bajaran al comedor a desayunar, almorzar o cenar se sentarían las diez juntas.

Siguiendo lo prometido ayer, Nora y Carlota se acercan a su mesa de anoche y se sientan con las chicas con las que compartieron ese rato de confidencias. Sin embargo, hoy Nora y Carlota conversan entre ellas de sus cosas.

- ¿Estás nerviosa, Carlota?

- No, no mucho. Ya sabes que estas cosas a mí no me asustan demasiado. Pese a que soy una persona muy tímida, en este ámbito me siento muy segura, es como si me transformara.

- ¿Cuál es el tema en torno al cual se desarrolla la batalla? – Pregunta la rubia, interesándose.

- “El futuro profesional de los jóvenes. ¿Hay que seguir luchando? ¿Hay razones para la esperanza? ¿Tendremos que seguir con la actual fuga de cerebros? ¿Cuáles serán las carreras más afectadas?” – Le dice Carlota leyéndole el *flier*.

- Vas a triunfar, princesa. No me cabe ninguna duda de ello. Demuéstrale a toda la residencia lo bien que se te da vender la moto a la gente.

- Gracias, *rubia*. – Dice Carlota sonriendo con ternura.

En cuanto terminan de comer, las amigas suben a la habitación a ponerse monas para la batalla dialéctica. Nora mira sonriente a su querida Carlota, que lleva un vestido hippie de fondo verde pistacho con óvalos morados, largo hasta el suelo, atado a la espalda, con cuñas altas de esparto. Se está haciendo una trenza de lado, dejando caer unos rizos por su rostro. Está preciosa. Está

claro: no sólo va a utilizar su exquisita capacidad de exposición y convencimiento para lograr ser la más aplaudida de la batalla dialéctica, sino que también va a explotar su físico para conseguirlo. Es muy especial y esta tarde va a demostrarlo.

- Ya estoy lista, Nora. ¿Nos vamos?

- Cuando quieras, yo hace rato que he terminado de arreglarme.

- ¡*Let's go!*

- ¿Eres consciente de que Adam será el primero en ir a verte, y que cuando te vea así se va a quedar incluso más impresionado que ayer?

- ¡Qué va! No creo que a ese chico le vayan demasiado los duelos dialécticos, no le pegan.

- Tampoco te pega a ti ser mi amiga y mira... – Dice Nora sonriendo.

- Va, no seas tonta. ¡Nosotras siempre juntas! – Contesta Carlota abrazando a Nora, la cual se deja querer.

Salen de su habitación y avanzan hacia el salón de actos cogidas de la mano, haciendo bromas y pensando en que, en cuanto vuelvan y antes de arreglarse para la fiesta, tienen que hacer varias manualidades y preparar los mejores antifaces de su vida para el gran evento de esa noche. Lo que no saben todavía es que, participar en esta batalla dialéctica, va a determinar trágicamente su futuro en esta residencia.

Mientras, tres pisos más arriba, en la habitación que ayer visitó Nora y en la que durmió con Sergio, los dos compañeros de piso discuten acaloradamente.

- ¡Estás loco Sergio! ¡Nos has metido al enemigo en casa!

- Que no, Adam. Es una estrategia. Es mejor tener a la gente a tu favor que en tu contra.

- Esa chica es muy lista. Nos puede descubrir. En un día ya ha conseguido lo que nadie en casi cinco años: ponerte entre la espada y la pared y casi desenmascararte. Además, es una chica valiente. Se ha atrevido a escribir a quienes infundimos el miedo en esta residencia el mismo día de su llegada aquí. No conseguirás pararla.

- Sé perfectamente que es una chica muy inteligente. Por eso estoy seguro de que es mejor tenerla como amiga que como enemiga.

- ¿Te puedes llegar a imaginar qué pasaría si esa chica descubre que nosotros

somos los *Sobraos*, esos chicos a los que ella tiene tantas ganas? – Dice Adam alertado.

- No lo descubriré nunca. La he convencido de que yo también estoy intentando buscar a esos chicos. Hemos hecho un pacto de que colaboraremos juntos para encontrarlos. Mientras el pacto esté en marcha, yo le colaré pruebas contradictorias que la lleven a un callejón sin salida y que hagan que no nos logre descubrir nunca.

- Vamos, que has hecho una alianza con Nora para encontrarte a ti y a tus amigos. ¡Planazo! Nos la estamos jugando por nada, Sergio, y te estás pillando por esa tía. Si no, no harías todo esto.

- ¡¿Pillado yo?! ¡Aún no ha nacido la chica que logre que yo me enamore de ella! ¡No flipes, colega!

Adam alucina. Sabe perfectamente que Sergio siente algo por esa preciosa rubia. Nunca lo había visto tan motivado con alguien. Es más, si alguna chica estaba cerca de cualquier pista que la llevara a dilucidar que ellos son parte de los famosos *Sobraos*, esa chica era amenazada o sufría algún susto que hacía que se quedara callada el resto de su estancia en la residencia. Sin embargo, duda mucho que Nora sea de ese tipo de chicas. Y también duda mucho que Sergio permitiera que le hicieran algo a ella.

Ayer la chica investigó y, en tan sólo un día, llegó hasta su habitación. Además, ella y Carlota son vecinas de Roberto y Kevin, sus otros dos mejores amigos y compañeros *Sobraos*. Parece que el destino está empeñado en que acaben por ser descubiertos en su último año de universitarios, justo cuando podrían salir por la puerta grande y dar el relevo a otros chavales, los que a día de hoy son sus secuaces y que ya dominan a la perfección el *modus operandi* de este grupo.

- Bueno, me voy que he quedado en el centro para ir al cine. – Dice Adam, queriendo evitar más discusiones con su amigo.

- ¿No vienes a la batalla dialéctica?

- No. ¿Quién “lucha”?

- Uno de los batalladores es Roberto. Yo voy con Kevin a apoyarlo.

- Lo siento, pero no puedo. He quedado con los de mi clase para ver una peli. Otra vez será.

- Vale, pero espérame y bajamos juntos hasta abajo.

Adam y Sergio se van juntos de la habitación. Al llegar al salón de actos, donde se queda Sergio al ver a su amigo Kevin sentado guardándole sitio, Adam observa que la otra batalladora es aquella pelirroja que formó parte de sus sueños anoche. Se queda mirándola sonriente. Ella lo observa, le devuelve la sonrisa y sigue repasando su papel.

En ese instante se lamenta de haber hecho planes con los de su clase. Le encantaría ver el duelo dialéctico de esa tarde, comprobar cómo se defiende Carlota, qué argumentos da y si sabe salir de ese embrollo, todo ello teniendo en cuenta que Roberto es todo un experto en la situación y que ella no es más que una recién llegada sin ningún tipo de experiencia. Sin embargo, se tiene que ir, sus compañeros de clase lo esperan para ir al cine.

Este es, en teoría, su último año juntos, quinto de licenciatura en Arquitectura, su sueño desde pequeño y no quiere dejar de pasar tiempo con ellos. Son una familia. Desde que se conocieron, se cayeron muy bien y empezaron a salir juntos de fiesta. Poco a poco, con lo duras que se hacen las carreras universitarias, el compañerismo ha dado lugar a una preciosa amistad. Se adoran y se han prometido que, aunque éste sea su último año en clase, seguirán quedando siempre.

Adam se queda mirando fijamente a Carlota al tiempo que piensa que, aunque su querido Roberto sea su amigo y el rey de las batallas dialécticas, le encantaría que aquella pelirroja que le ha robado el corazón hiciera un buen papel esta tarde y que no saliera muy abuchada. Cuando vuelva del cine, después de cenar, irá corriendo a la residencia y se pondrá perfecto para la fiesta de esta noche. Espera verla, aunque el hecho de ir con máscaras y tan arreglados hará un poco difícil su identificación, pero esos rizos de tonos pelirrojos son inconfundibles. Lo que no sabe es que pasará con ella más rato del deseado esa noche...

## CAPÍTULO 12

Marc y Álvaro terminan de poner la mesa juntos. Ya han hecho espaguetis con tomate, la comida favorita de Martina, para que cuando vuelva se sienta como en casa. Ayer Daniela llegó a las cuatro de la madrugada procedente de casa de Martina, donde estuvo intentando terminar de consolarla y tranquilizarla por lo sucedido en el piso después de jugar al “Yo nunca...”.

Su padre estaba descansando, pero la madre de la futura doctora se mostró muy preocupada porque su hija volviera llorando a casa justo el primer día que se había ido a vivir con sus compañeros de piso. A ella no le pareció demasiado bien que su hija se fuera del domicilio familiar para vivir con otros jóvenes, aunque conozca a Marc y Daniela de toda la vida. Sin embargo, su hija insistió tanto y mostró la ilusión que le hacía independizarse que su madre, consciente de que Martina es una chica responsable y madura, terminó cediendo porque se lo merecía. Eso sí, espera no tener razón en que su hija se haya equivocado yéndose a vivir fuera. Desea que lo de esta noche haya sido tan sólo un malentendido y que sea feliz con sus nuevos compañeros de piso. Pero, pase lo que pase, siempre puede volver a casa con su marido y con ella y volver a ser los tres la familia que siempre fueron. Está realmente preocupada por Martina. Siempre había oído que para los padres resultaba complicado el momento en el que los hijos “abandonaban el nido” pero, sin duda, para ella ha sido mucho más difícil porque Martina es hija única y siempre han estado muy unidas. Y, en el fondo, está deseando que vuelva.

Por su parte, Daniela, dentro de que ni ella ni Martina le han explicado lo que ha ocurrido exactamente en el piso de estudiantes para que Martina se pusiera así, ha intentado convencer a la madre de Martina de que el episodio de esta noche ha sido tan sólo un incidente puntual, que no se volverá a repetir y que harán lo posible por convivir en armonía.

En cuanto Daniela volvió al piso, les contó toda la historia a Marc y a Álvaro, e incluso les dio más datos sobre la vida y el modo de pensar que tiene Martina, para que logren comprenderla mejor y entender su situación y los motivos por los que había actuado como lo hizo. Los chicos no dudaron en ponerse en su lugar y llegaron a la conclusión de que lo mejor era intentar que cuando Martina volviera se sintiera como en casa. Le comentaron a Daniela su intención de cocinarle ellos al día siguiente y quedaron en que, a la hora de comer, Daniela pasaría a buscar a Martina con el coche a casa de sus padres y acudirían al piso, donde estarían esperándolas los chicos con la comida hecha.

Dicho y hecho. Ellos han cumplido con su parte del trato. Ya tienen la mesa lista y sólo falta servir los espaguetis en los platos. En ese instante se abre la puerta y aparece Daniela, que empuja a Martina para que entre en casa. Álvaro y Marc, apoyados en la barra de la cocina, salen y le dan un beso a la vez, cada uno en una mejilla. Con una sonrisa le dicen que tienen que aclarar la situación de ayer y, para empezar a conseguirlo, le han preparado su comida favorita. Los ojos de Martina se iluminan y les da un abrazo enorme a los chicos, agarrando con su brazo derecho a Marc y con el izquierdo a Álvaro.

- ¡Muchas gracias por todo, chicos! ¡Sois increíbles! – Dice emocionada.

- Todo para que te sientas como en casa, princesa. – Afirma sonriente y seductor Álvaro, que se ha propuesto poner todo su encanto en que Martina esté contenta.

- No sé qué decir... – Dice Martina. Que le hayan preparado todo eso y que, además, Álvaro le diga esas cosas tan bonitas, es como si estuviera viviendo un sueño.

- Pues no digas nada más. Sentémonos en la mesa y disfrutemos de la comida. – Añade Marc.

- Ay, sí. Que estos espaguetis tienen muy buena pinta. Parece mentira que hayas sabido hacer eso tú solito eh, Marc. – Suelta Daniela buscando a Marc, como siempre.

- Aunque no te lo creas, querida, soy capaz de hacer muchas cosas bien, algunas especialmente bien. – Marc ha decidido que no va a quedarse durante mucho tiempo más callado ante las acometidas de Daniela, pero le responderá de forma inteligente, apaciguando el mal rollo que busca la morena.

- Uhhhhh, Daniela, que Marc se lanza a echarte la caña. – Sigue Álvaro, al que le gustan estas conversaciones.

- Bueno, chicos, hablemos de cosas importantes ahora que estamos los cuatro juntos: Hay que establecer los turnos de limpieza y comidas. – Dice Marc intentando cambiar el rumbo de la conversación.

- Ah... ¿Pero hay que limpiar? – Contesta Daniela en tono irónico.

- Sí, Daniela, hay que limpiar, aunque te parezca raro...

- Perfecto. ¿Nos dividimos en grupos? – Propone Martina.

- Claro, nos dividiremos en grupos de dos. Así acabamos trabajando la mitad y no es tan pesado como hacerlo uno solo. Cada día limpia un grupo diferente, de manera que nos toque a cada uno hacerlo un día sí, un día no. En cuanto a

las comidas, lo ideal sería que un grupo se encargara de la comida y el otro de la cena. El desayuno u otro tipo de comidas que queramos hacer a lo largo del día correrán de nuestra cuenta y no se harán por grupos.

- ¡Genial! – Contesta Álvaro, a quien le encanta que Marc sea capaz de poner las cosas siempre tan fáciles y haga tan sencilla la convivencia.

- En efecto, esa es la teoría. Pero no os olvidéis nunca de que somos una familia. Si un día uno no puede cocinar, se le cambia el turno voluntariamente. Cuanto más solidarios seamos, mejor irá esto. Hacedme caso. Y recordad también que, en caso de que alguno sepa que, por el motivo que sea, no va a comer o a cenar en el piso, debe avisar a sus compañeros para evitar cocinar innecesariamente. – Termina diciendo Marc.

- De acuerdo, Marc. ¿Cómo nos dividimos? – Pregunta Martina.

- Buena pregunta. Lo lógico sería que hiciéramos los grupos en función de nuestros horarios de clase. ¿Cómo os han tocado este año? – Pregunta Marc.

- Yo voy por las mañanas a clase. – Se apresura a decir Álvaro.

- Yo por las tardes. – Afirma Marc, a quien no le convence demasiado que este curso, por primera vez, cambie su rutina y pase a tener clase por la tarde y a estudiar y a hacer deberes por la mañana.

- Yo voy por la mañana, como Álvaro. Normalmente Medicina se lleva los mejores horarios. – Dice Martina.

- Y yo voy por las tardes que, como mi nota de selectividad no fue para echar cohetes, cuando fui a matricularme a Derecho tan sólo quedaba libre el horario de tarde. – Termina por explicar Daniela.

- Pues perfecto entonces. Martina y Álvaro sois el grupo de la cena, y Daniela y yo somos el de la comida. Cuando lleguéis de clase los médicos, Daniela y yo ya habremos preparado la comida. Nosotros nos iremos a clase y, cuando volvamos, Martina y Álvaro ya habréis hecho la cena. – Dice Marc estableciendo los turnos.

- ¡De acuerdo! – Responden los tres al unísono.

- Y ahora que ya hemos hablado del rollo de la limpieza y la comida, ¡yo tengo una propuesta diferente pero mejor! – Afirma Álvaro.

- ¿Cuál? – Pregunta Daniela intrigada.

- ¿Por qué no salimos de fiesta esta noche? Los cuatro juntos. Vosotras no habéis vivido nunca la noche universitaria, y además ayer ya nos quedamos en casa. Hoy toca que seamos nosotros los que os enseñemos los mejores lugares

de marcha de la ciudad. – Propone el moreno.

- Yo me apunto. – Dice Marc sin dudarlo, el cual ya estaba compinchado con Álvaro para hacer que las chicas se animen a salir por la noche.

- Perfecto. Nosotras también. – Daniela teme que Martina se eche para atrás o dude, por lo que habla en boca de su amiga y así la obliga a ir.

- ¡Pues hecho! Nosotros hemos quedado ahora con unos amigos para tomar algo. Saldremos a cenar por ahí, así que a las nueve estad listas para salir de marcha. – Marc organiza la noche como siempre.

- Y no os retraséis, que las tías siempre llegáis tarde porque no sabéis qué poner, os cambiáis veinte veces de modelito, no os queda bien el maquillaje... – Dice Álvaro renegando.

- Os pongáis lo que os pongáis siempre estáis preciosas. – Refuerza Marc las palabras de su amigo con una sonrisa, para que las chicas no se enfaden.

Y así de ilusionados se preparan los cuatro compañeros de piso para la que será su primera noche de juerga universitaria juntos, la primera en la vida de las chicas y la primera del curso para los chicos. Lo que no saben todavía es que esa noche no dejará indiferente a ninguno...

## CAPÍTULO 13

Por fin llegó el momento: Carlota y Roberto están batiéndose en duelo. Desde las gradas, completamente ocupadas por compañeros de la residencia, Nora apoya con todas sus fuerzas a Carlota, lo mismo que Kevin y Sergio hacen con Roberto.

Nora ha captado cómo Sergio la ha mirado varias veces durante la batalla. Le dedicaba una sonrisa, un guiño de ojo y dirigía su mirada hacia otro lugar haciéndose el interesante. Lo cierto es que a Nora le encanta. Ella no busca una relación estable, no quiere tener pareja, pero Sergio es de esos chicos que pueden poner su vida patas arriba. Nora sonríe sin darse cuenta. Piensa que será divertida su estancia aquí. Seguirán viéndose y juntos lucharán contra los *Sobraos*, o al menos es lo que él le ha hecho creer. No obstante, el suceso de la carta sigue siendo un misterio sin resolver. Pero Sergio es “su” misterio y quiere descubrirlo poco a poco. Quizá esté ilusionada con el rubio, pero por primera vez en su vida no se ha fijado en ningún chico más desde que lo conoció.

La batalla va avanzando y va cambiando poco a poco. Al principio, Roberto, con su sonrisa y sus frases preparadas, ha convencido al público. Sin embargo, Carlota ha conseguido cambiar el rumbo de la discusión y hacer que el discurso que Roberto había preparado no sirviese para nada, dando lugar a su terreno favorito: la improvisación. Su mejor faceta y no la preferida de Roberto, que tiene que ingeniárselas para seguir a Carlota, sin conseguir desviar de nuevo rumbo de la discusión.

Si hace unos instantes Roberto se llevaba la mayoría de los aplausos y Carlota la mayoría de abucheos, ahora la cosa está *fifty-fifty*. La pelirroja se da cuenta de que ha conseguido meterse a muchos de sus compañeros del público en el bolsillo y acaba por hacer un alegato final:

*“Mirad, compañeros de residencia. Yo no puedo prometeros nada. Si el rumbo de los jóvenes de hoy en día dependiera de mí, el presente ya habría virado notablemente. Yo no puedo asegurar que esto pasará, que esto cambiará. Lo que sí os puedo decir es que confío en que haya gente joven dispuesta a innovar, renovar, diversificar, modificar y reformar el hoy en día, convirtiéndolo en un mañana mejor.*

*Habrá alguien que tendrá ganas, como nosotros, de seguir luchando por la juventud. Alguien que confíe en que nosotros, los universitarios, somos grandes profesionales con un futuro prometedor en nuestros oficios.*

*Podemos esperar, todavía estamos formándonos. Y podemos hacerlo porque aún disfrutaremos más cuando seamos conscientes del cambio.*

*¿Una fuga de cerebros? Por supuesto. Hay muchas carreras, sobre todo las científicas para las que, hoy en día, su mejor futuro es salir del país. Y eso es un problema. Si dejamos de invertir en I+D+I esto seguirá ocurriendo y es algo lógico y totalmente comprensible.*

*Es racional pensar que, alguien que lleva toda la vida estudiando para conseguir trabajar en un proyecto para crear una vacuna que sea capaz de sanar una enfermedad incurable en la actualidad, quiera irse y luchar por su sueño si en su país hoy en día es inalcanzable.*

*No obstante, llegará ese día en el que lo conseguiremos. Ese día en el que nosotros decidiremos nuestro futuro y en el que demostraremos que, aunque el nivel escolar de nuestros pequeños es pésimo comparado con el del resto de países y aunque encabecemos las listas de mayor fracaso escolar, también hay jóvenes prometedores, capaces de cambiar la trayectoria de nuestro país.*

*¡¡¡LO CONSEGUIREMOS!!!”*

Carlota tiene que reconocer que ese discurso le ha salido del corazón. No estaba para nada preparado, sino que al darle la vuelta al debate que tenía abierto con Roberto ha conseguido dar paso a la improvisación y a que cada uno muestre su talento. También sabe perfectamente la pelirroja que, con esa perorata tan sentida, se ha metido a todo el público en el bolsillo, sobre todo teniendo en cuenta que Roberto ya había hecho su alegato final y que le había quedado demasiado lineal. Y, en efecto, toda la residencia lo considera así. En la valoración final, Carlota se lleva la mayor ovación de toda su vida, todo lo contrario que Roberto, que sale abucheado del salón de actos como nadie lo había hecho antes.

Una vez terminada la “batalla dialéctica”, Nora se queda a los pies del escenario esperando a que Carlota recoja sus cosas. Sin percatarse de cómo se ha ido acercando, se da cuenta de que Sergio está a su lado.

- ¡Prometedor futuro el que le espera a tu amiga, eh! – Le dice sin que se lo espere.

- ¡Sin duda! Creo que Carlota sería muy buena en política. Lo siento por tu amigo.

- No pasa nada, seguro que se le olvida pronto. Por cierto, ¡estás preciosa,

Nora!

- ¡¿Ahora?! ¡Si voy sin maquillar, vestida de cualquier manera y con una coleta! Espérate al modelazo que llevaré esta noche, no podrás resistirte a mí... – Le dice con una sonrisa pícaro mordiéndose el labio inferior.

- La pena es que no sé si te voy a reconocer. – Dice Sergio refunfuñando.

- Imposible, estas curvas no se olvidan. – Afirma segura Nora, pasándose las manos por la cintura y las caderas ante la sonrisa del rubio.

En ese instante aparece Carlota, que ya ha recogido y no ha podido resistirse a aproximarse a ellos, para poder ver de cerca a ese rubio que vuelve loca a su amiga.

- ¡Hola Carlota! ¡Felicidades, has estado magnífica! – Le dice Sergio muy amable.

- Sí, *pelirroja*. ¡Te has salido! – Apostilla Nora.

- Gracias. – Contesta Carlota sonrojándose.

- Perdona, que no me había presentado. Soy Sergio – Dice a la vez que le da dos besos a la pelirroja.

Desde la puerta, un derrotado y furioso Roberto lo espera. Le hace gestos con las manos porque quiere irse de allí lo antes posible. Sergio lo entiende y se despide de las chicas.

- Me voy, que me espera mi amigo. Espero poder veros y reconoceros esta noche.

- Chao, Sergio. – Dicen las dos a la vez.

Mientras Sergio se reúne con Roberto y Kevin, Nora y Carlota se dirigen hacia el ascensor para subir a sus habitaciones y empezar a dejarlo todo perfectamente preparado. Quieren pasarlo genial y que esta noche sea inolvidable. Y vaya que si lo va a ser...

*Mientras, en el piso de estudiantes...*

- Martina, todavía es verano. ¿Quieres dejar de prepararte ropa tan tapada y enseñar un poco más tu cuerpacezo? ¡Pareces una monja!

- Daniela, no voy a ir disfrazada de fiesta. Yo tengo mi propio estilo y la personalidad suficiente para vestirme como a mí me gusta y no tener que dar

explicaciones a nadie.

- Pero no se trata de ir disfrazada. Se trata de ir moderna, atractiva, con un puntito picante...

- Pues eso, Daniela, ¡disfrazada!

- Va, Martina, ponte algo sexy. Mira, este vestido negro seguro que te gusta. Además, con los taconazos rojos que tenías pensado ponerte te va a quedar genial.

Daniela le enseña a su amiga un vestido negro, de tirantes, con sujetador *push up* incorporado, muy ceñido al cuerpo (como si fuera una faja), largo hasta la mitad de la distancia entre su cadera y su rodilla... ¡El vestido perfecto!

- No me digas que no te gusta porque no me lo creo. – Dice Daniela.

- Sí me gusta, *cuqui*. Lo que pasa es que no me veo con él...

- Póntelo, Martina, que vas a triunfar.

- No sé... Es demasiado sexy para mí.

- Venga, Martina, deja con la boca abierta a Álvaro.

- Vale, me lo pongo, pero para que te calles y me dejes tranquila toda la noche. Además, me pondré una chaqueta de cuero roja encima y así ya no me siento tan destapada. ¿Tú que llevarás?

- Un short vaquero muy corto y desgastado, una camisa beige de manga larga arremangada por dentro del pantalón y unas cuñas de esparto a conjunto con la camisa.

- ¿Cuáles? ¿Las de plataforma?

- Sí, ésas.

- Madre mía Daniela, no vas a aguantar toda la noche...

Las dos se ríen pensando en la situación que vivirán en unas horas. ¡Seguro que será divertida e inolvidable!

- Por cierto, Daniela. ¿Cuándo verás a Rubén?

- Pues como esta noche salimos, mañana domingo por la noche iré a cenar a su casa y me quedaré a dormir con él. Esta noche Rubén sale con sus amigos por la misma zona. Así que seguramente le mande un whatsapp para vernos, aunque sea un ratito.

- Es un cielo tu chico, Daniela.

- Lo sé. Está aguantando mucho y, aunque no le gusta demasiado que yo me haya ido a vivir en un piso con más gente y, sobre todo, más chicos, no me ha dicho nada porque me quiere.
- Jo... ¡¿Cuándo encontraré yo uno así?! – Dice Martina simulando que llora.
- Ya lo has encontrado. Se llama Álvaro y duerme en la habitación de al lado de la Marc. – Contesta Daniela sonriente y guiñando un ojo.
- Daniela, no empieces con tus historias.
- ¿Me vas a decir que no te mola, que no te pones cachonda cuando lo ves levantarse en calzoncillos?
- Mira, *cuqui*...
- No, mira no. Sé que este chico es genial. Quizás no te sirva como príncipe azul porque es un alérgico al compromiso, pero te vale para ir tirando hasta que lo encuentres.
- Daniela, esa no es mi forma de ver la vida. Yo no tengo que ir tirando, yo seguiré así, siendo como soy, hasta que me enamore.
- Ay, ¡nunca cambiarás!
- No, y date prisa en la ducha que aún tengo que entrar yo, peinarnos las dos, arreglarnos, maquillarnos y estar listas a las nueve, toda una misión imposible viendo cómo vamos ahora de tiempo. Si no estamos listas a esa hora, los chicos se van a enfadar...

Y Daniela le lanza un cojín a Martina para que cese con su regañina. Así son ellas, pueden discutir, pero nunca se dejarán de lado. Empiezan una guerra de cojines sonrientes, ajenas a la batalla campal que se vivirá en el piso esa misma noche...

## CAPÍTULO 14

Carlota y Nora tienen toda la mesa de estudio de su habitación de la residencia ocupada por el material necesario para hacer las manualidades que necesitan para esta noche. Van a hacer unos antifaces que, sí o sí, deben lleven plumas (tal y como establecía la invitación que recibieron cuando entraron el primer día en su habitación). Así que dicho y hecho. Ayer, cuando salieron de compras para lograr el modelito ideal para esta noche, compraron unos antifaces negros y plumas fucsias y amarillas, a juego con su conjunto para la fiesta. Ya casi han terminado. Nora se ha hecho su antifaz con plumas fucsias, adornado con un poco de brillantina plateada que ha comprado. Carlota, por su parte, ha puesto a su antifaz las plumas amarillas y un poco de brillantina dorada. ¡Ya están!

Sin embargo, Nora tiene una sorpresa más para Carlota. Ha comprado dos pelucas iguales para la fiesta.

- Espera, Carlota, nos falta un detalle más para el look de esta noche. – Dice sacando las pelucas de la bolsa y enseñándoselas.

- ¿Qué dices? Es una broma, ¿no? ¿Estás loca?

- No. ¡Es una idea genial!

- Sí, una idea genial para que nos hagan la cruz en la resi en la primera fiesta. Vamos a cantar mogollón, Nora.

- ¡Qué va! ¡Si es una fiesta de máscaras y disfraces! ¡Se trata de estar irreconocible!

Y Carlota, haciendo una mueca de desacuerdo, cede. Siempre ocurre igual. No hay día en el que la idea de Nora no prospere y no acabe convenciendo a su amiga, así que ambas sacan las pelucas y se las prueban. Son iguales: De color negro azabache, largas hasta la cintura, muy lisas y con flequillo recto. Vamos, ¡Cleopatra con extensiones!

Nora ha elegido este modelo porque es el que menos se parece a la apariencia física de ambas y el que las hará pasar más desapercibidas y estar irreconocibles. Ella es rubia, con el pelo bastante liso, media melena y con alguna mecha a modo de flequillo largo, y su amiga es pelirroja y con el pelo largo y con rizos deshechos, así que esas pelucas harán que nadie las relacione con su verdadera identidad.

- Vamos a empezar a vestirnos que se nos hará tarde. – Afirma Carlota.

- ¿Tú crees que Adam logrará reconocerte tan sexy vestida? No es nada hippie tu modelazo de hoy, Carlota.
- Yo no busco que Adam me reconozca, *rubia*.
- Pero si te encanta. ¡Igual esta noche os besáis!
- No nos vamos a besar, Nora. No vivas en tu mundo de luz y color. Yo quiero a Pol.
- ¡No entiendo cómo un beso puede ser tan importante para ti! ¡Eres igual que Martina!
- Es que, si alguien no me gusta, no me beso con él.
- Pues esta noche déjate llevar, hazme caso. Además, empezar la universidad y vivir en una residencia tan maravillosa como ésta es un aliciente ideal para plantearte perder la virginidad de una vez por todas.
- Yo no quiero perder la virginidad ahora, Nora.
- ¡Pero qué más da! ¡No será por falta de candidatos aquí para ayudarte a hacerlo!
- Ya sé que no es eso. El problema es que a mí no me gusta ni siento por ninguno de esos candidatos.
- El otro día leía en un periódico que un estudio revelaba que dos de cada tres adultos mayores de cuarenta años se lamentaban de no haber tenido tanto sexo cuando eran jóvenes como ahora desearían haberlo tenido, dato que contrasta con que a sus hijos les dicen que, cuanto más tarden en hacerlo, mejor. ¡Qué paradoja!
- ¿Y? ¿Qué me voy a arrepentir? Ya veremos...
- En serio, Carlota. ¡Cuando descubras el sexo no querrás parar!
- ¡Nora! No me presiones para perder la virginidad. Lo haré cuando yo lo sienta y lo desee.
- Pero con Pol no has hecho nunca nada, ¿no? Porque sólo os habéis visto en el camping y sólo os besasteis...
- Exacto, con Pol tampoco he hecho nada. Bueno, algo más de lo que he hecho con otros chicos, sí... – Dice Carlota mientras se pone colorada al pensar en ese instante.

*Hace unas tres semanas...*

Carlota y Pol, como cada noche, hablan por videollamada. Se sonríen, se

gustan y se quieren. Sin embargo, esta noche no es como las demás. La conversación se les ha ido un poco de las manos y llevan un rato hablando de besos, tocamientos y fantasías sexuales. La confianza que reina entre ambos hace que se sientan totalmente cómodos hablando de esos temas el uno con el otro. Incluso Carlota está dando su opinión y participando activamente en la conversación. A ambos les sube la temperatura por momentos y Pol es el primero que ya no puede más.

- ¿Alguna vez te has masturbado? – Le pregunta el catalán.

- Bueno... ¡Muy pocas veces! – Contesta Carlota con un hilito de voz, avergonzada y cubriendo sus manos detrás de su rostro.

- ¿Ah, sí? ¿Y lo harías para mí?

- ¿Eh? – Carlota se está empezando a poner nerviosa. Está desconcertada. No sabe si dejarse llevar por el impulso sexual que la domina en ese momento o si centrarse y parar esa situación de una vez por todas.

Sin embargo, ya es demasiado tarde para hacerlo. Pol echa un poco hacia atrás el portátil, de manera que la cámara capte más trozo de su habitación y también de su cuerpo. Se baja los pantalones, después los calzoncillos y empieza a masturbarse para ella. Carlota no sabe qué hacer. Nunca había visto a un chico hacer eso. Oye cómo la respiración de Pol se va haciendo cada vez más entrecortada y más rápida. Está claro que su chico está a mil. Mejor dicho: que ella lo pone a mil.

La pelirroja cada vez tiene más calor. Siente que sus mejillas se enrojecen, que tiene ganas de hacer algo que nunca ha hecho para nadie y que necesita liberar toda la tensión sexual que reina en el ambiente ahora mismo. Sin saber quién domina ahora mismo sus impulsos, Carlota separa sus piernas, se sube un poco la falda del camión lencero que lleva puesto y empieza a tocarse ella también por encima de su ropa interior, a la vez que acaricia sus senos.

Ambos están muy calientes y ya no pueden más. Pol cada vez se mueve con mayor rapidez, lo que hace que Carlota se vaya poniendo cada vez más cachonda. Hasta que nota que la cara de Pol le indica que no aguantará mucho más. Y en efecto, se corre en ese instante, sensación que provoca que Carlota tenga su primer orgasmo “acompañada”.

Poco a poco se van relajando, van recuperando su respiración habitual y se miran sonrientes a los ojos a través de la pantalla. En ese instante Carlota recupera su habitual sentido común y empieza a avergonzarse por lo que acaba

de hacer. Pero ahí está Pol para decirle que es increíble y que quiere estar toda la vida con ella.

Después del relato que acaba de hacerle Carlota, Nora sigue pensando que la pelirroja le está tomando el pelo.

- ¡¿Qué dices?! ¡¿De verdad hiciste tú eso por webcam?! – Pregunta Nora desconcertada, sorprendida y alucinada.

- Sí - Dice Carlota mirando al suelo muerta de vergüenza.

- ¿Y qué es lo que no te convence, *pelirroja*? Me da la sensación de que te acuerdas muy poco de Pol...

- No es eso. O sí. No me acuerdo mucho de él, la verdad. Creo que esto no es todo lo que se puede sentir por alguien, que el amor tiene que ser algo mucho más fuerte.

- Igual es que aquí en la residencia has visto otros chicos que te gustan, como Adam. Y si te has olvidado tan rápido de Pol, es que realmente esa relación no tiene sentido, Carlota.

- No lo sé, Nora. Ya veremos que va pasando con el tiempo...

- ¡Pues que te casarás con Adam! – Contesta la rubia, tan positiva y optimista como siempre.

- O tú con Sergio. Por primera vez en tu vida no piensas en ningún otro tío que no sea él, algo que ya es raro en ti. Además, estás deseando que te reconozca esta noche para estar con él.

- Para tirármelo querrás decir. Yo no tengo sentimientos, Carlota. Yo disfruto de los hombres y del sexo sin ningún tipo de compromiso.

- ¿Quién habla ahora Nora: tu cabeza o tu corazón?

- Lo mismo da que hable uno u otro. Nadie conseguirá que yo cambie mi forma de ver la vida.

Lo cierto es que esta noche ambas están preciosas. Aparte de ir maquilladas ideales para la ocasión, han elegido unos looks que realzan mucho sus mejores atributos. Nora lleva un vestido fucsia con espejitos rollo *boho* tipo caftán, de manga tres cuartos y muy cortito, pero muy amplio, con unos salones plateados. Por su parte, Carlota lleva un vestido amarillo con un tirante sí uno no complementado con unas sandalias de colores que tienen toques en amarillo. ¡Ya están preparadas para la noche! Y, aunque con esos modelazos

van ideales, para una de las dos la noche no terminará por ser tan ideal como ahora promete...

## CAPÍTULO 15

Sergio acaba de llegar de hacer *footing* para descargar tensiones previas a la fiesta. Antes de subir a su habitación, pasa por la de Kevin y Roberto para comprobar cómo se han arreglado para la noche.

- ¡Ay, hola! Pasa, Sergio, te estaba esperando para comentarte un plan. – Afirma Roberto muy serio, al tiempo que le abre la puerta y le hace un gesto para que pase.

- ¿Qué tal chicos? ¿Cómo van los preparativos para el fiestón? – Dice Sergio sonriente, comprobando que sus amigos están impecables, con unos trajes que realzan sus cuerpos musculosos.

- Tío. Tenemos que actuar esta noche. – Roberto se lo comenta sin rodeos.

- ¿Qué dices? ¿Hoy? ¿Teníamos plan? – Pregunta extrañado el rubio.

- No, no teníamos plan hasta esta tarde. Toca dar un escarmiento. – Responde Roberto.

- Está fuera de sí, colega. No soporta que esa chavala lo haya ganado en la batalla dialéctica. – Dice finalmente Kevin intentando explicarle la situación a Sergio.

- ¿Queréis hacerle daño a Carlota? ¡Si es un cielo! – Protesta Sergio.

- ¿Qué pasa, te la quieres tirar también? – Roberto está tan obcecado que ya no atiende a razones.

- No digas tonterías. Carlota es una buena chica y no se merece que le hagáis daño. Mucho menos en un día tan especial como hoy. Además, esa chica no ha hecho nada. Sólo te ha ganado en la batalla. Y tienes que tener en cuenta, Roberto, que cuando uno juega tiene que estar preparado para ganar y para perder.

- Tú no quieres que actuemos porque es amiga de tu adorada Nora. – Dice Kevin enfadado.

- No, no quiero que le hagáis nada porque es una buena chica. ¿Vais a drogarla y a grabarla haciendo tonterías? ¿Vais a amenazarla? ¿Vais a darle un susto? Venga ya, no digáis tonterías.

- No, tío, no te confundas. Le vamos a hacer un 10 A.

- ¡¡¡¿Un 10 A?!!! No contéis conmigo. Yo no quiero saber nada de esto, chicos. Y tampoco creo que consigáis convencer a Adam. Esa chica lo tiene loco y nunca le haría daño.

- Sergio, te estamos perdiendo...
- Paso de que sigáis con vuestra comisión de ilícitos penales. Nunca he querido saber nada de los 10 A y, ahora, en nuestro último año en la resi, tampoco, y menos si la víctima es Carlota.
- Venga ya, *rubiales*. Que todos sabemos que sí participaste en el 10 A de la repipi esa de tu clase.
- Eso está olvidado. Fuisteis unos hijos de puta y me drogasteis. Nunca más sucedió y no va a suceder. Se os están yendo las cosas de las manos. ¿Tú también estás de acuerdo, Kevin?
- Yo no tengo esa inquina y rabia que tiene Roberto a Carlota, pero esa tía se ha pasado de lista, y su amiga Nora más. Hay que pararles los pies. – Afirma Kevin.
- Lo siento chicos, pero yo no quiero seguir dañando sin motivo. Esta noche no quiero saber nada de lo que pase. Me voy a mi habitación y nos vemos en la fiesta. Espero que recapacitéis y no le hagáis daño a Carlota. – Les dice mientras los mira a los ojos tratando de convencerlos.
- Pero Sergio...
- Chicos, prometedme que no vais a hacer ese 10 A.
- Vale tío, prometido. – Contesta Kevin.
- Venga, todo sea por nuestra amistad. – Le sigue Roberto.
- Gracias chicos. Vamos a pasarlo genial esta noche y a dejarnos de movidas. Además, estáis súper guapos hoy, ¡os las lleváis de calle! Me subo a mi habitación a ducharme y cambiarme de ropa y cuando Adam esté listo bajaremos a buscaros y vamos juntos a la fiesta. ¿Os parece?
- ¡Hecho!

Sergio se despide de sus compañeros y se dirige a su habitación, al tiempo que Kevin y Roberto se miran desconcertados. No reconocen a su amigo. Antes era el primero en proponer los planes y ahora es el primero en intentar escaquearse de ellos.

- ¿Qué hacemos, tío? – Pregunta Kevin desconcertado.
- Seguimos adelante con el plan. No le decimos nada a Sergio y ya engañaremos a Adam como podamos. Si no, nosotros dos juntos, amigo. – Dice Roberto profundamente convencido de darle un escarmiento a la pelirroja.

- Perfecto, según como vaya avanzando la noche decidimos qué hacemos.

Por su parte, Sergio sube hasta su habitación a pie, en lugar de por ascensor, para seguir haciendo deporte aunque venga de correr. Está preocupado. No sabe hasta qué punto sus amigos son capaces de llegar para sentirse bien consigo mismos e imponer su jurisdicción, aunque sea por la fuerza. Cada vez van más lejos.

Hacerle un 10 A a Carlota es una locura, una animalada. El 10 A significa abusar o agredir sexualmente a una chica. Llevan a la víctima a una habitación donde no haya nadie y a partir de ahí satisfacen sus necesidades sexuales aprovechándose de ella. Sí, todo un ilícito penal que, de ser denunciado, los condenaría a penas de hasta quince años de prisión. Hacer este tipo de acciones deplorables ha sido, desde que llegaron a la residencia, su *modus vivendi*. Es verdad que sólo recurrían al 10 A en situaciones muy extremas, cometiendo delitos menores en la mayoría de los casos. De hecho, Sergio sólo ha participado una vez en algo así, y fue una encerrona de sus amigos, ya que lo drogaron para que acabara violando a una compañera de su clase que sí, le caía fatal y discutían constantemente, pero jamás habría sido capaz de hacerle algo así de forma consciente. Realizar todo este tipo de salvajadas han hecho de ellos unos auténticos monstruos, y Sergio por fin se empieza a dar cuenta. Se siente un imbécil por haber actuado así, por haber permitido que sus amigos lo obligaran a permanecer en el grupo mediante amenazas, por no haberse enfrentado a ellos.

El tiempo lo ha hecho madurar, y es ahora cuando es consciente de todo el daño que ha hecho a gente completamente inocente sólo por salvarse a él mismo. Personas a las que, sin ninguna duda, les ha fastidiado la vida y las ha dejado en algunos casos marcadas de forma perpetua. Se avergüenza de haber actuado alguna vez así y, aunque ahora ya no puede cambiar el pasado, sí puede cambiar el presente y el futuro. Quiere convencer a sus amigos de que sigan sus pasos y de que poco a poco enmienden los errores cometidos. Aunque tiene claro que la vida es justa y algún día les devolverá sus fechorías multiplicadas por mil.

Lo cierto es que se les va la situación de las manos por momentos. Ha intentado convencer a sus amigos de que esta noche no se metan con Carlota y cree que lo ha conseguido. Además, Adam tampoco participaría jamás en esa situación, así que Kevin y Roberto no se atreverán a hacerlo ellos solos, hecho que le tranquiliza notablemente. Por otro lado, Nora es una chica súper

inteligente y anda pisándole los talones a los *Sobraos*. Actuar en un lugar en el que se concentrarán todos los habitantes de la resi y con Nora acechando es un riesgo inabarcable en ese momento, sobre todo teniendo en cuenta que Nora es la mejor amiga de Carlota y que actuar contra la pelirroja sería ponerle su investigación demasiado en bandeja. Está claro que hoy sus compañeros no se atreverán a dar el paso.

Sergio entra en la habitación y se va directo a la ducha. Mientras el agua recorre su cuerpo, no puede evitar pensar en Nora, en lo mucho que le gusta esa chica y en cómo será esta noche entre ellos. Sabe que está sintiendo demasiado por ella, pero le da igual. Se dejará llevar y que sea lo que tenga que ser. Nunca ha tenido novia y no cree en las relaciones. Para él la mejor manera de vivir es la soltería, sin embargo, esa preciosa rubia está poniendo su estado civil predilecto en notable peligro.

Al salir de la ducha, Sergio mira su móvil, que tiene una lucecita intermitente, y comprueba que tiene un whatsapp de Adam:

*“Tío, me he duchado en el gimnasio y ya voy para la resi. Pasaré primero por la habitación de Kevin y Roberto para que me dejen una corbata que me pegue con la camisa que te enseñé el otro día. Llegaré un poco justo, pero espérame para ir juntos a la fiesta, porfi”.*

Típico de Adam. Siempre va mal de tiempo para todo. Le contesta con un “OK” y empieza a vestirse.

Mientras, Adam acude a la habitación de Kevin y Roberto, los otros *Sobraos*, para pedirles una corbata que le conjunte con una camisa verde lima que se compró el otro día para la fiesta. Llama a la puerta y, tras esperar un rato, le abre Kevin y lo invita a pasar.

- Pasa anda. Te he preparado una corbata. ¿Qué te parece? – Le dice Kevin mostrándosela.

- ¡Genial! Queda perfecta con la camisa. Gracias, colega.

- Tío, esta noche tenemos un plan que llevar a cabo. Le haremos un 10 A a una espabilada que se ha pasado esta tarde con nosotros. – Roberto sigue obsesionado con vengarse de la pelirroja.

- De acuerdo. ¿Quién es la tipeja? – Pregunta Adam por curiosidad.

- Una novata, amigo. No la conoces. – Contesta Roberto mintiéndole.

Roberto sabe que Adam siente algo especial por la pelirroja a la que él pretende dar un escarmiento en el evento de esta noche, todo por la humillación que ha sufrido tras la encomiable victoria de Carlota en la batalla dialéctica. No está seguro de que su amigo esté enamorado o ilusionado con esa chica. Quizás solamente le llame la atención. Pero esa es razón suficiente como para no contarle que es a Carlota a quien tienen intención de violar en la fiesta. Sergio estaba muy seguro de que Adam se negaría a participar, por lo que Roberto da por hecho que será mejor no contarle la identidad de la chica.

Por otra parte, como la fiesta será de máscaras, será difícil reconocerla. No tiene ninguna duda de que será una ardua tarea la suya de esta noche: encontrar Carlota entre todas las chicas de la residencia y darle su merecido a escondidas, sin que Sergio se chive y sin que Adam la reconozca. Sin embargo, no le asustan los retos. Piensa conseguirlo.

- Pues nada, manos a la obra para preparar la confabulación ideal. Me voy a mi habitación a terminar de arreglarme. Luego nos vemos.

- Por cierto, Adam. No le digas nada de lo del 10 A a Sergio, lo haremos nosotros tres solos. Ya sabes que nunca ha querido participar en los 10 A y, además, él quiere triunfar esta noche con Nora y, aunque no lo reconozca, creo que se está pillando por ella. Por otro lado, me imagino que te habrás dado cuenta de que esa chica es muy lista, y tener a Sergio en el 10 A con nosotros es correr un riesgo innecesario.

- Perfecto, lo entiendo. Y estoy completamente de acuerdo con vosotros, está pillándose por la rubia y esa tía es demasiado lista, hay que tenerla alejada de nosotros. – Responde Adam mientras se despide con la mano de sus compañeros y cierra la puerta, sin darse cuenta de la realidad tras la petición de Roberto.

Cuando sale del cuarto, mira a la puerta de al lado: la habitación de Carlota y Nora. Entonces se le ocurre una idea. Le mandará una notita por debajo de la puerta a Carlota y así se encontrarán esta noche los dos solos. Saca una hoja del cuaderno que llevaba en la mochila del gimnasio y se pone a escribir:

*“Carlota, te espero en el sótano de debajo del comedor esta noche a las 02:30 h. No me falles. Tan sólo quiero que nos conozcamos mejor ajenos a los ojos de los demás.*

*Firmado: Adam”*

Se agacha y cuela la notita por debajo de la puerta de la habitación de las dos amigas. Satisfecho por haber hecho lo que acaba de hacer, se dirige a su habitación, donde lo espera su querido Sergio para terminar de arreglarse y bajar a disfrutar juntos de esta noche como nunca.

Lo que todavía no se imaginan es que esta noche será una de sentimientos contradictorios y encontrados. Sergio sentirá lo que nunca pensó que sería capaz de sentir por alguien y Adam, con el tiempo, acabará por odiarse a sí mismo.

## CAPÍTULO 16

Martina y Daniela están terminando de maquillarse en el baño que comparten. El piso tiene dos baños: Uno en el ala izquierda de la casa, donde duermen Martina y Daniela; y otro en el lado opuesto, donde están situadas las habitaciones de Marc y Álvaro. Desde el primer momento estuvieron todos de acuerdo en que las chicas compartirían un baño y los chicos otro. No sólo por el hecho de la distribución de las estancias de la casa, sino también porque las chicas prefieren compartir secador, maquillaje, plancha del pelo, laca, cremas, etc.; y los chicos prefieren que lo compartan entre ellas y que no les llenen su baño con tantos potingues.

La futura doctora se ha ondulado con bucles grandes su larga melena castaña, mientras que Daniela ha preferido planchase su pelo negro, recogiendo el flequillo a un lado con una horquilla escondida, ya que tiene que reconocer que el hecho de jugar con llevar flequillo o retirárselo le cambia mucho el look. Mientras, los chicos, que han llegado hace media hora o así, se están arreglando juntos en el otro baño, el que comparten ellos.

- ¿Qué estarán haciendo Marc y Álvaro? – Pregunta Daniela con curiosidad.
- Pues arreglarse, *cuqui*, nos quedan quince minutos para salir.
- Ya. Pero se han duchado juntos, ¿no? Igual resulta que nuestros compis de piso hacen el trenecito...
- Daniela, céntrate anda, que se te ocurre cada cosa...
- ¡Qué dices! ¡Qué morbo! Imagínate dos tiarrones como Marc y Álvaro montándose juntos. Uf, voy a parar porque me estoy poniendo a mil... – Dice Daniela a la vez que se hace aire con las manos.
- Estás fatal. A ver si esta noche nos sirve para que nos despejemos los cuatro juntos de una vez por todas.
- ¿Qué estás proponiendo? ¿Una orgía? – Continúa Daniela siguiéndole el rollo.
- Daniela, hazme el favor de escribir esas fantasías sexuales en un libro alguna vez en tu vida. ¡Te vas a forrar!
- Nunca se sabe, quizás lo haga. Por cierto, ¿qué estarán comentando ahora los chicos? ¿Estarán hablando de nosotras?

En el otro baño, los chicos ya están terminando de arreglarse. Han llegado de tomar algo, se han duchado, se han vestido para petarlo esta noche y se están

peinando a la vez que intercambian confianzas.

- Tío, nuestra primera noche de fiesta con las chicas. – Dice Álvaro.

- Ya te digo. Hay que tratarlas genial esta noche. Tienen que sentirse como unas auténticas reinas.

- Claro que sí. Pero esta noche ligamos como nadie, amigo. Si conocemos a un grupito de amigas, yo selecciono a las dos mejores y nos las trincamos.

- Álvaro, yo no salgo a ligar esta noche. Salgo a pasarlo bien los cuatro juntos.

- ¡¿No sales a ligar?! ¡¿Qué me estás contando?!

- Y tú contente esta noche. Acuérdate que vamos los cuatro juntos y, aunque ligan, pasa un buen rato también con nosotros, que te conozco...

- ¡Qué raro estás!

- No estoy raro, Álvaro.

- ¡Sí lo estás! ¿Qué pasa Marc? ¿Sigues pillado por esa tía, Cintia, tu ex novia?

- No, qué va. Ella me dejó en mayo y está con otro tío. Así que a mí me toca rehacer mi vida y no seguir anclado en el pasado. Paso de ella.

- Ya, pero el lunes, cuando vuelvas a clase, la volverás a ver.

- Lo sé, pero eso no lo puedo evitar. Es lo malo que tiene salir con alguien de tu propia clase. Primero, que puede llegar a agobiarte ver a esa persona todos los días a todas horas, lo que hace que se acabe perdiendo la magia; y, segundo, que si algún día la relación se rompe, el mal rollo se extiende por toda la clase.

- Vaya exitazo lo de tener a tu pareja en clase entonces...

- Bueno, también tiene muchísimas cosas bonitas como la comprensión en temas de estudios, el hecho de asegurarte que vas a ver a tu pareja cada día...

– Contesta Marc un tanto melancólico.

- ¿La saludarás?

- Sí, yo no soy rencoroso. La saludaré como al resto de la clase, pero nada más. Una cosa es tener respeto y educación, y otra es ser ahora súper buenos amigos después de que me dejara por otro.

- Ya te digo. ¿Y no te mola ninguna de nuestras compis de piso?

- Ahora no estoy abierto al amor, Álvaro. Y para buscarme una chica con la que pasar un rato agradable de vez en cuando, no lo voy a hacer con nuestras compañeras de piso. Daniela tiene pinta de ser una bomba sexual, pero no es

mi estilo de chica como pareja, todo ello sin olvidar que lleva dos años feliz con su novio, Rubén. Y Martina es la chica ideal, pero yo la veo como una hermana.

- ¿A las tías se las puede ver como hermanas? ¡Yo flipo!

- Álvaro, el día que te enamores te darás cuenta de que tenía razón en todo lo que te decía.

- Dudo mucho que llegue ese día... – Dice Álvaro echándose una buena carcajada.

- Es que tú naciste ligando, colega.

- ¡Hombre! Me estrené con catorce años y desde entonces no he parado.

- No me des esos datos, anda. – Le dice Marc mientras lo empuja para cogerle la colonia.

- Te espero fuera, presumido.

Álvaro ya ha terminado, así que sale del baño para ver si las chicas ya están listas, algo que duda mucho. Llega a la cocina y observa a Martina, que está agachada cogiendo una lata de cerveza de la nevera. Está preciosa: Lleva un vestido súper ceñido negro que resalta todas sus curvas, unos taconazos que le alargan las piernas hasta el infinito y un peinado que le favorece mucho. Además, en esa postura no se le ocurre otra cosa que...

- Ay, hola, Álvaro. No te había visto. ¿Quieres una? – Le dice Martina ofreciéndole una cerveza un poco colorada.

- Claro, así hacemos tiempo mientras salen estos lentos. Por cierto, estás preciosa, nena. – Contesta Álvaro al tiempo que le da la mano y la gira para darle una vuelta y observar lo guapa que está la joven esa noche.

La mira de arriba a abajo y se pone a mil. Esa chica es una auténtica preciosidad. Le fastidia que no sea de ese tipo de chicas a las que les van los rollos de una noche. Tendría algo con ella, le propondría ser “*follamigos*” y se lo pasarían bomba juntos. Pero sabe que Martina es diferente, así que toca salir esta noche y encontrar a otra chica dispuesta a seguir su estilo de vida.

- Tú también estás muy guapo. – Acierta a responder la castaña.

Ese chico la vuelve loca, la altera. Hace que parezca que su inteligencia de nivel de superdotación haya desaparecido de golpe y sólo sea capaz de decir

tonterías y de hacer el ridículo. Álvaro está perfecto: lleva unos pantalones vaqueros rotos y una camisa azul celeste con rayitas verticales muy finas en azul marino. Lleva los dos primeros botones de la camisa desabrochados algo que, junto al hecho de que la camisa que lleva es más que ajustada, le permite adivinar a Martina que ese chico se pasa muchas horas en el gimnasio para tener el cuerpo que se gasta.

¡Qué situación más incómoda! Álvaro le pone ojitos y Martina ya no sabe ni qué decir. Suerte que en ese instante aparece Marc y se acerca a Martina, dándole un abrazo y un beso en la mejilla, a la par que le dice al oído en voz quedo que está increíble. Los tres se toman una cerveza juntos y hablan animadamente sobre los garitos que visitarán esa noche y sobre el plan que quieren seguir, todo ello mientras esperan que Daniela termine de arreglarse.

Cuando la morena aparece en la cocina está espectacular. Álvaro la mira de arriba abajo sonriente y Marc la reniega por haber tardado diez minutos más de los acordados, pero al momento la piropea sobre lo guapa que se ha puesto esa noche.

Los cuatro salen juntos y preparados para su gran noche, una noche que promete ser inolvidable. Se dirigen al *100 Montaditos*, tal y como ha propuesto Álvaro, que se conoce todos los bares y discotecas de la zona. De lo que todavía no son conscientes es de que esa noche acabará siendo inolvidable y polémica, pero no de la manera que esperan.

## CAPÍTULO 17

Martina, Daniela, Marc y Álvaro, los compañeros de piso, están en el *100 Montaditos* tapeando y bebiendo jarras de cerveza, preparándose para su primera noche de marcha juntos. Martina empieza a comprender que el nombre de “100 Montaditos” no refleja expresamente la función principal de esta cadena de establecimientos ya que, aunque la gente también pide los famosos montaditos, la verdadera atracción para los universitarios son las jarras de cerveza y, en segundo lugar, de sangría, a un precio razonable.

Los cuatro ya se han comido sus montaditos y van por la tercera jarra de cerveza, de manera que el alcohol ya va haciendo estragos en sus conciencias y se han abierto a hablar de sus relaciones sentimentales. Está claro que la discusión de anoche fue sólo momentánea, que empiezan a entenderse más que bien y que su relación es cada vez más estrecha.

- Va, chicos... ¿Por qué no hablamos de nuestra vida sentimental? – Propone Daniela para sacar un tema de conversación, ya que Martina, Marc y Álvaro, todos ellos muy futboleros, llevan bastante rato hablando de fútbol y de lo que promete la liga esta temporada, y ella no tiene ni idea de eso.

- ¿Qué quieres que te digamos, Daniela? – Le contesta Álvaro sacándole la lengua.

- Lo decía por conocernos un poco mejor todos, no seas malo, Alvarito. – Contesta Daniela molesta, pero encantada de que Álvaro se dirija a ella.

- Me parece una buena idea. Contarnos cómo ha sido nuestra vida sentimental nos va a servir para saber más de nuestros compañeros de piso y para crear un ambiente mucho más distendido entre nosotros, algo que nos va a venir genial después de la noche anterior. – Contesta Marc rápidamente, intentando que Daniela se sienta cómoda y que Álvaro no la empiece a sacar de quicio antes de salir de fiesta.

- Vale, está bien, *hermano*. Por cierto, Daniela, a ti no se te puede echar la caña porque tengo entendido que ya estás pillada, ¿no? – Responde hábil Álvaro, que tiene interés en saber si tiene posibilidades con su compañera de piso.

- Eso, Daniela, empieza contándonos tú. – Dice Martina, evitando ser ella la que tenga que volver a hablar de su vida privada y pasar por un mal trago de nuevo.

- Vale, ya empiezo yo. Llevo con Rubén dos años. Nos conocimos cuando pasé

al instituto en primero de bachillerato. Íbamos juntos a clase y desde el primer momento nos llevamos bien y poco después surgió el amor. Los dos estamos súper enamorados, pero yo soy más liberal e independiente y él necesita más amor, estar todo el día juntos y dándonos cariño. Sé que le va a costar ahora el hecho de que nos hayamos separado. Yo me he venido a vivir a la ciudad para poder seguir con mis estudios en la universidad, y él se ha quedado en el pueblo estudiando el grado superior, ya que da por hecho que terminará trabajando en la empresa de su padre.

Daniela siente un poco de nostalgia al hablar de él. Han pasado mucho tiempo juntos, viéndose cada día en clase. Ahora, la distancia los separa. Y no es fácil tener una relación a distancia con una persona, más aún cuando ya has vivido el día a día con ella. Sabe que su relación pasará por una prueba de fuego durante los próximos meses, que el no verse cada día creará ciertas discusiones en la pareja, pero también sabe que el amor puede con todo y que Rubén está loco por ella. Sin embargo, ella es más pasota y también cree que tiene más tendencia a la infidelidad. La verdad es que nunca ha estado con otro tío desde que está con Rubén, pero no habrá sido por falta de ganas. Siempre le frenaba el hecho de que en el pueblo Rubén se iba a enterar al instante de la infidelidad, al igual que también le preocupaba el qué dirán, que iba a llegar a oídos de sus padres... Y sabe que ahora mantenerse firme a la tentación será una ardua tarea, sobre todo teniendo en cuenta que conocerá a un montón de chicos jóvenes.

- Seguro que todo sale genial, *cuqui*. – Responde Martina intentando animar a su amiga, ya que ha visto cómo se entristecía al recordarlo todo un poco.

Mientras Daniela esboza una tímida sonrisa, Álvaro maldice en voz baja porque cree que Daniela ya no va a caer en sus brazos, sobre todo porque no se va a meter en medio de una pareja, y menos en la de su compañera de piso. Pero aún le queda Martina, por eso no duda en decir:

- Ahora le toca a mi futura colega de profesión. ¿Qué tal te ha ido a ti el amor, Martina?

Martina enrojece. Sabe que ella no tiene nada que contar, así que tampoco se va a inventar fantasmas ni va a decir mentiras. Ella no se avergüenza de cómo es y, además, se ha prometido a sí misma que no va a volver a sufrir tanto como la noche anterior en el piso.

- Yo creo que no he tenido suerte en el amor, Álvaro. Creo que algún día llegará mi príncipe azul, pero últimamente he perdido la esperanza de poder encontrarlo. Nunca he tenido novio. Me siento a veces un “bicho raro”, ya que todas mis amigas se han liado ya con mil tíos y han tenido más de una relación seria. Yo sigo buscando a la persona que me haga feliz, que me haga levantarme con la ilusión de vivir un día más a su lado cada mañana, que haga que me duerma con una sonrisa pensando en él, que haga que mi vida sea más sencilla... ¡Yo no pierdo la esperanza!

- Ay, ¡pero qué bonito, Martina! – Contesta Marc exultante.

- No le hagas caso, es que lo han abandonado hace poco y está sensible. Cuéntaselo a las chicas, anda. – Responde Álvaro.

- Bueno, mi vida sentimental se resume muy fácilmente. Sólo me he enamorado una vez en la vida, y todavía quedan resquicios de ese sentimiento en mi corazón. Conocí a Cintia cuando empecé la universidad. Me enamoré locamente de ella el primer día que la vi, el día de la presentación de la carrera. Cintia y yo somos compañeros de clase. Aunque poco a poco hay cada vez más ingenieras, la mayoría de estudiantes de Ingeniería somos hombres. En mi clase sólo hay seis chicas, pero ninguna como ella. Es especial: cuerpazo de infarto, medidas perfectas, ojazos, un pelo precioso... ¡Estaba tan enamorado de ella! Pero me dejó. A finales del curso pasado, en mayo, hace ahora cuatro meses, se cansó de mí y se fue con otro. Está claro que ella no sentía tanto como yo porque no le costó nada cambiarme por otro tío. Me costó la vida seguir adelante. Me centré en los exámenes finales y ya no la vi más. Sin embargo, por las redes sociales soy consciente de que sigue con el chico por el que me dejó y por el que proclamaba su “amor” a los dos días de decirme que ya no quería seguir conmigo.

Marc mira al horizonte melancólico. Le ha costado muchísimo superar esta ruptura, no verla cada día, no llamarla todas las noches, no ponerle un whatsapp por cualquier tontería... Sabe que será dura la vuelta a clase y no sólo porque terminan las vacaciones sino porque, por primera vez en cuatro meses, tendrá que enfrentarse a Cintia como compañera y ya no como novia, tendrá que aprender a vivir con ella en clase, ignorándola pero respetándola. Será una situación bastante incómoda. Sólo espera que su nuevo “churri” no aparezca por clase para darle celos...

- Va, Marc, de todo se sale, cariño. – Dice Martina acariciándole el brazo a

Marc mientras Daniela le da un beso.

- ¡Cómo os gusta a las mujeres un tío que os dé pena! – Contesta Álvaro un tanto celoso de la situación.

- Venga, Álvaro, te toca a ti. Adiós sentimentalismos y hola “vivo para ligar cada noche con una” – Le contesta Daniela un poco borde, ya que por primera vez en su vida ver a Marc así le ha llegado al corazón.

- Yo no tengo casi nada que contar. Nunca he tenido pareja. ¿Creo en las relaciones? A medias. Creo que la gente termina viéndose mayor, entrando en la década de los treinta, y se une con el primero que pasa para formar una familia y que no “se le pase el arroz”. Pero sinceramente pocas parejas sienten amor verdadero, sino que lo que realmente tienen es pánico a envejecer solos. Desde mi punto de vista, las relaciones son un problema más que una ilusión. Son un foco de discusiones, malos rollos, tristezas, preocupaciones... Y yo quiero vivir la vida. No me gusta atarme a una mujer. Quiero disfrutar con muchas y ser feliz así, sin “pertenecer” a ninguna de ellas. Cuando haya estado con un millón de tías y me haya cansado, y siempre y cuando encuentre a alguna que me convenza lo suficiente, igual dejo a un lado mi fama de *donjuán* y siento la cabeza, pero de momento no tengo prisa. – Dice mientras saca la lengua.

Todos se han quedado en silencio. Está claro que Álvaro es el más diferente de todos en estos temas en los que manda el corazón.

- Bueno... Somos muy diferentes pero nuestras personalidades pueden empastar muy bien, chicos. – Contesta Martina sonriente y evitando ese silencio un tanto incómodo que acaban de vivir.

- Sí, pero lo que toca ahora es salir a divertirse. – Afirmo Daniela.

- Perfecto, ¿vamos al bar de los litros de alcohol y nos pillamos unas bebidas mientras bailamos en la pista? – Propone Marc más animado.

- Genial, ¡allá vamos noche universitaria! – Responde Álvaro divertido.

Así, los cuatro abandonan el *100 Montaditos*. Daniela y Marc hablando y comentando el pasado amoroso del rubio y el futuro de la relación de Daniela con Rubén. Por su parte, Martina, que no está nada acostumbrada a beber, ya siente el efecto de las cervezas en su cuerpo y anda cogida de la mano con Álvaro para no tropezarse con sus taconazos. Le encanta sentirse acompañada por un chico tan perfecto como Álvaro, ¡es como su guardaespaldas! De

hecho, está nerviosa y a la vez excitada.

Empieza la noche para estos compañeros de piso, una noche que terminará como ninguno de ellos esperaba...

## CAPÍTULO 18

Carlota y Nora bajan en ascensor hasta el jardín, donde se ha preparado la fiesta. Están espectaculares: Se han puesto las largas pelucas a lo Cleopatra, se han maquillado perfectas para la ocasión y se han colocado los antifaces que se han hecho por la tarde. Salen del ascensor y avanzan muy despacio hacia el jardín. Lo cierto es que con los tacones que se han puesto esta noche no pueden ir más rápido. Tampoco saben si podrán aguantar con ellos toda la fiesta o necesitarán subir a la habitación a cambiarse. Pero qué más da, quieren estar monísimas.

Mientras marchan hacia el lugar del evento, ven a sus compañeros de la resi. ¡Están todos ideales! Los chicos súper arreglados con trajes, corbatas y máscaras; y las chicas con vestidos que quitan el hipo, taconazos y sus antifaces a juego. ¡Está claro que a los universitarios les gusta marcar territorio desde la primera noche!

Cuando llegan al jardín, se quedan boquiabiertas. Está increíblemente bien decorado. En la ornamentación cobra protagonismo el color blanco, presente en las flores que adornan el jardín y en los pufs de la zona *chill out*. Al final del césped han montado un espacio cerrado con una cabina de DJ, el cual pincha los temas de la noche. En frente del DJ, una gran barra dispuesta a servir todas las bebidas que pidan los residentes y, en medio, una gran pista de baile con un montón de bolas discotequeras plateadas que están sujetadas en el techo. ¡Es genial!

El jardín está iluminado por luces que alternan amarillo, azul, verde y fucsia, las cuales también se proyectan en el interior de la piscina, decorada con unos grandes nenúfares blancos. Es increíble. Jamás se podrían haber imaginado una zona con tanto glamour. Cada vez les gusta más lo de ser universitarias y vivir en la residencia. ¡Momentos como éste no los olvidarán nunca!

- Entremos a la carpa, Carlota. ¡La canción que está sonando es una de mis favoritas! – Dice Nora mientras avanzan lo más rápido que pueden hacia la barra para pedir una copa.

- ¿Qué quieres, Nora?

- Un cubata.

- Perfecto. Un cubata y un vodka con limón por favor. – Dice Carlota pidiéndole al camarero.

Las chicas se ponen a bailar en el centro de la pista sus canciones favoritas. Se lo pasan bomba aunque, en momentos como éstos, echan de menos a Martina y a Daniela. Beben, ríen, se divierten...

- Tía... ¿Has visto por ahí a Sergio?

- ¿Ya estás pensando en Sergio? Tranquila, Nora, que la noche es muy larga y toca pasárselo bien. Además, lo bueno de esta fiesta es que es prácticamente imposible que nos reconozcamos.

- Ya te digo. Pero date cuenta de que, si reconocemos a Sergio, seguramente Adam esté con él.

- Ay, ¡no te he contado la última! Cuando estabas en el baño terminando de ponerte la peluca, he encontrado una nota de Adam en el suelo. Seguramente la haya colado por debajo de la puerta.

- ¡¡¡¿Qué dices?!!! ¿Qué ponía?

- Que me esperaba a las dos y media en el sótano de debajo del comedor, que tiene ganas de que nos conozcamos mejor.

- ¡Qué detallazo! Aquí hay tema que te quema...

- Nora, te vuelvo a repetir que yo estoy con Pol.

- ¿Sí? ¿Y le has dicho a Pol que salías de fiesta hoy?

- ¿Eh? No... No se lo he dicho.

- ¿Y eso? ¿Por qué no se lo has comentado?

- Pues porque no quería preocuparlo por nada. Yo sé que esta noche no va a pasar nada. Pol está en mi cabeza y no haría nada con nadie más que con él.

- Si tú lo tienes tan claro...

- La verdad es que yo no tengo nada claro.

- Pues bebe, que el alcohol te dará la respuesta. – Le dice Nora sacándole la lengua.

Por su parte, Sergio y Adam han bajado juntos con Roberto y Kevin a la fiesta hace media hora o así y están sentados en los sillones blancos y negros de estilo zen que hay en el jardín. Ambos buscan a las dos amigas. Sergio, porque tiene ganas de pasar un ratito con su rubia favorita, esa chica a la que no se puede quitar de la cabeza desde que la conoció. Adam, porque no quiere que la pelirroja rechace la cita que le ha preparado en el sótano debajo del comedor. Adam se lo ha currado. Ese sótano siempre lo ha visto deshabitado y

los estudiantes lo aprovechan como lugar íntimo para las citas. Por eso, ha bajado antes y ha puesto unos cojines y unas velas. Espera que Carlota acuda a la cita y se sienta cómoda. Le encanta esa chica y quiere que esta noche sea redonda.

Sin embargo, por mucho que busquen, la fiesta está llena de universitarios y, además, la gente va disfrazada, algo que hace bastante improbable que esta noche se encuentren con sus chicas. Vuelven Roberto y Kevin, cada uno con su copa, procedentes de la barra. Ellos han ido a investigar y a ver si reconocían a Carlota. No obstante, no lo han conseguido. Se unen a Sergio y a Adam y se sientan en los sillones libres. Empiezan a hablar los cuatro y a bromear juntos, pasando el tiempo entre buenos amigos, mientras Carlota y Nora disfrutan en la pista de baile de sus temazos favoritos, sintiéndose totalmente integradas y pasándolo genial con sus compañeras de mesa en el comedor de la resi, a las que han logrado reconocer.

*Un buen rato después, bien entrada la noche...*

- Tía, la última canción y me voy, que he quedado con Adam. – Dice Carlota mirando la hora en su móvil.

- Va, Carlotita, no te vayas todavía, que me vas a dejar sola. No he conseguido reconocer a Sergio esta noche... – Responde Nora un tanto preocupada mirando a quienes las rodean en la zona habilitada como discoteca, intentando encontrar a su rubio favorito.

- Estás obsesionada con Sergio... ¿Te das cuenta de que todavía no has fichado a ningún tío esta noche cuando, en realidad, a las dos de la mañana cuando salimos juntas habitualmente ya te has liado al menos con uno?...

- Qué va, *pelirroja*, no te montes películas. Es que me muero de curiosidad por saber cómo le sentará el traje.

- Ya, ya... Ahora te importa el traje cuando ya lo has visto sin ropa ¿no? – Dice Carlota con una carcajada.

- A un tío hay que verlo de todas las maneras para no llevarte una sorpresa. – Contesta hábil Nora.

- Son las dos y cuarto, me subo un momento a la habitación a retocarme y cojo el ascensor directo al sótano, que Adam me espera a y media. – Carlota se lanza encima de su amiga, le planta un beso en la mejilla y sale corriendo hacia su habitación.

- Pero espera... ¡Dime que estarás bien! – Nora siempre se preocupa por la inocente Carlota.

- Que sí, tranqui, confía en mí. Pásalo genial, Nora.

Y así, sin mediar ninguna palabra más, Carlota se marcha corriendo hacia su habitación para luego acudir donde ha quedado con su querido Adam, quien lleva ya cinco minutos en el sótano esperándola.

Sí, Adam está nervioso. Carlota le encanta, lo vuelve loco. Y no quiere dejarla escapar. Ha bajado media hora antes para preparar una zona íntima con unos cojines, ha puesto unas velas y ha perfumado el viejo sótano. Quiere que para Carlota esta cita sea soñada, perfecta. Quiere verla feliz y sonriendo, ya que ese instante es tremendamente especial para él.

Tiene que reconocer que está impaciente. Ha bajado con tanto tiempo de sobra para poder tenerlo todo preparado y que Carlota no lo pillara con las manos en la masa que ahora le tocará esperarla por lo menos quince minutos, que se harán tan largos como una hora entera. Pero es lo que hay, por amor se hacen cosas que uno se creía incapaz de hacer...

Por su parte, Nora ha vuelto a la barra a pedir un cubata para seguir animándose la noche, ya que ahora sin Carlota se ha venido un poco abajo. De lo que todavía no es consciente es de que el chico que se encuentra a sus espaldas es su querido rubiales.

Cuando Nora se ha despedido de Carlota, Sergio estaba sentado en uno de los sillones blancos a modo *chill out* de la zona exterior de la fiesta. Estaba allí pensando en todo un poco: En lo que le había ocurrido con Nora, en las ganas que tenía de verla esa noche... Y es que Adam había quedado con Carlota y se había largado ya hacía media hora para prepararle una cita en condiciones, y Kevin y Roberto no sabe dónde paran, seguramente hayan ligado y estén pasándose bien. Él también quiere su cita, también le gustaría tener a Nora con él y disfrutar de una noche especial juntos, pero como hace tan poco que la conoce todavía ni siquiera le ha pedido el móvil, de modo que no tiene forma de localizarla.

Justo cuando había perdido la esperanza de encontrarse con ella en la fiesta, ha oído cómo dos chicas se despedían y se llamaban la una a la otra “Nora” y “Carlota”. En ese momento su sonrisa ha sido infinita, de anuncio de dentífrico... En ese instante, la noche se ha vuelto más que especial para

Sergio. Ha decidido seguir los pasos de Nora sin que ésta se diera cuenta, para darle la que será la sorpresa más agradable de la noche para ambos.

Por su parte, Roberto y Kevin se han ido ya al lugar donde tienen pensado hacerle el 10 A a Carlota, el gimnasio viejo. Están intentando hablar muy flojito para que Adam no los oiga, ya que el sótano de debajo del comedor está realmente cerca del gimnasio antiguo. Tienen un plan: convencer a Adam y atacarla entre los tres. Roberto sigue empeñado en darle su merecido a la nueva, a esa que se cree la reina del mambo cuando en realidad sólo es una simple recién llegada a la que le queda mucho por sufrir. Ha convencido a Kevin y esta noche es LA NOCHE. Van a actuar y van a ser los de siempre. Y es que, según ellos, no se puede ser nuevo en una residencia y llegar con aires de superioridad...

Mientras, en su habitación, Carlota comprueba en su reloj la hora. Son las 02:29 h. Ya ha terminado de retocarse el maquillaje y ahora se está recogiendo un poco los rizos para que no se le salgan de la peluca que lleva esa noche y que tanto éxito está causando entre el público masculino. Se mira al espejo y sonríe. Está preciosa para él, está preciosa para Adam. Sabe que con ese estilo que lleva hoy lo sorprenderá por completo y que el chico acabará bebiendo los vientos por ella. Por su parte, la pelirroja pondrá toda la carne en el asador ya que, en el fondo, sabe perfectamente que Pol ha pasado a la historia. ¿Podrá, nuestro querido *Sobrao*, resistirse a ella?

## CAPÍTULO 19

Martina empieza a perder el control de sí misma, ya ni se reconoce. Es el tercer garito de copas que pisan esta noche y el alcohol empieza a hacer mella en la futura doctora. Y sabe perfectamente quién es el culpable. Es sólo él...

Álvaro lleva toda la noche viviendo la fiesta como si no hubiera mañana, bebiendo sin parar, bailando como un loco y disfrutando como nunca. Al principio todo iba bien: Juntos se han ido a la pista y han estado media hora o así bailando. Media hora en la que, para Álvaro, sólo existía Martina. Durante ese rato, han perreado las canciones más pegadizas del momento, se han acercado mucho, se han rozado, se han acariciado... El calor era notable entre ambos, sobre todo cuando Álvaro se acercaba a Martina cuando ella estaba de espaldas para que ésta pudiera sentir el poderío de su entrepierna en todo su esplendor. Martina nunca había sentido eso, no había tenido jamás un contacto tan “sexual”.

Habían compartido un rato de confianzas durante el paseo hasta la primera discoteca y habían pasado un buen rato juntos. En la segunda discoteca, tras bailar un par de canciones, cada vez estaban más cerca y ha habido un momento en el que se han mirado a los ojos e, incluso, sus labios casi se rozan. Martina está segura de que el médico no se ha atrevido a besarla por todo lo que le contó Marc sobre ella, evitando que vuelva a haber problemas entre los compañeros de piso. Pero a Martina le habría encantado que Álvaro hubiera posado sus labios sobre los suyos en ese momento. Con unas cuantas copas de más, le apetece dejarse llevar y saber qué se siente y cómo se da realmente un beso. Sin embargo, cuando más acaramelados estaban, Marc ha llegado y les ha dicho que por qué no iban a esa discoteca en la que había unos chupitos fluorescentes que se habían puesto muy de moda últimamente entre los universitarios. ¡Qué corte de rollo!

Por el camino hasta el tercer local, Álvaro y ella han estado manteniendo una conversación un poco subidita de tono. Todo hacía presagiar que, al llegar a la última discoteca, las cosas seguirían como habían ido hasta ese momento. Pero, a los cinco minutos de llegar, Álvaro se ha encontrado con unos compañeros del instituto al que iba junto a Marc, y los chicos se han puesto a charlar, a bailar juntos y a beber chupitos.

A partir de ahí comienza el principio del fin de la noche de Martina y el inicio de la que será su comedura de cabeza principal durante los próximos días: Mientras Marc habla con unos amigos suyos y Daniela espera a Rubén en la

puerta de la discoteca, Álvaro está en la barra tomando algo con sus amigos y empieza a entrar a distintos grupos de chicas jóvenes, a invitarlas a chupitos, a liarse con una y con otra, a pasarles hielo por el cuerpo y de boca en boca... ¡A vivir la noche como un tío soltero que es! Pero cada gesto de Álvaro hace cada vez más daño a Martina. Cada chica con la que se lía es como si fuera un puñal clavado en el corazón de la futura doctora. De hecho, ha visto cómo se llevaba a una chica al baño hace más de cinco minutos...

Martina está desesperada. Sabe que se está pillando demasiado por alguien que no le conviene y está bebiendo como nunca lo había hecho. Sí, está perdiendo el control de sí misma por un tío, algo insólito en alguien como ella. Ha perdido la cuenta del alcohol que ha tomado y ahora mismo está en la pista de baile intentando olvidarse de todo lo que está viendo. Sin saber cómo, Martina nota que un chico se acerca por detrás y baila muy pegado a ella. No le ve el rostro, pero se deja llevar. El alcohol la domina, es como si fuera un juguete teledirigido. No sabe por qué, pero se da la vuelta para bailar con él. No le ve muy bien el rostro: Adivina que tiene los ojos azules, que es rubio y que tiene unos labios muy apetecibles. Mientras está pensando todo eso, siente una sensación nueva para ella. Sí, el chico la está besando... Es su primer beso.

Y no es un beso cualquiera, un simple pico o un beso de unos segundos, sino que es un besazo. Siente la lengua del chico profundamente y se deja llevar. Martina sigue sus movimientos lo mejor que puede y espera estar haciéndolo bien. Cuando termina el beso, el chico quiere más, pero ella se aparta. Se está dando cuenta de la realidad, de que ya no es la de siempre, de que ha hecho algo por haber bebido, de que quiere recuperar su identidad... A Martina se le empiezan a saltar las lágrimas y sale corriendo hacia la puerta del bar.

*Mientras, en la capital...*

Nora está esperando en la barra de la zona de discoteca montada en la fiesta de la resi a que el camarero le dé su consumición, cuando siente cómo alguien la abraza por la cintura y le besa dulcemente el hombro. Se gira y es él: ¡Sergio! Se siente como la protagonista de un filme romántico... ¡Eso pensaba que sólo ocurría en las películas!

- ¿Qué haces aquí? – Le dice Nora al oído.

- Hacerte feliz. ¿Me concedes un baile con la siguiente canción que pinchen? – Responde el rubio con una sonrisa que haría perder el sentido a cualquiera.

- ¡Claro! ¿Cómo me has reconocido? – La sonrisa de Nora delata la ilusión que le ha hecho encontrarse con él.

- Eres inconfundible, *rubia*. – Contesta hábil Sergio, sin necesidad de contarle cómo ha llegado a saber que era Nora quien se escondía tras esa peluca.

Nora agarra la mano que le tiende Sergio para bailar la próxima canción que comience. A Nora se le hace un nudo en el estómago cuando escucha que la canción es una de sus favoritas... ¡Y una balada romántica preciosa! Y lo mejor es que le encanta bailar la con Sergio, es feliz cuando está en sus brazos. Bailan juntos la canción y, cuando termina, sellan el momento mágico con un beso súper especial, cargado de sentimientos, lo que hace que ambos se sorprendan y se queden mirándose fijamente a los ojos.

- ¿Qué? – Dice Nora intentando saber qué es lo que pasa ahora mismo por la cabeza de su rubio favorito.

- Que me encantan estos momentos contigo.

- Ohhh, y a mí. ¿Te apetece dar un paseo? – Propone Nora.

- Nada me apetecería más que un paseo en estos momentos. – Contesta Sergio, haciendo que Nora se derrita.

Nora y Sergio empiezan a caminar de la mano por los jardines de los alrededores de su residencia. Están felices juntos y ambos se están dando cuenta de que lo que están viviendo va mucho más allá de un rollo de una noche o de un *follamigo*. Aunque Nora sigue con el runrún de cuál es la verdadera intención de Sergio con respecto a los *Sobraos*, ha decidido dejar el interrogatorio para otra ocasión y vivir esta noche tan especial a su lado, sin ningún tipo de presión o tensión.

Tras un rato de paseo, Sergio se sienta en el césped en uno de los jardines más bonitos de la resi y más vacíos esa noche, y Nora se echa apoyando su cabeza en las piernas del chico. Se miran fijamente a los ojos, que ambos tienen brillantes.

- Cualquier momento a tu lado es más que especial, Nora.

- Muchas gracias. Nunca me habían hecho sentir única, tal y como me siento ahora mismo.

- Te lo mereces. Juntos, todo va bien. En serio, en tan sólo dos días has hecho que no pueda dejar de pensar ni un solo segundo en ti. Me haces feliz, *rubia*.

- Ya te digo, yo tampoco había repetido nunca con el mismo y mírame ahora. Para estar dos noches seguidas tengo que tener fiebre o algo. – Dice Nora sacando la lengua.

- ¡Pero no seas así! Te abro mi corazón y me respondes cachondeándote de mí, ¡qué mala eres! – Dice Sergio haciendo ver que se ha enfadado aunque, en el fondo, su sonrisa delata el gran momento que está viviendo.

- Si a los chicos os encantan malotas, ese punto es lo que os enamora de nosotras. ¿Te estás enamorando de mí? – Le dice mientras le hace cosquillas.

- No flipes, yo nunca me enamoraré. – Dice Sergio muy serio, intentando aguantar la risa, aunque sabe que, en el fondo, esa respuesta no le ha convencido ni a él mismo, porque cree que puede llegar a sentir mucho por esa preciosa chica.

- Ya, eso decís todos y luego siempre acabáis hasta las trancas.

- Y tú, ¿no será que me preguntas eso porque eres tú quien se está enamorando de mí?

- ¡Ja, ja, ja! El amor no existe en mi vida, guapo. No voy a entrar en detalles, pero mi vida familiar ha hecho que no crea en las relaciones. Mi intención es disfrutar con los hombres, pero sin atarme a ninguno de ellos. Y yo siempre consigo lo que me propongo.

En el fondo, Nora es consciente de que ni ella misma sabe si realmente va a poder contenerse y evitar dejarse llevar por todo lo que siente por ese rubio que la mira fijamente. Porque, sin duda, en dos días han surgido ciertos sentimientos, al menos las ganas de no querer separarse, de seguir manteniendo este momento tan especial. Los dos se quedan en silencio, pensando en el momento tan romántico que están viviendo. Sólo Sergio interrumpe momentáneamente la situación:

- ¡Mira, Nora! ¡Una estrella fugaz! Pide un deseo, corre.

Los dos la miran fijamente y piden un deseo. Sergio abraza fuertemente a Nora y la acurruca en sus brazos. Después de un rato así, deciden irse a la habitación de Sergio a terminar la noche juntos. De lo que no son conscientes es de que quizás han pedido ambos el mismo deseo...

## CAPÍTULO 20

Marc lleva un rato buscando a Martina y no la encuentra. Está verdaderamente preocupado. La última vez que la vio fue cuando estaba bailando con Álvaro en medio de la pista, y él lo llamó para que se uniera a sus compañeros de instituto y recordar viejos tiempos.

Álvaro y Martina llevaban toda la noche tonteando. Sin embargo, Marc no sabe si en realidad ha ocurrido algo más entre ellos o no. De hecho, también falta Álvaro. Quizás estén juntos. No obstante, no está tranquilo, así que sale a la puerta de la discoteca a ver si consigue localizar a alguno de sus compañeros de piso. Ahí está Daniela con su chico, Rubén.

- ¡Daniela! ¿Has visto a Martina? – Pregunta Marc rápidamente.
- No. Hace un rato que no la veo. La última vez estaba bailando en el medio de la pista con Álvaro. ¿La has perdido?
- No sé dónde está, la verdad, y empiezo a estar preocupado por ella.
- ¿Y Álvaro? ¿Él tampoco la ha visto?
- No lo sé, él también está desaparecido en combate.
- ¡¡¡¿Síííí?!!! ¡Eso es que están juntos!
- ¿Tú crees, Daniela?
- Claro Marc, no te preocupes. Por cierto, este chico es Rubén, mi novio – Dice la morena presentándole a su chico a su compañero de piso.
- Encantado, soy Marc. Vaya novia tienes eh, siempre está con la escopeta cargada.
- Bueno, es cañera, pero es genial.

Y, así, se quedan los tres tranquilamente hablando junto a los amigos de Rubén, ajenos a lo que realmente está ocurriendo. Sin embargo, al cabo de un buen rato, Marc ve a Álvaro saliendo del local con unos amigos y se acerca a él.

- Álvaro, ¿dónde está Martina?
- Yo que sé, tío.
- ¿No has estado con ella?
- He estado con ella hasta que has venido a buscarme para que me acercara a hablar con nuestros compañeros del insti.
- ¿Y no la has vuelto a ver más?

- No, qué va.

En ese momento Marc lo entiende todo. Martina ha sufrido, ha visto algo que no le gustaba y se ha ido a casa, o saber dónde o con quién está. Preocupado, llama al móvil de Martina y, al tercer intento, ésta contesta. Martina le responde con dificultades, ya que el alcohol ha hecho mucha mella en ella, diciéndole que está en casa. Eso es lo que ha conseguido entender después de cinco minutos intentando comprender qué es lo que la chica le intentaba contar. Al instante, Marc coge un taxi y se planta en el piso. Al llegar, se encuentra con Martina llorando en su habitación. Ha tirado los tacones por el suelo del piso, y está boca abajo en su cama, totalmente desconsolada. Su aspecto es un poema: El pelo enmarañado y toda la cara corrida de rímel. Allí, Martina le cuenta a Marc que se estaba sintiendo querida y protegida por Álvaro, que la noche estaba siendo única y especial a su lado y que, al instante, ha visto cómo éste se iba con sus amigos y se liaba con una chica y con otra. Ahí cada vez ha empezado a beber más hasta que se ha terminado liando con un chico que ni tan siquiera sabe cómo se llama. Además, el colmo ha sido ver a Álvaro meterse con una tía al baño durante un montón de rato, al menos media hora, ya que Martina en ese momento ha salido corriendo del local porque tenía la necesidad de desaparecer.

Marc está alucinando. Tiene la sensación de ser el culpable de todo porque no ha protegido a Martina todo lo que debía. Si él hubiera estado pendiente de ella toda la noche, no habría sufrido por Álvaro ni tampoco se habría besado con el tío ese, sobre todo teniendo en cuenta que era su primer beso y que ella no quería que esa primera vez fuese así.

- Va, Martina, no te preocupes.

- ¡¡¡¿Cómo no me voy a preocupar?!!! No me reconozco...

- No es para tanto, cariño, todos hemos tenido noches locas y hemos hecho cosas de las que nos arrepentimos.

- Ya... Pero yo no pierdo nunca el control, Marc. Ni tampoco bebo. Me estoy transformando, no me reconozco.

- Venga Martina, ya sé que la primera vez es importante. Pero es sólo un beso, créeme. Mira los actores, que se tienen que besar con un montón de compañeros. Imagínate que estabas haciendo una función.

- No me tomes por tonta, Marc, que soy consciente de lo que he hecho y me siento fatal.

- Arrepentirse ahora ya no sirve de nada. Descansa y seguro que mañana lo ves todo de otra manera. Me quedo en casa. Si necesitas algo, avísame.
- Gracias Marc, eres el mejor.

Marc le da un tierno beso en la mejilla a Martina y sale de la habitación. Se dirige a la cocina a picar algo, ya que le ha entrado hambre, porque ya son casi las cinco de la mañana. En ese momento, el timbre empieza a sonar sin cesar. Marc acude rápidamente a abrir, sobre todo para evitar que Martina se sobresalte o que los vecinos se preocupen. En la puerta está Álvaro enrollándose con una tía a la que Marc no conoce de nada. Lo saluda guiñándole un ojo y se dirige rápidamente hacia su habitación sin soltar la mano de la chica. Marc mira la escena atónito.

Tras entrar la parejita en la habitación, Marc se dirige rápidamente a la misma. Llama y le pide a Álvaro que salga.

- ¿Qué pasa tío? ¿No te he dejado claro que le voy a dar lo suyo a este pibón que he conocido en la discoteca? – Contesta Álvaro molesto por la interrupción.

- Vamos a ver, Álvaro. Esta chica se tiene que ir. Martina está llorando por tu culpa y lo que faltaba es que te oiga haciendo guarradas con la primera que has encontrado.

- ¿Y yo que culpa tengo de que la otra esté llorando? Yo soy un alma libre, Marc. Cada fin de semana estoy con una distinta, y de momento no tengo intención de que eso cambie.

- Sensibilidad y empatía, Álvaro, por favor. O le dices tú que se vaya o tendré que ser yo el que la eche muy amablemente.

- No serás capaz – Dice Álvaro mirando fijamente a los ojos. Y, rápidamente, cierra la puerta y echa el pestillo, de manera que Marc no pueda entrar.

En ese momento, escucha cómo la puerta del piso se abre de nuevo y aparece Daniela con Rubén. Al principio, ésta le dice a Rubén que se vaya a la habitación, mientras se queda hablando con Marc y le pregunta que cómo está Martina y qué ha ocurrido finalmente. A Marc le encanta esa Daniela que se preocupa por los demás y que no piensa sólo en ella. Mientras están manteniendo una agradable conversación, ambos se sorprenden de lo bien que pueden llegar a conectar cuando los dos están preocupados por lo mismo: Martina.

Después de un buen rato de hablando, Daniela acude a su habitación para pasar la noche con Rubén. En ese momento, Álvaro sale de su habitación y se despide de la chica que se ha ligado esa noche, para después dirigirse a la cocina a hacerse un Cola-Cao para reponer fuerzas. Durante el rato que ha durado el encuentro y mientras Marc conversaba con Daniela, el ruido proveniente de la habitación de Álvaro ha sido ensordecedor, se oían gemidos sin parar. De hecho, los importantes decibelios han llegado a molestar a Martina, que ha salido de la habitación preguntando que qué era lo que estaba pasando en el piso. Sin embargo, Marc, que ha estado rápido, ha acudido a la puerta de la habitación y le ha dicho que eran Daniela y Rubén dejándose llevar por la pasión. Mientras Álvaro se dispone a tomarse su Cola-Cao, Marc se queda mirándolo fijamente.

- Eres la persona con menos tacto que he visto en mi vida – Dice el rubio.

- ¿Qué quieres que haga, tío? Me apetece vivir la vida como un tío soltero que soy. Que la rubia no se hubiera colgado de mí...

- ¿De verdad no eres consciente de lo que ha pasado esta noche, Álvaro? Has tonteado con Martina toda la noche y, cuando te ha entrado la urgencia por ligar, la has dejado tirada y destrozada. Ha visto cómo te liabas con una y con otra y se ha venido llorando a casa, hasta que me he dado cuenta y he venido con ella. Y tú, aún encima, vas y te traes a una cualquiera. Menos mal que he logrado convencer a Martina de que los gemidos eran de Daniela y Rubén, que si no...

- Mira, yo lo siento muchísimo si ella lo ha pasado mal esta noche. Pero yo soy quien soy y Martina no me va a cambiar. Además, estamos empezando a vivir juntos, no puede exigir tanto.

- Pobre Martina, se tiene que acostumbrar...

- No, perdona. Los que nos tenemos que acostumbrar somos nosotros. No sé si te has dado cuenta de que, desde que Martina vive con nosotros, todos los problemas tienen su origen en ella. Anoche, por jugar al “Yo nunca...” y que lo pasara mal, y hoy porque no he estado pendiente de ella toda la noche. El problema lo tiene ella, amigo.

- Estás siendo muy radical, Álvaro. Y te lo voy a decir muy clarito: No te quiero volver a ver con ninguna tía por casa.

- ¿Qué dices? No te lo crees ni tú, Marc. Soy un tío soltero que tiene un piso y que en mi habitación puedo hacer lo que quiera. No todos los jóvenes pueden hacerlo cuando y donde quieran porque, por ejemplo, viven con sus padres. Yo

tengo la suerte de estar independizado y no voy a desperdiciar las oportunidades.

- Venga, Álvaro hay que hacer concesiones para tener una buena convivencia.

- ¿Y Daniela? ¿Se va a poder traer a Rubén? – Pregunta Álvaro muy seriamente.

- Pues... En principio ellos son una pareja estable y no es lo mismo que tú, que cada vez traes a una distinta. O a varias...

En ese momento, se vuelven a escuchar gemidos, esta vez procedentes de la habitación de Daniela.

- ¿Estás seguro de lo que estás diciendo, Marc?

- Eh... Sí...

- Pues a mí me dejas tranquilo. No entiendo estas injusticias. Sólo porque Daniela siempre está con el mismo y yo voy cambiando se nos trata de manera diferente. Rubén se pasará aquí la mayoría de los días a este paso, y mis amigas vienen un ratito y luego se van y ya no las volvéis a ver – Dice Álvaro, enfadado, mientras se va del salón hacia su habitación y la cierra de un portazo.

Y así pasa la noche en el piso de estudiantes. Daniela con su novio, Martina destrozada y “feliz” dentro de su mentira, Álvaro indignado y Marc intentando mantener una calma que ya no se sostiene de ninguna manera y que terminará por explotar en cualquier momento... ¿O no?

## CAPÍTULO 21

Carlota está desesperada. Son las 02:45 h., esto es, un cuarto de hora más tarde de la hora a la que ha quedado con Adam, y resulta que se ha quedado encerrada en el ascensor.

A las dos y media ha abandonado apresurada la habitación en dirección al sótano, lugar donde había quedado con Adam. Sin embargo, una vez subida en el ascensor, éste se ha quedado parado entre el primer y el segundo piso. Carlota no se ha asustado, ya que sabía que ese ascensor llevaba un par de días fallando y que ayer varios de sus compañeros se quedaron atascados allí. Ahora bien, todos ellos fueron rescatados al instante, ya que el ascensor se pone en marcha con la llave que tiene el conserje y vuelve a funcionar con total normalidad. Ella ha tocado la campana de emergencia, pero el conserje no contesta. Está claro que en una noche de fiesta como la de hoy el hombre tiene mucho que vigilar, pero lleva ahí más de quince minutos encerrada y no tiene pinta de que la vayan a sacar dentro de poco.

En realidad, ella mantiene la calma. Lleva una vida zen y las cosas no la suelen agobiar. Sin embargo, le preocupa que Adam la esté esperando y se crea que no ha querido ir y le ha dado plantón. Por si acaso, le ha mandado un whatsapp, pero éste no consigue enviarse, no tiene ni un *tick*. También ha intentado llamar a Nora y enviarle varios mensajes para que acudiera a rescatarla, pero la inexistencia de cobertura en el ascensor hace que todos sus intentos sean en vano.

Por su parte, Adam empieza a desesperarse: Carlota le ha dado plantón. Son ya más de las tres de la madrugada y está claro que la pelirroja no va a aparecer. Además, lleva un buen rato mirando fijamente el móvil buscando un mensaje que le diga que Carlota se retrasa o, al menos, una llamada suya pidiéndole que la espere. Pero nada de eso llega.

Lo que sí llega desde hace un buen rato son los cientos de whatsapps de sus amigos Roberto y Kevin, quienes le solicitan que se dirija hacia el lugar en el que habían quedado para poner en marcha la operación. Así que, siendo consciente de que Carlota ya no va a aparecer, decide ir en busca de sus dos amigos y desfogarse con un 10 A.

Lo cierto es que había quedado con sus amigos justo al lado del lugar en el que iba a tener la cita romántica con Carlota. Al llegar, sus amigos se preocupan por su semblante serio, de modo que Adam necesita desahogarse y les cuenta todo lo que ha sucedido con Carlota, la cita que le había preparado

y que ésta no se ha presentado.

Mientras Adam cuenta su relato, Roberto empieza a impacientarse. Si Adam no ha conseguido encontrar a la sabelotodo esa, tampoco le será nada fácil hacerlo a él. No obstante, también es un puntazo positivo el hecho de que Adam no haya logrado localizarla en toda la noche, lo que dificultará que, en caso de que él consiga encontrarla, Adam pueda identificarla durante el 10 A. Roberto hace una señal diciéndole a sus compañeros que, mientras Kevin se queda consolando a Adam, él se marcha a buscar a su víctima.

Lo primero que hace es acudir a buscar a Sergio. Como no consigue encontrarlo, lo llama para preguntarle dónde está con la excusa de que sus amigos han ligado y que está solo. Sergio se lo coge cuando la llamada está a punto de cortarse y le dice que no lo moleste, que está con una chica. Sí, con Nora. Esto favorece a Roberto ya que, si Sergio está con Nora, esto implica que Carlota estará sola, ya que al ser nueva no conoce prácticamente a nadie más. Por ello, decide acudir a la habitación de la pelirroja para comprobar si ya se ha ido a dormir. Llama y, como nadie abre, se cuelga en la habitación, la cual está desierta.

Finalmente, después de dar una buena vuelta por toda la resi y no conseguir encontrarla, decide como última opción volver al lugar en el que Carlota había quedado con Adam, por si acaso se le ocurriera aparecer por ahí en busca de su amado. La verdad es que parece que su plan se está viniendo abajo y que no van a conseguir encontrar a Carlota esta noche, pero va a seguir un rato más aquí porque no tiene nada que perder.

Para favorecer el éxito en la consecución de su objetivo primordial, le ha cogido el móvil a Adam mientras lo abrazaba consolándolo por su desplante amoroso. Así, al cabo de un rato, mientras esperaba en el lugar en el que Adam había quedado con Carlota, le ha llegado un mensaje de la pelirroja diciéndole que se había quedado encerrada en el ascensor y que aparecería tan rápido como pudiese. Rápidamente, Roberto le ha contestado haciéndose pasar por Adam y le ha dicho que no se preocupara, que la esperaba ansioso. Roberto ya está satisfecho. La víctima ha picado y aparecerá en cualquier momento. Borra rápidamente los whatsapps del móvil de Adam y se queda aguardando la llegada de la pelirroja...

Por su parte, Carlota ha conseguido salir de ese ascensor en el que llevaba más de una hora encerrada. Después de intentarlo por activa y por pasiva con la alarma que hay dentro del ascensor para casos de emergencia, ha empezado

a dar voces por si alguien la escuchaba. Así, ha conseguido que dos chicas, en concreto, dos de sus compañeras de mesa en el comedor, la hayan escuchado y hayan ido a buscar al conserje. En cuanto éste ha sido informado, ha corrido a salvar a la pelirroja, pidiéndole mil disculpas por su tardanza. El señor, de unos sesenta años, era verdaderamente amable, de modo que tampoco se ha quejado en demasía. El problema es de la residencia, que en un día tan concurrido como el de hoy han contado con la misma seguridad que de costumbre: Un solo conserje para solventar los problemas de toda la fiesta, normal que el hombre estuviera saturado.

En realidad, si ni tan siquiera se ha quejado es porque hay otra cosa que ocupa su mente: Adam. Sabe que habrá pensado que pasa de él y que no ha querido acudir a su cita, pero guarda la esperanza de que ese chuleta la esté esperando todavía en el sótano de debajo del comedor. Justo en ese momento, recibe un whatsapp de Adam, en el que le dice que no se preocupe y que sigue esperándola en el lugar en el que habían quedado. Carlota alucina con ese chico, ¡es genial!

Se dirige hacia allí apresurada, deseando que su *Romeo* la esté esperando. Sin embargo, al entrar, ve la silueta de un chico que no parece Adam. Ese chico es bastante más bajito y tiene el pelo rizado, siendo que Adam es alto y tiene el pelo cortito y peinado con tupé. Alrededor del chico ve un montón de cojines y de velas apagadas, como si Adam hubiera preparado todo eso y lo hubiera dejado a medio recoger. Conforme se va acercando empieza a reconocer al chico: Sí, es Roberto. En realidad, Carlota no es consciente de nada. Aunque haya batallado contra su vecino de habitación, ella no le guarda ningún rencor, todo lo contrario, ese chico le cae bien. Quizás Adam esté nervioso o no se atreva a esperarla él solo y haya mandado a su amigo para ver si ella acudía a la cita.

Conforme se acerca, Roberto la empieza a reconocer: es Carlota. Sí, ha caído en la trampa y finalmente ha aparecido. Cuando llega hasta donde está Roberto, el chico disimula y le da dos besos. Carlota está un tanto descolocada.

- ¡Hola Roberto! ¿Y Adam?

- Ven, que ahora lo verás – Dice Roberto rápidamente, agarrándola por el cuello y poniéndole dos pañuelos mientras la maniata: uno en la boca para evitar que pueda hablar y otro en los ojos para que no pueda ver nada ni reconocer a los chicos, aunque sabe que el estrés postraumático que se sufre

en este tipo de episodios hace que en muchas ocasiones se tenga una amnesia temporal que abarca todo el tiempo en el que se está sometido a una situación especialmente agónica.

Roberto le dice a Carlota que se mueva y ésta obedece sin rechistar. Sinceramente se cree que es una novatada, de estas que llevan sufriendo desde que llegaron, pero la verdad es que ésta tiene peor pinta que las demás. Roberto entra en el gimnasio viejo, donde se encuentran sus compañeros. Ata a Carlota junto a las espaldas y se dirige a hablar con sus amigos.

- Chicos, ésta es nuestra víctima. Hay que darle su merecido. Ya sabéis cuál es el protocolo: No decir nuestros nombres y cambiar la voz.

Roberto y Kevin se dirigen hacia Carlota y empiezan a abusar sexualmente de ella: Kevin le toca los pechos mientras Roberto le quita el pañuelo de la boca avisándola de que, si habla, la matarán. Adam se mantiene al margen mientras sus amigos empiezan a abusar de su nueva víctima. Sigue pensando en Carlota y prefiere no unirse todavía al 10 A.

Sin que Carlota pueda decir ninguna palabra, nota cómo entra algo en su boca. No sabe muy bien qué es, pero le ordenan que chupe. Poco a poco se lo empieza a imaginar. Sabe que está haciendo una felación, la primera de su vida. Nota cómo otro chico la está tocando: Le manosea los pechos y empieza a dirigirse a sus piernas. Va subiendo poco a poco, hasta que nota cómo la masturba. Ella sigue haciendo una felación y notando cómo el miembro que tiene en su boca es cada vez más grande y está cada vez más duro. De golpe, nota cómo se produce un cambio de posiciones entre los dos hombres que abusan de ella. Ahora el miembro que tiene en su boca es más pequeño y está mucho más flácido. Mientras, el otro chico empieza a meterle un dedo... Y eso le duele y mucho.

Carlota tiene mucho miedo. Siente dolor y vergüenza de que le estén haciendo esto. Además, no sabe hasta qué punto van a llegar. La verdad es que se teme lo peor: Se teme que finalmente sea penetrada. Angustiada, empieza a llorar y a intentar gritar.

Sin embargo, el miembro que tiene en su boca impide que sus gritos lleguen muy lejos. Ante todo esto, Adam sigue preocupado y pensando en su querida pelirroja. Necesita olvidarse de ella, porque está claro que, ni aun siendo romántico como lo iba a ser esta noche, le va a ir bien con una chica. Lo cierto

es que ahora mismo siente que nunca le va a ir bien en la vida, que ya ha sido demasiado injusta con él. En ese momento, Roberto y Kevin lo llaman y le dicen que acuda con ellos. Carlota se da cuenta de que hay un tercero en discordia, y lo nota cuando éste también entra en su boca.

Siente cómo los chicos cada vez están más a mil y se teme lo peor. En ese momento, escucha cómo los dos chicos del principio le dicen al tercero, que todavía no ha hablado, que se la dejan para que él la destroce. Está verdaderamente preocupada. Nota cómo el chico que no habla está detrás de ella rozándole el trasero y también nota que los otros dos se están turnando para entrar y salir de su boca.

En ese momento, siente cómo un líquido caliente entra en su boca, con sabor un tanto salado, y la llena profundamente. Sí, alguno de estos sinvergüenzas se habrá corrido dentro de ella, de su boca. En realidad, no lo sabe, porque nunca ha sentido una sensación así. Acto seguido, siente como si le mojaran toda la cara. Obviamente, se ha corrido el otro.

Las dos voces que había escuchado se despiden del tercero. Ahora empieza a tener miedo: La van a matar. Empieza a gritar pidiendo auxilio porque tiene claro que esto de novatada ya no tiene nada. Sin embargo, sus gritos son ahogados por el pañuelo que el tío le coloca otra vez por la boca, no pudiendo pedir socorro. En ese momento, siente cómo algo roza sus genitales. Va a ser penetrada...

Un dolor tremendo le llena el cuerpo, siente una punzada horrible en el estómago y como si se fuera a desmayar. El tío resopla y le dice:

- Ufff putita... ¿Eras virgen? Me encanta haberte destrozado por primera vez.

Esa voz le parece que le suena, pero es incapaz de reconocerla (obviamente, porque Adam ha intentado cambiar la voz). De golpe, empiezan las embestidas, una tras otra, cada vez más fuertes, haciéndole cada vez más daño. Sabe que va a perder el sentido y termina por caer rendida en el suelo...

## CAPÍTULO 22

Adam acude a la habitación de Roberto y Kevin. Después de dejar a su víctima tirada en el gimnasio viejo y aparentemente inconsciente, se ha dirigido a su habitación. Al entrar, ha escuchado a Nora y Sergio “dándose cariño”, por lo que ha decidido ir en busca de sus compañeros de fechorías. Llama a la puerta y abre Kevin.

- ¿Qué tal machote? ¿Cómo has terminado la faena? ¿Has salido por la puerta grande?

- Como siempre, Kevin. Yo nunca defraudo. Por cierto, ¿Quién era la chica?

- No la conoces, Adam. – Se apresura a responder Roberto.

- ¡Venga ya! Llevamos en esta residencia cinco años, conocemos a todo el mundo.

- Recuerda que también viene gente nueva cada año. – Contesta hábil Kevin, intentando que Adam no siga inquiriendo.

- ¡Entonces mejor! Se estrecha el círculo: ¿Cuál de las nuevas es?

- No sabes quién es, Adam, déjalo. – Dice Roberto ya un poco más serio y harto de sus preguntas.

- Es que ni tan siquiera me he parado a mirarle la cara. Ciertamente que la chica iba disfrazada, pero esa melena azabache y con flequillo no me suena de nada. Estaba tan dolido por lo de Carlota que ni me he fijado en ella...

- ¿Qué tal estás tío? ¿Duele que te dejen plantado? – Suelta rápidamente Roberto, que ahora sí que ha conseguido distraer el foco de atención sobre la identidad de la chica.

- Pues fatal... La verdad es que esperaba que Carlota viniera y pasar una noche agradable juntos. Le había preparado un montón de detalles románticos, porque sé que ella es muy especial y me he llevado una gran decepción. Ayer estuve hablando con Sergio y lo vi tan cambiado, pero a la vez tan bien, ilusionado con Nora, y pensé que quizás era la oportunidad para intentarlo yo también.

- A Sergio también le va a ir fatal con la espabilada esa, ya verás.

- Bueno, ojalá le vaya bien, me encanta verlo feliz. También me convenció de que no siguiéramos haciendo lo que hemos venido haciendo hasta ahora, que ya era hora de cambiar, de desvincularnos de todo esto, porque sería muy tonto que nos acabaran pillando al final de nuestra estancia en la resi. Y mira, para

una vez que intento cambiar, todo me sale mal...

- Venga tío, no sufras por esa sabelotodo. ¡No te merece! – Dice Kevin mientras él y Roberto abrazan a Adam, que está sentado mirando fijamente al suelo.

*Unos pisos más arriba...*

Después de una noche de pasión, Nora coge el móvil para ponerse al día. Esa noche ha sido muy especial para ella. Sergio se ha portado como nunca, la ha hecho sentir como una auténtica princesa y han estado genial. De hecho, han hecho el amor con mucho sentimiento, despacio, sin ningún tipo de presión, sólo sintiéndose el uno al otro.

Mientras Sergio está bebiendo un poco de agua de la mini nevera que tienen en la habitación, ve cómo Nora se queda perpleja mirando el teléfono, totalmente absorta. A continuación, coge el vestido que llevaba anoche, que yace en el suelo tras su noche de pasión, y sale por la puerta. Estupefacto, Sergio se pone una camiseta rápidamente para evitar salir sólo con el bóxer, coge un pantalón vaquero que tenía encima de la silla y corre detrás de ella.

- ¡¡Nora!! ¡¡¿Se puede saber qué pasa?!!

- Carlota se ha quedado encerrada en el ascensor, me ha llegado un whatsapp suyo. Sin embargo, de eso hace más de dos horas y temo que le haya pasado algo.

Nora llama a los tres ascensores que hay en la residencia y todos suben y se abren, sin rastro de Carlota. Sergio y Nora suben en uno de ellos y van hacia la garita del conserje, el cual les comenta que sacó a Carlota hacía unas dos horas del ascensor, que su amiga se encontraba en perfectas condiciones y que salió despavorida hacia la zona del gimnasio y el comedor, en el edificio más antiguo.

Sergio intenta tranquilizar a Nora diciéndole que seguro que está ahí con Adam porque habían quedado, que la cita les habrá ido bien y que se les habrá pasado el tiempo volando al compartir tiempo juntos. Sin embargo, Nora, que siempre ha tenido un alto sentido de la responsabilidad y gran preocupación por su amiga, busca desesperada a Carlota y la llama sin cesar a su teléfono móvil, el cual da señal pero la llamada termina sin que su amiga se lo coja. Mientras se dirige hacia el lugar que les ha indicado el conserje, a la enésima llamada, Nora escucha el sonido del teléfono de Carlota relativamente cerca,

así que decide seguir llamando hasta encontrarla. Así, consigue aproximarse hasta el lugar en el que Carlota ha sido violada, y la encuentra tirada en el suelo.

Sergio empieza a temerse lo peor. Sabe que probablemente Carlota esté así porque finalmente sus amigos se hayan decidido a hacerle un 10 A, aun teniendo en cuenta que él intentó convencerlos de que no lo hicieran. Él ya ha participado en algo así, y conoce perfectamente el *modus operandi* de sus amigos.

- ¡Carlota cariño! ¡Respóndeme! – Grita Nora con lágrimas en los ojos mientras la zarandea.

- Tranquila Nora, respira. – Le dice Sergio agarrándola de la mano.

Con las palmaditas y golpes de Nora, Carlota recupera el conocimiento al cabo de unos angustiosos minutos y la mira aturdida.

- ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien, Carlota? – Dice Nora todavía llorando por la situación.

- No sé, no me acuerdo de nada. ¿Qué ha pasado? ¿Qué hago aquí? ¿Estaba contigo, Nora?

- ¿¿¿Cómooooo???

- No sé, creo que bajaba aquí porque había quedado con Adam, pero ya no me acuerdo de nada más.

- Ahora mismo llamo a una ambulancia.

- Que no, Nora, que estoy bien, de verdad.

- Nada de eso. – Dice Nora mientras ya está llamando a emergencias.

Tras acudir los médicos y tranquilizar a Nora diciéndole que su amiga está en perfectas condiciones, pero que se la llevan al hospital para esclarecer qué es lo que le ha ocurrido, Sergio acude indignado a la habitación de sus amigos. Le ha propuesto a Nora acompañarla al hospital para estar a su lado y también para enterarse de qué es lo que los médicos descubrían, pero Nora se ha negado y él no ha querido insistir para evitar levantar sospechas. Aporrea la puerta lo más fuerte que puede y abre Kevin, quien lo invita a pasar. En una de las camas está Roberto picando unas patatas fritas y, en la ducha, está Adam.

- Vosotros sois una panda de gilipollas.

- Eh, eh, amigo, tranquilo, deja el alcohol – Dice Kevin despreocupado.

- ¿Qué os dije yo del 10 A? ¡Que no lo hicierais! Ya lo hemos hecho varias veces, ya nos hemos jugado la imputación de importantes delitos y seguís, sabiendo que este es nuestro último año y podíamos empezar una nueva vida lejos de todas estas mierdas.

- Venga, va, Sergio. La rubia te está cambiando. Pasa de tías y sigue siendo el de siempre. ¿Por qué estás tan raro? – Le suelta Roberto.

- ¿No os dais cuenta de que esa chica no se lo merecía? Le habéis destrozado la vida. – Dice Sergio todo rojo del enfado.

- Ya te digo, además era virgen la sabelotodo. – Dice Roberto ajeno a la situación.

- Sois imbéciles, ¡pobre muchacha! La pregunta es... ¿Cómo habéis conseguido convencer a Adam? ¡Si está loquito por ella!

- No sabe nada, así que tú calladito. – Dice Kevin guiñándole un ojo a su amigo.

- ¿Pero Adam también ha participado o habéis sido vosotros dos solos?

- ¿Adam? ¡El primero! De hecho, le hemos dejado que se la follara en exclusiva. Si total, así le hemos adelantado la faena y se la ha tirado la primera noche. – Contesta Roberto riéndose.

Sergio no puede más. La actitud de sus amigos le parece ridícula, vergonzosa. Armado de valor, llama a Adam, que sale corriendo del baño con una toalla tapándose como puede.

- ¿Qué pasa, amigo? ¿A qué vienen esos gritos? ¿Estás bien? – Dice Adam preocupado.

- No serás capaz... – Roberto empieza a impacientarse ante la posibilidad de que Adam conozca la verdad.

- ¿Has estado esta noche con Carlota? – Pregunta Sergio.

- No, tío, me ha dejado plantado. Había quedado con ella para tener una cita, pero no ha venido. Y estos me han convencido y me he desfogado con un 10 A.

- ¿Y sabes quién era la tía a la que seguramente le has destrozado la vida?

- Qué va, Sergio. Kevin y Roberto me han dicho que no la conocía y ya no he intentado saber quién es, ya no importa.

- Sí, sí que importa. Esa chica era Carlota. – Dice Sergio sacando toda la rabia que tenía contenida.

- ¡Venga ya! ¡Si Carlota no ha acudido a la cita! Además, aunque no le he visto la cara, la chica era morena y con el pelo liso y largo...

- Mira, Adam, siéntate. Era Carlota. Llevaba una peluca negra, lisa y larga al igual que Nora, con la que he pasado la noche. Si Carlota no ha acudido a vuestra cita es porque se ha quedado encerrada en el ascensor y, como era noche de fiesta, el conserje no ha acudido a rescatarla hasta pasado un buen rato.

- No, Sergio, no puede ser... – Adam no quiere afrontar la realidad de lo que su amigo le está contando.

- Sí, Adam, sí puede ser. Carlota se ha puesto en contacto con Nora para pedirle ayuda, pero como no había cobertura el mensaje no le ha llegado a tiempo y aunque luego se ha enviado no lo hemos visto hasta hace un rato. ¿No te ha mandado nada a ti? Al llegarnos el mensaje, Nora y yo la hemos buscado y nos la hemos encontrado inconsciente en el sótano. Evidentemente parecía que había sido violada, y justo esa noche vosotros habéis hecho un 10 A...

Adam está pálido, en shock, no reacciona. No se puede creer lo que Sergio le está contando.

- Dime que es una broma, Sergio.

- Lo siento, tío, pero es la pura verdad.

Entonces Adam se levanta y le propina un puñetazo a Roberto el cual se cae a la cama del impacto, y entonces se dirige contra Kevin mientras Sergio lo agarra.

- Vosotros sois unos cabrones, los peores amigos que se puede tener... ¡Sabíais que la víctima era Carlota, lo sabíais perfectamente! Y me habéis engañado hasta el final.

- Venga ya, tío. Si querías participar en el 10 A, lo único que no te hemos contado quién era la víctima. Sólo eso. Además, que esa sabelotodo de la batalla dialéctica se lo tenía merecido. – Roberto sigue convencido de que lo que ha hecho está bien hecho.

- Eres un puto vengativo, Roberto, todo porque te ha dado mil vueltas hoy en la batalla dialéctica. Por vuestra culpa he hecho daño a una chica que me interesaba, por la que era capaz de cambiar... Os merecéis que os pase de todo en esta vida.

Adam sale de la habitación, enfurecido, desorientado, con lágrimas en los ojos, dando un portazo. Los otros tres amigos, se quedan en silencio, pensando en todo lo que acaba de suceder.

- ¿Has visto cómo la has liado, Sergio?

- Adam se merecía saber la verdad, chicos. No es justo para él. Cuando Carlota vuelva del hospital irá a buscarlo para que la consuele, y se acabaría enterando igual.

- ¿Cómo? ¿Ha ido al hospital?

- Claro, ese es el problema. Nora es una chica muy inteligente y no me ha hecho caso cuando trataba de encubrirnos y se la ha llevado al hospital. Evidentemente ahí le harán pruebas y, aunque es posible que los médicos no piensen en que ha podido ser violada y no os descubran, ahora mismo estáis en peligro. Me voy con Adam, que necesita apoyo.

Roberto y Kevin empiezan a ponerse nerviosos. Se sienten como si fueran buscados por la policía después de cometer un asesinato múltiple y haberse dado a la fuga. Intentan mantener la calma, pero la presión les puede, se sienten acorralados. Quizás esta última víctima les complique la vida tanto como deberían haber hecho las demás...

## CAPÍTULO 23

Después de pasarse toda la noche en vela hasta el mediodía consolando a Adam, que no paraba de llorar y de sentirse como una piltrafa, Sergio ha pedido pizza a domicilio, la comida favorita de Adam, y después de comer se han echado por fin a dormir, ya que llevaban casi cuarenta y ocho horas despiertos. Cuando está en sus mejores sueños, Sergio se despierta con el sonido de su móvil. Es Nora. Lo coge al instante y ésta le dice que baje a su habitación, que no quiere dejar sola a Carlota.

Lo cierto es que durante el final de la noche anterior y toda esta mañana hasta que han comido y se ha conseguido dormir, Adam se ha mostrado destrozado por lo que había hecho. Estaba totalmente ilusionado con la cita que iba a tener con Carlota, con tener un ratito a solas para ellos. Pero todo se torció, Carlota no se presentó a la cita y se unió a la vil idea de sus amigos, sin saber que su víctima era la persona que le había devuelto la sonrisa. Lo hizo porque sentía que la vida nunca había sido justa con él, y menos ahora que estaba intentando cambiar y salir adelante, aunque en el fondo sabe perfectamente que lo que hizo no tiene justificación alguna.

Ha estado toda la noche diciendo que la va a perder aun no enterándose de lo que ha ocurrido, sobre todo teniendo en cuenta que no va a poder mirarla a la cara sin sentirse muy culpable. También le ha contado a Sergio que Carlota era virgen y que él fue el primero... Sinceramente, le habría encantado ser el primero, pero de otra manera, haciéndolo con amor. Adam se ha mostrado notablemente arrepentido, volviendo a ser el chico decente (pero marcado por su pasado) que llegó a esa residencia. También han hablado ambos de que este año se notan mucho más maduros. Son conscientes del daño que han causado a las demás víctimas de sus ataques a lo largo de los años que llevan en la residencia, y de que han tenido mucha suerte de no ser nunca denunciados (ya que coaccionaban a sus víctimas para que estuvieran en silencio mediante grabaciones, chantajes...).

Por eso necesitan ser alguien nuevo, recuperar su esencia y su felicidad. Sea cual fuera el motivo que les hizo entrar en los *Sobraos*, que es bien diferente el del uno comparado con el del otro, sienten que el fin de su pertenencia está cada vez más cerca.

Tras la llamada que acaba de recibir de Nora, Sergio sale de la habitación sin decirle nada a Adam, ya que tanta emoción ha hecho que al final se duerma por agotamiento. Al llegar a la habitación de Nora, llama a la puerta. Es ya de

noche, casi la hora de cenar, y no sabe cuánto tiempo ha estado Nora en el hospital con Carlota, porque Nora se fue con poca batería en su móvil y está claro que, casi un día después, se le ha agotado completamente. Al instante, abre. Su imagen es preocupante: Va igual vestida que anoche, descalza, sin la peluca y con el maquillaje emborronado.

- ¿Qué tal princesa? ¿Cómo está Carlota?

- Bueno... Descansando.

Nora se desviste delante de Sergio y se pone una camiseta cómoda para ir por casa, lo que hace que Sergio se quede sin habla al ver ese cuerpazo que lo tiene hipnotizado. A continuación, se dirige hacia el baño para desmaquillarse y le hace señas a Sergio para que la acompañe.

- ¡No sabes lo que ha ocurrido!: Carlota ha sido violada.

- ¿Qué? ¿Cómo? ¡¿Pero qué dices?! – Dice Sergio intentando simular asombro y preocupación.

- Sí, le hicieron varias pruebas y determinaron que había estado sometida a un estrés fuera de lo normal. Entonces, los médicos siguieron investigando y encontraron restos de semen en su vagina, en su boca y en su cara... Se han tomado muestras y lo han llevado a la policía. Seguramente os hagan dar muestras a todos los chicos de la residencia para poder encontrar al hijo de puta que le hizo eso.

Sergio empieza a ponerse nervioso. Nunca ninguna de las víctimas había llegado tan lejos. Sus amigos están en serio peligro.

- Y no sabes lo peor... Era virgen. Ella siempre ha sido una chica muy recatada, esperando a dejarse llevar cuando encontrara a su hombre ideal. Tiene por ahí a un chico que le hace tilín, Pol, pero ahora la distancia hace mella en su conato de relación. Por otro lado, también había quedado esa noche con Adam que, aunque diga que no, yo sé que le encanta... ¡Me da tanta rabia pensar que podría haber tenido una primera vez estupenda! Desgraciadamente, ahora lo único que va a tener es un trauma enorme y quizás nunca vuelva a ver el sexo de la misma manera...

- Ya...

- ¿Qué te pasa? Estás muy raro... – Dice Nora viendo la reacción de Sergio, que está temblando y mirando fijamente al suelo, sin poder parpadear.

- No, nada. Es que con todo lo que me estás contando estoy alucinando un poco la verdad. No me puedo imaginar que esto haya podido suceder en esta residencia.

La astucia de Nora y su sentido común le dicen que Sergio está escondiendo algo, que esa reacción no ha sido para nada normal. Empieza a atar cabos y explota...

- Tú no tendrás nada que ver, ¿no?

- ¿Perdona?

- Te conocí siguiéndoles la pista a los *Sobraos*, me dijiste que querías ponerte en contacto conmigo siendo que ni tan siquiera leíste la carta que yo escribí, anoche insistías en que no llevara a Carlota al médico... ¡No me lo puedo creer!

- Vamos a ver, Nora, yo no tengo nada que ver. ¡Si anoche cuando ocurrió esto estuve todo el rato contigo!

- Sí, pero hay más de un *Sobrao*.

- Venga, va, cariño.

- ¡No me llames cariño! ¡Fuera de mi habitación!

- Pero Nora...

- ¡¡¡Fuera!!!

- De eso nada, Nora. No me voy hasta que me expliques por qué no confías en mí. Yo sólo te he tratado genial.

- ¡¡¡Vete!!!

- No me voy hasta que esto se solucione.

- ¿Qué pasa, que a mí también me vas a violar?

- ¡¿Cómo puedes decirme eso?! Yo te hago el amor, Nora.

Nora empuja a Sergio hasta fuera de la habitación, cierra la puerta con fuerza y se queda pensativa. Hasta ahora no lo había meditado, pero la reacción de Sergio ha sido muy rara, y hay piezas del puzzle que parece que empiezan a encajar...

Sergio se queda blanco y con lágrimas en los ojos. No sólo acaba de perder a la chica que lo vuelve loco, sino que se acaba de dar cuenta de que tanto él como sus compañeros están en serio peligro... Quiere despertarse de esta

pesadilla.

## CAPÍTULO 24

Son las ocho y media de la mañana y Álvaro se levanta, justo como siempre, para su acudir a su primer día de clase. En bóxer, se dirige a la cocina, se prepara un vaso de leche con Cola-Cao y coge unas galletas del armario. Mientras desayuna medio dormido, mira el *planning* de comidas y limpieza que ha elaborado Marc y se da cuenta de que anoche le tocaba recoger la casa junto a Martina. ¡Es un desastre! Como el domingo por la mañana se fue de casa pronto para ver a sus padres e intentar evitar coincidir con ella, y volvió tarde por la noche para no encontrar a sus compañeros de piso despiertos, se le olvidó por completo.

Enfadado consigo mismo por haber dejado de hacer las tareas el primer día que tenía que empezar, ve cómo Martina sale de su baño. Está preciosa. Lleva un minivestido hippie blanco, de manga larga, un poquito calado, con unos botines beige con un poquito de cuña, y una cinta del mismo color en la frente. Lo mira fijamente pero no lo saluda.

- Hola preciosa, ¿Qué tal? ¡Qué guapa para el primer día de clase!
- Muy bien, encantada de limpiar sola, de que me utilicen de fiesta y de que luego quieran portarse bien conmigo...
- Venga va, ¡no seas rencorosa!
- Olvídate de mí. Adiós.
- ¿Dónde vas? ¿No vamos juntos a clase? Entramos a la misma hora y vamos a la misma facultad... Además, yo tengo coche y parking en la universidad.
- Contigo no pienso compartir nada más que no sea este piso hasta que encuentre algo mejor. – Dice Martina que, sin despedirse, da un portazo.

Al cabo de unas horas, después de todo el día pasando de Álvaro en la facultad y evitándolo, por la noche Álvaro y Martina tienen que compartir cocina y cumplir con los turnos de comidas previamente estipulados junto con sus compañeros de piso.

Están cocinando unas ensaladas con sándwiches y patatas para los cuatro, pero sin dirigirse la palabra, solamente se dicen lo justo y necesario para saber qué cocina cada uno. En ese momento, Daniela entra por la puerta, les lanza un beso y se dirige a su habitación:

- Ya que he llegado una hora antes de lo esperado chicos, aprovecho para meterme a la ducha yo primera, y así no tendremos *overbooking* en nuestro

baño luego, Martina.

- Perfecto, *cuqui*. – Le contesta.

Mientras, Álvaro empieza a desesperarse porque ve que el cabreo de Martina va cada vez a más.

- ¿Me vas a dirigir algún día la palabra?

- No creo.

- Pues ya lo estás haciendo...

- Bffff... ¡Te odio!

- Venga, va... ¿Qué he hecho?

- Fastidiarme la vida continuamente. Resulta que no tengo bastante con que la primera vez que salgo de fiesta universitaria me amargues la noche y me hagas hacer algo que yo nunca haría que, para colmo, ahora eres mi tutor...

Esta mañana, al llegar a clase, les han comentado a los de primero de Medicina que cada uno de ellos tendría un alumno de quinto curso que les hará de tutor durante los dos primeros años de carrera, haciendo prácticas juntos y trabajando codo con codo en proyectos. Y sí, cuando han dicho su nombre, ha resultado que su tutor iba a ser Álvaro.

La verdad es que Martina al principio ha pensado que todo podía ser fruto del destino, una mera casualidad, pero luego se ha enterado de que son los mayores los que eligen a sus compañeros. Les pasan una ficha con fotos, intereses, nota media y muchos otros datos más y, por orden de media en los cuatro años anteriores que han cursado, van eligiendo a sus pupilos. Y Álvaro la ha elegido a ella.

- Vamos a ver, Martina. Cuando me dieron la lista de alumnos a los que elegir, aunque no te conocía, ya sabía que iba a compartir piso contigo porque Marc y yo lo habíamos hablado. Pensé que tú y yo nos íbamos a llevar bien, así que qué mejor que trabajar contigo. Además, si nos tuviéramos que llevar trabajo a casa sería mucho más sencillo de hacer que cualquier otra pareja tutor – pupilo, que tienen que ir quedando de biblioteca en biblioteca, ya que nosotros compartimos morada.

- Renuncia a ser mi tutor.

- Es imposible.

- Pues renuncia a formar parte de mi vida.

- Lo siento, Martina, pero yo creo que no te he hecho nada.
- Mira guapo... Bien que me fastidiaste la noche el sábado.
- No, perdona, te la fastidiaste porque tú quisiste. Yo no soy Marc, que te sobreprotege constantemente. Yo soy quien soy. Y tú ya eres adulta y te puedes ir sacando las castañas del fuego solita. No he escondido nunca que me gusta estar con una tía cada noche, y lo voy a seguir haciendo. Eso es tan respetable como lo tuyo, que quieres llegar virgen al matrimonio...
- Para nada, yo sólo quiero encontrar alguien que me quiera de verdad.
- Y lo harás, pero yo no puedo ofrecerte eso. Yo por mí me habría liado el sábado contigo, y me habría ido esa noche a nuestro piso a rematar la faena. Pero tú no eres así, y para qué voy a hacerte pasar un mal rato si sé que no es lo que quieres.
- Por tu culpa la lie todavía más...
- ¿Cómo?
- Sí. Bebí de más y me besé por primera vez, con alguien de quien ni tan siquiera sé su nombre.
- No te preocupes, eso me pasa a mí todas las noches. – Dice Álvaro soltando una carcajada.
- Sí, pero yo no soy como tú...
- No le des tantas vueltas a las cosas, Martina. Tú eres una chica única e irrepetible.

Álvaro se queda mirándola fijamente y la abraza, cogiéndola de la cintura y atrayéndola hacia él con un brazo y, aunque Martina inicialmente se revuelve para evitar el abrazo, finalmente se deja llevar, pero todavía con cierto resquemor.

Justo cuando tienen la cena preparada, Marc llega de la facultad. Deja su mochila en la habitación y sale directamente para cenar todos juntos. Lllaman a Daniela, que sale de la ducha sólo con una toalla diciendo que en unos minutos se sienta a la mesa.

- ¿Cómo ha ido el día chicos? – Pregunta Marc.
- ¡¡Bien!! Las clases en Derecho pintan muy bien – Dice Daniela entusiasmada, sacando la cabeza por la puerta del baño para participar en la conversación mientras se pone la ropa de ir por casa.
- La verdad es que estoy deseando empezar a ver materia y darme cuenta de

que Medicina es realmente lo que me gusta. Ah, y no os lo he contado: Resulta que Álvaro y yo, además de en casa, nos veremos mucho en clase, porque es mi tutor.

- ¿Eres su tutor? – Pregunta Daniela con una sonrisa.

- Sí. Lo cierto es que tenemos que elegir a un pupilo de primero y somos sus tutores durante ese año y el siguiente. La elegí a ella porque viviendo juntos pensé que sería lo más sencillo de cara a hacer trabajos y eso... – Contesta Álvaro serio, evitando la mirada indiscreta de Daniela.

- Y a ti, Marc, ¿cómo te ha ido el día? – Pregunta Martina.

- Pues bueno... Este curso ya es el último, y la verdad es que, aunque será duro, me apetece ponerme a ello, sacarlo lo mejor posible y, una vez graduado, empezar mi vida laboral. Sin embargo, el punto negativo de la jornada ha sido volver a ver a Cintia, mi ex. Somos compañeros de clase, nos enamoramos, estuvimos juntos bastante tiempo, pero luego me dejó por otro. Se ha pasado el día hablando en voz alta de lo feliz que era ahora en comparación con los cursos anteriores, que su pareja sí que la trata bien y que eso es algo nuevo en su vida... La verdad es que ya empieza a montar gresca el primer día. En ese sentido, este curso será demasiado complicado para mí.

- ¡Pero bueno! ¡¿De qué va esa tía?! – Dice Daniela indignada.

- Lo que quiere es que entre al trapo, pero no lo voy a hacer. En fin, cambiemos de tema, que no se merece que hablemos ni un segundo más de ella... – Dice Marc sonriendo.

Y así, los cuatro amigos siguen con su distendida charla durante una cena en la que verán que, poniendo un poco de su parte, la convivencia no es tan difícil como parecía.

## CAPÍTULO 25

Al día siguiente de la llegada de Carlota a la resi procedente del hospital, Sergio y Adam acuden a la habitación de las dos amigas.

Sergio, tras la discusión del día anterior que tuvo con Nora, no ha vuelto a hablar con ella. Nora no ha contestado a sus mensajes ni a sus llamadas porque, dado que es una persona muy intuitiva, siente que Sergio no está siendo 100% sincero con ella. No obstante, como todo son meras hipótesis, no ha querido comentarle todavía nada a Carlota, ya que por su debilidad tanto física como emocional necesita evitar alterarse.

Sin embargo, Carlota sí se puso ayer en contacto con Adam, obviamente sin saber nada de lo ocurrido ni de las pesquisas de Nora, diciéndole que quería verle y que estaba un poco tocada porque había estado en el hospital, que quería contarle lo que había sucedido. Como consecuencia de todo ello, los dos amigos bajan juntos a la habitación de las chicas. Llaman al timbre y abre Nora.

- Hola. – Responde seca, mirando fijamente a los chicos, un tanto desafiante.
- Hola Nora, ¿Qué tal? Venía a ver a Carlota. – Dice Adam, intentando encauzar la situación.
- Lo siento, pero Carlota no va a recibir visitas.
- No puede ser... Carlota me envió anoche de madrugada un mensaje diciéndome que la visitara, que quería verme.
- Vale, espera un momento.

Nora se va hacia dentro de la habitación y habla con Carlota, la cual confirma que desea ver a Adam. Mientras, en el umbral esperan los dos amigos, conscientes de que Nora está muy fría con ellos y de que algo no va bien.

La noche anterior, tras visitar a Carlota y tener la discusión con Nora, Sergio acudió a la habitación de Kevin y Roberto y, junto a Adam, los cuatro hablaron de la situación. Sergio les contó que habían denunciado la violación y que la policía, en un corto plazo de tiempo, iba a llevar a cabo pruebas de semen a los chicos de la resi, ya que la hipótesis más probable que sopesa ahora mismo pasa por el hecho de que el autor del delito sea uno de los residentes porque, en principio, era una fiesta cerrada a quien no es residente. En ese momento los nervios se apoderaron de ellos, puesto que no tenían muy claro cómo iban a actuar, lo que sí que tenían claro es que no iban a huir, porque eso

sería todavía mucho más sospechoso. En todo caso, intentarían cambiar las muestras por otras de sus secuaces para evitar centrar la atención sobre ellos. Llegaron a la conclusión de que era necesario urdir un plan sin ninguna fisura, ya que un mínimo error los llevaría a un fatal desenlace.

Nora vuelve hacia la puerta y les indica que pasen. Adam y Sergio se dirigen hacia el interior de la habitación, pero Nora impide que Sergio siga avanzando y se lo lleva hacia la puerta.

- Vamos a ver, Sergio. Que no te quiero ver por aquí.

- Nora, va, relájate. Yo entiendo que lo que le ha pasado a tu amiga es muy duro, pero no tienes por qué pagarlo conmigo. Sabes que yo no tengo nada que ver, porque cuando ocurrió todo yo estaba contigo.

- Eso ya lo sé. Lo que también tengo claro es que tú estás implicado, al menos encubriendo a alguien. Te lo noto en la cara.

- Venga ya, Nora.

- ¿Qué pasa? Que Adam también está implicado, ¿no?

- Deja ya de desvariar, no todo el mundo está en tu contra.

- Tú sí. Fingiste haber leído una carta y, salvo que seas mago, eso es imposible porque estaba cerrada.

- Y ahí tienes razón. Nunca leí esa carta. Pero no te mentí porque tenga algo que ver con esos a quienes queremos dar alcance, sino simplemente porque me pareciste una chica muy guapa y quería ligar contigo.

- ¿Lo ves? Eres como todos los tíos. Me vendías que te estabas pillando y, en realidad, sólo me querías para echar un polvo.

- Para nada. Yo nunca he tenido pareja. He utilizado a las mujeres, sí, como tú a los hombres... Pero tú eres una gran razón para ver la vida de otra manera.

- No te creo. Me das asco. Participas de situaciones que crean traumas en las personas, eres uno de los hijos de puta que llevan años haciendo la vida imposible a media residencia... ¿Y ahora me quieres vender que me quieres? ¿Que te has enamorado? ¿Que te importo? ¡Venga y que te den! Yo soy un capricho más, y sobre todo te interesa tenerme cerca para evitar que siga investigando por privado y te acabe desenmascarando. Odio quererte. Y sí, por primera vez en mi vida me planteaba estar con alguien en serio. Pero eres un ser despreciable, que no se merece ser amado jamás... ¡Vete de aquí y no vuelvas a dirigirme la palabra! – Dice Nora con lágrimas en los ojos.

- ¿Qué has dicho, Nora? ¡¿Que me quieres?!

- Fuera de aquí, fuera de mi vida. ¡Para mí no existes!
- Nora, ¡espera! ¡No quiero perderte! – Grita Sergio con el corazón acelerado mientras Nora se derrumba y se mete en su habitación y cierra de golpe la puerta, dejando a Sergio fuera, quien también derrama lágrimas de desolación.

En el interior, Adam ha entrado para ver a Carlota. Como está muy sensible todavía, al verlo, no ha podido evitar echarse a llorar abrazada a él. Cuando Carlota le cuenta todo lo que le ocurrió (lo que los médicos le han contado, ya que ella no recuerda nada del fatídico momento), Adam se siente terriblemente mal. Aunque, inconscientemente de su identidad, pero totalmente consciente de lo que estaba haciendo, ha causado ese daño a Carlota, que está destrozada. Se siente responsable de su dolor y también del que sufrieron en su momento las demás víctimas de los 10 A en los que ha participado. Hablando con ella puede ver cómo es el calvario de una mujer que sufre algo así, cómo le ha fastidiado la vida al resto de chicas a las que él y sus amigos les hicieron un 10 A, cómo a lo mejor no vuelve a ver la vida de la misma manera... Se está dando cuenta de que es un auténtico ogro. Se da asco a sí mismo.

Está temblando. Y mira a Carlota, quien le cuenta toda la historia mientras no dejan de caerle miles de lágrimas, y está a punto de venirse abajo él también y confesar toda la verdad pidiéndole perdón. Pero no puede hacerlo, no puede fastidiarla ahora, no puede hacer que se les relacione con otras violaciones, no puede hacer caer a sus amigos... Pero tener que esconder algo así a alguien que le importa le va a suponer una auténtica tortura.

Desconocedora de todo lo que está pasando ahora mismo por la cabeza de Adam, ésta le pregunta:

- ¿Dónde estabas la otra noche, cuando a mí me ocurrió todo?
- ¿Qué pasa, que no te acuerdas de que teníamos una cita y me dejaste tirado?
- Dice Adam en tono de broma, sacando la lengua, para salir del paso.
- Sí, recuerdo el inicio de la noche, que me quedé encerrada en el ascensor cuando acudía a tu cita y que te escribí un mensaje.
- ¿Un mensaje?
- Sí, diciéndote que vinieras a rescatarme o que, al menos, me esperaras. Pero no había cobertura. Sin embargo, se te envió al recuperar la conexión... – Responde Carlota desconcertada.
- De eso nada... A mí no me ha llegado ningún mensaje.

- Venga ya, Adam... ¡Si a día de hoy todos los mensajes llegan! Además, me respondiste diciéndome que me estabas esperando donde habíamos quedado.
- Que no, Carlota, mira. – Le dice Adam enseñándole su conversación de Whatsapp con ella, sin rastro de esos mensajes que la pelirroja dice.
- ¡Qué raro! Míralo – Le responde Carlota, demostrándole que sí que existió ese mensaje y que además le respondió diciéndole que la estaba esperando en el lugar de su cita.

Adam empieza a atar cabos. Sabe que ese mensaje no lo mandó él, pero sí que tiene claro que, si sus amigos consiguieron que Carlota fuese hasta ahí, fue utilizando alguna artimaña, y qué mejor que hacerse pasar por él para que Carlota picara. Le arden las mejillas de la rabia que siente ahora mismo.

Carlota tiene amnesia temporal, algo normal debido a la situación de estrés extremo a la que se vio sometida. Recuerda como último instante el momento en el que el conserje la liberó del ascensor atascado y salió corriendo hacia el lugar donde quedó con Adam, y lo siguiente que recuerda es verse tirada en el suelo mientras Nora le gritaba desconsolada. No... ¡No puede ser! ¡¿No tendrá Adam algo que ver?!

Por su parte, Adam, como ya ha participado en otros 10 A, sabe perfectamente que en muchos casos las víctimas pierden el recuerdo de los momentos previos y simultáneos a la violación, así que no teme especialmente por eso. Que Carlota no se acuerde es algo que juega a su favor, ya que cree que va a poder engañarla fácilmente.

- Tú no sabrás nada, ¿no? – Le suelta sin pensarlo.
- ¡¡¡¿Yo?!!!
- Claro, Adam. – Dice Carlota mientras se separa de él, temerosa de que sea el verdadero autor de su sufrimiento.
- ¿Por qué, Carlota? No tiene ningún sentido.
- Quedé contigo, te mandé un mensaje, y tú me respondiste diciéndome que fuera al lugar en el que habíamos quedado, que seguías esperándome, y lo siguiente que sé es que me han violado y que me han encontrado muy cerca de donde dijiste que me esperabas. Y qué casualidad que además hayas borrado los mensajes que demuestran que me hiciste ir hasta allí.
- Venga, Carlota, si fuera yo el culpable, algo que es impensable, nunca te habría mandado un whatsapp haciéndote ir hasta allí, ni tampoco habría

quedado contigo para hacerte tal monstruosidad al lado del lugar en el que te he preparado una cita romántica a la que tú no has acudido voluntariamente. Además, borrar el mensaje de mi móvil no lo borra del tuyo, y sería muy tonto inculparme a mí mismo tan fácilmente. De hecho, no entiendo qué ha pasado con los mensajes, yo estuve esperándote y mirando el teléfono por si contactabas conmigo, pero luego ya no cogí más el móvil. Quizás alguien haya hecho algo para incriminarme sabiendo que te había preparado la cita romántica, pero que sea yo el culpable no tiene ningún sentido, me duele que puedas llegar a pensar eso de mí – Le dice Adam con una sonrisa, haciéndose ver totalmente despreocupado.

- Tienes razón, lo siento. Es que estoy muy nerviosa y sensible y ya no sé ni lo que digo... – Dice Carlota al tiempo que empieza a llorar desconsoladamente, mientras Adam la abraza y le seca las lágrimas cariñosamente.

- No te preocupes, Carlota. Yo estoy aquí para protegerte. Nada malo va a ocurrir. Si hace falta me quedo haciendo guardia en la puerta de tu habitación todo el día, y te hago de guardaespaldas cada vez que salgas. – Algo que hace que Carlota suelte una carcajada y se lance a sus brazos sonriente.

De lo que no es consciente Adam es de que Nora ha estado mirando desde la distancia gran parte de su reencuentro, analizando sus reacciones, intentando ver en él algún tipo de indicio de criminalidad... Y cada vez lo tiene más claro. Sabe que Adam ha tenido algo que ver en ese ataque que sufrió Carlota. Se lo ve en la cara, en sus gestos, en su tremendo nerviosismo y su falsa apariencia de calma. Adam siente arrepentimiento. El problema es que no sabe cómo contarle a su querida pelirroja que el chico del que cada vez está más enganchada tiene pinta de ser uno de los principales sospechosos de su sufrimiento.

## CAPÍTULO 26

Martina y Álvaro vuelven juntos de la universidad, después de una mañana dura. Al estudiar Medicina, tienen una carga lectiva más importante que la mayoría de los estudiantes universitarios, lo que hace que salgan de la uni exhaustos. Sin embargo, la mañana no ha sido tan mala. Las últimas tres horas las han pasado juntos. Los estudiantes de quinto curso (como Álvaro) tienen que llevar a cabo un proyecto anual en la asignatura de anatomía, y para ello cuentan con la ayuda de sus respectivos pupilos de primer curso (en este caso, Martina).

Por ello, esta mañana han estado discutiendo qué proyecto llevarían a cabo y, una vez que lo han tenido claro, han tenido que exponer su proyecto delante del profesor y de todos los compañeros de primero y de quinto (cómo lo iban a desarrollar, qué papel iba a jugar cada integrante del grupo en la ejecución del mismo...) y defender por qué era un buen proyecto. Y lo mejor de todo es que la exposición la tenían que realizar los alumnos noveles.

Como a Martina le encantan los retos y siempre está muy segura de sí misma y de su potencial, ha salido bastante tranquila al estrado a contar su propuesta, aun siendo que la estaban mirando fijamente, en una de esas clases de filas infinitas, más de doscientos alumnos entre los de primer y los de quinto curso.

Aunque ha explicado con claridad el caso que habían decidido desarrollar, el profesor, que es un poco especial, se ha cebado con ella haciéndole preguntas y poniendo en duda la viabilidad del proyecto. Sin embargo, en ese momento, Álvaro no ha dudado en subir al estrado con ella y contestar una a una todas y cada una de las preguntas que iba formulando el profesor para ponerla a prueba. Lo cierto es que esa actitud a Martina le ha encantado. Esa parte de Álvaro, sensible y atento a las necesidades de los demás, la ha hecho sentir protegida y feliz.

Sabe que va a tener que pasar muchísimas horas a partir de ahora con Álvaro haciendo los mil y un proyectos que les van encargando en la universidad, y la única manera de hacer que esto no sea una tortura es intentando tener con Álvaro una relación lo más afable posible. Durante el trayecto hasta su piso, Martina y Álvaro conversan animadamente sobre las infinitas ideas que tienen para plasmar en el proyecto. Y, en el fondo, los dos se dan cuenta de que están condenados a entenderse muy bien. Lo que no se imaginan es lo que está ocurriendo en esos instantes en el piso que comparten...

Tal y como habían acordado, como Marc y Daniela tienen horarios de tarde en

la universidad, son ellos los que se encargan de hacer la comida (aunque luego de recoger y fregar los cacharros se encargan Martina y Álvaro), a cambio de que por la noche cocinen los futuros doctores y frieguen Marc y Daniela, de modo que Marc se ha levantado a las once, ha ido a hacer la compra, ha pasado por la biblioteca para recoger unos libros y, a la una del mediodía, ha empezado a cocinar tal y como Daniela y él habían acordado. Sin embargo, ella se ha quedado durmiendo. Una hora más tarde, cuando la comida ya está hecha y Marc descansa en el sofá leyendo unos apuntes que luego puede ser que le pregunten en la universidad, Daniela se despierta. Anoche se quedó hasta casi las cinco de la madrugada viendo una de sus series favoritas, la cual reponen un capítulo tras otro, lo que hizo que no viera el momento de parar. Eso, unido a que el fin de semana lo pasaron de fiesta en fiesta, hace que todavía tenga el horario cambiado y sueño atrasado, por lo que no ha tenido energía para despertarse antes.

Sin embargo, en cuanto abre la puerta de su habitación y huele el maravilloso aroma que proviene de la cocina, se acuerda de que no ha hecho lo que tenía que hacer. No obstante, Daniela tiene muy mal despertar y sabe que, en cuanto Marc le eche en cara que no ha participado en la realización de las tareas, ella va a explotar. Y así es.

- ¡Hombre! ¡La Bella Durmiente! – Suelta Marc irónico sin dejar de mirar fijamente sus apuntes cuando escucha que la puerta de la habitación de Daniela se abre.

- Pues ya sólo falta el príncipe, porque si eres tú, ¡vamos apañados! – Suelta Daniela preparada para la guerra mientras se dirige a la cocina en camisón de tirantes para beber algo de agua.

- No, apañados vamos si esperamos a que las tareas de esta casa funcionen gracias a ti. Eres una pasota, Daniela. Es una pena vivir contigo.

- ¿Ves eso de ahí? ¡Es una puerta! ¡Te puedes largar cuando quieras si no estás a gusto! – La contestación de Daniela deja claro que hoy quiere guerra, y Marc ya no está dispuesto a pasar por alto más comportamientos inadecuados y más frases buscando malos rollos.

- No, tía, no flipes. Te vas a ir tú a la puta calle por mal hablada, por antipática y por ser el auténtico inconveniente de esta convivencia. – Marc ha explotado y se dirige directamente hacia la cocina, donde Daniela está bebiendo agua, para verla cara a cara.

- Perdona, guapo. Pero me voy yo de esta casa y entras en depresión. – Dice

Daniela dando una vuelta sobre sí misma en plan creída.

- ¡¿Qué yo qué?! Venga Daniela, pesadas y chulas como tú hay a puñados.

- Venga, dime que no te importo una mierda, Marc.

- Si te fueras ahora mismo ni me habría dado cuenta de que has vivido con nosotros, ¡no eres el centro del mundo! – Grita Marc fuera de sí mientras golpea la botella de agua que acaba de coger contra el mármol de la cocina, con rabia.

Y, en ese momento, la botella se perfora y empieza a salir agua. Esto pillá de improviso a Daniela, que no puede esquivarla y acaba empapada.

- Tú... ¡Más tonto y no naces!

- Joder, Daniela, lo siento. ¡Me sacas de quicio! – Dice Marc mientras intenta secar el camisón de Daniela, la cual está completamente mojada.

Y... Ocurre lo inevitable. Mientras Marc trata de secar el escote de Daniela, completamente mojado, no puede evitar fijarse en el prominente busto de la morena y en que, tras haber tenido contacto con el agua fría, se le marcan los pezones como nunca. Empieza a secarle también por encima del pecho, una excusa como cualquier otra para palpar esos pezones tan duros que son visibles por encima del camisón.

El beso es inevitable. Al sentir que Marc le está secando el agua por la zona del escote, la respiración de Daniela cada vez es más entrecortada. Agarra a Marc por la barbilla y lo dirige hasta sus labios, metiendo su lengua hasta el fondo y jugando con la suya. Es un besazo, y el calor recorre cada centímetro de su piel. Sin dejar de besarse apasionadamente, Marc levanta a Daniela y la sienta en la encimera, colocándose entre sus piernas. Siguen jugueteando con su lengua mientras Marc le baja los tirantes del camisón, bajo el cual Daniela no lleva sujetador, quedando sus pechos al descubierto.

Mientras Daniela siente cómo el bulto que se está clavando es cada vez mayor y tiene unas ganas tremendas de desnudar a Marc, éste le chupa y le muerde los pezones de una manera que hace que Daniela no pueda ni tan siquiera pensar en que lo que está haciendo no está bien, que ella tiene pareja. Pero esta situación ya no se puede frenar. Daniela coge el pantalón de Marc y le desabrocha el botón, bajándole la cremallera. Le baja el pantalón y el bóxer lo suficiente como para poder sentir en su mano a Marc en todo su esplendor, deseando ser penetrada de una vez por todas.

En ese momento, Marc aparta sus braguitas y le introduce dos dedos, masturbándose ambos mutuamente. Daniela acerca la erección de Marc hacia el punto perfecto para que la haga suya y... ¡ding dong!

Suena el timbre y los dos paran jadeando, mirándose fijamente, cayendo en la cuenta de que deben ser Martina y Álvaro. Suerte que hayan llamado para no tener que buscar las llaves porque, si no, los habrían pillado de una manera que no habría sido posible disimular.

Marc baja a Daniela de la encimera y le hace señales para que vaya al cuarto a cambiarse, puesto que lleva todo el camisón empapado. Él se sube corriendo los pantalones intentando disimular la gran erección que tiene entre las piernas, mientras intenta secar el destrozo del agua que han hecho.

Al tercer timbre, abre la puerta.

- ¿Se puede saber por qué no abríais? – Dice Martina desconcertada.

- ¿Qué pasa tío, te la estabas pelando? – Suelta Álvaro en plan gracioso.

- Qué va chicos, es que estaba guardando las bebidas y se me ha espachurrado una botella de agua y he montado un parque acuático en casa. Id sentándoos que la comida está preparada hace rato. Daniela ha ido a pegarse una ducha, pero ya casi debe estar – Dice Marc improvisando.

Y así, como si nada, Martina y Álvaro no son conscientes de lo que estaba ocurriendo en su piso instantes antes de que ellos llegaran. Marc y Daniela han frustrado toda su tensión en un tórrido encuentro sexual que, de no haber aparecido los futuros doctores, habrían consumado allí mismo. Durante la comida, Marc está un poco rojo y Daniela está empezando a acordarse de que tiene novio y de que le acaba de poner los cuernos, lo que hace que estén un poco ausentes.

Sin embargo, sus compañeros de piso no son capaces de detectar lo que ha habido entre ellos, ya que se pasan toda la comida explicando el nuevo proyecto que tienen entre manos y la ilusión que les hace. No obstante, ninguno de los cuatro puede imaginarse que tanto el calentón como el proyecto van a cambiar sus vidas completamente.

## CAPÍTULO 27

En el piso de estudiantes se respira un ambiente especialmente tenso. El día ha sido muy movidito y, como consecuencia, la cena muy distante.

Por la mañana, la culpabilidad perseguía a Daniela por lo ocurrido con Marc, de modo que se ha levantado pronto para evitar coincidir con él, ha dejado la comida preparada para sus tres compañeros remediando su irresponsabilidad del día anterior, y ha pasado todo el día fuera de casa aprovechando el tiempo con Rubén, de modo que ha llegado justo para la hora de la cena y, en cuanto ha terminado, se ha ido a la cama. Marc se ha dado cuenta de todo ello y, en el fondo, no sabe cómo dirigirse a Daniela, ya que ni él mismo entiende la pasión que surgió ayer entre ellos ni tampoco qué es lo que él realmente quiere.

Por su parte, Martina y Álvaro han estado un tanto incómodos toda la cena. Muy incómodos. De hecho, Martina ha seguido a Daniela al terminar y se ha dirigido corriendo a su habitación, mientras que Álvaro se ha ido a tomar unas cañas con unos compañeros de la universidad para despejarse un poco. Y es que ambos necesitaban desconectar de lo que había ocurrido unas horas antes en la uni:

- Venga, chicos. Coged a vuestra pareja de proyecto y situaros en las cabinas que tenemos para ello. Es una clase de anatomía, así que tendréis que coger el rotulador que os he dejado al lado de vuestros asientos para marcar en el cuerpo del otro las diez partes del cuerpo que pone en la hoja que os ha tocado. Los alumnos de primero, dado vuestro menor conocimiento, tendréis que coger la hoja amarilla, donde las partes del cuerpo son más sencillas. Los alumnos de quinto, cogeréis la azul, siendo partes mucho más concretas y difíciles de encontrar. Recordad: Hay que ser precisos y conseguir acercarse cuanto más mejor a la zona exacta de localización de la parte del cuerpo. Al final de la clase pondré unas diapositivas con las soluciones exactas: Sed críticos y aprended de las soluciones, cuando tengáis un paciente que se juega la vida no podéis equivocaros ni de un solo centímetro.

- Suerte, Martina, seguro que me las encuentras todas, sobre todo viendo mi potente y perfecta anatomía – Dice Álvaro en plan coña sacando bola del brazo.

- Empezaréis buscando los alumnos mayores para que los de primero vean cómo se hace. Así que empezad desnudándoos los alumnos de primero. Podéis colgar vuestra ropa en el perchero de detrás de la puerta. Ya sabéis, nada de ropa. – Continúa diciendo el profesor.

- ¡¡¡¿Cómo?!!! – Suelta Martina, creyéndose que es una broma.
- Somos médicos, Martina. Ver a un paciente desnudo no tiene ánimo libidinoso, lo que te importa es saber dónde tiene el dolor, qué lo causa y cómo curarlo.
- Esto es una cámara oculta, ¿no?
- Venga, Martina, quítate la ropa que si no nos empezamos a retrasar en comparación con los demás grupos. A no ser que quieras que te la quite yo... – Contesta Álvaro acercándose a ella con cara de travieso.

Martina está alucinando, no acaba de asimilar lo que le acaban de pedir. Se tiene que desnudar, delante de un chico como Álvaro, después de todo lo que ha pasado, y dejar que le marque el cuerpo con un rotulador. Realmente cuando pensó en la facultad de Medicina pensaba en un montón de gente inteligente estudiando para salvar vidas, y no en gente desnudándose y montando una orgía en clase. Vale, quizás exagere, ¡pero es que no se puede creer que le toque hacer esto con Álvaro! ¡Prefería al friki de la primera fila!

- Martina, ¿estás ahí? Quítate la ropa que tenemos que empezar dentro de nada.
- ¿Eh? ¿Qué decías?
- Que por favor te quites la ropa que tenemos que empezar dentro de nada.
- Ponte cara a la pared y no mires mientras me desnudo. – Dice mirando fijamente a Álvaro.
- Venga, Martina, si en cuanto te tumbes en la camilla voy a tener que mirarte sí o sí, no seas infantil.
- ¡No te gires! – Contesta Martina avergonzada, mientras Álvaro pone los ojos en blanco y sonríe pensando en cómo se está comportando Martina.

Una vez completamente desnuda, Martina se echa en la camilla, tapándose con sus manos sus partes más íntimas. Mientras, Álvaro, con una bata de médico con su nombre (como tienen todos los alumnos de Medicina de esta facultad) la mira fijamente con una sonrisa un tanto sensual. Tiene que reconocer que los médicos, al igual que los pilotos o los bomberos, siempre le han parecido una profesión especialmente sexy, y Álvaro está más guapo imposible. Pero no puede dejar de ponerse roja de pensar que tiene a Álvaro mirándola fijamente y que ella está en cueros. Sin decir nada, pero con una sonrisa traviesa, Álvaro va mirando su página azul y haciendo cruces en las distintas partes del

cuerpo de Martina. Al principio no ha sido nada especialmente invasivo, le ha señalado parte de la oreja, del párpado, del labio, del brazo, de la rodilla, del tobillo y de los dedos de la mano y del pie. Sin embargo, Martina se queda sin respiración cuando oye:

- No te pongas nerviosa ¿vale, Martina?, pero tengo que marcarte un punto de la areola.

- ¿Qué dices?

- Sabe lo que es ¿no, doctora? – El buen humor de Álvaro es siempre alucinante.

- Sí, claro, pero... ¡¿cómo me vas a tocar ahí?!

- No te preocupes, Martina, que es un rotulador preparado para marcar cualquier parte de la piel, ya que es del tipo que utilizan los cirujanos para marcar las partes del cuerpo que deben operar. Además, la otra parte del cuerpo es todavía más íntima... – Está claro que Álvaro está disfrutando plenamente con esta actividad.

- ¡¡¡¿Cómo?!!!

- Y sabe qué, doctora, que me muero de ganas de tocarla.

- No, no flipes. Hasta aquí ha llegado la actividad – Contesta rápida Martina intentando mantener la compostura e incorporándose para abandonar la camilla.

- Tranquila Martina, esto no ocurre en todas las asignaturas ni tampoco a nadie que haga anatomía menos a los que tengamos como profesor al señor Barredo, que es un auténtico salidorro, es íntimo amigo del decano y por muchas quejas que se han interpuesto, nunca ha salido mal parado. Aun así, estas clases son mis favoritas. Va, no seas tonta y déjate llevar que estamos en confianza. Te prometo que te voy a hacer sentir muy bien.

Un escalofrío recorre el cuerpo de Martina. En el fondo, por muy alucinante que le parezca la clase de hoy, dejarse tocar por Álvaro le sube la temperatura. Y, aunque ella no ha tenido nunca un contacto tan sexual, tiene ganas de empezar a experimentar esa sensación. Tiene que reconocer que esta situación la está poniendo muy cachonda, y más el hecho de pensar que será ella la que luego toque a Álvaro...

En ese momento, se vuelve a echar en la camilla y deja que Álvaro haga con ella lo que quiera. Álvaro coge el rotulador y le marca una X en el pezón

izquierdo de Martina, para señalar la areola. Siente cómo los pezones de Martina cada vez están más duros, y sabe perfectamente que es de la excitación de que la toquen por primera vez en partes tan íntimas. De hecho, él hace un buen rato que la tiene como una piedra.

Entonces, deja el rotulador a un lado y empieza a tocarle los pezones y pellizcárselos suavemente, lo que hace que Martina empiece a tener poco a poco más calor y a respirar cada vez con más dificultad. Se nota que le gusta, aunque Martina cierra los ojos por acto reflejo, para no ver a Álvaro mirándola fijamente con esa mirada tan sensual que tiene.

- Chicos, quedan tres minutos para terminar la actividad. Terminad de repasar las cruces que habéis hecho a vuestros pupilos y aseguraros de que habéis marcado la parte correcta.

- Siento interrumpir este masaje en tus pezones, querida, pero tengo que pasar a una parte todavía mejor. – Suelta Álvaro manteniendo el morbo de la situación, algo en lo que es todo un experto.

Martina no es capaz de articular palabra. Por un lado, desea con todas sus fuerzas que esto no esté pasando, que Álvaro no la esté tocando y que ella no se esté poniendo tan cachonda. Por otro lado, está deseando hacer con Álvaro lo que no ha hecho todavía con ningún hombre.

Sin decir nada, Álvaro sigue con la última parte que le queda por marcar, cerca del pubis. Le hace una cruz a Martina y empieza a tocarla suavemente, masajeando suavemente su pubis, para ir descendiendo poco a poco hasta rozar suavemente su clítoris. Como es el primer contacto de esta índole que tiene, Martina se estremece sin pensarlo y deja escapar un leve gemido que hace que a Álvaro se le ponga una sonrisa especial. Incrementa poco a poco la presión que ejerce y su velocidad de movimiento, y consigue notar cómo Martina está más que húmeda. Le encanta notarla así de receptiva, así por él...

- Venga, chicos, treinta segundos y cambiamos de alumno. Tenéis cuatro minutos para vestiros los alumnos de primero y desvestiros los alumnos de quinto, coger la hoja y empezar a pensar en las partes a marcar. Cuando os avise, podréis empezar a utilizar el rotulador.

Martina sale de su éxtasis particular y, roja como un tomate al mirar a Álvaro a los ojos, quien está alucinando con su receptividad, corre a la puerta a vestirse, mientras Álvaro, sin ningún miramiento, empieza a desnudarse allí

mismo.

Sin embargo, lo que acaba de ocurrir y lo que vivirá unos minutos más tarde hará que Martina se plantee muchas cosas y descubra sensaciones nuevas para ella, sensaciones que serán una auténtica bomba.

## CAPÍTULO 28

En la residencia, Nora no se ha separado de Carlota desde que volvió del hospital. Estos días están siendo muy duros. No sólo intenta en todo momento que la su amiga esté bien físicamente, sino que continuamente la está animando y distrayendo para evitar dejarla pensar en el mal momento que vivió durante la primera fiesta universitaria de sus vidas. Y es que Carlota se ha negado a volver a casa con sus padres y también a contarles todo lo sucedido, dice que tiene que coger fuerzas y sentirse preparada para ello. Mientras, seguirá aquí con Nora.

En la cama, mientras Carlota duerme plácidamente, Nora repasa todo lo que han vivido desde que llegaron a la residencia, intentando encontrar la clave para poder culpabilizar a alguien del daño atroz causado a Carlota. De vez en cuando también pasa por su cabeza Sergio. Piensa en él y siente una punzada en el estómago. No sabe por qué todo ha tenido que terminar así, pero su instinto le dice que está metido en todo lo que ha ocurrido. Pintaba tan bien... Era un chico guapísimo, listo, con mucha labia, y con un pasado lleno de rolletes como ella, algo que nunca le podría haber echado en cara porque, en eso, van empate. Sin embargo, lo que ha ocurrido refuta su tesis sobre el amor: Tiene fecha de caducidad porque nadie es lo suficientemente fiel ni generoso como para amoldar su vida en todos los sentidos a otra persona.

Mientras reflexiona, de golpe oye cómo Carlota grita. Aunque no entiende muy bien lo que dice, se dirige a su cama corriendo. Está teniendo una pesadilla.

- Vamos, Carlota, despierta. No tengas miedo, que yo estoy aquí.

- ¡¡¡Nooooooo!!! – Carlota grita acalorada mientras abre los ojos.

- Ya está, *cuqui*, tranquila. – Dice abrazándola con fuerza.

- ¡Roberto! ¡Era Roberto! ¡Estaba allí!

- ¡¡¿Qué?!!

- Sí, creo he podido recordar una parte de cuándo pasó todo. A lo mejor era una pesadilla, ni tan siquiera sé diferenciar la realidad de la ficción, pero lo que acabo de ver es que me dirigía corriendo hacia el lugar donde había quedado con Adam y que quien me estaba esperando era Roberto.

- ¿Y Roberto qué hacía? – Pregunta Nora siguiendo con el interrogatorio.

- No sé... Justo cuando he visto la cara he querido huir y ya me he despertado.

- Está bien, Carlota, no te preocupes, sigue durmiendo que no pasa nada.

- No, por favor, que no quiero seguir soñando lo mismo. Vamos a tomar un té.
- Vale, perfecto. Ven, que yo lo preparo.

Mientras Nora prepara los tés, Carlota mira fijamente al suelo, atormentada por todo.

- ¿Tú crees que pudo ser él, Nora?
- Mira, Carlota, yo no te había dicho nada porque no quería alterarte. Pero lo que he visto desde que ocurrió todo hasta ahora es que tanto Adam como Sergio están metidos en el barro. Ellos tuvieron algo que ver seguro. Lo vi en los ojos de Sergio cuando le comenté lo que te sucedió, y lo vi en los gestos que tuvo Adam ayer cuando vino a visitarte.
- ¿Qué dices, Nora? ¡¿Cómo va a ser Adam?! – Carlota empieza a notar cómo se le llenan los ojos de lágrimas.
- Créeme que mi instinto no falla. Y si ahora me dices que Roberto también tuvo algo que ver, todas las piezas del puzle empiezan a encajar.
- Es que no sé si era una pesadilla o una realidad, Nora. Tampoco empieces a desvariar. A lo mejor también podría haber soñado que quien me esperaba allí eras tú...
- Yo creo que lo que sucede es que poco a poco te estás acordando de detalles.
- No sé, la verdad, esto es una auténtica tortura, no hay quien lo soporte.
- Mira, vamos a hacer algo. La policía me dijo que pronto vendría a pedir muestras de semen a todos los chicos de la universidad, pero que no avisarían para evitar que tuvieran tiempo de cambiárselas o de burlar el control policial. Aun así, voy a intentar colarme en el piso de Sergio y Adam y en el de Roberto y Kevin para colocar mis dos grabadoras. Eso nos permitirá oír qué dicen y si confabulan de algún modo.
- Como nos pillen Nora, si son capaces de violar a alguien, son capaces de matarnos.
- A mí no me da miedo nada, Carlota. Y no voy a parar hasta que se haga justicia.
- ¿Y cómo lo hacemos para colarnos en las habitaciones de los cuatro sin que ninguno se dé cuenta?
- Tengo un plan: Aprovechando que es jueves y que los jueves para los universitarios son “juernes”, invitamos esta noche a cenar a nuestro mini-piso a Sergio y a Adam, lo que les hará creer que confiamos en ellos y que no los

consideramos sospechosos de lo que te ha ocurrido. Esto hará que se confíen y que bajen la guardia, y así será más fácil pillarlos. Si Sergio y Adam están en nuestra habitación con nosotras, su habitación estará libre, así que le diré a Martina o a Daniela que me llamen, fingiré una urgencia, y me colaré en su habitación para colocar la grabadora.

- ¿Y qué hacemos con Roberto y Kevin?

- Realmente el problema es con Sergio y Adam, ya que llevan horarios totalmente contrarios en la uni, y uno de los dos siempre está en la habitación, es muy difícil encontrarla vacía. En el caso de Roberto y Kevin, van juntos a la misma clase, así que llevan los mismos horarios. Sé que van a clase por la tarde y que, al volver, se van al gimnasio, salen tarde, cenan en el comedor de la resi y se quedan echando unas partidas a la *Play*. Así que a la hora de cenar su habitación es muy probable que esté vacía.

- Perfecto. Eres una crack, Nora.

- ¿Subimos a la habitación a invitar a los chicos?

- Vale, aunque ahora sólo estará Adam, que es el que lleva turno de tardes en la uni.

- Perfecto, Adam ahora mismo es mucho más vulnerable, nos aprovecharemos de ello.

- Ya verás como es inocente, Nora.

- Ojalá me equivoque, pero lo dudo mucho.

Y así, las dos chicas suben hasta la habitación de Sergio y Adam. Tienen que ser simpáticas para disimular sus verdaderas intenciones, pero no extremadamente amables, ya que entonces se vería claramente que están planeando algo. Llamán a la puerta y, después de mucho insistir, al cabo de un buen rato abre Adam.

- Hola, chicas. Perdonad, pero me pongo a trabajar en mis proyectos de diseño de casas con los cascos y la música a tope y no me entero de nada. Como Sergio tiene llave, no me preocupo.

- No pasa nada, veníamos a hacerte una propuesta. Nos gustaría, sobre todo a Carlota, que vinieras a cenar esta noche a casa, ya que a ella le vendrá genial desconectar y despejarse un poquito para no pensar en todo este duro episodio que le ha tocado vivir. Bueno, mejor dicho, que vinierais, díselo a Sergio también ya que, como yo estoy con Carlota las veinticuatro horas del día para

cuidarla, será más divertido los cuatro juntos. Espero que no nos falléis. – Le explica Nora.

- ¡Sí! Me hace mucha ilusión que vengáis, Adam. – Continúa Carlota para terminar de convencerlo.

- Perfecto. ¡Claro que sí, Carlota! ¡Así te animas! Cuenta conmigo y con Sergio.

- Genial, ¿os viene bien a las nueve?

- Allí estaremos.

Mientras Carlota llama al ascensor para bajar a su habitación, Nora le dice que la espere allí un momento, que tiene que darle más veracidad al plan de esta noche, y vuelve a llamar a la puerta.

- Por cierto, Adam. Que te quede clarito que la cena de esta noche no me hace ni puta gracia. Mi relación con Sergio está más que finiquitada, pero por el bien de Carlota y por verla feliz hago lo que haga falta. Pero dile a Sergio que no se confunda. – Asevera con cara de pocos amigos.

Y así, antes de que Adam pueda responder nada, Nora se da media vuelta y se dirige rápida hacia el ascensor, donde Carlota ya está esperándola dentro.

Unas horas más tarde, las chicas ya han preparado la mesa y la cena, y se han puesto monísimas para la ocasión, lo que no ha dejado de ser una excusa más para que Carlota se arreglara, ya que desde que volvió del hospital ha estado todo el rato en ropa de ir por casa y sin maquillar ni nada. Lleva un vestido hippie blanco con escote barca y hombros al aire, unas sandalias de cuña de muchos colores atadas hasta la rodilla y una cinta en la frente. Por su parte, Nora lleva un vestido gris de manga corta, ceñido y escotadísimo, y unos salones de piel imitación de serpiente en rojo y negro, a juego con sus labios rojos.

Adam y Sergio llegan cinco minutos antes de la hora. Llaman al timbre y les abre Carlota con la mejor de sus sonrisas. Los chicos se sientan y observan con hambre las hamburguesas gigantes que han preparado las chicas. Durante la cena, Nora evita dirigir el tema hacia el trauma vivido por Carlota, y se dedica a contar cosas de su infancia, anécdotas de las dos desde que son amigas, etc. Los chicos también se dan a conocer mejor y Nora no puede dejar de pensar que, si en realidad son ellos los culpables de la violación, estos tíos

son unos auténticos actores, ya que durante la cena parecen dos chicos maravillosos.

Al cabo de un rato, Nora escribe un whatsapp a Daniela pidiéndole que la llame, algo que Daniela cumple de forma instantánea.

- ¿Qué pasa, mamá? ¿Que ha ocurrido qué? ¿Qué dices? ¿Que Marc está aquí en la capital? – Dice Nora siguiendo el plan previsto, mientras se levanta apresurada – Chicos, me tengo que ir. Ha habido una emergencia en casa.

Sin darles tiempo a que respondan, Nora coge su bolso y su chaqueta y sale corriendo de la habitación. En cuanto sale, se dirige al piso de Kevin y Roberto. Como desde la ventana no se ve luz, llama al timbre para asegurarse de que no están y corre para esconderse detrás de la planta del rellano. Después de insistir de nuevo y volver a esconderse, concluye que no hay nadie en la habitación, y abre la ventana (que da al rellano – terraza) desde fuera.

Las ventanas de la resi, que dan al pasillo de las habitaciones de cada piso, pasillo que es una pequeña terraza que da al exterior en el lado opuesto al de las puertas de entrada a los mini-pisos de los estudiantes, pueden ser abiertas desde fuera siempre y cuando no tengan el seguro puesto, algo que ningún estudiante hace. Esto es algo que descubrió el otro día Nora cuando llegó a su habitación y Carlota, quien le dijo que estaría sobre esa hora pasando duchándose y secándose el pelo, no le abría la puerta. En ese momento intentó empujar la puerta, pero no consiguió abrirla. No obstante, posteriormente probó con la ventana y pudo comprobar que se abría desde fuera sin problema. Lo cierto es que nunca pensó que utilizaría este pequeño truco para entrar en el apartamento de otros estudiantes...

Sin pensarlo dos veces, salta y se cuelga en la habitación. Lo hace con mucho sigilo, ya que la habitación está al lado de la suya y teme que se oigan ruidos y Adam y Sergio sepan que Roberto y Kevin no están en casa. Sin embargo, tiene ciertas dificultades técnicas no sólo por el sonido que emiten sus tacones, los cuales le impiden ir a la velocidad necesaria, sino también porque el vestido tremendamente ceñido que ha elegido para esta noche no le permite moverse con facilidad.

Sabe que tiene que salir pronto de allí, aunque curiosear la habitación de dos de sus mayores sospechosos le atrae demasiado a una futura periodista de investigación como ella. Sin embargo, le pesa más el deber de fidelidad a Carlota y la promesa que le hizo de que le demostraría que su instinto no

fallaba y que alguno de los cuatro amigos estaba relacionado con el terrible episodio que sufrió en la fiesta del otro día. Por ello, decide colocar la grabadora pegándola debajo y al fondo de la mesa de escritorio que tienen en la pared del fondo. Es un buen lugar para situarla.

Una vez que comprueba que todo está tal y como estaba cuando llegó, sale de la habitación y se dirige a la habitación de Sergio y Adam, pensando en dónde colocará en este caso la grabadora para evitar ser descubierta, ya que no quiere repetir escondite y volver a colocar la grabadora debajo de la mesa de escritorio, sobre todo con el objetivo de que, en caso de ser descubierta por Roberto y Kevin, asegurarse de que Adam y Sergio no lo tendrán tan fácil para encontrarla y viceversa. No obstante, lo hace con un profundo sigilo, ya que no hay que olvidar que Roberto y Kevin son los vecinos de la puerta de al lado de Carlota y ella, así que tiene que pasar a gatas por la puerta de su piso para evitar que Adam o Sergio la vean desde la ventana del salón, que da a la puerta de entrada y al pasillo – terraza. Una vez consigue pasar inadvertida, sube los pisos que la separan de la habitación de los chicos y sigue el mismo protocolo: Entrar por la ventana.

Busca el mejor sitio para colocar la grabadora y, finalmente, decide colocarla detrás del cuadro que tienen encima de sus camas. Es un cuadro en blanco y negro de la ciudad de Nueva York, muy grande y rectangular, que cubre todo el ancho de la pared de la habitación. Una vez la ha fijado lo suficiente y ha devuelto al cuadro a su sitio se dispone a salir, cuando...

Ohhh no... Oye un ruido de llaves y ve cómo el pomo de la puerta gira.

## CAPÍTULO 29

Nora acaba de ser sorprendida por alguien que está entrando en la habitación de Sergio y Adam. Debe esconderse. Deprisa, se dirige al cuarto de baño y se mete dentro de la bañera, corriendo la cortina.

Alguien entra en el piso, deja las llaves encima de algún sitio y anda dentro del apartamento, ya que al ser el suelo de parqué hace que retumbe con cada paso. Cuando parece que las pisadas se están alejando, de golpe se enciende la luz del baño. Nora reza para que se dirijan a hacer sus necesidades y que no la hayan descubierto. Pero justo en ese momento alguien aparta la cortina de la ducha y... ¡Es Sergio!

Nora se queda petrificada mientras Sergio la mira fijamente. Desde que esta mañana las chicas los invitaran a cenar a su habitación tanto a Adam como a él, Sergio tiene la mosca detrás de la oreja. No le cuadra la actitud de Nora diciéndole que no quiere saber nada de él, que se vaya de su vida, y que posteriormente esté de acuerdo en quedar con él, con su amiga y Adam a cenar en su habitación y que se muestre tan sonriente con ellos.

Cuando las chicas han ido esta mañana a invitarlos, Sergio estaba en clase y no se enterado de la cena hasta la hora de comer, cuando ha vuelto a su habitación y Adam le ha contado la visita de las chicas. Aunque al principio Sergio no se lo ha creído, la actitud nerviosa de Adam por cómo comportarse esta noche para que no levantar sospechas ha sido lo que finalmente ha hecho que se tragara lo de que la cena iba en serio.

Sin embargo, no ha podido evitar pensar que Nora y su mente inquisitiva estarían ideando un plan para cazarlos. Nora es así, nunca va a parar hasta que consiga respuestas.

Ha pensado en no acudir a la cena con cualquier pretexto, pero eso todavía sería más sospechoso así que, finalmente, han accedido a ir los dos juntos. Durante la cena todo transcurría con normalidad, pero esa forma de responder el móvil, de respuestas poco dubitativas teniendo en cuenta la importancia de la llamada y de prisas a la hora de salir de la habitación, han hecho que piense que realmente todo estaba premeditado. Y ha acudido aquí porque sabía que Nora vendría en busca de respuestas.

- ¿Se puede saber qué haces aquí? ¿Y ese asunto familiar tan urgente? – Suelta Sergio con cara de pocos amigos, aunque le cuesta contenerse viendo a su “chica”.

- Emmm... A ver – Nora está intentando aclarar sus ideas, pero no se le ocurre una excusa convincente para explicarle a Sergio qué hace tirada en su bañera. Lo cierto es que Sergio siempre se ha portado como todo un caballero con ella pero, si realmente está involucrado en lo que le pasó a Carlota, teme que ahora le haga algo a ella.

- Evidentemente. No tienes nada que decir. No hay excusa para explicar que hayas fingido una cena de amistad y que hayas dado una excusa barata para salir de tu habitación con la intención de allanar la mía en busca de respuestas...

- Yo... A ver...

- A ver si lo adivino... ¿Te crees que soy un violador, no? ¿Que te miento cuando estoy contigo? Y venir a mi habitación te iba a dar una fuente de respuestas. Eres inagotable, Nora.

Sergio mira fijamente a Nora, la cual, presa del pánico, es incapaz de reaccionar. Sabe que Nora ahora mismo no está especialmente cómoda, así que es el momento perfecto para disuadirla de sus ideas. Con el objetivo de terminar de convencerla de su inocencia y de la de sus amigos, Sergio se dirige hacia ella y le da la mano con la intención de ayudarla a salir de la bañera. Sin embargo, Nora, que tiene todas las alarmas encendidas, se protege con los brazos en señal de defensa.

- ¿Qué haces? ¿Creías que iba a pegarte? – Sergio está atónito ante la actitud de pánico de Nora.

- ¿Eh? No, no... – Contesta Nora al tiempo que vuelve a mirarlo a los ojos.

- ¿Estás loca? Yo nunca te haría daño, Nora, por favor. Ven conmigo – Le dice al tiempo que le vuelve a tender la mano, la cual Nora, después de dudar durante unos segundos, acepta, y Sergio la coge en brazos como a una novia y la saca de la ducha. – Vamos a mi cama.

- ¿Perdona? – Dice Nora con sonrisa burlona.

- A hablar, no seas mal pensada. – Y los dos se dirigen a la cama de Sergio.

- Mira, Sergio, yo creo que estás metido en todo esto, te lo digo de verdad. Sé que no has podido ser el autor material porque pasaste toda la noche conmigo, pero estoy completamente segura de que encubres a alguien. ¿Y sabes qué? Yo te quería, me estaba empezando a pillar, sentía algo especial por ti... Y estaría dispuesta a encubrirte. Si me contaras lo que ha pasado, inculparía a quien

encubres, pero nunca diría que tú lo sabías ni tampoco que me lo has contado. Podemos ser felices juntos, Sergio, pero no con toda esta mentira a nuestro alrededor.

- Nora, yo te echo mucho de menos...

- No estás respondiendo.

- ¿Y qué quieres que te diga? ¿Que sé lo que pasó? No, no lo sé. Pero también te voy a ser sincero y te voy a reconocer que si lo supiera tampoco sé si te lo diría. Yo nunca vendo a nadie, Nora. Hoy no diré que te he pillado aquí husmeando mis cosas y las de Adam, ni tan siquiera Adam lo sabrá. A mí no me han enseñado a ser un chivato. Yo sé que tienes sed de justicia, pero yo no puedo ayudarte, cariño.

- No me llames así... Nunca podremos ser felices como pareja – Dice Nora con lágrimas en los ojos.

- ¿Porque no te digo lo que quieres escuchar?

- No, porque no sé quién eres. No sé por qué actúas así. Sé que eres un *Sobrao*, Sergio, lo sé, no hace falta que me lo reconozcas. Y me imagino que habrás hecho tantas atrocidades en esta residencia que no podrás ni dormir tranquilo todas las noches. Creo que te vas dando cuenta de tus errores y los intentas enmendar, pero te van a perseguir de por vida. Y a mí me persigue el hecho de no poder estar con alguien que es capaz de dañar a los demás. De hecho, temo que me hagas daño a mí, porque tampoco te conozco tanto.

- No digas eso, Nora, que me rompes el corazón. Si fuese como tú dices, ya te habría hecho algo, y lo único que te estoy diciendo es que te vayas, que yo te encubro.

- No sé...

- Nora, vivamos nuestra historia de amor, seamos felices, no dejes que la desconfianza te influya...

- No puedo más, me voy, delátame si quieres.

Nora se apresura a correr hacia la puerta mientras se seca las lágrimas. La situación, la tensión, los sentimientos encontrados ahora mismo pueden con su tremenda fortaleza. En ese momento, justo cuando iba a abrir la puerta para abandonar la habitación, llaman al timbre. Nora pega un brinco y se gira hacia Sergio, en busca de respuesta. El timbre suena varias veces, insistentemente.

- Sergio, tío. Sé que estás ahí, que he llamado a Adam y me ha dicho que

estaba ocupado pero que fuera a vuestra habitación. Va, abre, que tengo una emergencia. Necesito un condón para tirarme a una guarrilla de la resi.

Es la voz de Roberto. La reconoce a la perfección. En ese momento, Sergio le hace a Nora una señal para que se esconda, pero esta le responde con señas diciéndole que se queda ahí, que su amigo ya se irá. No obstante, el rostro de Sergio muestra una preocupación que Nora no consigue entender. Se oye un ruido de llaves y Nora ve cómo se abre la puerta.

Antes de que pueda hacer nada, Sergio agarra a Nora por la cintura, la sube encima de la mesa de la minicocina del apartamento, se introduce entre sus piernas y empieza a besarla apasionadamente. Siente cómo la lengua de Sergio busca la suya y cómo le manosea todo el cuerpo. Y ella... Necesitaba sentirlo así.

En ese momento, Roberto irrumpe en la habitación.

- Joder, lo siento. No sabía que estabais ocupados. Oye tío, ¿tienes un condón de sobra?

- Sí, ahí en la caja que hay encima de la mesa del escritorio. – Contesta Sergio jadeando, sin apartarse de Nora.

- Vale perfecto, te debo una. Hala, a disfrutar de la noche chavales, ¡siento la interrupción! – Contesta Roberto mientras sale de la habitación una vez que ha conseguido su propósito.

Una vez a solas, Sergio y Nora se miran fijamente. Sergio le seca las lágrimas que le quedan.

- Lo siento, Roberto tiene llave y sabía que entraría. Es lo único que se me ha ocurrido para explicar que estabas aquí, los dos solos y que no te viera llorando y con cara de pocos amigos. Además, con ese súper vestido que llevas hoy, ha sido fácil dejarme llevar por las ganas que te tengo.

- Buena maniobra. Me voy – Suelta Nora intentando mostrar indiferencia y olvidar lo que acaba de pasar.

- ¿Estás segura? – Le dice Sergio mientras le besa apasionadamente en el cuello durante unos segundos, el tiempo que tarda Nora en reaccionar y en decidir lo que quiere.

- No... No te despegues de mí. – Le responde al tiempo que busca con sus labios los del chico y juegan con sus lenguas.

El calor es insoportable. Son dos máquinas sexuales, y la atracción y química que hay entre ellos es infinita. Además, después de lo bien que estaban, todos estos enfados de estos días, en los que han discutido por acontecimientos y por terceras personas y no por ellos mismos, han hecho que, como “pareja”, se echen mucho de menos.

Nora siente cómo desde el primer momento en el que se han besado Sergio la tiene como una piedra. Y ella cada vez está más húmeda, preparada para sentirlo dentro. Hay demasiado estrés y tensión acumulados durante estos días. Parece que Sergio ha adivinado sus pensamientos porque, en un movimiento magistral y tras haberse bajado el pantalón y el bóxer lo justo, le termina de subir la falda y le aparta el tanga para, de golpe, metérsela hasta el fondo. Uffff... Y eso es lo que necesitaba. El gemido de ambos al unirse es brutal. Y sí, van a tener un encuentro sexual de lo más tórrido y caliente. Se van a dejar llevar y van a liberar todas las tensiones que les han hecho estar tan mal todos estos días...

*Mientras, en la habitación de las chicas las cosas van igual de bien, pero con un tinte más romántico...*

Tras terminar de cenar, y unos minutos después de que se fuera Nora a toda prisa, Sergio ha dicho que se iba a tomar algo a la cafetería de la resi, donde estaban Kevin y Roberto, para dejarlos solos. Y lo cierto es que ni Adam ni Carlota han sospechado el verdadero motivo por el que se ha ido Sergio.

Adam se ha ofrecido a ayudar a Carlota a recoger todos los platos y la cocina. Y en cinco minutos han tenido la casa lista. Forman un gran equipo. Posteriormente, Carlota le ha ofrecido a Adam ver con ella una peli en el sofá, mientras picaban palomitas, y finalmente han elegido *El Diario de Noah*.

Durante toda la peli, Adam no ha parado de mirarla. Le ha pasado dulcemente el brazo por detrás, agarrándola de la cintura, y haciendo que Carlota pudiera apoyar su cabeza en su hombro y, con la otra mano, jugaba a intentar coincidir con la suya cada vez que cogían palomitas, y también le ha hecho alguna que otra caricia.

Lo cierto es que Carlota se siente genial. Cada vez tiene más claro que Adam es un chico noble que nunca le haría daño. Es más, la trata como una princesa. Cada vez están más cerca... Y desea besarlo. Sin embargo, su timidez le impide hasta mirarlo a los ojos. Ella nunca se ha lanzado a un chico y ni se le

pasa por la cabeza hacerlo. Menos mal que ahí está Adam para leer su pensamiento. A mitad de película, después de mirarla a los ojos y de acariciarle la mejilla, se ha acercado a ella y le ha dado un suave beso en los labios, un piquito. A ella le ha encantado, aunque le ha sabido a poco. Pero Adam esta noche va de príncipe azul y no muestra ninguna prisa. Por un lado, eso le encanta pero, por otro lado, desea besarla con algo más de ganas.

Al terminar la peli, Adam la mira fijamente y la sigue acariciando. En ese momento, ella le devuelve la mirada con los ojos brillantes y no se pueden resistir. Adam se acerca y le planta varios besos suaves como los de antes, cada vez de mayor duración, hasta que poco a poco abre más su boca y, con su lengua, busca el labio inferior de Carlota quien, aunque no tiene mucha experiencia, se deja llevar y abre sus labios esperando a Adam, el cual termina plantándole un besazo de los que dejan sin aliento. Y así, entre mimos y besos, la pareja pasa una noche de película.

Sin embargo, ninguna de las dos parejas es consciente de que la verdad no se puede esconder eternamente y de que, tarde o temprano, los acontecimientos les acabarán explotando a la cara.

## CAPÍTULO 30

Sergio está solo en su habitación analizando lo que ha ocurrido hace unos instantes en ella. Sabía perfectamente que Nora no estaba jugando limpio con lo de la cena y finalmente los acontecimientos han demostrado que su instinto no le fallaba. Sin embargo, no ha visto qué hacía Nora en su habitación, qué tipo de información había podido conseguir...

Pero ahora mismo le da igual, más que nada porque se ha quedado notablemente relajado tras el polvazo que han echado una vez que se han dejado llevar y han puesto toda la carne en el asador para volcar sus frustraciones y las dudas sentimentales que los han acompañado en los últimos días en un tórrido encuentro. Y lo ha disfrutado y mucho. Nora le encanta.

Lo único que no le cuadra es que, al terminar, Nora se ha ido rápidamente y le ha dicho que eso no podía ser, que se les había ido de las manos, al tiempo que abandonaba la habitación sin mediar mayor palabra. Sergio ha pensado en seguirla y en tener esa conversación que cree que tan bien les vendría, pero finalmente ha visto más conveniente darle su espacio y así tener tiempo él también para aclarar sus ideas.

Le ha mandado un whatsapp a Adam diciéndole que estaba solo en la habitación, que viniera cuando quisiera, y éste le ha contestado cuarenta minutos después diciéndole que la peli ya había terminado y que estaba dando mimos a Carlota, pero que volvía dentro de nada, aunque ha tardado una hora más, hasta que ahora mismo entra por la puerta...

- ¡Hombre! ¡Por fin! Lo de voy en un momento es para ti una hora, ¿no? – Suelta Sergio, medio en broma medio en serio.

- Venga, va. ¡No te pongas celoso! – Le dice al tiempo que lo empuja hacia la cama siguiéndole el juego, haciéndole cosquillas.

- ¡Para, para, para! ¿Qué tal la cita?

- Muy bien. Como después de irse Nora te has ido tú, la intimidad ha ayudado mucho y se ha creado un clima de comodidad absoluta y nos hemos dejado llevar... Nos hemos besado, pero no en plan guarro, sino con sentimiento, lento, con ganas acumuladas y ha habido muchos mimos, muchas caricias. Creo que ambos nos hemos sentido súper bien, y yo tenía la necesidad de tratar a Carlota como se merece después de conocer que soy el ogro que le ha hecho la vida imposible.

- No te martirices más por eso, Adam. El daño ya está hecho. Ahora quien

tiene que superarlo eres tú, porque tampoco es plan de que esto te acompañe para el resto de tu vida y haga mella en ti.

- Ya lo sé, pero ¡es tan perfecta! Es simpática, guapa, divertida, buena persona, idealista... Que no puedo dejar de pensar en cómo le he podido joder la vida así. – Dice al tiempo que saca la botella de whisky y se pone unos chupitos. Lo cierto es que desde que se enteró de todo lo del 10 A a Carlota no puede vivir sobrio.

- Hace tiempo que sé que estás un poco pillado por la pelirroja pero... ¿estás sintiendo algo especial?

- No sé, Sergio. ¡Déjame tranquilo con tus rollos amorosos, que desde que estás a tope con Nora estás muy blando macho!

- Venga, Adam. Que me lo puedes contar...

- Joder, pues la verdad es que sí. Sólo deseo que el recuerdo de lo que le hice en la fiesta no me impida poder disfrutar del tiempo a su lado. Como nos pillen, Sergio, no sólo se nos cae el pelo, sino que a mí se me caería el alma al suelo de que Carlota se enterase de todo y perdiera a alguien como ella.

- Lo intentaremos por encima de todo. Anda, deja de beber, que una cosa es que quieras una chispa de alcohol para olvidar y otra bien distinta es que te des a la bebida.

- ¿Y tú qué has hecho?

- Pues me iba a bajar a tomar algo con Roberto y Kevin, pero al final me ha apetecido salir a pasear, aprovechando la buena noche que hace, por los alrededores de la resi para poner un poco en orden mis ideas y darme cuenta de lo que verdaderamente quiero.

- ¿Pensando en Nora?

- Sí, la echo de menos no sólo físicamente, en el plano sexual, sino también en el afectivo. – Miente Sergio, protegiendo a Nora frente a su amigo, ya que no quiere desvelarle que se ha acostado con ella esa misma noche, más que nada porque entonces se vendría abajo la coartada que ella ha utilizado para salir de la habitación durante la cena, y eso encendería todas las alarmas en Adam, que necesita tranquilizarse, y también porque le ha prometido a Nora que no se lo contaría a nadie.

- ¿Qué piensas de Nora?

- Que me encanta, que ella podría ser esa persona por la que deje de ser un tío inaccesible que está con una diferente cada noche. Pero Nora tiene un carácter

totalmente opuesto al de Carlota, y sé que ella cree que yo estoy cubriendo a alguien y no me lo va a perdonar tan fácilmente.

- Lucha por ella, tío. Igual merece la pena.

- ¿Tú quieres que luche o que te la quite de en medio como investigadora fundamental de vuestra trama?

- Reconozco que le tengo cierta inquina a Nora, pero todo ello es debido a que es lo suficientemente lista como para desenmascarar todos los casos que han tenido lugar en esta resi. La temo. Pero por otro lado soy consciente de que es una tía espectacular y de que, si no tuviera una firme cruzada contra nosotros, me parecería perfecta para ti.

Y así, mientras Adam y Sergio se confiesan, de lo que no son conscientes es de que la grabadora de Nora ha captado toda aquella conversación...

Nora, por su parte, se ha pasado un buen rato en la cafetería de la resi tomando cañas e intentando darse cuenta de qué es lo que realmente siente por Sergio: si es sólo sexo, si hay un sentimiento, o si realmente está fastidiada porque se ha colado hasta las trancas de ese rubio matemático.

Le ha mandado hace un buen rato un whatsapp a Carlota diciéndole que el plan había salido todo OK y que se iba al bar de la resi a hacer tiempo hasta que su amiga se quedase sola en el piso y así poder volver con toda tranquilidad, ya que no quería dar explicaciones a Adam de qué había ocurrido finalmente con su problema familiar para que no sospechase, ni poner nerviosa a Carlota diciéndole que Sergio la había pillado en su habitación. Es más, da por hecho que Sergio correrá a contarle a su amigo que la ha sorprendido hurgando en su habitación y que se han terminado acostando. No lo quiere ni pensar...

Al cabo de un rato, Carlota le ha respondido diciéndole que Adam ya se había ido y que podía volver cuando quisiera. Al abrir la puerta, ve a Carlota saliendo de la ducha con la toalla enrollada por debajo de las axilas y el pelo recogido en un moño deshecho. Ha dejado el piso impoluto y ya está preparada para irse a la cama: Ella sí que es eficiente.

- ¿Qué tal? ¿Cómo ha ido? ¿Os lo habéis montado en la ducha!

- Venga ya, ¡cerda! ¿El plan ha salido bien?

- Sí, bien... He conseguido colocar la grabadora en el piso de Roberto y Kevin sin problema. Sin embargo, en el de Sergio y Adam ha habido más complicaciones.

- ¿Qué tipo de complicaciones?
- Que Sergio me ha pillado escondida en su piso, pero no ha visto que había colocado la grabadora.
- ¡¿Qué dices?! Nos ha dicho que había quedado con Roberto y Kevin para tomar algo, y yo me lo he creído con los ojos cerrados, dando por hecho que era una especie de “pacto” que habría acordado previamente con Adam para que nos quedáramos los dos solos.
- ¿Qué tal vuestra cita? ¡¡¡¿Por qué no me cuentas nada?!!!
- Muy bien, hemos visto una peli y nos hemos mimado, acariciado... ¡Y besado!
- ¡¡¡¿Qué?!!! ¿Que te has besado con Adam? ¿Tú? ¡Con lo tímida que eres!
- Sí, ha surgido y la verdad es que estoy encantada.
- ¿Y Pol?
- Puf, ni me acordaba de él. Ahora le mandaré un whatsapp diciéndole que no quiero seguir con lo que teníamos, que ni nosotros sabemos lo que es. Sé que debería llamarle y contarle las cosas, pero ahora no soy capaz de más.
- ¿Y si se pone pesado?
- Le hablas tú y le cuentas la verdad, pero yo no puedo.
- Sólo me metes en líos, *pelirroja*. Pero, si así te sientes mejor, yo encantada. ¿Esa sonrisita es por Adam?
- Sí...
- A ver Carlota, cariño, no te hagas muchas ilusiones hasta que descubramos el contenido de las grabaciones.
- Que no, Nora, ya verás como todo son paranoias tuyas en busca de un titular para tu proyecto de investigación. Yo, de hecho, no necesitaría ni escuchar esas grabaciones. Mirando a Adam a los ojos sé que él no sería capaz de haberme hecho algo así. Ni a mí ni a nadie. Pondría la mano en el fuego por él. Eres tú quien tiene obsesión con ellos desde que llegaron, sin tener ninguna prueba para refutarlo. Todo son meros indicios, que coinciden en cierto modo, pero que no nos permiten concluir nada...
- Hazme caso, tengo claro que estos esconden algo. De todos modos, yo tampoco te puedo echar mucho en cara porque al pillarme Sergio en su piso, no sé cómo, nos hemos acabado acostando.
- ¿Qué? ¿En serio?

- Sí... – Dice Nora cabizbaja recordando lo que ha ocurrido hace tan sólo unas horas.

- ¿Y qué has sentido?

- ¿Quieres que te explique lo que se siente haciéndolo? – Inquieta Nora con una carcajada.

- No, tonta. Que si te has dado cuenta de si es sólo sexo o de si realmente te estás empezando a pillar por él.

- Pues llevo dos horas en la cafetería intentando convencerme de que es sólo sexo, pero no lo he conseguido.

- Ay madre, en mala hora vinimos a esta resi, sólo nos metemos en líos, no salimos de la boca del lobo.

- ¿Y lo entretenidas que estamos? – Responde ávida y con una sonrisa de oreja a oreja Nora, al tiempo que abraza por el cuello a su amiga y le planta un beso en la mejilla.

- Por cierto, *rubia*. Tendremos que empezar a pensar cómo recuperamos las grabadoras mañana de las diferentes habitaciones porque, cuanto más tiempo las tengamos ahí, peor.

- Sí, lo tengo todo bajo control. Kevin y Roberto, al igual que hoy, llegan tarde a casa porque van de tarde a la uni, luego van al gimnasio y cenan en el comedor de la resi. Así que tenemos su habitación libre un buen rato para recuperarla. En el caso de Adam y Sergio es más difícil, pero Sergio ha dicho que mañana pasaba todo el día en la uni porque tiene un examen dentro de nada y con todo esto que ha ocurrido no ha podido estudiar nada, así que en teoría el que puede estar es Adam, que no sé exactamente a qué hora sale de clase. Pero es muy fácil: Llamas a Adam con cualquier excusa y me dejas el piso libre para que yo me pueda colar y recuperarla. Además, no te olvides de que mañana la policía les hará facilitar muestras de semen a todos los varones de la resi, así que puede que tengamos respuestas incluso antes de lo esperado.

- Vale perfecto. Pero lo de llamar a Adam no lo veo, eh.

- Claro que sí, tonta... ¡Si lo estás deseando! Así que no te martirices más y disfruta. Me voy a dar una ducha yo ahora, que es súper tarde.

Y así, sin ser conscientes de todo lo que las grabadoras están captando y de lo que están a punto de descubrir, Carlota y Nora intentan seguir con su vida y convencerse de que esos dos guaperas a los que tienen conquistados son esos

chicos ideales que han cenado esa noche con ellas. Sin embargo, nada más lejos de la realidad... ¿O no?

## CAPÍTULO 31

En el piso de estudiantes ha pasado un nuevo día y las cosas no han cambiado para nada. Martina ha evitado a Álvaro todo el tiempo, ya que sigue hecha un lío sobre lo que sintió en la clase de anatomía; Álvaro está completamente asombrado con la actitud de la futura doctora y no sabe cómo dirigirse a ella; Daniela se siente tremendamente culpable de lo que ocurrió con Marc el otro día, pero le encantaría que hubiesen seguido más tiempo disfrutando de ese arranque de pasión; y Marc no sabe cómo pudo perder el control de esa manera con Daniela, sobre todo teniendo en cuenta que es una persona muy reflexiva y que dejarse llevar por la impulsividad no es algo propio de él.

Después de un día en la uni en la que la única que ha acudido a comer a casa ha sido Martina, ya que Álvaro tenía clases por la tarde, y Daniela y Marc han preferido ambos comer fuera de casa para evitar verse, por la noche Martina tiene pensado cenar fuera de casa, ya que no tiene ganas de pasar tiempo con Álvaro después de lo ocurrido. Por eso, a las ocho de la tarde, antes de que Álvaro llegue a casa para preparar la cena y antes de que lleguen Marc y Daniela de clase, Martina deja hechos unos nuggets y unas patatas fritas con ensaladas en medio para picar.

Cuando va directa a su habitación para cambiarse, ve cómo la puerta de Daniela se abre. Pensaba que estaba sola en el piso.

- ¿Cuánto rato llevas aquí, *cuqui*?

- Toda la tarde... Hoy no he ido a clase. He ido a la biblioteca toda la mañana y he comido en la cafetería de la universidad. Cuando he llegado a casa ya no había nadie, hasta que te he escuchado llegar hace media hora o así. Necesitaba un ratito para mí, para reflexionar un poquito sobre todo...

- ¿Y eso? ¿Algo va mal?

- Pues sí, la verdad.

- ¿Qué ha pasado?

- Bufff... No sé por dónde empezar. Por cierto, ¿y tú por qué has dejado la cena hecha e ibas ahora directa a tu habitación, donde tienes ropa preparada encima de la cama, como si no te fueses a quedar a cenar con nosotros?

- Pues porque yo también ando súper rayada y necesito cenar fuera hoy.

- ¿Con quién cenas?

- Pues... Sola.

- ¡Me apunto contigo! ¿Vamos a un italiano chulísimo que me recomendaron el otro día mis compañeras de clase?

- ¡Perfecto!

Y así, las dos amigas se dirigen al nuevo restaurante. Un restaurante súper chic, decorado todo en blanco y negro, con unas sillas y unas mesas muy modernas y con un ambiente universitario maravilloso. Piden la mesa del fondo para conversar más tranquilas, se piden un plato de pizza y de pasta para compartir y empieza la noche de confidencias.

- Venga, Daniela, cuéntame qué te ocurre.

- Es que no sé por dónde empezar.

- Por el principio. – Dice Martina en tono gracioso, sacándole la lengua a su amiga.

- A ver... El último día que comimos los cuatro juntos en casa, entre Marc y yo hubo algo antes de que Álvaro y tú llegaseis.

- ¿Os habéis vuelto a pelear? – Contesta Martina, totalmente ajena a lo que Daniela está a punto de contarle.

- No... Bueno, sí. Empezamos discutiendo porque me quedé viendo la tele hasta muy tarde y luego no me acordé de ponerme alarma para levantarme a hacer la comida y, cuando me desperté, Marc ya había ido al supermercado y la había cocinado. Y me lo echó en cara y ya sabes que yo por la mañana estoy insoportable.

- Mira que eres despistada, Dani. El primer día y ya la estás liando... De todos modos, no entiendo qué tiene de nuevo lo que me estás contando – Dice Martina intentando averiguar qué es aquello que ocurrió que tiene a Daniela tan preocupada.

- Pues que Marc también estaba bastante agitado, reventó una botella y cuando nos dimos cuenta, nos estábamos besando apasionadamente en la encimera.

- ¡¡¡¿Quééééé???!!!

- Sí, fue una discusión ardiente y cuando me di cuenta me había metido dos dedos y yo se la estaba cascando. Y si no hubieseis llamado en ese momento al timbre, habríamos terminado haciéndolo, porque estaba a punto de metérmela pero bien.

- ¿Me estás diciendo que el agua que había en el suelo fue un arrebató de pasión y que Álvaro y yo os cortamos el rollo?

- No, a ver. El agua se cayó antes, pero sí nos cortasteis el rollo. ¿Y sabes lo peor? Que tenía unas ganas de que me empostrara contra la cocina que no eran normales.

- Halaaa, no seas tan explícita.

- Venga ya, Martina, el sexo es algo natural.

- ¿Y qué te preocupa entonces?

- ¿Qué va a ser? ¡Rubén! Ayer os hice la comida y me fui a pasar el día con él a ver si conseguía olvidarme un poco de todo. Pero tengo la horrible sensación de que con Rubén las cosas van más o menos bien tanto en lo personal como en la cama, pero lo cierto es que esa pasión, ese fuego que tengo con Marc, con Rubén no lo tengo. Y ahí está lo que me reconcome.

- Pero hombre, ese fuego es de deseo temporal. Y Rubén te hace muy feliz. No tienes por qué preocuparte. No le cuentes nada porque no lo entendería, olvídate de Marc y sigue odiándolo como siempre. Algún día dejarás de sentirte culpable por ello y esto será una mera anécdota.

- ¿Una virgen me va a hablar a mí de fuego interno? – Dice Daniela sacando la lengua a Martina.

- Pues créeme que sé de lo que hablo.

- ¿Cómo? ¿Qué me he perdido?

- El motivo por el que esta noche no quería cenar en el piso y quería evitar a Álvaro.

- ¡¿Qué dices?! ¿Ha pasado algo con él?

- No. Bueno, sí. Verás...

En ese momento, Martina empieza a contarle lo de la clase de anatomía del otro día, de cómo el contacto con Álvaro le resultó más que agradable y le hizo sentir un calor nuevo en ella, y que lleva evitándolo desde entonces porque, por un lado, desea que siga dándole placer pero, por otro, Martina no se reconoce tan desatada.

- Y no sabes lo peor... Que cuando terminó de marcarme a mí las X le tocó a él. Una vez desnudo se tenía que echar en la camilla y cuando lo miré...

- ¿Qué pasó?

- Estaba, ya sabes, contento. – Dice Martina avergonzándose.

- Normal, ¡si ese ejercicio es de peli porno! – Suelta Daniela quitándole

importancia.

- Pero es que estaba muy grande y muy dura, no sé.

- ¿Qué dices? ¿Que Álvaro tiene un pollón? – Dice Daniela toda contenta.

- No sé, *cuqui*, yo no he visto nunca ninguno de verdad además del suyo.

- A ver, a ver, a mí no me dejes con las ganas. ¿Cómo era de grande?

- Pues no sé, así. – Dice Martina señalando con las manos el tamaño de los atributos de Álvaro.

- ¡Qué dices tía! ¡Si eso son más de veinte centímetros! ¡Te destroza! ¡Ya será para menos!

- Te juro que era así, pero yo pensaba que era normal que fuera tan grande y dura.

- Pues no, reina. No hay tío que me haya encontrado que la tenga como éste, si es que dices la verdad. Ahora que lo pienso... ¿Cómo sabes lo dura que estaba?

- Pues... A ver... – Martina empieza a ponerse roja.

- ¡¡¡Nooo!!! ¿Se la tocaste?

- Sí... Estábamos haciendo la actividad y yo empecé a marcar las X en los lugares que me iban preguntando. La última señal a realizar era el escroto en caso de que el alumno fuera varón y la vulva en caso de que la alumna fuera una chica y, aunque inicialmente me moría de vergüenza, hice la señal como pude sin rozarlo ni nada. Entonces Álvaro se quedó mirándome fijamente y me insinuó que si no tenía ganas de rozársela, que estaba perfecta para mí. Yo me quedé inmóvil, intentando asimilar tanta novedad en mi vida y el hecho de tener que hacer cosas que para mí son un tanto tabú, pero él me agarró la mano, la dirigió a esa parte de su cuerpo y... lo toqué un poco.

- ¿Y se corrió en la uni? – A Daniela le pone un montón esta conversación.

- ¡Qué va, *cuqui*! El tiempo del ejercicio era limitado y, una vez pasado, teníamos un par de minutos para vestirnos y para volver a los pupitres. Así que nada. Él estuvo un rato intentando que se le bajara.

- ¡Y desde entonces sin terminársela y evitándolo por el piso! ¡Qué capulla!

- ¡Oye que él tampoco me lo terminó a mí! Además, que tú eres la primera que evita a Marc.

- La putada es que yo sí que estoy deseando terminar lo que empecé con Marc.

- Venga ya, Daniela, que nunca estás satisfecha. Si lo hubieseis hecho te

sentirías mil veces más culpable.

- Ya... Pero no me habría quedado con las ganas, que es lo peor.

- Tú estás muy mal, eh, *cuqui*. – Contesta Martina sonrojándose.

- ¿Tú no tienes ganas de terminar lo que tienes pendiente con Álvaro?

- Eh... No sé...

- Sí, sí lo sabes.

- Sí y no. Me encantaría, pero yo no soy así.

- Aprovecha, Martina. Proponle hacer más cositas de estas. Tenéis toda la tarde para vosotros solos mientras Marc y yo estamos en la uni. Coge experiencia y déjate llevar con Álvaro, que lo hará encantado y así, cuando conozcas a alguien que te guste lo suficiente como para enamorarte de él, ya no tendrás que superar esa barrera de no saber cómo actuar en temas sexuales.

- Sí, ya...

- Espera, espera. ¿Te gusta Álvaro tanto como para querer algo serio con él?

- Venga ya, Daniela. No me lées.

- Martina que nos conocemos...

- Me gusta Álvaro. No sé ni cómo ni cuánto, pero tampoco sé si quiero descubrirlo.

Y así, tras una noche de chicas y de confesiones, Martina y Daniela se sienten más liberadas después de haber compartido todo aquello que las atormentaba durante los últimos días.

Llegan a casa y los chicos están jugando a la *Play* en el sofá, extrañados de por qué no han aparecido por casa. Sin embargo, las saludan pero no les preguntan el motivo por el que no han estado con ellos esta noche. En realidad, ellos no se han dicho nada de lo que ha ocurrido con las chicas: Marc porque sabe que Daniela tiene pareja y no quiere causarle ningún problema, y Álvaro porque sabe de la devoción que Marc siente por Martina, de modo que tampoco se atreve a explicarle lo que ha pasado entre ellos. Por ello, han pasado la cena conversando de fútbol y de viajes, evitando el tema de las chicas por encima de todo.

Sin embargo, por mucho que quieran, en algún momento van a tener que dejar de evitarse y plantarle cara a una situación que, por el momento, nadie sabe cómo se va a resolver...

## CAPÍTULO 32

Esta mañana Nora y Carlota han ido a por el vestido perfecto con el que Carlota pueda asistir a la fiesta por los treinta años de casados que celebran sus padres el próximo fin de semana. Dado que ese acontecimiento ilusiona mucho a la familia, tiene intención de acudir con total normalidad (acompañada de Nora, Daniela y Martina, que también están invitadas) y, cuando haya pasado todo, contarle a sus padres lo que ha ocurrido. No puede fastidiarles su día ni la fiesta que llevan tantos meses preparando.

Aunque todavía no han ido a clase desde que llegaron a la residencia, ya que el difícil suceso que sufrió Carlota tuvo lugar antes de que comenzaran las clases y, desde entonces, ha estado guardando reposo, esto es lo que menos les preocupa. En situaciones límite como esta, uno se da cuenta de las cosas verdaderamente importantes en la vida y, lo que antes parecía ser algo de máxima importancia, ahora es algo completamente nimio. Carlota necesita reposar y empezar a coger fuerzas para salir de casa, y ahí está Nora para acompañarla. De hecho, le ha sorprendido muy positivamente que fuera la pelirroja la que le propusiera ir en busca del modelito perfecto, eso implica una voluntad de salir adelante que la ayudará a recuperarse.

Después de un buen rato de compras y tras lograr encontrar el vestido ideal, Carlota y Nora vuelven a su habitación y empiezan a tramar un plan para recuperar las grabadoras de las habitaciones de los chicos, ya que no quieren jugársela durante más tiempo a que puedan ser descubiertas y perder una prueba que puede ser clave. De hecho, creen que las grabadoras han estado el tiempo suficiente como para captar algún indicio de culpabilidad en cualquiera de los cuatro amigos.

- Venga, Carlota. “Sacrificate” y mándale un whatsapp a Adam para entretenerlo un ratito. – Le dice mirándola con sonrisa burlona.

- ¿Y qué le digo? Si es que se va a notar mucho, Nora.

- Que noooo... Dile que te has comprado este vestido para un día muy importante y que te hace ilusión enseñárselo. Vendrá, es un tío, es muy fácil hacer con ellos lo que queremos.

- Pues tú con Sergio no sé lo que haces...

- Anda, *pelirroja*, calla. Y trae el móvil.

En un rápido movimiento, Nora coge el móvil de Carlota de encima de la mesa

de la cocina y le manda el whatsapp a Adam, ajena a los gritos de Carlota pidiéndole que no lo haga, que le da vergüenza:

*“Hola Adam. ¿Qué tal todo? Esta mañana he ido de compras y he encontrado el vestido perfecto para la fiesta de celebración de los treinta años de casados de mis padres. Me pregunto si te gustaría verlo y darme tu opinión. Ahora voy a estar media horita sola en casa, me vendría genial que me hicieras compañía. Si quieres, te puedes venir y luego bajamos al comedor juntos a cenar. Confírmame porque si no me iré a dar una vuelta con Nora aprovechando el buen tiempo, ya que no quiero estar sola. Muakkkk”.*

- ¿Pero eres tonta? ¡Voy a parecer una desesperada!

- Qué va, Carlota. Si Adam está loquito por ti. Ya verás que pronto responde.

Y así es, a los dos minutos se ilumina la pantalla del móvil de Carlota:

*“OK. Ahora voy para allá”.*

- ¡Que viene!

- Vale, Carlota. Ya sabes: Sé natural y déjate llevar. Yo me voy antes de que me pille aquí.

Nora se viste rápidamente con sus leggins de hacer deporte, un top – sujetador para hacer ejercicio y una sudadera por si refresca, así tiene una coartada que explique qué ha estado haciendo este rato que ha dejado a Carlota “sola”.

Una vez arreglada, sale de su habitación para no encontrarse con Adam y aguarda en un rincón desde el que no puede ser vista hasta que comprueba que Adam llega a su habitación y le abre Carlota.

Una vez que sabe que la habitación está vacía, sube a la habitación de Sergio y Adam, se cuela y recupera la grabadora de detrás del cuadro de Nueva York. La verdad es que siente una pequeña punzada en el estómago al volver a entrar en esa habitación, ya que la última vez que estuvo allí fue anoche, teniendo un apasionado encuentro con Sergio y sabe que, en el fondo, sintió mucho más de lo que esperaba.

Rápidamente se centra en lo que está haciendo y sale de la habitación para dirigirse a la habitación de Kevin y Roberto. Llama un par de veces, escondiéndose detrás de la planta y pasando a gatas por debajo de la puerta de

su habitación porque Adam podría verla desde la habitación que Carlota y ella comparten. Como nadie abre, decide entrar y recuperar la grabadora de debajo de la mesa del escritorio, pero... ¡No! ¡No está! ¡¿Cómo puede ser?!

Nora rebusca por toda la habitación, se agacha, inspecciona la mesa a la perfección, pero no hay rastro de la grabadora... ¡Ay madre! Tiene que salir de ahí lo antes posible y dirigirse a la habitación. Si realmente Roberto y Kevin han descubierto la grabadora, es muy posible que Adam también lo sepa... Y viendo lo que posiblemente sean capaces de hacer estos tíos, Carlota puede estar en peligro. Sale corriendo de la habitación de Kevin y Roberto, que está pared con pared con la suya, y abre corriendo la puerta de su habitación, deseando que Carlota esté bien y...

¡Vaya si lo está! Al entrar, se encuentra con Adam y Carlota de pie en el centro de la habitación: Carlota agarrando a Adam por el cuello y éste a la pelirroja por la cintura, besándose apasionadamente.

- Cortaros un poquito ¿no, parejita? Un rato que salgo a correr y a la vuelta me encuentro esto. – Dice Nora intentando disimular.

- Perdona, *rubia*. Pensábamos que estábamos solos. – Dice Adam guiñándole un ojo.

- Por mí no te preocupes. Después de haberlo dado todo en mi sesión de running me voy a dar una duchita, que me la merezco, así que podéis seguir haciendo guarradas.

- ¿Qué pasa, que estás celosa porque hace tiempo que ya no haces guarradas con Sergio?

- Venga, vale ya, dejadlo los dos. Por cierto, Nora, voy a bajar a cenar al comedor de la resi con Adam. ¿Te apetece venir? ¿Te esperamos? – Interviene Carlota poniendo un poco de paz.

- Eh... eh...

- ¿Va todo bien, Nora?

- Sí, Carlota, no te preocupes. Me acabo de acordar que le prometí a Marc que haría hoy videollamada con él y la verdad es que lo echo de menos y me apetece pasar un ratito hablando a solas con mi hermano.

- Vale, perfecto. ¡Dale recuerdos de mi parte! – Responde Carlota, inocente y totalmente desconocedora de lo que está ocurriendo.

Y así, Carlota y Adam salen de la habitación en dirección al comedor de la

resi para cenar. Nora no sabe si ha hecho bien dejando que saliera con Adam, pero no sabía cómo decirle a Carlota lo que acababa de pasar en su intento de recuperar las grabadoras, cómo explicarle que quizás Adam esté al corriente de la situación y ella corra peligro. Pero, por otro lado, no quería alarmarla ni sobre todo hacer que Adam sospechara que ella es la propietaria de las grabadoras y que también ha descubierto que Kevin y Roberto han logrado encontrarla. Por el bien de Carlota tenía que mostrar serenidad. Además, de momento, no ha escuchado el contenido de esas grabaciones. Quizás no haya nada comprometedor en su contenido, y quizás incluso esas grabaciones eximan a los cuatro chicos de cualquier tipo de responsabilidad con el dramático momento vivido por Carlota.

En el fondo desea profundamente que así sea, sobre todo por su relación con Sergio. Para evitar salir de casa y perder tiempo cenando ahora que se ha quedado sola, Nora se pide una pizza por teléfono y, mientras espera a que llegue, aprovecha para darse una ducha. Necesita desconectar y aclarar ideas: ¿Por qué Adam le ha dicho lo de Sergio? ¿Es que sabe que el otro día se acostaron en su habitación o realmente Sergio la ha protegido y no se lo ha contado? ¿O en el fondo es una estrategia que siguen los dos? Y lo más importante... ¿dónde estará la puta grabadora? Quizás la respuesta esté en la que sí que ha podido recuperar... Sea como fuere, está a punto de averiguarlo, no se puede quedar con esa duda dentro por mucho tiempo más.

Y tras un momento de incógnitas, de dudas, de esa magnífica sensación de estar rozando esa verdad que tanto ansiaba con la yema de los dedos, Nora se deja llevar bajo el agua que cae de la ducha, sin ser consciente de que lo que conocerá unos minutos después la atormentará y será su mayor pesadilla durante los próximos meses.

*Unas horas antes, en la habitación de Sergio y Adam...*

*¡Ding dong! ¡Ding dong!*

- Abre, Adam, que llego tarde a clase.

- Joder, tío. ¿Qué hora es? ¡Que tengo sueño! Que ayer llegué tarde a casa tras el ratito con Carlota y luego me quedé trabajando hasta las cinco de la madrugada...

- Son las ocho y media. Y no te preocupes, que ya abro yo, que con la insistencia con la que están llamando tiene que ser importante.

Antes de que Sergio llegue hasta la puerta, ésta se abre con unas llaves desde fuera y aparecen Roberto y Kevin totalmente pálidos.

- Hola chicos. ¿Qué pasa? Vosotros vais a clase por la tarde este curso, ¿no? ¿Qué hacéis por aquí a estas horas?

- Mira lo que hemos encontrado. ¡Adam, despierta!

- Que ya voy, joder.

- Es una grabadora, ¿no? – Responde Sergio escrutando el objeto que Roberto sujeta con nerviosismo.

- Sí, tío. La hemos encontrado debajo de nuestro escritorio. Se me ha caído la botella de agua que me dejo al lado de la cama todas las noches rodando y, al ir a recogerla, me he golpeado en la cabeza con algo que sobresalía de debajo de la mesa. Y era esto.

- ¿Habéis escuchado su contenido? ¿Sabéis cuánto tiempo lleva ahí colocada?

- Sí, lo acabamos de escuchar y ha sido colocada hace unas horas, menos de un día. En realidad no hay ningún tipo de prueba en esta grabadora que nos incrimine directamente, ya que anoche Kevin y yo salimos de fiesta y ahora estábamos de resaca, que los viernes no tenemos clase. No obstante, está claro que hay alguien que sabe de nuestra relación con el 10 A a Carlota y busca pruebas para extorsionarnos. Y a mí me da que tu querida Nora está detrás.

- Lo dudo mucho. – Dice Sergio intentando proteger a Nora, no sabe muy bien ni por qué.

- ¿Qué pasa, que nos has puesto tú la grabadora?

- Sí, claro, para escuchar cómo habláis del 10 A a Carlota, cómo inculpáis a Adam y cómo me hacéis a mí cómplice. ¡Menuda estrategia!

- Es verdad, tío... Estamos demasiado nerviosos, perdona. – Contesta Roberto, que ya no sabe ni qué pensar.

- ¡Está claro que ha sido Nora! Hay que darle su merecido. – Suelta Kevin.

- ¿A Nora? Ni de coña. Estad tranquilos y no hagáis nada porque, si después de Carlota hay una nueva víctima y ésta es Nora, está claro que los sucesos están concatenados y que el autor está en esta residencia. Ya tenemos a la policía pisándonos los talones. No la lieis más.

- Tío, nos van a encontrar... – Dice Adam entrando en un absoluto pánico.

- No te preocupes, Adam, que conseguimos cambiar las muestras de semen que nos pedía la policía por otras de nuestros secuaces, y los vamos a tener muy

pero que muy despistados.

- Por cierto... Si había una grabadora en vuestra habitación, puede ser que haya aquí otra. Hay que encontrarla, chicos. – Piensa rápido Sergio, quien teme que sea Nora la propietaria de la grabadora y que intentase colocar otra en su habitación cuando él la sorprendió con las manos en la masa, pero no la vende delante de sus tres amigos.

Sin embargo, después de un buen rato de búsqueda intensiva, los chicos se dan por vencidos, ya que no han conseguido encontrar ninguna grabadora en la habitación de Sergio y Adam. Han destrozado la habitación, parece que haya entrado alguien a robar, incluso han vaciado los armarios... De hecho, han llegado a mover el cuadro de Nueva York en el que estaba anclada la grabadora, pero no se han dado cuenta de que estaba allí, ya que sólo buscaban que estuviera adherida a la pared. Este pequeño despiste va a ser la clave para una resolución del caso que no dejará a nadie indiferente...

## CAPÍTULO 33

La situación en el piso de estudiantes es completamente tensa tras los acontecimientos acaecidos recientemente.

Martina está sola con su portátil en el sofá aprovechando la tarde y terminando una práctica de la universidad que tiene que entregar la semana que viene. Lo cierto es que no ha parado de evitar a Álvaro desde su clase de anatomía del otro día. En la universidad lo ha tenido fácil, ya que hasta la próxima semana no hay reuniones ni trabajos entre tutores y pupilos y, en casa, evita coincidir con él, o al menos quedarse ambos a solas. Esta mañana, al salir de clase para disfrutar de uno de los descansos entre clase y clase, ha oído cómo Álvaro la llamaba, sin embargo, ha acelerado el paso y se ha metido corriendo en su aula, haciendo oídos sordos y mezclándose entre la gran cantidad de estudiantes que abarrotan la facultad de Medicina durante los diez minutos libres.

Marc está en la zona de la cocina guardando en la nevera y en los armarios toda la comida que ha comprado esta tarde con Álvaro. Con respecto al tema de ir al supermercado, los cuatro amigos pactaron que la compra la harían común con una frecuencia semanal. Sin embargo, Marc ha vuelto solo a casa, sin Álvaro, que se ha ido al gimnasio, lo que le da una cierta tranquilidad a Martina.

Por su parte, Daniela se está arreglando para salir a cenar con Rubén. Ha recibido un whatsapp de su chico en el que le proponía hacer algún plan romántico esta noche y, aunque es viernes y está cansada de toda la semana y de tantas emociones fuertes, lo cierto es que le apetece ver a Rubén, pasar tiempo con él, y demostrarse a sí misma que con Rubén puede tener la misma felicidad, pasión y diversión que tiene la sensación de que podría llegar a tener con Marc.

Automáticamente borra ese pensamiento de su mente... ¿Cómo puede ser que esté comparando a Marc con Rubén? Rubén es su chico... Y Marc es el típico capricho que entra cuando uno lleva mucho tiempo con su pareja y llega un momento en el que la rutina hace mella en la relación... ¿O no? ¿A todas las personas que llevan un cierto tiempo con su pareja les ocurre lo mismo que a ella? Está hecha un lío...

En ese momento Álvaro entra por la puerta, tira al suelo la mochila en la que lleva la ropa del gimnasio, y se dirige a la cocina a prepararse una bebida isotónica para reponer fuerzas.

- ¡Hola, familia! – Marc responde a su saludo, mientras que Martina se limita a levantar la mano sin mover la vista de su portátil.

- ¡Hola Álvaro! ¿Qué tal? ¿Dónde estabas? – Pregunta Daniela al tiempo que sale de su habitación.

Esta noche se ha puesto especialmente guapa. En realidad, no sabe si lo ha hecho para atraer a su chico más todavía o si lo ha hecho para darle celos a Marc y demostrarle lo que se pierde y que ella es demasiada mujer para él. Sea como fuere, está impresionante: Lleva un vestido de seda que le llega hasta encima de las rodillas atado a la nuca de color granate, con un escote en V que le llega hasta el ombligo, mostrando gran parte de sus pechos, los cuales no son especialmente pequeños. Lo ha combinado con unas sandalias de tacón doradas y con un bolsito de mano del mismo tono. Se ha ondulado el pelo y se ha retirado el flequillo a un lado, pintándose los ojos muy marcados. Marc la mira atónito.

- ¡Qué guapa, *cuqui!* – Martina sonríe al ver lo preciosa que está su amiga.

- ¡Guau! Vaya nivelazo tienen las chicas de este piso – Suelta Álvaro mientras mira de arriba abajo las curvas de Daniela. - ¿Qué quieres que hagamos esta noche? – Sigue diciendo, lo que le provoca un pinchazo en el pecho a Martina, aunque ni ella misma entiende por qué.

- He quedado con Rubén para pasar una noche romántica y, aunque solamente sean las seis y media, tengo que llegar hasta el pueblo y luego quiero aprovechar el tiempo con él. Así que no contéis conmigo para la cena de hoy. Volveré mañana por la mañana.

- Ya que estamos todos aquí, aprovecho para deciros que yo tampoco me voy a quedar hoy a cenar. Iré a casa de mi madre a verla y a cenar con ella, que ya hace mucho tiempo que no voy por casa, siendo que está a menos de cuarenta y cinco minutos de aquí. De todos modos, aunque llegue tarde, yo sí volveré a dormir a casa, que no quiero molestar en casa de mi madre. – Marc apostilla.

- ¡Os vais los dos! – La exclamación de Martina tiene una entonación de sorpresa y, a la vez, de pánico. Desea con todas sus fuerzas que, siendo viernes, Álvaro salga a hacer de las suyas. No quiere quedarse a solas con él.

- ¿Vosotros os quedáis? – Pregunta Daniela, que ya está fantaseando con la idea de que entre Álvaro y Martina pase algo.

- Sí, yo sí. – Álvaro no ha dudado en decir que se quedaba para ver si, de una

vez por todas, puede hablar las cosas con Martina.

- Por cierto, Daniela, ¿cómo vas hasta el pueblo? ¿Quieres que te lleve? Que ya sabes que entre nuestros pueblos no hay ni diez minutos en coche – Propone Marc.

- Nada, no te preocupes, ahora vendrá Rubén a buscarme.

- Bueno, pues entonces, si no te importa, me gustaría hablar contigo ahora en privado. – Repone Marc.

Álvaro no entiende nada, sobre todo porque está claro que Marc no lo ha puesto al corriente del tórrido encuentro que hubo entre ambos hace un par de días. Martina se queda en silencio, en el fondo deseando que conversen y solucionen sus problemas.

- Vale, perfecto. – Daniela se ha visto un poco obligada a acceder a tener dicha conversación, ya que no quería que se hablasen las cosas delante de Martina y Álvaro.

De este modo, Marc y Daniela se dirigen a la habitación de ésta, mientras que Álvaro y Martina permanecen en el salón – cocina: Martina mirando fijamente su portátil, y Álvaro apoyado en la barra de la cocina y bebiendo su bebida isotónica.

- Escucha, Martina. Tú y yo también tenemos que hablar. Tú eres una chica muy inteligente y sabes perfectamente que debemos hacerlo.

- Ya...

- Dime.

- No sé, Álvaro. Es que soy muy tímida. Lo que ocurrió el otro día estuvo bien, incluso me gustó aun siendo que estábamos en medio de una clase, pero no sé, me da cosa, y no sé si tú...

- No entiendo, ¿a qué te refieres?

- Da igual, déjalo.

- No, Martina. Yo te iba a pedir disculpas por si el otro día en clase de anatomía me dejé llevar demasiado por la actividad y te hice participar en algo que no te hizo sentir cómoda.

- ¿Eh? Ah, sí, disculpas aceptadas. – Martina responde un tanto triste y desubicada, ya que siente cierta decepción de que Álvaro le pida perdón, no porque no la halague, todo lo contrario, sino porque, en el fondo, ahora mismo

desea que la toque como hizo el otro día en clase.

- No entiendo qué es lo que no te gusta.
- No, nada. – Miente Martina.
- No soy adivino...
- Joder, Álvaro, déjalo, que siempre lo haces todo al revés de como deberías.
- Espera... ¿Tú quieres que se repita? Es eso, ¿no?
- No, no, Álvaro, no te pases.
- Venga, va, Martina.
- Bueno sí... A ver, no me malinterpretes. Lo he estado pensando y...
- ¿Y qué, Martina? No entiendo qué quieres decirme.
- Yo no he tenido ningún tipo de contacto sexual, ya sabes que de hecho hace unos días ni tan siquiera me habían besado nunca. Y, dado que veo que no encuentro a mi príncipe azul, y siendo que tengo aquí a un chico que no está nada mal y al que le sobra experiencia, me preguntaría si te gustaría ayudarme un poco y enseñarme alguna cosa que me haga sentir como el otro día.

Álvaro está flipando. Es la mejor oferta que le han hecho en su vida, pero todavía no se cree que Martina le haya pedido lo que le acaba de pedir. Porque lo ha hecho, ¿no?

- A ver, Martina. ¿Estás segura?
- Sí.
- ¿Me estás pidiendo que tengamos cierto contacto de pareja, físico y sexual, para que tú tengas más experiencia?
- Bueno, más o menos. Lo de sexual hasta cierto punto, compréndelo...
- Vale, vale. Estoy en shock, pero acepto, ¡claro! Por cierto, esta noche estamos solos... ¿Te apetece que empecemos a hacer algo?
- ¿Eh? Bueno, sí...

Esta proposición pilla fuera de juego a Martina, quien siempre suele tenerlo todo previsto. No se esperaba tener con Álvaro esta conversación en este momento, al igual que tampoco se esperaba que Daniela y Marc fueran a ausentarse esta noche. En ese momento piensa que tiene que ponerse espectacular, tan espectacular como Daniela, así que se dirige hacia la habitación de su amiga para que le dé algún consejo de estilismo.

- ¿Me das una hora para que me arregle y luego nos ponemos a preparar la cena juntos? – Propone Martina.

- Me parece perfecto. Ah, espera.

En un rápido movimiento Álvaro tira de Martina hacia él y la coloca a escasos centímetros de su cuerpo. En ese momento, se acerca más a ella, la agarra por la cintura con una mano y, con la otra, la coge dulcemente de la barbilla, acercándose poco a poco para, finalmente, rozar sus labios.

No es un beso especialmente pasional ni profundo. No hay lengua de por medio, pero es un beso bonito. Sus labios se unen: Primero Álvaro besa su labio inferior, y luego su labio superior. Y Martina, aunque no tiene experiencia, está temblando y tiene el corazón a mil pulsaciones, se deja hacer e intenta seguirlo como puede. Está claro que Álvaro puede ser tremendamente dulce cuando quiere.

Justo entonces empiezan a escuchar gritos procedentes de la habitación de Daniela y Marc, lo que hace que se sobresalten y se separen al momento. No entienden muy bien qué es lo que se dicen, pero está claro que no se están entendiendo. En ese momento, Daniela abre la puerta y Marc sale de su habitación muy enfadado, como nunca antes lo habían visto.

Durante la conversación que han tenido, Daniela ha mantenido su faceta de chula y sobrada, diciéndole a Marc que jamás volvería a tener nada con él, que ni él mismo se cree haberse besado con una chica tan guapa como ella, que una mujer de los pies a la cabeza como ella misma se considera nunca estaría con un friki ingeniero... Además, le ha aseverado que está completamente enamorada de Rubén, que va a luchar por su relación y que no le va a contar nada de lo que ocurrió el otro día entre ellos dos, amenazando a Marc para que él tampoco se lo cuente.

- Ey, ey... ¡Tranquilo Marc! ¿Qué te ocurre, tío? – Álvaro, preocupado por Marc y por su negativa a responderle ni tan siquiera a él, sigue a su amigo hasta su habitación, pero éste le cierra la puerta en los morros.

- Madre mía... – Martina se teme lo peor, mientras Daniela mira desde la puerta enfadada la escena.

- No podéis estar siempre así, Daniela. – Dice Álvaro intentando mediar.

- Déjame, Álvaro, que por muy bueno que estés no estoy para sermones. – Suelta Daniela con su habitual sentido del humor.

- Una cosa, *cuqui*. Esta noche tengo una cita y necesito que me ayudes a ponerme súper rompedora. ¿Tienes tiempo antes de irte? – Pregunta Martina, necesitada de los consejos de Daniela.

- Claro que sí, no te preocupes que hasta que Rubén no me haga una perdida no tengo que bajar. Además, tengo clarísimo lo que te voy a dejar de mi armario para que lo petes esta noche. Por cierto... ¿Con quién es la cita?

- Con uno de clase, no lo conoces. – Se apresura a mentir Martina para evitar situaciones incómodas y contar algo que todavía ni ha ocurrido.

- Ayyy qué bien, tía. Ya me contarás más sobre él. Ahora ven que te voy a dejar dos básicos infalibles.

Y así, mientras Álvaro sonríe con sus hoyitos como un niño al ver la ilusión con la que se ha tomado Martina su rato juntos esta noche, las chicas se disponen a buscar el conjunto perfecto en la habitación de Daniela, todo ello mientras Marc llora bajo la ducha por la impotencia de ver cómo Daniela no para de menospreciarlo día tras día y de hacerle la convivencia imposible.

No obstante, ninguno de los cuatro es consciente de que esta noche será una noche especial. Para Martina, porque hará y sentirá cosas que nunca había hecho ni sentido. Para Álvaro, porque se dará cuenta de que en muchas ocasiones la inocencia y las ganas de dejarse llevar de alguien con una cierta timidez son mil veces mejores que el calentón de cualquier chica lanzada que pueda conocer en una discoteca. Para Marc, porque verá cómo ser una buena persona siempre tiene su recompensa. Y para Daniela, porque a veces una tiene que tragarse su orgullo y sus palabras ante hechos contundentes.

## CAPÍTULO 34

Nora está temblando, llorando, muy asustada y totalmente desubicada. Todavía no puede creer lo que acaba de escuchar. La verdad es que había muchas horas de grabación por analizar y, por supuesto, no ha podido escucharlas todas. Ha empezado por el principio y con la primera conversación que ha escuchado ha tenido suficiente. Es de la misma noche en la que ella colocó la grabadora en la habitación de Sergio y Adam, cuando Adam vuelve de la habitación de Carlota y comenta con Sergio que se siente un monstruo por haberle hecho daño a la chica a la que quiere. En esa conversación queda claro que Adam es culpable de lo que ha ocurrido y, aunque Sergio estaba con ella esa noche y no pudo hacer nada, está totalmente al corriente de lo sucedido.

La verdad es que, en cuanto ha escuchado esa primera conversación, no ha querido escuchar mucho más. Simplemente ha corrido la grabación hasta las conversaciones más recientes, justo cuando ha escuchado una en la que aparecen Roberto y Kevin en la habitación de Adam y Sergio con su grabadora, atemorizados por la posibilidad de ser cazados. Además, han confesado que han intentado burlar las pruebas policiales y que han intercambiado las muestras de semen. ¡Esto no puede estar pasando!

En cuanto ha escuchado eso, se ha quedado helada, paralizada, con una sensación de irrealidad. Sabía que su instinto no le fallaba, ¡lo sabía! Pero esa verdad la destroza, porque en el fondo deseaba estar equivocándose y que Sergio y Adam fueran los chicos adorables que cenaron con ellas la noche anterior. Además, le sigue llamando la atención que Adam muestre sentimientos hacia Carlota y que Sergio la haya protegido y no le haya contado a Adam que se acababa de acostar con ella. ¿Cómo pueden ser dos monstruos y, a la vez, sentir por ellas?

Nora empieza a beber tequila a palo seco... Necesita relajarse y pensar. ¡Joder! Necesita ir con Carlota y protegerla, porque está sola con Adam en el comedor. ¿Y si realmente le ha hecho algo de camino al comedor? ¿Y si no está bien? ¡Tiene que ir a rescatarla!

Pero no, ahora debe mantener la calma y ser más lista que los cuatro juntos. Si alguien sabe que ella es la propietaria de las grabadoras, en cuanto salga de la habitación pueden hacerle algo o intentar entrar en el cuarto para recuperarla. Y perder esa prueba sería perderlo todo. Además, ahora no puede disimular delante de Carlota si la encontrara en perfecto estado en el comedor, ya que eso alertaría a Adam y les daría tiempo a escaparse.

Tiene que ser racional. Tampoco puede llamar a nadie. Por mucho que tengan a sus amigas de la mesa del comedor de la resi, hace unos pocos días que las conocen. Podrían ser también sospechosas. Ahora mismo nadie es de fiar. ¿Llama al conserje? La verdad es que también podría tener algo que ver... Esto tiene que hacerlo ella sola.

Después de unos minutos intentando controlar su ataque de histeria, se le ocurre llamar al número que la policía le facilitó cuando formalizaron la denuncia tras el paso por el hospital. Les dijeron que de su caso se encargarían los agentes Arribas y Aregall.

- Agente Arribas, buenas noches.

- Hola, agente, soy Nora. Le llamo porque estoy muy nerviosa. Denunciamos hace escasamente una semana una violación en una residencia de estudiantes y acabo de conseguir una prueba definitiva para el caso y... no sé qué hacer.

- De acuerdo, Nora. Tutéeme. ¿Puedo hacer lo mismo con usted?

- Sí, claro.

- Perfecto. Si no recuerdo mal, la víctima era Carlota, ¿no? Nos asignan unos cinco casos privados a cada uno de los agentes de la comisaría y a veces es difícil acordarse de todos.

- Eso es.

- ¿Y qué ha ocurrido?

- Yo siempre he tenido la sensación de que había al menos cuatro personas relacionadas con el caso: Sergio, Adam, Kevin y Roberto. Ellos duermen en dos habitaciones de dos en dos, y coloqué una grabadora en cada una de las habitaciones. Una la han descubierto, pero la otra la tengo yo... Y en ella queda claro que son los autores materiales de lo que le ocurrió a mi amiga. Yo estoy sola en mi habitación y no sé si salir o no porque, si ya han descubierto una grabadora, puede ser que sospechen de mí. Pero Carlota ha bajado al comedor de la residencia a cenar con Adam, y creo que puede estar en peligro, pero no quiero cometer ningún error.

- Eres muy valiente, Nora. No te preocupes, nosotros estamos a tu disposición. Escucha estas instrucciones: No salgas de la habitación y enciértrate por dentro con la llave puesta en la cerradura. Cierra bien todas las ventanas. No vayas a buscar a Carlota. En este momento voy a salir de mi casa y a llamar al agente Aregall y los dos nos personaremos vestidos de paisanos. Yo me dirigiré a tu habitación y el agente Aregall se dirigirá al comedor a vigilar que Carlota esté

en perfectas condiciones. Si suena el timbre de tu habitación, no abras, aunque sea Carlota. No abras. Cuando yo llegue te llamaré al teléfono para comentarte que estoy en la puerta. Sé que son momentos duros, Nora, pero estás en buenas manos. No tardaremos mucho. De hecho, el agente Aregall vive a escasos diez minutos de vuestra residencia.

- De acuerdo.

- Vas a poder con todo, Nora. Si pasa algo más, llámame. Y tranquila, que en nada estamos ahí.

El tiempo se le hace eterno a Nora. De hecho, ya no sabe qué hacer para tranquilizarse. Esto está siendo demasiado duro. A los quince minutos, recibe una llamada:

- Nora, soy el agente Arribas. Me confirma mi compañero que Carlota está bien.

- ¿Sigue con Adam?

- Eso es, sigue en el comedor tonteando y besándose con el sospechoso Adam Vallehermoso.

- Muchas gracias, agente.

- Alonso, llámame Alonso. Por cierto, estoy en la puerta de tu habitación. Abre cuando quieras.

- ¿Seguro?

- Claro que sí, confía en mí.

Nora abre la puerta temerosa. Y, al abrir, ve a un chico alto, moreno, con barba, ojos negros y una mirada penetrante... Cualquiera diría que este chico es policía, tiene una pinta de malote que no puede con él. Además, está tremendo, aunque ella en estos momentos, por raro que parezca, no está pendiente del físico del chico que tiene enfrente.

- ¿Alonso?

- Eso es. Entremos.

Alonso entra en la habitación de Carlota y Nora. Lleva unos pantalones vaqueros, un jersey negro finito, una cazadora de cuero negra encima y una bolsa de deporte colgando del hombro.

- Te comento, vamos a pasar aquí la noche. Ahora me dejas escuchar el

material de tu grabadora y lo enviaremos a dependencias policiales para que lo trasladen al juez que lleva el caso. En cuanto las escuche, lo más seguro es que dicte orden de detención contra todos ellos.

- Vale, perfecto. Y tranquila. Tómate esta pastilla si estás muy nerviosa, que es para calmar un poquito los nervios, siempre y cuando no hayas tomado alcohol en las últimas dos horas.

*En ese momento se oye un walkie-talkie:*

- Alonso, el sospechoso se lleva a la víctima a dar una vuelta. Los sigo.

- Perfecto, Álex. Yo estoy en la habitación con la otra chica. Si necesitas algo, avisa.

- Nada tío, el sospechoso parece que no es consciente de nada. Los tortolitos van a dar un paseo y a magrearse un rato.

- Vale, grandullón. Estoy a tu disposición.

Nora intenta relajarse echada en su cama mientras el agente Arribas o, Alonso, como ella prefiera, se encuentra revisando las grabaciones y mandando el material a sus compañeros de la comisaría. Pasan así un par de horas.

- Bueno, Nora, ya tengo el material procesado. Ya lo he enviado a mis compañeros y esperemos que el juez no tarde mucho en revisarlas y en dictar la orden de detención. Según lo que me ha quedado claro, Adam, Roberto y Kevin pueden ser todos ellos los autores materiales de la violación. Sus calificaciones penales dependerán de hasta qué punto cada uno de ellos ha abusado de Carlota y, aunque Adam muestra una clara culpabilidad y puede ser el autor material, hay que esperar a ver qué determinan las pesquisas. No obstante, Sergio, aunque está al tanto de todo, parece que ese día no estuvo en la violación y que además intentó disuadir a sus amigos de que lo hicieran... ¿Estaba Sergio contigo esa noche?

- Eh...

- Tranquila, Nora. Esto no es una confesión ni un interrogatorio, estamos entre amigos.

- Sí, estaba conmigo.

- ¿Sois pareja?

- No, claro que no. Nos conocemos desde hace apenas unos días, pero sí que nos hemos acostado varias veces.

- ¿Sexo sin compromiso?
- Ese era el objetivo, y de los dos además, pero se nos ha ido de las manos. Al menos a mí, que estoy jodidamente enamorada de él. – Nora se sorprende de la confesión que acaba de hacer, pero le ha salido de dentro, es real.
- Jugar y jugar hasta que al final el juego te puede, ¿no? Eres muy valiente y además has priorizado esta trama por encima de tus sentimientos. Eso es fundamental.
- Ya...
- No te sientas mal, Nora. Sergio no era para ti y ya está. De todos modos, sólo ha encubierto a sus compañeros, no ha participado en la violación y además está continuamente intentando convencerlos de que dejen esa mala vida.
- Me ha mentado en mi cara, Alonso. Me dijo que no tenía nada que ver.
- Bueno... Es lo único que podía hacer, ¿no? Aunque como cómplice ya veremos qué pena le cae.

*En ese instante...*

- Atención, compañero. Carlota y Adam se dirigen a vuestra habitación.
- Entendido. – Responde Alonso, profesional, dejando el *walkie* – Nora, que Adam no entre, no puede ver todo el dispositivo que tenemos aquí montado. Sal a esperar a Carlota y haz que Adam no entre. Yo estoy vigilando desde la ventana – Continúa Alonso al tiempo que carga su arma mientras Nora se asusta.
- ¿Qué haces?
- Protegeros. Sal y actúa con normalidad.

Nora sale de la habitación a esperar a Carlota en la terraza – rellano que tienen, que es el lugar por el que se entra a las habitaciones. A los pocos minutos, ve llegar a Adam y a Carlota sonrientes, de la mano. Tiene que disimular que le está temblando todo el cuerpo.

- Hombre, parejita.
- ¿Qué tal, *rubia*? – Saluda Adam con una sonrisa.
- Aquí, tomando la fresca y esperando a Carlota para hacer videollamada con Martina y Daniela, que ya están en línea hablando conmigo.
- Ah, sí. ¡Claro! ¡Qué ganas de verlas!

- Perfecto, os dejo despediros y te espero dentro.

Así, mientras Nora entra en la habitación con lágrimas en los ojos de pensar en la desilusión que se llevará Carlota en cuanto entre y vea el dispositivo policial, y mientras Alonso sigue en posición de protección para defender a Carlota, ésta y Adam se despiden con unos cuantos besos como si no se fueran a ver en muchos días. Y, aunque no lo saben, este es el principio de su fin...

## CAPÍTULO 35

Martina y Álvaro están juntos en el sofá terminando de ver una película, “Con derecho a roce”, de Mila Kunis y Justin Timberlake en la que, para el gusto de Martina, hay demasiadas escenas de sexo, lo que le incomoda bastante, sobre todo pensando en que dentro de poco tendrá cierto contacto sexual con Álvaro, o al menos eso habían acordado.

Hasta el momento, la noche ha transcurrido mejor imposible. Antes de irse, Daniela le ha dejado un vestido perfecto para ella: Ceñido, de manga corta, con minifalda tipo tulipán (de esas que hacen como un triángulo invertido en el centro dejando ver sus piernas y siendo un poco más larga de los lados) y con mucho más escote del que ella suele llevar. El vestido es rojo, un color que a una castaña como ella sienta fenomenal, y lo ha combinado con unos zapatos de salón o *stilettos* de color *nude* y tacón infinito que Daniela también le ha prestado.

Además, su amiga le ha hecho con la plancha unas ondas desechas que le dan fuerza y movimiento a su larga melena para, finalmente, pintarle unos labios muy rojos, algo a lo que Martina no está acostumbrada. Al principio se ha visto muy rara, pero lo cierto es que luego con sólo mirarse al espejo se veía tan sexy que tenía una fuerza en sí misma que la impulsaba a comerse el mundo.

Finalmente, cuando Daniela ya se ha ido, Martina ha salido al salón, donde Álvaro ya estaba preparado esperándola. Él tampoco va nada mal: Unos pantalones negros ceñiditos y con algún roto, una camiseta gris clarito con un bolsillo en negro a juego con el pantalón, y unas deportivas grises. Al verla, se ha quedado sin habla y ella lo ha notado perfectamente. Sabía que Martina era una chica preciosa y que todavía no había exprimido al máximo todo su potencial, pero lo que no podía imaginarse era que esa noche se iba a poner tan guapa. Y lo ha hecho para su cita con él. Álvaro se siente todo un privilegiado.

Como era pronto, se han dedicado a hacer unas pizzas para cenar, cocinando incluso la masa. Una vez cocinadas, han tenido una cena de lo más entretenida, sin silencios incómodos, dejándose llevar como buenos amigos y futuros compañeros de profesión que son, pero con la tensión sexual que todavía no han resuelto y con mucho tonto.

Ahora, la peli está a punto de terminar y Martina siente que el momento tan ansiado está a punto de llegar. Cuando han salido de la habitación y Álvaro la

estaba esperando, éste le ha dado un suave beso a la futura doctora y, mientras cocinaban las pizzas, ha habido ciertos roces que le han subido la temperatura y algún que otro beso en la mejilla acompañado de caricias y abrazos, pero nada del otro mundo. El momento clave es ahora.

Termina la peli y Álvaro le da al *stop*. Se queda mirando a Martina fijamente.

- ¿Qué? ¿Te ha gustado?

- Sí, bastante... – Martina no ha prestado demasiada atención a la película, ya que no podía dejar de pensar en cómo iba a ser el resto de la noche con Álvaro y en las caricias que éste le hacía mientras transcurría la misma.

- ¿No te ha gustado?

- Sí me ha gustado, lo que ocurre es que las escenas así, un poco picantes, me ponen un poco nerviosa, y más aún verlas contigo al lado. – Termina por reconocer.

- Pues esas escenas no son nada con lo que vamos a hacer tú y yo ahora, princesa.

- Ay, ¡calla! – Dice Martina mientras se sonroja, en parte por lo que sabe que le apetece hacer con Álvaro, y en parte porque le encanta que la llame princesa.

- Si te parece nos quedamos aquí en el sofá y, si sube demasiado la temperatura, vamos al dormitorio.

- No subiré tanto, no te preocupes. – Martina se está empezando a arrepentir de lo que le ha pedido a Álvaro, no porque le apetezca, sino porque la vergüenza que siente ahora mismo es superior a sus fuerzas. Necesita seis cubatas para soportarlo.

Álvaro se acerca hacia ella y se queda a unos pocos centímetros de su rostro.

- Vamos a empezar suave, con los besos. ¿Qué necesitas saber de besos?

- Eh... No sé. Todo. Ya sabes que mi primer beso fue el otro día en la discoteca y el segundo ha sido el que me has dado cuando hablaban Marc y Daniela. Bueno... y el tercero el que me has dado al empezar esta cita.

- ¡Vamos, que yo soy el que más besos te ha dado en tu vida! – Álvaro está flipando. Por un lado, no entiende cómo Martina puede ser tan inexperta pero, por otro lado, esa inocencia lo vuelve loco.

- Bueno, será mejor que me vaya porque está claro que lo de hoy ha sido un error. – Martina se empieza a arrepentir de la situación.

- Tranquila, Martina. Relájate. – Le dice Álvaro al tiempo que se acerca a ella y le da un beso en los labios, que Martina sigue sin pensarlo dos veces.

Y así, durante unos minutos, Martina y Álvaro se besan y, entre beso y beso, se miran fijamente a los ojos. De momento este terreno Martina lo domina más o menos bien. Sin embargo, teme el momento del beso con lengua, ya que sólo se ha dado el del otro día en la discoteca, y entre el alcohol y los nervios no se acuerda casi de nada.

- ¿Y a esto tienes miedo, Martina? Sólo se trata de unir los labios y de dejarse llevar, la química y la atracción entre dos personas hace el resto.

- Ya...

Álvaro se acerca a Martina y primero le da un suave beso en los labios, para, posteriormente, abrir un poco la boca y empezar a buscar con su lengua la de Martina, la cual imita el movimiento de Álvaro y lo pilla a la primera. Durante unos diez minutos, Álvaro y Martina no paran de besarse apasionadamente, sienten esa necesidad de tenerse el uno al otro y de dejarse llevar.

La temperatura va incrementándose por momentos y, cuando se da cuenta, Martina está sentada a horcajadas encima de Álvaro, besándolo apasionadamente, al tiempo que éste la abraza fuertemente y la atrae hacia sí. Además, hace ya un buen rato que nota cómo se está clavando algo entre las piernas, y es que está claro que Álvaro está muy cachondo y su erección se hace notar. Evidentemente en eso ella tiene algo que ver, ya que desde que se ha sentado encima de él no ha parado de mover sus caderas, mientras Álvaro seguía el ritmo que ella marcaba, ya que su excitación no paraba de aumentar.

En un momento determinado, siente cómo Álvaro le agarra del culo con ambas manos y aprieta fuertemente hacia abajo, para clavarle todavía más esa pedazo de erección que tiene y para, además, dejarle bien claro que está dura como una piedra, lo que hace que Martina hiperventile y empiece a jadear suavemente. No se reconoce, pero quiere hacer justo lo que está haciendo.

Álvaro le aparta el pelo a un lado mientras la mira fijamente y empieza a atraerla hacia sí y a besarla en el cuello, haciendo trazos con su lengua y succionando con una presión que la lleva al séptimo cielo. Mientras sigue con los besos en el cuello, agarra sus senos con ambas manos y los aprieta dulcemente al tiempo que le susurra al oído:

- Buffff, Martina, cómo me pones. Estás tremenda. Como sigas moviéndote así

encima de mí voy a explotar en cero coma.

Martina no puede responder, simplemente jadea y se deja llevar, sintiendo un calor que hasta ahora no había sentido.

- ¿Vamos a la habitación? Esto está subiendo de tono y no quiero que Marc vuelva pronto de casa de su madre y nos pille así. Me mataría. – Álvaro es consciente de que Marc nunca entendería por qué Álvaro ha accedido a pasar un rato así con Martina, ni aun siendo que ha sido ella quien se lo ha pedido, así que no quiere problemas.

- Eh...

- Tú marcas el ritmo Martina, llegaremos hasta donde tú quieras, princesa, no te preocupes. – Le dice al tiempo que la mira fijamente a los ojos y le da un suave beso en la mejilla.

- Vale, vamos – A Martina le encanta esta forma de ser de Álvaro, comprensiva y romántica, sobre todo teniendo en cuenta todo el calentón que tiene encima.

Álvaro se incorpora y se levanta del sofá con Martina en brazos, a “modo koala”, llevándola hasta la habitación del chico y dejándola caer en la cama. Él se dirige hacia la puerta y la cierra por dentro. Esta es su noche, la de ambos, y no quiere que nadie la estropee, ni tan siquiera su querido Marc.

## CAPÍTULO 36

Álvaro se dirige velozmente a su cama, donde está Martina tumbada boca arriba, y se deja caer sobre ella, situándose entre sus piernas y volviendo a besarla apasionadamente.

“*Joder, para no haber besado nunca lo hace de puta madre*” piensa Álvaro, mientras no puede dejar de buscar con su lengua la de Martina. Al tiempo que se besan, Álvaro se restriega sobre ella para hacerle notar su erección en todo su esplendor, mientras empieza a besarle el escote.

En un rápido movimiento, le quita el vestido, dejando su ropa interior al descubierto. Aunque lleva un sujetador *super push up*, Martina no tiene mucho pecho, lo que hace que tenga cierto complejo, pero eso a él no le importa. De hecho, prefiere las chicas con poco pecho a aquellas más dotadas. Todo es cuestión de gustos. No puede contenerse más, baja las copas del sujetador dejando los pezones de Martina al descubierto, mientras ésta no para de jadear.

- No, no. Para.

- ¿Qué pasa?

- Que me da vergüenza que me veas. Es que mis pechos...

- Tus pechos me gustan mucho, me encantan. Y para que veas lo mucho que me ponen te voy a demostrar lo que se siente cuando rozo mi lengua con tus pezones.

Álvaro se pone manos a la obra y se dirige a sus senos. Coge uno y empieza a lamer el pezón, muy despacio, para que la sensación no sea muy abrupta para Martina. Después, empieza a succionar un poquito, lo que provoca que Martina se arquee bajo su cuerpo y jadee muy fuerte. Cuando ve que la chica está entregada, termina por morderlo cuidadosamente, y el grito que Martina pega es espectacular. Como siga gritando así Álvaro se va a correr sin necesidad de que su querida doctora lo toque. Sigue así con ambos pechos hasta que Martina está a tope, completamente entregada.

- ¿Quieres que sigamos? – Pregunta Álvaro, rezando para que Martina no le dé un no por respuesta.

- Eh, sí. Bueno... ¿Haciendo qué?

- Ya sabes, Martina, dándote un orgasmo.

- Un orgasmo ¿cómo?

- Pues... Tocándote un poquito donde empecé a hacerlo el otro día en clase y te gustó tanto.

Martina se sonroja y no sabe qué hacer. Lo cierto es que el contacto que tuvo el otro día en clase con Álvaro la encendió muchísimo, pero sigue sintiendo vergüenza y no estando cómoda al 100%. Sin embargo, casi como un acto reflejo, separa todavía más sus piernas, deseando que Álvaro la haga suya. Sin pensárselo dos veces, Álvaro le baja las braguitas suavemente y poco a poco empieza a acariciarle el bajo vientre y la cara interna de los muslos para, finalmente, rozarla y sentir que está tremendamente mojada.

*“Hay que ver con la futura doctora, es una puta máquina”* piensa Álvaro, que ya está entregado del todo. Así, empieza a masajear el clítoris de Martina, al tiempo que ésta empieza a gritar, sin ser consciente de lo elevados que suenan sus gemidos. Y, poco a poco, Álvaro empieza a acelerar el ritmo, haciendo que Martina se desate del todo. En un rápido movimiento, Álvaro introduce un dedo, lo que provoca que Martina se tense al instante y deje de gritar.

- Es un dedo, Martina, relájate, que no pasa nada. Esto te tiene que entrar como si nada. Espérate cuando te meta el pedazo de pollón que tengo... – Dice Álvaro al tiempo que se coge con una mano todo el paquete.

- Calla, Álvaro, que me ha dolido.

- No te preocupes, vamos despacio.

- ¿Así mejor, princesa? – Dice Álvaro al tiempo que mueve suavemente el dedo que tiene dentro de Martina.

- Uuuuffff... Sí, no pares. – Después de un par de minutos parece que Martina se está acostumbrando a esta maravillosa sensación.

- Vale, ahora te voy a meter otro.

- Ahhhhh. Me duele. Para, para.

- Vale, no te preocupes, lo hacemos sólo con uno. Hay que ver lo estrecha que eres, follar contigo debe ser una pasada. Pero bueno, por el momento voy a hacer que te corras.

Aunque Martina se sonroja al escuchar este vocabulario que ella nunca ha utilizado, tiene que reconocer que le pone y mucho. Álvaro incrementa la rapidez de sus movimientos y, con una mano, le masajea el clítoris a una gran

velocidad mientras que, con la otra, introduce un dedo dentro de Martina, lo que hace que ésta cada vez esté más húmeda y sus gritos sean más elevados. Sabe que le queda poco porque cada vez se está tensando más, así que Álvaro decide utilizar su último gran truco:

- Venga, córrete, que lo estás deseando. Dame tu primer orgasmo a mí, joder, suéltate por un día, que sé que te gusta.

Esa sensación de escuchar a Álvaro susurrándole guarradas al oído la vuelve loca. Los jadeos de Martina cada vez son más continuados hasta que se tensa y llega al clímax al tiempo que agarra a Álvaro por el pelo y suelta todo lo que llevaba dieciocho años de vida acumulando. En cuanto termina, siente tanta vergüenza que se tapa las manos con la cara.

- ¿Te ha gustado? Bufff... Brutal, qué corrida Martina, eres genial. – Le dice Álvaro al tiempo que la besa en los labios. – Venga, no seas tímida y no te tapes, que esto lo he hecho muchas veces.

- Tú siempre tan romántico...

- Perdona, no te enfades. ¿Estás bien?

- Sí... Intentando recuperar un ritmo de respiración normal, aunque la vergüenza que siento ahora mismo no la puedo comparar con nada.

- Venga, anda, no seas tonta. ¿Qué haces? – Pregunta Álvaro preocupado viendo cómo Martina se coloca los pechos dentro del sujetador y busca su ropa interior por el suelo.

- Nada, taparme. Es que me da cosa que me veas así.

- Venga ya, te aseguro que he visto unas cuantas tetas y bastantes coños. No me voy a asustar. Es más, me pone verte así mientras me das placer tú a mí. No te pongas la ropa interior. – Dice Álvaro al tiempo que se baja los pantalones y se quita la camiseta, quedándose con un bóxer blanco que forma una tienda de campaña por la pedazo de erección que tiene.

- Madre mía... – Se acordaba de que la tenía grande por su contacto el otro día en clase de anatomía, pero Martina hoy la ve más enorme todavía.

- Cómo me has puesto, la tengo como una piedra. El otro día ya empezaste a tocarla en clase, pero me dejaste con un calentón tan grande que las últimas tres clases del día fueron una locura... ¡Tengo unas ganas de que me la termines! Te voy a enseñar cómo. Eso sí, ve despacio porque, si no, no te duro ni un segundo.

Martina se levanta al tiempo que Álvaro se echa boca arriba en la cama y se baja el bóxer, liberando por fin esa erección que llevaba tiempo amenazando con salir a flote. Está dispuesta a aprender, a hacerle disfrutar tanto como él a ella, así que espera instrucciones para ser la mejor, como en todo.

- Mueve la mano arriba y abajo, suavemente, como si cogieras algo delicado. Sobre todo ten cuidado e intenta hacer poca presión y darle más importancia a la punta. Es importante que lo hagas despacio y que hagas un cierto círculo, como si intentaras abrir una botella de plástico.

Martina intenta hacer lo que Álvaro le está explicando mientras éste intenta aguantar lo máximo que puede, algo que le está costando bastante, ya que tener a Martina a su disposición para hacerlo disfrutar le pone y mucho.

Así, llega un momento en el que Martina ya ha perfeccionado su técnica y, en un movimiento magistral, hace que Álvaro lo acabe dando todo al tiempo que Martina grita por ver salir el semen con tanta velocidad, ya que esto también es nuevo para ella. Mientras Álvaro recupera el aliento, Martina se queda en shock intentando asimilar todo lo que ha ocurrido en la última hora de su vida.

- ¡Guau! Cómo me mola correrme así, después de la pedazo de paja que me has hecho. ¿Te apetece una ducha conmigo? – Dice Álvaro con una cautivadora sonrisa.

- Hoy he hecho ya un montón de cosas y creo que lo de la ducha es demasiado. Necesito relajarme. Pero, si quieres, podemos dormir juntos. También serías el primer chico con el que pasaría una noche.

- ¿En serio? Sí, claro. ¿Prefieres que durmamos en tu cama o en la mía?

- En la tuya está bien, me gusta compartir cosas contigo. Ve a la ducha, que yo mientras me voy a la mía, que al tener dos cuartos de baño avanzamos mucho más así. ¿Me esperarás aquí en la cama con la mejor de tus sonrisas?

- Claro que sí, princesa, va a ser una noche muy bonita. Te lo prometo.

Mientras los dos ocupan los dos cuartos de baño que hay en la casa para darse una relajante ducha después de un tenso encuentro sexual, ambos reflexionan en lo que acaba de ocurrir, y no pueden dejar de pensar en que la noche está siendo estupenda y que, así, se entienden muy bien. Lo que no saben es que les queda mucho por experimentar y, a lo mejor, algún sentimiento al que hacer frente...



## CAPÍTULO 37

Carlota entra en la habitación y el agente Arribas disimula y baja el arma, una vez que comprueba que Carlota está bien y que Adam ha ido a su habitación.

- Nora, ¿hacemos la videollamada? – Dice Carlota mientras entra por la puerta.

- ¡Voyyyyy! – Contesta Nora, que ha ido al baño a secarse las lágrimas y a intentar disimular la mala cara que tiene después de casi dos horas llorando sin parar.

- Uy, ¿tú quién eres? Me imagino que un amigo de Nora, ¿no? Yo soy Carlota, su amiga y compañera de piso, encantada. – Comenta dirigiéndose al agente Arribas y dándole dos besos, sin saber todavía su identidad ni el motivo de su presencia en su habitación.

- Verás...

- ¿Qué me habéis montado en la mesa de estudio? ¡Parecéis del CNI! ¿Eres compañero de clase de Nora y estáis haciendo un trabajo?

- No, a ver, Carlota. Sobre eso quería comentarte que...

- Compañero, abre la puerta, que ya estoy aquí – Suena el *walkie* del agente Arribas.

Carlota está flipando. Sin decir nada, Alonso se dirige a la puerta y abre a Álex. En cuanto ha llegado, Carlota ya se ha fijado en lo guapísimo que era el “nuevo ligue” de Nora, pero ahora que ha venido este otro chico la verdad es que no sabe con cuál quedarse, son guapísimos los dos. Álex es igual de alto que Alonso, pasan ambos del metro noventa, es fuerte, musculoso, tiene el pelo cortito pero muy sexy, unos ojos color kaki que enganchan, unos labios carnosos y un hoyito en la barbilla muy especial.

En ese momento, sale Nora del baño con la cara muy roja de llorar. Carlota empieza a tener miedo.

- Ya está, tío. Todo controlado – Suelta el agente Aregall con sólo entrar.

- Perfecto. Carlota, siéntate. Yo no soy un ligue de Nora. Somos agentes de la policía: Yo soy el inspector Arribas y él es el subinspector Aregall. Somos los encargados de tu caso. Hace unas horas hemos recibido una llamada de Nora alertándonos del contenido de unas grabaciones y de la posibilidad de que estuvierais en peligro, y hemos venido a protegeros hasta que los sospechosos sean detenidos.

- Pero... ¿Qué me estáis diciendo? No entiendo nada... ¿Esto es una pesadilla? Me estoy poniendo muy nerviosa.

- A ver, Carlota, cariño: me he colado a recuperar las grabadoras tal y como habíamos acordado. Bueno, de hecho, sólo he podido recuperar una porque Roberto y Kevin habían encontrado la otra. Pero bueno, del contenido de la grabadora de Sergio y Adam se puede colegir clarísimamente que Adam, Roberto y Kevin son los responsables de lo que te pasó. Todavía no sabemos hasta qué punto lo es cada uno, pero los tres participaron. En el caso de Sergio, no pudo ser porque estaba conmigo esa noche, pero estaba al corriente de todo. De hecho, era algo premeditado y Sergio intentó disuadirlos de la idea, pero no pudo. Mi instinto no fallaba: Adam lleva todo este tiempo engañándote, viviendo a tu lado como una persona que se está enamorando de ti, pero siendo el monstruo que ha destrozado tu existencia. Esa es la verdad. En cuanto he escuchado la primera grabación, en la que la culpabilidad ya era patente, he llamado al número que nos facilitó la policía y han puesto en marcha el dispositivo policial para protegernos. – Le explica Nora con paciencia, intentando que su amiga pueda asimilar toda la información que le están dando en este momento.

Carlota no puede reaccionar, y eso que desde que salieron del hospital lleva tomando varias pastillas para controlar el estrés postraumático, facilitarle el sueño y controlar ataques depresivos. Esto es demasiado para ella... ¿Cómo va a asumir que el chico con el que acaba de pasar un buen rato cenando, disfrutando y con el que se ha besado y la ha tratado como una reina es el hijo de puta que le ha hecho lo que tanto la atormenta?

- Tranquila, Carlota. Esto es algo muy complicado de asimilar. No te preocupes, aquí estamos mi compañero y yo para lo que necesites. De todos modos, tenemos los psicólogos de la policía dispuestos a pasarse y a ayudarte a superar esto hasta que decidas qué hacer con tu vida: Si sigues aquí, si vuelves a casa... – Contesta Álex abrazándola por la espalda y dándole un suave beso en el hombro.

Carlota se echa en su cama boca abajo y empieza a llorar desconsoladamente. Tiene que digerir todo esto que está pasando. Álex se acerca y le da una pastilla tranquilizante para que descanse y no tenga tanto dolor emocional.

- Tranquilos, hay que dejarla asumiendo todo lo que ha pasado. – Dice Álex.

- Yo necesito una cerveza. – Suelta Nora.
- Que sean dos, por favor. – Contesta Álex.
- Por cierto... A ti no te conozco. ¿Agente Aregall era?
- Sí, puedes llamarme Álex.
- Mmmmm... Hay que ver cómo está el cuerpo de policía, ¿eh? – Suelta Nora pasándole la mano a Álex por encima de la camiseta rosa clarito ceñida que lleva. La verdad es que, entre el tequila de antes y la cerveza de ahora, Nora ya no sabe ni lo que dice.
- Por cierto, Nora, me han mandado los resultados del test de semen realizado a todos los habitantes masculinos de la residencia y, tal y como nos temíamos, no hay coincidencia con los hallados en el cuerpo de Carlota. No obstante, como hemos escuchado en la grabación, voy a pedir que comprueben si alguna de esas muestras está duplicada, ya que seguramente los secuaces de los cuatro sospechosos también sean de la residencia. – Interrumpe Alonso.
- Perfecto. Muchas gracias por todo, chicos.
- Estamos a vuestro servicio.
- ¿Os puedo preguntar un poquito más sobre vosotros? Cuántos años tenéis, cómo lleváis esto de pasar noches con vuestras víctimas... Conoceréis un poquito mejor, que vosotros ya sabéis mucho de nosotras.
- Bueno, yo tengo treinta y un años, entré al cuerpo hace siete años, y soy inspector. Y abogado, estudié Derecho antes de hacer las oposiciones. Y no es que solamos pasar muchas noches con nuestras víctimas, pero de vez en cuando toca, y uno termina acostumbrándose a ello. – Explica Alonso.
- En mi caso, yo tengo veintisiete años y llevo en el cuerpo desde los dieciocho. Poco a poco he ido escalando posiciones hasta ser subinspector, aunque nos presentemos como “agentes”, ya que preferimos mostrar igualdad con el resto de nuestros compañeros de la comisaría, el grado es sólo una pequeña distinción. Con respecto a lo de dormir fuera yo tengo la suerte de que vivo solo y que no tengo que dar explicaciones a nadie si no paso una noche en casa. La verdad es que entender este tipo de situaciones es complicado, sobre todo para las parejas de los policías que nos implicamos así en los casos.
- Entonces... ¿No tienes pareja?
- No, estoy soltero.
- ¿Y tú, Alonso?

- Yo estoy casado desde hace unos meses, y tengo la suerte de que mi mujer es agente como yo, así que entiende perfectamente lo de pasar noches separados por motivos de trabajo.
- ¿Y no os rayáis pensando en qué estará haciendo el otro, con quién estará durmiendo, si os estará poniendo los cuernos...?
- Es cuestión de confianza, Nora. Yo confío plenamente en mi mujer.
- Y yo no confío nada en su mujer, de ahí que cuando Alonso y yo quedamos fuera del trabajo es cuando ella no está, porque no me soporta. – Suelta Álex con una sonrisa.
- Oye tío, ya vale de meterte con mi chica.
- ¿Por qué no te fías nada de ella? – Pregunta Nora.
- Porque una vez la vi tonteando con un compañero de la comisaría descaradamente y quedando para esa misma noche, justo cuando le dijo a Alonso que tenía un operativo.
- Y tenía un operativo con nuestro compañero, Álex.
- Ya, pero yo estoy seguro de que ahí hubo algo más.
- Venga ya, cuando te enamores lo entenderás. Mi mujer y yo somos plenamente fieles.
- Tú sí, ella...
- Bueno, vale, dejadlo. – Dice Nora con una sonrisa.
- Por cierto, Nora. ¿Cómo nos vamos a distribuir para dormir?
- Eh... Bueno, como habéis visto tenemos una cama de matrimonio para cada una. Yo duermo con Carlota y vosotros juntos. ¿Puedo estar segura de que no vais a hacer ninguna guarrada?
- Tú eres muy erótica, ¿no, Nora? – Sigue Alonso.
- Demasiado. Me encanta el sexo.
- ¡A quien no! – Responde Álex.
- Por cierto... ¿Preferís la cama más próxima a la entrada o la otra? – Pregunta Nora intentando cambiar de tema y no seguir con el tinte sexual del diálogo, ya que el alcohol le está empezando a pasar factura.
- La de la entrada, así vigilamos mejor tanto la puerta como quien pasa por el rellano – terraza.
- Vale perfecto. Poneros cómodos que yo me voy con Carlota.
- Buenas noches, Nora.

- Buenas noches.

Y así empieza la noche previa a unas horas de absoluto caos, en las que será fundamental no cometer ningún error y conseguir que los cuatro sospechosos acaben siendo detenidos. Sin embargo, no todo es tan sencillo como parece...  
¿O sí?

## CAPÍTULO 38

Daniela y Rubén se encuentran en el coche del chico discutiendo acaloradamente. Después de que Rubén la fuera a buscar al piso de estudiantes, Daniela y él han estado en casa de Rubén mientras éste se ponía guapo para la cena, han salido a cenar y han ido a tomar algo.

Durante la cena, Daniela se ha aburrido bastante. Ha sido consciente de que tenía delante a un chico guapísimo, al que quiere con locura, que es un buen chico pero que, sin embargo, no le da la vidilla que ella necesita. Es un chico bastante soso, callado, con poca conversación, y una terremoto como ella necesita alguien que la anime, con verborrea, a quien no le falte diversión ni temas de conversación. Ha habido ciertos momentos de silencio sepulcral durante la cena en los que no ha podido evitar pensar en Marc y en lo mucho que estarían hablando y divirtiéndose si la cena hubiese sido con el rubio en lugar de con Rubén. No obstante, Daniela se ha intentado autoconvencer de que cada uno es como es y de que no se puede cambiar a la gente, sino aprender a respetar y a buscar el lado bueno de cada persona y de su carácter.

Después de cenar se han dirigido a un bar, donde han estado tomando algo hasta la una de la madrugada. Ahí las cosas han ido un poco mejor, sobre todo porque se han puesto a jugar a juegos de beber en la aplicación que Daniela tiene para su *smartphone*, algo que ha hecho que el tiempo transcurriera más rápido y más ameno que el de la cena. Sin embargo, de golpe, Rubén le ha dicho que se si pensaba quedar hasta muy tarde, porque él tenía planes con sus amigos. Daniela se ha quedado a cuadros, puesto que esta era la primera noticia que tenía de que Rubén iba a salir esta noche, ya que ella daba por hecho que iban a cenar, tomar algo, volver a casa de Rubén, echar el polvo de sus vidas y olvidarse de Marc y de sus paranoias de que se merece a alguien que le dé más caña que Rubén.

Aun así, Rubén no ha accedido ni a salir ni a pasar la noche con ella, simplemente le ha dicho que la llevaba a casa de sus padres, que él a las dos había quedado con sus amigos. Y eso ha matado a Daniela, quien no había avisado a sus padres de que esa noche no iba a dormir en el piso de estudiantes ni de que iba a pasarla con Rubén, así que ahora no podía llamarlos como si nada descubriendo todo el pastel. Pero esto a Rubén parece no importarle.

- ¿Pero estás tonto, Rubén? ¡¿Cómo te tengo que decir que no puedo llamar a mis padres, que no sabían que hoy iba a venir hasta aquí, y menos a las dos de

la madrugada, para decirles que voy a dormir a casa?!

- Pues haz lo que quieras, pero yo he quedado.

- Pensaba que esta noche era para nosotros dos.

- Y lo ha sido. Pero... ¿Cuántas horas quieres pasar conmigo?

- Hombre, pues lo lógico, siendo que no nos vemos en toda la semana y lo único que hacemos es hablar por Whatsapp unos pocos mensajes al día sin ni tan siquiera estar los dos a la vez en línea, es pasar la tarde – noche del viernes y luego dormir juntos.

- ¿Dormir también?

- ¿Qué pasa? ¿Que ya no me deseas?

- No es eso, Daniela, pero yo te quiero y no te quiero sólo para follar.

- ¿Y qué? ¿Querer y follar está reñido? Pues yo te quiero y también quiero follar. Llevamos ya tres semanas sin hacerlo y a mí me apetece. No entiendo cómo mi novio no quiere hacer nada.

- Pues si quieres hacer empieza. – Suelta Rubén al tiempo que se baja los pantalones y deja su pene a la vista.

- ¿Tú eres gilipollas? Estamos hablando de algo serio, anda.

- Joder, primero dices que tienes ganas y luego vas de estrecha. – Dice al tiempo que se sube la ropa con cara de decepción.

- Céntrate, Rubén. Quería una noche romántica contigo, aprovechar el tiempo y disfrutar juntos. Que luego mañana ya me vuelvo al piso y no sé cuándo vamos a estar los dos libres de nuevo y vamos a poder coincidir.

- Pues lo siento, pero yo esta noche ya tenía plan.

- ¡Tú siempre tienes plan con cualquiera menos conmigo! ¡Eres un soso, un parado para lo que quieres! ¡Conmigo nunca hay planes, nunca hay viajes, pero con tus amigos siempre hay algo por hacer! ¡Tira, fóllatelos a ellos y pasa de mí, que al final voy a encontrar a alguien que no sólo me folle con ganas, sino que también me quiera por lo que soy y que me comprenda!

- ¿A ti? ¡Imposible!

- Buffffff..... ¡¡¡Te odio!!!

- Pues baja de mi coche. Ahora mismo.

- ¿Qué dices?

- Baja.

- Son las dos de la madrugada, estoy a más de veinte minutos de mi casa. Hace

frío y voy sólo con un vestido de tirantes y con tacones de doce centímetros.

- Dicen que para presumir hay que sufrir, ¿no? Además, con las pintas que llevas, seguro que encuentras a alguien pronto.

Con lágrimas en los ojos y sin creerse todavía que le esté ocurriendo esto, Daniela baja del coche, dando el portazo más fuerte de su vida, frustrando el mal trato que ha sentido por parte de Rubén en el golpe contra el coche. Tiene miedo a quedarse sola allí, pero la actitud de menosprecio de Rubén la sobrepasa, sobre todo teniendo en cuenta que no quiere arrastrarse con alguien que no la está tratando nada bien.

No sabe qué hacer. Con Rubén no puede contar, y no puede llamar a sus padres: Primero, porque no quiere darles un susto llamando a las dos de la madrugada; segundo, porque entonces se destaparía la mentira de que hoy no estaba en el piso de estudiantes tal y como les había hecho creer, y eso afectaría a la confianza que tienen depositada en ella y haría mella en su relación. No puede llamar ni a Nora ni a Carlota, porque están en la capital a más de trescientos kilómetros de distancia. Tampoco puede llamar a Martina, porque sabe que tenía una cita maravillosa esta noche y no quiere estropeársela. Sólo le quedan Álvaro y Marc: Con Álvaro no tiene la confianza necesaria como para llamarlo de madrugada ante un problema, y además seguro que está de marcha o con alguna tía, ya que, aunque esta noche haya dicho que se quedaba a cenar, seguro que ha salido después; y con Marc, después de la bronca de esta tarde, no sabe si la ayudaría, además de que seguro que ya se ha vuelto al piso.

Está desesperada y no sabe qué hacer. Lleva más de quince minutos llorando, y el tiempo pasa y a este paso le va a amanecer. Instintivamente, busca el contacto de Marc y lo llama. Casi cuando está a punto de cortarse la llamada Marc lo coge.

- ¿Sí?

- Marc... Siento molestarte, ¿dónde estás? – Le pregunta Daniela intentando simular que se encuentra perfectamente.

- Pues ahora mismo había subido al coche. He cenado con mi madre y luego a medianoche he salido a tomar algo con mis amigos, pero ya me iba para el piso. ¿Va todo bien? ¿Por qué me llamas a estas horas?

- Verás, ¿podrías venir a buscarme? Te necesito. – Dice Daniela sollozando, al no poder contener más todo el dolor y la rabia que tiene dentro.

- ¿Estás llorando? ¿Qué ha ocurrido?
- Da igual...
- ¿Dónde estás? Que voy para allá. Cuéntame.
- He tenido una discusión con Rubén y me ha dejado tirada detrás del polideportivo del pueblo. No sabía a quién avisar, ya que mis padres no sabían que estaba hoy aquí y es muy tarde y estoy a más de veinte minutos de mi casa andando y...
- Claro que sí, Daniela. En dos minutos estoy ahí. Por cierto, ¿estás sola en la zona del poli? ¡Si es un descampado!
- Sí... Estoy muerta de miedo la verdad.
- Vale. He puesto el manos libres, así que no cuelgues. Escuchar mi voz seguro que te sirve para tranquilizarte y para que se te pase el tiempo más rápido.

Y así, apenas sin darse cuenta y mientras le cuenta todo lo que ha ocurrido esa noche con Rubén, Daniela levanta la vista y ve un coche. Al principio teme que no sea Marc, pero en cuanto lo ve bajar siente el mayor alivio de su vida.

Sin pensárselo, acude corriendo (lo más rápido que puede con sus tacones) a los brazos de Marc y, llorando, se agarra fuertemente a él, quien la abraza protectoramente. Después de casi cinco minutos así, los chicos se despegan y Marc se quita la chaqueta de cuero que lleva y se la pone por los hombros a Daniela, quien está a punto de entrar en congelación con su vestidito monísimo y a la vez fresquísimo.

- Vamos para casa, Daniela. Durante el trayecto ya me cuentas con más detalle exactamente qué es lo que ha pasado.

Una vez llegan al piso, todo está oscuro y se imaginan que tanto Martina como Álvaro están durmiendo. O eso, o que los dos han salido y todavía no han vuelto. Marc se dirige a su habitación mientras Daniela bebe un vaso de agua en la barra de la cocina. Mientras Marc se está quitando la camiseta, Daniela se dirige a la habitación para devolverle su chaqueta.

- Muchas gracias por socorrerme hoy, Marc. De verdad, lo que te he dicho antes ha sido horrible, y aun así tú eres tan buena persona que no has dudado en venir a rescatarme y no has parado hasta que me he tranquilizado y me he sentido contigo como en casa.
- No hay de qué, Daniela. El sentido de la humanidad es algo que nunca se

pierde.

- Eres una gran persona, de esas a las que no les cabe el corazón en el pecho. ¿Qué vas a hacer?
- ¿Yo? Ducharme. ¿Por?
- Me gustaría hablar contigo.
- Si te parece, me ducho en cinco minutos y hablamos lo que quieras.
- ¿Me puedo quedar aquí en tu habitación mientras te duchas? Es que todavía estoy muy sensible e ir a mi habitación y ver fotos mías con Rubén me produce más ganas de llorar.
- No te preocupes, quédate que yo acabo en un pis pas.

Y así, Daniela se desabrocha las sandalias de tacón, deja su bolso encima del escritorio de Marc y, tras curiosear un poco la habitación del chico, se deja caer en su cama pensando en todo lo que ha ocurrido hoy y, sin darse apenas cuenta, se queda dormida.

Cuando sale de la ducha, Marc se encuentra a su “Bella Durmiente” en su cama. Y le da pena despertarla, así que se coloca en el otro extremo, mirando fijamente a Daniela quien, con su vestido escote en V, se le ha salido un pecho y tiene una imagen entre tremendamente dulce y totalmente sexy. Aun así, Marc la tapa y se gira hacia el otro lado de la cama de matrimonio, para empezar a soñar cosas bonitas.

## CAPÍTULO 39

Son cerca de las seis de la madrugada y Daniela se despierta con mucho calor. No sabe muy bien dónde está. Mira a su alrededor y se da cuenta de que es la habitación de Marc. Está claro que antes, cuando le ha dicho que lo esperaba para hablar cuando él saliera de la ducha, se ha quedado dormida allí.

Mira a su lado y ve a Marc durmiendo plácidamente. Lo cierto es que es un chico muy guapo, con unos rasgos muy atractivos: Ojos azul turquesa y pelo rubio ceniza. En eso es muy parecido a su hermana Nora. Marc se ha comportado mejor imposible con ella esta noche. No sólo la ha socorrido y ha acudido con ella cuando más lo necesitaba, sino que no ha parado hasta que se ha tranquilizado, y hasta la ha dejado dormir en su cama. Todo eso teniendo en cuenta que esta tarde Daniela se ha cebado con él y le ha dicho cosas que no sentía, tan sólo dejándose llevar por su mal carácter y por la impotencia que siente de no poder olvidarse al 100% de Marc y no poder dejar de pensar en cómo sería estar con él. Además... ¡Está guapísimo! Y duerme con un pantalón corto de pijama y sin camiseta.

Todo lo contrario que ella. Se siente bastante incómoda y está claro que es porque se ha quedado dormida tal y como iba para salir, y ese vestido no es especialmente el mejor aliado para conciliar el sueño, más que nada porque se acaba de dar cuenta de que va con los pechos al aire, ya que al ser tan escotado ha optado por no ponerse sujetador y así encender más a Rubén, aunque está claro que no lo ha conseguido.

Tiene ganas de ponerse cómoda, así que decide levantarse sin hacer ruido y dirigirse a su habitación para coger su pijama. Sin embargo, al levantarse de la cama tropieza con sus propios tacones, que se los debió quitar antes de echarse en la cama de Marc anoche, y el ruido despierta a Marc.

- ¿Qué haces, Daniela? ¿Qué pasa? – Dice Marc, quien se ha incorporado apoyándose sobre los codos y se frota los ojos.

- Nada, que ayer me debí quedar dormida aquí en tu cama tal y como llegué vestida de la calle y voy un poco incómoda. Iba a mi habitación a buscar algo para dormir y, de paso, a quedarme allí a dormir y no molestarte más.

- No es molestia. Me apetece que estés aquí conmigo. He dormido muy bien hasta ahora. – La sonrisa de Marc es maravillosa. Tiene muy buen despertar, todo lo contrario que ella.

- ¿De verdad quieres que...? – Justo cuando Daniela iba a preguntarle si

quería que se quedase a dormir con él, se queda fijamente mirando la pedazo de erección que tiene Marc, la cual ve todavía mejor cuando Marc se gira hacia ella para hablarle mirándola a los ojos. Sabe que esto le ocurre a la mayoría de los chicos y que es algo involuntario, pero ha perdido la concentración. Sin embargo, Marc, que anda medio dormido, no se ha dado cuenta de que Daniela ha enmudecido al reparar en ese “pequeño” detalle.

- Si quieres, te puedes poner mi camiseta. Yo tenía calor y me la he quitado, y como eres muy delgadita seguro que te viene casi de minivestido. Cámbiate aquí mismo, que ya cierro los ojos.

Daniela está flipando. Tiene ganas de echarse encima de Marc y hacerle de todo, sobre todo teniendo en cuenta que lleva mucho más tiempo del habitual sin sexo, todo ello unido al rechazo que ha sentido esta noche por parte de Rubén. Sin embargo, se contiene. Se pone de espaldas para cambiarse, se desata el nudo del vestido que tiene atado al cuello y éste le cae hasta el suelo, quedándose sólo con el mini tanga que llevaba debajo. Rápidamente se pone la camiseta que le acaba de prestar Marc y vuelve a la cama. Sin embargo, Marc sigue girado hacia el otro lado de la cama.

- Marc, ¿estás despierto?

- Sí.

- ¿Me abrazas?

Marc se gira hacia el otro lado y se queda mirando a Daniela fijamente.

- Me desconciertas, Daniela. Por la tarde me mandas a paseo, me dices que no soy nada a tu lado y luego me pides que te abrace.

- Ya lo sé, soy un poco bipolar. – Dice Daniela sonriendo como una niña pequeña y con un brillo en los ojos especial, ese que le provoca mirar a Marc fijamente.

- ¿Sabes? Te queda mucho mejor el rostro sin flequillo, como lo llevas hoy. Te hace parecer más madura, más mujer, más sensual. Deberías dejártelo crecer. – Comenta Marc al tiempo que le intenta colocar una mecha del pelo a Daniela por detrás de la oreja.

- Tendré en cuenta tus consejos. ¡Pero quiero mi abrazo! Y me apetece uno de esos por la espalda que te reconfortan hasta en los peores momentos – Dice Daniela haciendo pucheros como una niña pequeña.

- Tenemos un problema con eso, Daniela. Verás, no sé si lo sabes pero a los chicos por la noche...
- Ya, ya te he visto. Pero... ¿aún te dura?
- ¡¿Que lo has visto?!
- Sí, antes cuando me has dado la camiseta. Pero yo pensaba que se os bajaba rápido.
- Sí, baja rápido si no tienes a una morenaza mirándote fijamente con los pechos prácticamente al aire y con un minúsculo tanga. Yo te respeto, Daniela, pero no soy de piedra.
- ¿Cómo me has visto? – Daniela está empezando a avergonzarse.
- Tendrías que haberte dado cuenta de que el espejo de la esquina enfocaba claramente al lugar donde has decidido quitarte el vestido.
- ¡Tú eres un listo! – Dice Daniela con una carcajada.
- Ven aquí, tonta, que te abrazo igual.

Y así, Daniela se gira hacia un lado mientras Marc la abraza por detrás, haciendo la cucharita, al tiempo que le da dulces besos en el cuello y detrás de la oreja. Lo que tendría que ser una estampa muy romántica, a Daniela la está poniendo a tope, sobre todo porque lleva un buen rato clavándose un pedazo de bulto a punto de reventar.

Y ella es así, viciosa, le gusta el sexo, y ni puede ni quiere controlarse. Su juego empieza ahora mismo. Se gira y se coloca cara a cara con Marc, al tiempo que busca sus labios para besarlos apasionadamente. Marc, quien tenía los ojos cerrados y no se esperaba tal movimiento por parte de Daniela, abre la boca y sigue apasionadamente el beso, lengua con lengua.

Daniela se coloca encima de Marc y ambos empiezan a restregarse, subiendo su temperatura por momentos. Daniela acelera el movimiento con sus caderas al tiempo que Marc introduce sus manos por debajo de la camiseta que le ha prestado a Daniela y le empieza a masajear sus pechos, que son de considerable tamaño, pellizcándole de vez en cuando los pezones, lo que hace que Daniela esté jadeando sin parar.

Marc le quita la camiseta a Daniela al tiempo que ésta se baja el tanga y tira de los pantalones de Marc para terminar descubriendo que éste duerme sin calzoncillos. Mientras ambos se restriegan piel con piel, y en un rápido movimiento, prácticamente sin que él se entere, Daniela sabe cómo hacer que

Marc entre dentro de ella y sentirlo hasta lo más profundo. El gemido de ambos es gutural.

- ¿Lo hacemos a pelo, Daniela?

- Sí, tranquilo, tomo la píldora. Tengo ganas de que me hagan sentir. Quiero gritar tu nombre hasta quedarme afónica. ¿Alguna idea?

- Vas a flipar. – Responde ávido Marc.

Marc mueve las caderas hacia arriba al tiempo que Daniela hace lo mismo hacia abajo, sintiendo a Marc en su punto álgido, en ese punto en el que siente que la va a partir en dos. Pero le encanta. Las ganas que tenía Daniela de tenerlo dentro eran inhumanas. Y así, por despecho y por agradecimiento a cómo la ha tratado esta noche después del feo que ella le hizo antes de irse y, sobre todo, por infinito deseo, Daniela siente que va a explotar en un orgasmo que le va a llegar a todas las terminaciones nerviosas de su cuerpo.

- Ah, Daniela, me corro.

- ¿Te has corrido alguna vez dentro de alguien?

- A pelo, no. Vas a ser la primera.

- Ufff... Vente Marc, hazme tuya. Haz que te sienta. Me gusta sentirme llena.

Y, sin necesidad de nada más, con sólo escuchar esas palabras, Marc se abandona al placer, haciendo sentir a Daniela que ha llegado al clímax, y haciendo que ésta se corra al notar lo, lo que, al contraerse, hace que el orgasmo de Marc se alargue todavía más.

De este modo, cabalgándolo, Daniela pone fin a una noche en la que ha dejado llevar todo su estrés en un polvo con Marc que deseaba que llegara desde hace unos cuantos días. Tanto es así que sus gritos han sido más que sonoros, despertando a Álvaro quien, desde que ha terminado su inicio de incursión en el mundo del sexo con Martina, está durmiendo en su cama con ella, abrazándola mientras ella apoya su cabeza en su hombro y pensando en que, aunque está claro que Marc ha pillado con alguna tía y que la está poniendo fina, lo cierto es que no cambia por nada la sensación de tener a Martina durmiendo en sus brazos.

Y así, con los roles cambiados (Marc siendo el “golfo” y Álvaro el romántico) termina una noche en la que todos han probado algo que llevaban mucho tiempo deseando, y que hará que nada vuelva a ser como fue hasta entonces.



## CAPÍTULO 40

Son las ocho de la mañana y Adam se levanta para salir a correr. Lleva unos cuantos meses preparándose para la maratón que tendrá lugar dentro de un par de semanas y aprovecha los fines de semana para entrenarse y no perder fondo. En ese momento, entra Sergio por la puerta, borracho como una cuba.

- Hombre, Sergio. Buenos días. O buenas noches, mejor dicho. Menos mal que ayer sólo ibas a tomar algo y volvías...

- Sí, esa era la intención. Pero se me lio la noche.

- ¿Has pasado la noche con alguna tía?

- ¡Qué va! Si estoy así de borracho porque no soporto la idea de haber perdido a una mujer como Nora. Voy a bajar a verla, tengo que recuperarla. – Dice mirando fijamente al suelo.

- Si bajas así, tal y como vas ahora, lo único que le vas a hacer es darle pena. Duerme un poquito y baja después. Y desayuna algo, que estarás hambriento.

- Cómo me conoces. ¿Te vas a tu sesión de running? – Dice mientras se dirige a la zona de la cocina para prepararse unos cereales con leche.

- Exacto.

- ¿Anoche no saliste?

- Carlota me llamó para enseñarme el vestido que se había comprado para la celebración de los treinta años de casados de sus padres, que es el próximo sábado, y fui a su habitación. Luego nos fuimos a cenar al comedor de la resi y a dar un paseo. Es genial. Es la chica de mis sueños, Sergio. Y tengo dos problemas: Uno, que alguna vez descubra que yo soy quien le ha causado tanto dolor; y dos, que yo no soy capaz de disfrutar al 100 % con ella porque me siento demasiado culpable.

- Deberías ir al psicólogo, Adam.

- Claro... Y le cuento: Oiga, mire, lo estoy pasando verdaderamente mal porque soy un hijo de puta, llevo toda la vida siendo un delincuente pero ahora me he enamorado de una de mis víctimas y el dolor me persigue.

- ¿Por qué no? Te ampara el secreto profesional.

- Yo no me la juego así, Sergio.

- Por cierto... ¿Ayer dónde estaba Nora mientras tú estabas con Carlota?

- Pues no sé, dijo que se quedaba hablando por videollamada con Marc y cenó sola en la habitación. ¿Por qué? ¿Estás celoso?

- No, era sólo por saber...

Marc sospecha de esa actitud de Carlota y de Nora, sigue pensando que estaba intentando hacer algo en su habitación el día que la pilló, y quizás ayer lo repitiera siendo que él estaba fuera de casa con sus amigos y que Adam estaba con Carlota. Nora, además de ser la mujer más especial que conoce, es una chica muy lista, y siempre va dos pasos por delante. Tiene que empezar a investigarla a ella porque, si no, esto se les va a ir de las manos.

*Unos pisos más abajo...*

Nora se despierta tras oír varias veces sonido de teléfonos. Va hacia la zona de estar de su habitación y se encuentra a los agentes Arribas y Aregall trabajando a destajo en su escritorio: leyendo papeles, buscando información en sus ordenadores, recibiendo llamadas...

- Buenos días, chicos. ¿Qué tal habéis dormido?

- Muy bien, nosotros necesitamos dormir poco, la verdad. Llevamos ya un buen rato trabajando en vuestro caso y parece que tenemos buenas noticias: el juez ha recibido las grabaciones que nos has proporcionado, Nora, y en unas pocas horas dictará la orden de detención contra los cuatro sospechosos. – La pone al corriente Alonso.

- ¿Contra Sergio también? – Nora, todavía no sabe muy bien por qué, sigue preocupándose por Sergio.

- Sí, en esas conversaciones queda claro que Sergio sabía perfectamente lo que estaba ocurriendo y, hasta que tú no testifiques a su favor diciendo que estaba contigo, es un sospechoso más.

- Ya...

- Aunque evidentemente en las pruebas de semen no habrá coincidencia con las halladas en el cuerpo de Carlota y no se le podría imputar la violación física. Así que no te preocupes, Nora.

- Vale, de acuerdo.

- Ahora bien, estamos esperando a que nos confirmen cuáles son las muestras de semen duplicadas, que las hemos vuelto a mandar analizar, para detener también a aquellos que colaboraron con los cuatro sospechosos para que no fueran descubiertos. Tardarán todavía unas horas en tenerse los resultados. Y, hasta entonces, no se detendrá a nadie.

- Perfecto.
- ¿Cómo está Carlota? – Pregunta el agente Aregall.
- Bueno... Está bastante deprimida y echada en la cama.
- Voy a verla.
- Yo a desayunar. – Responde Nora.
- Y yo a pegarme una ducha. ¿Podemos utilizar la vuestra?
- Claro, sin problema.

Mientras, en el fondo de la habitación, Carlota se encuentra llorando en la cama al no ser capaz todavía de asimilar lo que le ha tocado vivir cuando Álex se sienta con ella y se queda mirándola fijamente.

- No me mire, agente, estoy horrorosa.
- Álex, llámame Álex. Y estás preciosa. ¿Necesitas un abrazo? – Le dice a Carlota, al tiempo que esta afirma con la cabeza y se lanza a sus brazos, abrazándola Álex con un instinto protector.
- Eres muy buena persona, Álex. No sé cómo puedes estar pendiente tan de mí y empatizar tanto conmigo.
- Sé perfectamente por lo que estás pasando, Carlota. Mira, te voy a contar algo que muy poca gente sabe: Yo iba para INEF. Si entré en la policía fue porque a mi hermana mayor la violaron cuando yo tenía diecisiete años y ella diecinueve. Nos hemos criado juntos y fue una etapa muy dura en mi casa. De hecho, a día de hoy, diez años después, sigue sin estar recuperada al 100%. Hay momentos en los que tiene ciertos bajones, otros en los que no se atreve a salir sola de casa... Pero son consecuencias de lo que vivió y es algo que nunca va a olvidar. Tiene la suerte de que está casada y de que conoció a su pareja a los pocos meses de sufrir lo que sufrió. Mi cuñado es un hombre maravilloso que la cuida día y noche. No obstante, yo viví esa época en la que tuvo que dejar la universidad, se pasó dos años de su vida casi encerrada en su casa, le costó muchísimo poder volver a hacer una vida normal... Y decidí que la mejor manera de combatir esto, y relacionado con INEF por las pruebas físicas que tenemos que pasar, era entrar al cuerpo y encargarme de todos los casos que hubiera relacionados con este tipo de delitos. Evidentemente, tengo casos muy variados, pero si entra uno como el tuyo en comisaría nos encargamos Alonso y yo.
- Madre mía, ha tenido que ser muy duro...

- Sí, fue muy duro tanto para ella como también para quienes la queremos. Pero te puedo decir que de todo se sale y que yo tengo el ejemplo en casa. Además, aquí estoy yo para ayudarte.

Álex ha sido capaz de devolverle momentáneamente a Carlota la sonrisa que había dejado de mostrar hasta que... *¡ding dong!*

- Abre, Nora. Carlota, tú no te muevas de aquí. Yo me quedo contigo salvo que tenga que intervenir. – Dice Álex en voz baja ocupando posiciones de defensa y cargando su arma. – Tranquila, no va a pasar nada, esto es simple precaución.

- Voy.

Nora abre la puerta y se encuentra con Sergio mirándola fijamente. Tiene los ojos rojos, ojeras y apesta a alcohol. Está claro que se ha pasado la noche de fiesta y todavía no se ha cambiado.

- ¿Qué quieres, Sergio?

- Saber qué has pensado sobre lo nuestro.

- No hay nada que pensar. No quiero tener nada contigo.

- Pero... pero... ¿Y lo del otro día?

- Lo del otro día estuvo genial, follas de lujo, pero no tiene por qué repetirse.

- ¿Y los sentimientos?

- ¿Qué sentimientos, Sergio?

- Los que tenemos los dos...

- Mis sentimientos son mi problema, ya veré cómo los elimino de mi vida...

- Pero no hay por qué eliminarlos, Nora. Podemos disfrutarlos juntos.

- Lo siento, Sergio, pero no me fío de ti. Y eso es algo que no va a cambiar de un día a otro.

- Déjame pasar y te lo explico mejor, Nora.

- No, lo siento, no puedes pasar.

Entonces, Sergio mira hacia la habitación de Nora y ve una mochila de deporte de hombre y una chaqueta de cuero masculina colgada de la silla del escritorio. Los celos y el alcohol lo envalentonan y lo ciegan, volviéndose loco por lo que acaba de descubrir:

- ¡Es eso! ¿Estás con otro?
- ¿Pero qué dices? Venga, Sergio, vete a casa a dormir la mona.
- Venga, tía, que a mí no me engañas. Esa ropa es de chico... ¡Me los estás poniendo!
- No, no te los estoy poniendo porque entre tú y yo ya no hay nada.
- Preséntame al tío ese. Quiero verle la cara al gilipollas de mi sustituto, al que te tirarás mientras estés pensando en mí.
- En serio, Sergio, te odio.

Sergio empuja la puerta y entra dentro de la habitación de las chicas, al tiempo que busca al chico por el loft para decirle cuatro cosas. Por su parte, Nora grita diciéndole que pare, que la está poniendo muy nerviosa. Desde atrás, Alonso, que ya había salido de la ducha y ha escuchado la conversación desde la puerta del baño mientras se secaba, le hace una señal a Álex para que lo cubra, porque va a salir a escena.

- Oye, tú, inútil. Déjala en paz. – Aparece Alonso, con solamente una toalla enredada a la altura de sus caderas, mostrando el *six pack* que se gasta...
- Hombre, este es el soplapollas al que te tiras ahora, ¿no?
- Aquí el único imbécil y el único que sobra eres tú. Tienes dos opciones chaval: O salir por la puerta o que te saque yo.
- ¿Que eres ahora, el dueño de la resi?
- Míranos. Acéptalo: Sobras. – Dice Alonso al tiempo que se acerca a Nora y le da un beso en los labios. Un beso con ganas, con lengua, con pasión, agarrándola del culo. Y, al terminar, vuelve a dirigir una desafiante mirada a Sergio.

Ante esta situación, y con la presión que está sintiendo en el estómago y las ganas de llorar que tiene, Sergio decide abandonar la habitación dando un fuerte portazo. Al instante, Alonso y Nora se separan. No obstante, Nora se siente tremendamente cachonda tras el pedazo de beso que le ha dado Alonso. Eso sí, con el corazón partido de ver desaparecer al chico del que se ha enamorado...

## CAPÍTULO 41

Son las diez de la mañana y el sonido de obras despierta a Marc. Vivir en la ciudad está bien: Se tiene acceso a muchos más servicios, hay mil cosas más que hacer que en el pueblo y los planes se multiplican, pero adaptarse al ruido de una ciudad cuando se viene de un lugar en el que el silencio es la nota predominante no es nada fácil.

Automáticamente mira a su lado, donde Daniela duerme plácidamente mirando hacia el otro lado de la cama. Ambos están desnudos, han estado sintiéndose durante gran parte de la noche y, después, se han dormido sin volver a vestirse. Anoche finalmente liberaron toda su tensión sexual y se dejaron llevar. Fue un polvazo y, al terminar, intentaron dormir algo y recuperar fuerzas.

De sólo pensarlo, a Marc se le vuelve a poner en posición de ataque. En realidad, para él ayer fueron varias primeras veces: Nunca lo había hecho con tanta pasión ni con tanta rabia contenida, ni tampoco nunca lo había hecho sin condón, y la sensación fue muy placentera, aunque obviamente porque sabe que Daniela toma la píldora, ya que una persona tan responsable como él no se la jugaría así como así. De hecho, también estaba pensando en que el preservativo es el único método anticonceptivo que protege de las enfermedades de transmisión sexual, pero...

Buffff... Viendo a Daniela así de guapa y estando tan a tope como cada mañana, no puede controlarse. Tiene a una diosa en su cama y quiere hacerle de todo, quiere que vuelva a gritar su nombre como hace unas horas. Sigilosamente, se acerca a Daniela por detrás y empieza a tocarla, a hacerle suaves caricias por el cuerpo, a rozar levemente sus pechos, a subir y bajar sus manos por sus caderas para, finalmente, empezar a rozar sus pezones, cada vez haciendo mayor presión y pellizcándolos suavemente.

Poco a poco, empieza a descender hasta el centro de sus piernas... Esas caricias van subiendo de tono hasta que termina por masajearle el clítoris al tiempo que la besa suavemente detrás de la oreja y por el cuello, todo ello mientras con la otra mano le masajea suavemente un pecho y juega con el pezón.

Al principio, Daniela, que es una dormilona, remolonea en la cama pero, al momento, medio dormida, se deja llevar y empieza a emitir ciertos gemidos que le dan a entender a Marc que le está encantando y que está empezando a estar súper mojada.

- Buenos días, dormilona. Voy a despertarte de golpe, ¿estás preparada?

Antes de que Daniela pueda responder, Marc la penetra hasta el fondo. Sin rodeos, en un solo movimiento, pues quiere tenerla a sus pies en cinco minutos. Le ha entrado sin ningún problema, y eso le pone y mucho. Y así, empieza a moverse muy lento dentro de ella, a un ritmo tan lento que es una tortura, todo ello en contraposición al sexo frenético que tuvieron anoche. Se mueve tan despacio que Daniela está a punto de llegar, porque este es su ritmo favorito. Y, a los segundos, se corre con un orgasmo de cientos de decibelios.

Pero Marc todavía aguanta más, y sigue dándole caña hasta que consiga al menos otro orgasmo más. Gira a Daniela boca abajo, echada, y se coloca encima, follándosela cada vez más duro y haciendo que la futura abogada ahogue los gritos apoyada en la almohada, al tiempo que Marc le da algún que otro cachete.

*Sin embargo, esto hace que en la otra habitación se despierten sin necesidad de alarma...*

Álvaro no puede más. Oír a esa tía gimiendo de madrugada y ahora también lo vuelve loco. No es que no esté contento con Martina, todo lo contrario, pero esos gemidos no lo dejan dormir y lo ponen muy a mil.

- Pero bueno, ¿Qué pasa aquí? – Dice Martina incorporándose al haberse despertado con tanto jaleo.

- Buenos días, princesa. ¿Ahora te enteras? Está claro que Marc ligó anoche, a las seis de la mañana ya follaron a tope, y por lo visto ahora siguen dale que te pego.

- Ah... Ya. Me alegro por Marc. – Dice Martina intentando no ponerse tensa con la situación.

- ¿Qué tal has dormido conmigo al lado?

- Muy bien, me encanta sentirme protegida.

Por iniciativa propia, Martina empieza a besar a Álvaro y no es un beso cualquiera, sino un besazo con lengua en toda regla. Esto sorprende notablemente a Álvaro, pero le encanta. Sigue el beso con todas sus ganas y ambos empiezan a liarse en la cama, sintiéndose, con calma, pero con mucha pasión.

- Martina, cariño, no te digo que no me guste esta iniciativa, que me pone muy burro, pero si ya de normal me despierto con la polla como una piedra, tener a un pibón como tú al lado y, además, a una tía gimiendo pared con pared, hace que hoy esté muy desatado.

- ¿Y qué? Desátate conmigo. – Martina está envalentonada. Está claro que lo de anoche le sentó fenomenal. Además, cada vez confía más en Álvaro y tiene ganas de probar cosas nuevas y de descubrir la sexualidad al 100%.

Álvaro está flipando. Tiene la polla para partir nueces y, además, Martina, una modosita que, cuando se suelte, será una fiera en la cama, está diciéndole que se desate con él.

- Ya, Martina. Pero es que ahora mismo te haría algo muy salvaje.

- ¿Y?

- Que luego te arrepentirás y me dirás que soy un cerdo. Discutiremos... Y con lo bien que estábamos todo se irá a la mierda.

- Ya lo sé, Álvaro. Pero yo quiero seguir probando. Despacito, ya sabes, a mi ritmo.

- Claro que sí, princesa. Si esta noche nos volvemos a quedar solos, seguiremos con todo. – Le dice Álvaro al tiempo que la besa dulcemente en la frente.

- No, pero yo quiero ahora.

- Martina, ten cuidado con lo que deseas.

- Soy ya bastante mayorcita, guapo. – Le responde en tono desafiante, y no hay nada que le ponga más a Álvaro que un reto.

Así, sin mediar palabra, Álvaro coge a Martina y la echa bajo su cuerpo, besándose apasionadamente, lengua con lengua, respiraciones agitadas, ganas de más, de sentirse el uno al otro. Álvaro se restriega con fuerza contra Martina al tiempo que le muerde uno de los pezones que le sobresalen por el camisón de tirantes que la futura doctora ha elegido para dormir esta noche con él.

Acto seguido, sigue besándole el estómago hasta que llega a su pubis... Le sube el camisón y le baja las braguitas, lo que hace que Martina se ponga más húmeda si cabe y que tenga unas ganas de que haga con ella lo que quiera que no son ni medio normales.

- Hay al menos una cosa más en lo que quiero ser el primero... Tú déjate llevar. – Álvaro y su sonrisa perfecta, seductora, sexy, hacen que nada sea un problema.

Primero, Álvaro empieza a acariciarle clítoris con un dedo, abriendo con su otra mano a Martina para encontrar su punto neurálgico con más facilidad. Poco a poco empieza a acercarse a ella y a utilizar su lengua... Ahí.

¡Ohhhh sí! ¡Qué bien se está así! Martina se entrega, pero sin dejar de pensar que qué raro es tener a un hombre en esta postura. Pero, viendo lo placentero que es, siente que seguro que no le supondrá un sobreesfuerzo adaptarse a ello. Poco a poco, Álvaro empieza a hacer círculos cada vez más profundos con su lengua, al mismo tiempo que la masturba con sus dedos... Martina está empezando a gemir como nunca lo ha hecho.

Sin decirle nada, Álvaro le mete un dedo, despacio, penetrándola poco a poco. Y ella se deja llevar. No siente nada de dolor, simplemente necesita que la llene. Y si todavía no lo va a hacer con ese rabo enorme que tiene (momento en el que teme que la termine partiendo en dos), pues que lo vaya haciendo como ahora que no está nada mal.

- Voy a volver a intentar penetrarte con otro dedo. ¿Vale, princesa?

- Despacio, no me hagas daño... – Contesta mientras Álvaro procede a meterle dos dedos de golpe dentro – Ahhhhh.

- ¿Te duele?

- Un poco, pero me voy acostumbrando.

- No te tenses, Martina, porque entonces todo duele más. Relájate.

Y así, durante un buen rato, Álvaro le hace sexo oral a Martina mientras entra y sale de su interior con dos de sus dedos... Hasta que Martina logra olvidarse de todo y dejarse llevar, para así tener el orgasmo más brutal de su vida, un orgasmo tan especial y tan fuerte que hace que Daniela y Marc se enteren de que parece que Álvaro también se ha traído una amiguita a casa.

- Parece que no somos los únicos que nos estamos corriendo a gusto. ¿Eh, Dani?

- Álvaro es un no parar, es alucinante.

- Bueno, él es feliz así.

- Como para no serlo. – Responde Daniela con una carcajada.

- Voy a levantarme a hacer unas tostadas, que tenemos que reponer fuerzas. Preparo para ti también, ¿vale?
- Gracias, Marc, eres un amor. – Responde Daniela frotándose los ojos mientras Marc se dirige a la cocina.
- ¿Quieres zumo, Daniela?
- ¿Eh? ¿Qué dices? Con tanto gemido de la habitación de Álvaro no escucho nada. – Dice Daniela yendo hacia la cocina y ayudando a Marc a preparar el desayuno.
- ¿Te apetece un zumito?
- Vale, sí, perfecto. Ve haciéndolo mientras yo preparo las tostadas.

Y así, después de ver que también pueden formar un buen equipo en la cocina además de en la cama, como han podido comprobar esta noche, empiezan a desayunar. Mientras desayunan y bromean de forma distendida, Daniela empieza a sentir que Marc es un chico muy especial, y sabe perfectamente que se ha pasado demasiado con él y que no lo ha tratado tan bien como se merecía. Pero ella es así, no pide perdón.

Después de un rato desayunando juntos, y cuando ya están recogiendo los platos, a Daniela se le cae el pan de molde por el suelo y Marc la ayuda a recogerlo, al tiempo que la abraza y le da un dulce beso en los labios. Entonces, justo en ese momento, se abre la puerta de la habitación de Álvaro, y éste sale en dirección al baño, sin reparar en que Daniela y Marc estaban ahí, ya que al agacharse a recoger el pan de molde han quedado detrás de la barra de la cocina y han pasado completamente desapercibidos.

- ¿Quién será el ligue de Álvaro? ¿Estará buena? ¿Será la misma que la de la otra noche? – Pregunta Daniela, la más cotilla de las cuatro amigas.
- Qué va, Álvaro no repite.
- Mira que tengo curiosidad por saber cómo es, pero me voy a ir a mi habitación a ponerme un camisón porque si me pilla Álvaro con tu camiseta va a relacionar rápidamente que yo soy la chica con la que has estado esta noche. ¿Nos habrán escuchado?
- Tienes razón, puede ser. Ve a cambiarte y di que acabas de volver de casa de Rubén.

Y así, mientras Daniela se dirige a la habitación a cambiarse y Marc sigue

recogiendo el pan de molde del suelo, el rubio observa cómo una cabeza asoma por la puerta de la habitación de Álvaro intentando comprobar que no hay moros en la costa... ¡Es Martina!

Mientras Marc se mantiene agachado, escucha cómo Álvaro vuelve a la habitación y Martina le pregunta si están él y Daniela despiertos. Álvaro responde que está la casa en absoluto silencio, y acuerdan que Martina se vaya a su habitación para evitar ser descubiertos, no sin antes despedirse con un sonoro beso (que Marc no consigue ver si ha sido en los labios o en la mejilla, tan sólo ha podido escucharlo).

No, no puede ser... ¿Han pasado Martina y Álvaro la noche juntos? ¿Era Martina la chica que gemía hoy con Álvaro? ¡Está claro que sí! Y esto no se lo esperaba de su amigo... Como se haya acostado con ella, siendo que lo último que sabía es que era virgen y que sólo se había dado un beso en medio de una discoteca, y borracha por culpa de Álvaro, no se lo va a perdonar jamás. Si su amigo ha sido capaz de priorizar la satisfacción de sus necesidades en el ámbito sexual por encima de respetar a una compañera de piso que está más que perdida y de mantener el buen rollo entre los cuatro compañeros, realmente le ha fallado. Y sabe que no tardará mucho en echárselo en cara.

## CAPÍTULO 42

- ¿Qué dices? ¿Que Alonso te ha besado delante de Sergio?
- Sí...
- ¿Y qué tal besa? Porque te veo especialmente encantada con el hecho de que te haya besado...
- Buf, sigo con el calentón de sentir su lengua.
- ¿Pero tú no estabas enamorada de Sergio?
- Sergio es un capullo capaz de formar parte de una panda de imbéciles como los *Sobraos*. Estoy enamorada del hombre equivocado, sí, pero me sigue encantando follar.
- ¡Halaaaa!
- ¡Shhhhh! ¡No grites! Que nos oirán los agentes. ¿Estarán hablando de nosotras? – Nora y su insaciable imaginación ya empiezan a hacer de las suyas.
- Claro, somos su caso.
- Me refiero en otro sentido, ya me entiendes... Yo creo que a Álex le molas.
- ¡Qué va! Es un chico muy dulce y protector, todo lo contrario que Alonso, que es un tipo mucho más duro. Pero eso no significa que le guste, simplemente tienen formas de ser muy dispares. Además, que ya lo que me faltaba sería que se enamorara de mí el agente que lleva mi caso. Quiero huir de aquí cuanto antes, Nora.
- Lo sé, bombón, pero hay que esperar. ¿Qué plan tienes cuando los detengan?
- “Cuando los detengan”, vaya frase, todavía no me he hecho la idea. Hace un par de días Adam estaba aquí tratándome como una princesa y mira... La verdad es que quiero volver a casa, con mis padres, y recuperarme de este episodio tan duro de mi vida, porque emocionalmente cada vez estoy peor. La verdad es que no sé qué va a pasar con la universidad, si es un motivo suficiente para permitir un cambio de expediente... Pero ahora mismo sólo quiero recuperarme. Y lo siento mucho por si tú no puedes volver, pero yo necesito estar en casa.
- Lo entiendo perfectamente. Si tú te vas, si puedo, también pediré el cambio de expediente y volveré a nuestra ciudad, aquí no hago nada sola, y menos en una residencia en la que no estás tú y en la que tengo demasiados recuerdos imposibles de superar completamente. Tranquila, Carlota, es cuestión de horas

que puedas hacer las maletas y volver a casa.

- ¿Se lo preguntamos a los agentes?

- Vale.

Las chicas se dirigen hacia la zona del salón de estar de su habitación – minipiso de cuarenta metros cuadrados de la residencia, donde los chicos siguen trabajando para dejar todo el caso cerrado y completamente listo. Álex está tecleando en el portátil y Alonso habla por móvil al tiempo que recoge ciertas anotaciones sobre lo que le comentan desde el otro lado de la línea.

- Hola, chicas. ¿Cómo estáis? – Se interesa el agente Aregall, Álex, el más empático de los agentes.

- Queríamos haceros una pregunta. Después de todo lo que ha ocurrido aquí, yo psicológicamente estoy destrozada y creo que debo volver a casa, a mi ciudad, a recuperarme de este momento con mi familia, una recuperación larga y complicada. Y, por su parte, Nora tampoco quiere seguir aquí porque en el fondo está totalmente sola y porque nunca se sabe cuántos secuaces más pueden tener los *Sobraos* y qué podrían hacerle si se enteraran de que es la causante de que este caso se haya destapado. ¿La universidad nos pondrá algún problema?

- No, por supuesto que no. En tu caso, Carlota, está más que acreditado. Y en el caso de Nora, siendo que es quien ha destapado la trama y quien más se ha enfrentado a estos susodichos, tampoco habrá mucho problema. No obstante, me lo apunto, y lo hablaremos con el juez para que, si hubiese algún inconveniente, intercediera para facilitaros lo máximo posible el cambio de expediente.

- Perfecto. ¡Gracias, Álex!

- Me imagino que querréis volver a casa lo antes posible, ¿no?

- ¡Sí! – Responden las dos al unísono.

- Pues ya podéis ir preparando las maletas porque os podréis ir dentro de nada.

- ¡Genial! – Responde Carlota entusiasmada. Lleva esperando este momento mucho tiempo.

- Buenas noticias, chicos. Ya se ha conseguido identificar quiénes son los propietarios de las muestras de semen que inicialmente se atribuyeron a nuestros sospechosos. Parece que solamente hay tres muestras de semen

duplicadas, y el semen es de tres chicos de esta residencia. La muestra que no se alteró fue la de Sergio, evidentemente porque no participó, tal y como nos contó Nora, en la violación. Se acaba de dar parte de esta situación al juez que instruye el caso y va a dictar orden de detención en las próximas horas. Ahora sí: Ha llegado el momento. – Interrumpe Alonso.

*Unas horas más tarde, en la residencia de estudiantes...*

La policía está preparada en las inmediaciones de la resi para proceder a la detención de los siete sospechosos. Previamente, Alonso ha colocado unas cámaras de vigilancia e intentarán evitar que ninguno salga hasta que se proceda a las detenciones, las cuales se realizarán empezando primero por las plantas bajas ya que así, por mucho que se corra la voz, siendo que los ascensores no van a funcionar durante la detención por orden policial, es mucho más complicado que huyan.

Previamente, Alonso y Álex han acompañado a Carlota y a Nora a las afueras de la residencia, donde se encuentran los furgones policiales, para que estén totalmente protegidas y así ellos puedan unirse al operativo junto con el resto de sus compañeros. Allí están ellas: sentadas dentro del furgón policial, acompañadas por una pareja de policías que supervisan el control de las cámaras de vigilancia, y totalmente temerosas de lo que va a suceder.

Empiezan las detenciones aprovechando que, en ese momento, los siete sospechosos se encuentran en la residencia. La primera detención, la de dos de los secuaces que participaron en dar el cambiazco a las muestras de semen, compañeros ambos de habitación, tiene lugar en la planta baja y se realiza sin problemas. La segunda detención, aunque se hace más larga, la de Roberto y Kevin, también se completa con éxito.

Carlota y Nora escuchan en el furgón policial y miran las cámaras que la pareja de agentes no para de vigilar y que les permiten comunicar a sus compañeros todas las incidencias para que estén al tanto de lo que ocurre en la residencia. Parecen muy majos: El chico (que se ha presentado como agente Arrizaguerri) es un policía joven pero con una barba *hipster* que le hace parecer más mayor, de complexión delgada pero muy atlética y no muy alto, de hecho, Carlota dice que tiene pinta de montañero; y la otra agente (la subinspectora Sánchez) es una mujer muy inteligente que sabe leer los movimientos de los sospechosos y que parece que dirige el operativo, se ve un poco más mayor que el resto de policías que han conocido hasta el momento,

pero es muy simpática. Les gusta ver a mujeres en este tipo de profesiones.

- Compañeros, el sospechoso de la tercera planta parece dispuesto a huir. Intercédelo, Álex. – Ordena Sánchez.

Después de un intento de huida y de que Álex actuara con rapidez, los agentes consiguen reducir al tercer sospechoso de participar en el intercambio de muestras de semen. Sin embargo, hay más: La voz ya se ha corrido y Sergio y Adam van a intentar huir.

Alonso es el que está de guardia en el cuarto piso y quien se enfrenta a ellos para evitar que se escapen. Sin embargo, Adam muestra una capacidad de lucha con artes marciales que, con la ayuda de Sergio, hace que Alonso se quede sin posibilidades de defensa y no los pueda detener. Pero no por mucho tiempo: Sergio intenta bajar por las escaleras al ver que el ascensor no funciona y en la planta tercera Álex lo detiene con la ayuda de un par de policías más. No obstante, pocos sabían que Adam es un verdadero experto en *parkour*, de modo que va saltando por los edificios hasta llegar a la valla de detrás de la *resi*, cerca de donde está el furgón de la policía donde se encuentran las chicas.

- Hay que intervenir, Sánchez. – Le dije el agente que está en el furgón a su compañera.

- Perfecto, Arrizaguerri. Sal que yo te cubro. Chicas, no os mováis.

Y así, el agente Arrizaguerri detiene a Adam justo cuando había bajado la guardia al creer que había conseguido evitar a la policía, lo que favorece Arriza lo haya tenido fácil para reducirlo por la espalda.

Al cabo de un rato, cuando cada uno de los detenidos está en su coche policial correspondiente para evitar que puedan conversar y crear una coartada, Nora pide permiso para acercarse al coche de Sergio y hablar con él. No se puede quedar con todo lo que se ha guardado, se lo tiene que soltar. Acompañada del agente Aregall se dirige al coche de policía en el que está Sergio. Desde la ventanilla, lo mira fijamente, el cual está con lágrimas en los ojos y esposado:

- Definitivamente, me das asco.

- Nora, yo...

- Sabía que tenía razón. Lo supe desde el momento en que te vi por primera vez, buscando aliarte conmigo para acabar encontrándote a ti mismo. Mi

instinto no fallaba y no he parado hasta demostrarlo. Te odio, eres el tío más repugnante que he conocido en mi vida, y mira que he conocido. Nunca pensé que podrías llegar a ser capaz de hacer lo que has hecho, estoy profundamente decepcionada contigo, y también con el hecho de que me hayas mentido en mi cara durante mucho tiempo.

- Entiéndelo, Nora, no te lo podía contar...

- No hace falta que digas nada, Sergio. Lo que has hecho no tiene excusa.

- Pero yo no he violado a nadie, Nora, estaba contigo.

- Pero sí lo hiciste en otro momento...

- Venga ya, no digas tonterías. Por cierto... ¿Lo de tirarte a un policía era una manera de facilitar nuestra detención? – Sergio ha reconocido a Alonso cuando intentaba detenerle, y ha atado cabos hasta llegar a la conclusión de que es el chico con el que parecía que estaba Nora en su última visita a la habitación de la residencia de las chicas.

- Si te pica, te rascas. Yo hago lo que quiero con mi vida. Podría haberla compartido contigo, pero he tenido la suerte de desenmascararte a tiempo.

- Metiste otra grabadora en mi habitación, ¿no? Justo cuando te pillé la acababas de meter, una pena que no la hayamos podido destruir como la otra.

- No sé de qué me hablas, Sergio. Que te vaya muy mal en la vida. – Suelta Nora al tiempo que sale del coche con lágrimas en los ojos y profundamente alterada tras una conversación como esta.

Al llegar al furgón policial ve a Alonso despidiéndose de su compañero Arrizaguirre, al que está felicitando por la detención de Adam. Se ha recuperado perfectamente de los golpes que ha sufrido por parte de Adam y Sergio. Al acercarse a él, un impulso la lleva a lanzarse a sus brazos.

- Tranquila, Nora, tranquila. Eres una mujer muy valiente. A tus dieciocho años nos has dado una lección a cada uno de nosotros. – La consuela mientras la abraza fuertemente y le da besos en la frente.

- Muchas gracias por todo, Alonso. Sin vosotros no habría sido posible – Dice Nora después de estar un minuto sin separarse de sus brazos y con el rostro lleno de lágrimas.

- Vosotras sois maravillosas. Además, os tenemos que contar: La universidad ha aceptado vuestro cambio de expediente a otra universidad para seguir estudiando la carrera que habíais elegido o la cancelación de la matrícula si la

carrera que estudiáis no la podéis seguir estudiando en la ciudad a la que os dirigáis. Si elegís otra, se os permitirá matricularos aunque estéis fuera de plazo y el aforo completo. Así que podéis ir a casa cuando queráis. Eso sí: A partir de mañana. Es mucho mejor que esta noche estéis aquí con nosotros vigiladas y descanséis, y que mañana os vayáis a casa con tranquilidad. Si tenéis a alguien que os pueda venir a buscar, sería mucho mejor.

- Vale, perfecto. Ahora llamaré a mi hermano, que seguro que no tiene problema en venir a buscarnos.

- Pero no os preocupéis que esta noche Álex y yo nos volvemos a quedar con vosotras.

- ¡Cielo! ¡Estás bien! – La agente Sánchez se dirige a Alonso y le da un beso en los labios. Sí, está claro que es su mujer, la policía de la que hablaban anoche con Álex.

- Sí, amor, no te preocupes. Ha sido un golpe fortuito. Buen trabajo.

- ¿Pasas aquí la noche hasta que las chicas vuelvan a sus hogares?

- Exacto. No me moveré de la residencia.

- Genial, Arriza y yo tenemos que hacer guardia en el furgón policial. Nos ha tocado.

- Estupendo, bajaré a darte un beso de buenas noches. Por cierto, cariño, recuerda que pasado mañana es el cumple de mi padre y tenemos cena. Evita tener guardia ese día.

- Lo tenía en mente, no te preocupes.

Nora, no sabe muy bien por qué, pero se siente un poco celosa de ella... No obstante, la que pasará la noche en la misma habitación que Alonso será ella. Aunque, bien visto, no tiene ganas de nada. Lo de Sergio ha sido un *knock out* y sólo tiene ganas de llorar y de que pase el tiempo rápido para regresar a casa lo antes posible.

## CAPÍTULO 43

En el piso de estudiantes, después de un día en el que ninguno ha sabido muy bien qué hacer ni cómo actuar tras haber pasado Martina la noche con Álvaro y Daniela la noche con Marc, llega la hora de la cena y los cuatro vuelven a estar en el piso.

Después de desayunar, Álvaro se ha ido a comer a casa de sus padres y a jugar al fútbol con sus amigos de toda la vida, Daniela ha recibido una llamada y ha salido de casa sin decir nada, y Martina y Marc han sido los únicos que se han quedado a comer. Han comido juntos, pero Marc ha evitado preguntarle a Martina sobre lo que él sabe que ha ocurrido con Álvaro. Después de comer, Martina se ha ido a ver a sus padres a casa, y Marc se ha quedado solo.

Al cabo de un rato, ha recibido una llamada de su hermana contándole la pesadilla que ella y sobre todo Carlota llevaban viviendo desde que llegaron a esa residencia de estudiantes y, una vez que ha asimilado que lo que le contaba su hermana era cierto y que ha podido hablar con los agentes encargados del caso, ha empezado a asumir la magnitud de lo que ella había vivido. Ha quedado con Nora en que mañana irá a buscarla a la capital, a ella y a Carlota, al mediodía, y las traerá de vuelta a casa después de ese duro episodio. Lleva un buen rato solo en casa, dándole unas cuantas vueltas a todo lo que ha ocurrido, a lo que ha tenido que sufrir su hermana Nora durante todos estos días y en lo complicado que será para Carlota salir de algo así. Se ha quedado afectado al enterarse de la noticia, y ni tan siquiera puede concentrarse estudiando.

En ese momento, entra por la puerta Daniela. Marc se levanta hacia ella con la intención de darle un beso en los labios y contarle lo que había ocurrido con Carlota y Nora, buscando consuelo en ella, pero Daniela le hace la cobra.

- ¿Qué haces?
- Darte un beso.
- ¿Un beso por qué?
- Porque hemos pasado la noche juntos y nos hemos dado unos cuantos.
- ¿Y?
- Sabía que eras un poco bipolar, Daniela, pero tanto...
- ¿Qué pasa?
- ¡Que me parece lo más normal que me acerque a ti en cuanto llegas a casa a

darle un beso!

- Mira, Marc, yo te agradezco que anoche vinieras a por mí y me apoyaras en un momento tan complicado como ese. Y no te voy a mentir: Me lo he pasado genial esta noche contigo y han sido unos orgasmos incomparables. Pero acabo de estar con Rubén.

- ¿Con Rubén? ¿Con tu ex? ¿El tío que ayer te dejó tirada en medio de un polígono industrial, sola, con frío, abandonada en un sitio nada recomendable después de pasar de ti para salir con sus amigos?

- Sí... Y no es mi ex. Es mi pareja, lo único que ayer tuvimos una discusión.

- Joder, una discusión... Él se pasó de la raya y tú te acostaste conmigo.

- Bueno, me ha pedido perdón y a mí me gusta olvidar lo malo y quedarme con lo bueno y...

- No me fastidies... ¿Quieres seguir con él?

- Sí, lo quiero.

- ¿Y eso cómo me afecta a mí?

- De ninguna manera. Tú eres mi compañero de piso, hemos echado un par de polvos, que han sido estupendos, pero hasta ahí. Yo voy a seguir con mi novio.

- Tú sabrás lo que haces, Daniela, yo estoy hasta los cojones de todo.

- ¿Perdona?

- ¡Lo que estás oyendo! Que yo te trato como a una reina y tú te vas con el cabrón ese que ni te hace feliz, ni te folla como yo, ni en su vida te va a dar lo que yo te doy. Y yo tampoco busco una relación, pero lo que no busco es que me ninguneen como tú lo haces.

- Eres insoportable, Marc.

- ¡Te arrepentirás de tu decisión! Y lo peor de todo es que eso ya lo sabes. Sabes que el amor es algo más que lo que sientes por el tío ese porque, si no, no andarías buscando algo más en el resto de hombres del planeta.

- ¡¿Me estás llamando guarra?!

En ese momento, Martina entra por la puerta junto con Álvaro, quien la ha ido a buscar a casa de sus padres al volver de casa de los suyos para regresar juntos al piso.

- ¿Se puede saber qué son esos gritos, chicos? ¿Ya estáis discutiendo otra vez?

– Pregunta Martina.

- Yo paso, no quiero saber nada más, en serio. Por cierto, os aviso de que voy a hacer la maleta y me voy a ausentar hasta mañana por la noche. No os puedo contar lo que ha pasado, pero tengo que ir a la capital porque Carlota y Nora me necesitan. Y, aunque hasta mañana al mediodía no iré a por ellas, tengo que solucionar unos asuntos relacionados con esto que ha ocurrido mañana por la mañana, y prefiero estar en la capital cuanto antes. Allí vive un amigo mío, le he contado la situación y me ha ofrecido quedarme a dormir en su casa esta noche.

- ¿Qué dices? ¿Qué ha pasado? ¿Están bien? – Martina se está preocupando y mucho.

- Sí, están bien, pero tengo que ir.

- Cuéntanos qué ha pasado, Marc. – Daniela le ha dirigido la palabra con normalidad en cuanto ha visto la preocupación de Marc por Nora y Carlota.

- A ver... Carlota y Nora van a volver a vivir aquí en nuestra ciudad. Carlota ha sido violada, y el violador está dentro del grupo de amigos que frecuentaban ellas durante su estancia en la residencia. Sé que os puede parecer una absoluta locura, pero es la verdad.

- ¿Qué dices? – Daniela sigue sin asimilar lo que Marc les está contando.

- Joder, yo me estoy mareando del disgusto. – Martina no se encuentra muy bien.

- Tranquila, Martina, intenta hacer las espiraciones mucho más largas, tumbate en el sofá boca arriba y levanta los pies. Yo te cuido y, de paso, hago prácticas – Le dice Álvaro mientras le guiña un ojo y le saca la lengua – Por cierto, Marc, si quieres te acompaño a la capital.

- Tú mejor ni me dirijas la palabra...

- ¿Cómo?

- Lo que estás oyendo.

- ¿Qué está pasando?

- Que eres el mismo cabrón de siempre y un tío sin palabra, eso es lo que pasa.

- Mira Marc, te lo perdono porque sé que lo de tu hermana te ha dejado tocadísimo... Pero te estás pasando. Y quiero saber por qué me estás diciendo todo esto.

- ¡Porque te has tirado a Martina, joder! Y dijimos que nada de liarnos con las chicas del piso y menos con Martina con todo lo que le costó adaptarse a la

convivencia con nosotros.

- Estás paranoico, yo no me he acostado con Martina.

- ¡Venga ya! ¡Sin palabra y mentiroso! Os he visto esta misma mañana salir de tu habitación y despediros con un beso. ¡Daniela también os ha visto! – Dice Marc para darle más veracidad a su palabra, aunque Daniela no sabía nada, ya que se había ido a cambiar de ropa cuando Marc vio a Martina salir de la habitación de Álvaro.

- Vale, sí, Marc, es verdad. Álvaro me está protegiendo porque no queríamos que se supiera nada. Además, que nosotros no hemos hecho todo lo que estás pensando, sólo hemos... – Martina intenta aclarar la situación.

- Que no, Martina, que no tienes que dar explicaciones de lo que haces o lo que dejas de hacer. Que no sé por qué le molesta tanto a Marc que estemos teniendo algo, quizás es que le gustas tú a él. – Álvaro se está empezando a picar.

- No, perdona, no te equivoques. Quizás es que tú vas a utilizar a Martina, vas a ser el primero en su vida, y también el primero en tirarte a otra en cuanto se te presente la oportunidad.

- Tú no sabes lo que estás diciendo, yo estoy con Martina genial y no pienso en ninguna tía más. – A Martina se le ha acelerado el corazón cuando ha escuchado esa confesión.

- Venga, Alvarito, tú no vas a cambiar en la vida.

- Eso ya lo veremos, listillo. Por cierto... ¿dónde estabais Daniela y tú para vernos salir de mi habitación y nosotros ver la casa vacía? – Pregunta Álvaro, al que todavía hay algo que no le cuadra.

- Estábamos agachados recogiendo el pan de molde que se nos había caído al hacer unas tostadas.

- ¿Y tu ligue, Marc? Porque yo te oí follando pero bien a las seis de la mañana y luego a eso de las diez... – Daniela se pone colorada e intenta mirar a otro sitio.

- Ya se había ido.

- ¿Y tú, Daniela?

- Yo ya había vuelto de casa de Rubén.

- ¿Y escuchaste a Marc follando con la tía esa?

- Eh... No, no escuché nada. Cuando llegué me imagino que ya se habría ido

porque Marc estaba solo en la cocina.

- ¿Y por qué discutíais ahora cuando hemos llegado Martina y yo?

- Por la comida – Responde Marc al unísono.

- Por la limpieza – Responde Daniela al unísono.

- ¿En qué quedamos: por la comida o por la limpieza?

- Por ambas, Álvaro, es que no sé qué más te da a ti por qué discutamos Marc y yo.

- Porque yo soy muy observador, y aquí hay algo que no cuadra. Está claro que, a las diez y media de la mañana que eran cuando Martina y yo salimos de la habitación, no tiene mucho sentido que Marc hubiese echado ya a la chica con la que supuestamente ligó anoche y había repetido minutos antes, y todavía tiene menos sentido que tú ya hubieses vuelto a casa siendo que saliste de fiesta y que pasaste la noche con tu novio, y que justo estuvierais desayunando juntos con lo “mal” que os lleváis. Eso me hace pensar que la chica a la que se tiró Marc ayer eras tú, y que por eso hoy estabais discutiendo.

- Estás fatal, Álvaro. – Responde Daniela intentando evitar que se le note que la han pillado.

- ¿En serio, Daniela? ¿Otra vez? Tía... ¿yo qué te dije? ¡Que te olvidaras de Marc y te centraras en tu relación! – Dice Martina, que sigue medio mareada y, sin darse cuenta, acaba de destapar lo que su amiga le confesó.

- ¿Lo ves? ¡Lo sabía! – Responde Álvaro.

- Gracias, Martina, eres un amor. – Contesta Daniela con un sarcasmo.

- Y luego tiene el jeta este la cara de reprocharme a mí que tenga algo con una de nuestras compañeras de piso... ¡Cuando él se estaba follando a la otra! – Álvaro se está enfadando por momentos.

- No es lo mismo, Álvaro, y lo sabes bien.

- No, no es lo mismo porque os vais a estar los tres calladitos porque eso no va a volver a ocurrir. Yo he tomado la decisión de seguir con Rubén y no quiero que se entere de nada de lo que hemos tenido Marc y yo. Si algún día lo hace, sabré perfectamente que os habréis ido de la lengua al menos uno de vosotros tres. Y os voy a hacer la vida imposible. – Sentencia Daniela, cogiendo su bolso y yéndose de casa dando un portazo.

- Y yo me voy a hacer la maleta, que ya vale de malos rollos por hoy, estoy harto. – Dice Marc.

Y así, una vez descubierta la trama de los líos entre los cuatro amigos, empieza una etapa en la que poner en orden todos estos sentimientos y situaciones será demasiado complicado. Sobre todo, teniendo en cuenta el enredo adicional que ocurrirá esta noche.

## CAPÍTULO 44

Marc está en la barra de la cocina de su piso terminando de cenar un bocadillo de pechugas con huevo, queso y mayonesa que se ha cocinado tranquilamente. Ha preparado la maleta y todo lo necesario para su viaje, ha hecho un termo de café, se ha cogido unas galletas para picar por el camino, y en cuanto termine de cenar pondrá rumbo a la capital para mañana estar al 100% para Nora y Carlota.

Desde la discusión de hace un rato, Daniela, Martina y Álvaro están cada uno por su cuenta. Daniela todavía no ha vuelto, Álvaro se ha ido al gimnasio y Martina está pasando apuntes en su habitación, no deja de escuchar cómo teclea en su portátil. En cuanto termina de cenar, Marc recoge sus cosas, se despide de Martina y se dirige a la capital en coche.

Martina decide *whatsappear* un rato con Daniela:

**Martina:**

*“Tía, ¿vas a volver esta noche al piso?”*

**Daniela:**

*“No, he ido a casa de mis padres y me quedo cenando y durmiendo aquí. ¿Por?”*

**Martina:**

*“Porque quiero pasar la noche con Álvaro a solas e intimar un poco más, ya me entiendes”*

**Daniela:**

*“¿En serioooo? ¡Pásalo genial!  
¡Y ya me contarás!”*

**Martina:**

*“¡Ayyyy, qué nervios!”*

**Daniela:**

*“Irá muy bien, ya lo verás.  
Mañana hablamos. Muak”*

Así, después de asegurarse de que Álvaro y ella tienen la noche para los dos solos, decide llamar a Álvaro y decirle que lo espera en casa cocinando unos burritos, y que pueden dormir juntos aprovechando que Marc y Daniela van a pasar toda la noche fuera de casa. Al cabo de un rato, Álvaro llega a casa todavía con el pelo mojado del gimnasio, ya que se ha apuntado a uno que está al lado del piso.

Después de una cenita romántica en la que no han parado de darse besos, de mimarse, de soltarte piropos y de tontear un poquito, llega el momento de ir a la cama, momento que Martina no deja de postergar. Que si “me voy a dar una duchita que estoy muy cansada de todo el día”, que si “vamos a recoger los platos y a ponerlos en el lavavajillas que si no mañana nos dará pereza”, que si “vamos a cambiar las sábanas de mi cama para una noche como esta”, que si “voy a llamar a mi madre para darle las buenas noches”... En fin, un no parar de excusas para que no llegue ese momento que tanto desea pero que, en el fondo, tanto teme. Y parece que Álvaro se está dando cuenta.

- ¿Qué más podríamos hacer, Martina? ¿Colgar un cuadro? ¿Limpiar los cristales de la casa? ¿Dar la vuelta al colchón?

- ¿Eh?

- Que si no te apetece hacer nada esta noche, por mucho que me lo hayas propuesto, no pasa nada, a mí me gustas lo mismo, no te preocupes. No hace falta que me vayas entreteniéndome hasta que se haya pasado la noche.

- No es eso, Álvaro.

- ¿No? ¿Entonces qué es?

- Bueno, quizás sí. Me aterra la primera vez y me da miedo que te acuestes conmigo y mañana te vayas con otra y yo me empiece a sentir mal, a arrepentirme de una decisión que no tiene vuelta atrás y odiando el hecho de tener que verte todos los días.

- Martina, tienes que dejar de pensar tanto, no es bueno. Te lo digo como facultativo – Le dice sacándole la lengua.

- Ya, pero sabes que tengo razón.

- Mira, princesa, lo único que sé es que me encantas y que, desde que empezamos con esto, ni se me ha pasado por la cabeza estar con nadie más.

Y así, mientras Martina remolonea, Álvaro la abraza cariñosamente y le da besos en el pelo, hasta que consigue agarrar suavemente su barbilla al tiempo que la mira fijamente a los ojos y se dirige hacia sus labios, para pasar besándose un buen rato.

Ese momento de besos cargados de tensión y de sentimiento provocan un aumento de la temperatura en los cuerpos de ambos, lo que hace que Álvaro coja a Martina y se la lleve hasta la habitación en brazos, para dejarla suavemente en la cama. Allí, después de un buen rato besándose y restregándose en ropa interior, empieza a sentir cómo Álvaro le succiona los pezones, la masturba, le mete un par de dedos... Y buf, le está subiendo la temperatura y mucho.

- Eres muy especial, Martina. Te lo digo de verdad. Me encantas, me haces sentir como un adolescente, me haces disfrutar de las cosas con calma, con paz, me haces darme cuenta de que en la vida hay muchos motivos para sonreír. Y a mí me encanta cuando lo haces.

- Me vas a sonrojar. – Dice Martina con una sonrisa de oreja a oreja.

- Es la verdad, tú me haces feliz. No sé qué es esto, no sé dónde irá a parar, pero lo que sé es que me gustaría que mañana siguiera siendo así, pasado también... Y así siempre. Me gusta estar contigo, princesa. Y te lo digo ahora, con todo el calentón, con todas las ganas que te tengo, para que veas que es totalmente sincero.

Martina le corresponde a esa bonita declaración romántica con un sentido beso, acompañado de unos cuantos ardientes besos más. Se siente genial con Álvaro y, que haya sabido hacer una pausa para darle un toque romántico a un momento muy sexual, es algo que valora mucho.

Sin pensárselo dos veces (porque, si no, no lo haría) le baja el bóxer a Álvaro y empieza a masturbarlo como el otro día le enseñó que le gustaba.

- Estoy a tope, Martina, te deseo tanto... Yo si fuera tú pararía de masturbarme porque, como sigas haciéndolo así de bien, no llego ni a penetrarte.

Martina, aunque la sonrojan este tipo de palabras, en el fondo siente un calor especial cuando las escucha de los labios de Álvaro, así que se queda parada al escuchar lo que acaba de escuchar esperando a que Álvaro siga haciendo algo.

- Mmmm... Te has parado. ¿Eso significa que quieres que te penetre?

- Eh, no sé...
- Venga, Martina, dime que lo estás deseando.
- Álvaro, yo...
- Déjate llevar, Martina, siéntete libre de una vez por todas. Dilo, y no sientas vergüenza por decirlo. Al contrario, cuando te sueltes te sentirás bien por hacer justo lo que deseas en este momento.
- Estoy deseando que me penetres.
- Buf, eso quiero. ¿Preparada? Bueno, preparadísima porque estás muy mojadita, ven aquí que no sabes las ganas que tengo de ser el primero, princesa. – Le dice Álvaro al tiempo que se coloca entre sus piernas para besar a Martina con todo el sentimiento que hay entre ambos.

Ambos se acomodan: Martina se echa boca arriba en la cama y Álvaro se coloca entre sus piernas, buscando su punto más álgido para hacerla suya con su dureza. Poco a poco intenta ir entrando dentro de Martina. Lo hace con mucha paciencia, ganando centímetros muy despacio, al tiempo que le va diciendo cosas bonitas y no para de besarla y de excitarla con masajes en el clítoris y en sus pezones.

Cuando por fin Álvaro consigue llegar hasta lo más profundo, se queda quieto y le da tiempo a Martina para que se acostumbre a la sensación de tenerlo dentro para, después, empezar a moverse muy lentamente hasta que Martina empieza a dejar de sentir dolor y a disfrutar de una vez por todas, momento en el que incrementa un poco el ritmo de sus embestidas y empieza a demostrarle lo que es un buen polvo.

Martina disfruta y mucho. Está sintiendo lo que es hacerlo por primera vez, y la verdad es que es una sensación estupenda, además de que lo está haciendo justo con la persona que más desea hacerlo. Tanto, que se viene arriba y acaba el polvo encima de Álvaro y gimiendo mucho. Sí, resulta que esto del sexo tiene su puntazo y que a lo mejor debería haber empezado a disfrutar de él antes, pero cada cosa llega en su momento, no se arrepiente de nada... Ahora no quiere pensar, ya tiene bastante corriéndose con los orgasmos que no dejan de recorrer su cuerpo.

Sin embargo, en el fondo, teme que este momento no sea eterno, que Álvaro vuelva a las andadas y que todo lo que le acaba de decir haya sido para convencerla para poder llevársela a la cama, y no porque realmente lo sienta o que, aún sintiéndolo, su alma libre pueda con él y siga necesitando estar cada

fin de semana con varias. Prefiere no pensar porque, si lo hace, no sabe si su “amor”, si los sentimientos que empiezan a aflorar entre Álvaro y ella, son suficientes como para poder con todo. Pero, cuando algo es de verdad, es imposible destruirlo...

## CAPÍTULO 45

Carlota y Nora están terminando de recoger todas sus cosas de su habitación de la residencia de estudiantes, ya casi tienen las maletas listas. Tienen muchos sentimientos encontrados y sienten mucha pena: podrían haber imaginado su estancia en la residencia de muchas maneras, pero para nada se imaginaban que fuese a ser así.

Nora ha llamado antes a Marc y ha intentado contarle todo lo que había sucedido, con mucha cautela, ya que lo que le iba a contar iba a ser duro por sí mismo, pero quería endulzárselo lo máximo posible, al menos hasta que llegue aquí y se reencuentre con ellas. La verdad es que para Marc ha sido todo un shock recibir esa información. De hecho, pensaba que se trataba de una broma, pero cuando Nora se ha puesto nerviosa y ha cogido el teléfono el agente Aregall para transmitir calma y asegurarse de que mañana iría a buscarlas, se ha preocupado de verdad. Sin embargo, parece que se ha quedado un poco más tranquilo al pensar que están acompañadas por dos policías y que están protegidas.

Es tarde, es casi medianoche y todavía ni han cenado. Lo cierto es que están todavía en estado de alerta y no han asumido lo que han vivido en las últimas horas. Hace unos minutos, Alonso ha salido a buscar unos bocadillos que les han traído y ha bajado los bocadillos restantes a su mujer y al agente Arrizaguerri, que siguen haciendo guardia con las cámaras de seguridad para evitar que haya algún incidente esta última noche. En cuanto vuelva, todos cenarán tranquilos.

- Hola chicos, ya estoy aquí. Estaba dándole mimitos a mi mujer que, a lo tonto, entre sus operativos y los míos, llevamos casi una semana sin vernos. ¿Me habéis esperado para cenar?

- ¡Claro! – Responde Nora.

- Por cierto, ¿ya habéis pensado que vais a hacer con la universidad? – Pregunta Álex.

- Yo ahora mismo no puedo pensar, no sé ni si esto es real o si me voy a despertar de esta pesadilla. – Responde Carlota, totalmente perdida.

- No te preocupes, es normal. De momento vuelves a casa, ¿no?

- Sí, vuelvo a casa y tengo que contar a mis padres todo lo que ha pasado. Luego tendré que buscar ayuda médica para superar todo esto, porque sigo tomando las pastillas tranquilizantes que me dieron en urgencias, pero debería

mirarme un especialista. Mi hermana es psicóloga, así que lo dejaré en sus manos. Y sobre la universidad, ya lo decidiré, ahora ni me preocupa.

- Buena decisión. – Contesta Álex al tiempo que le pasa un brazo por la espalda y la acerca un poquito hacia él, siendo muy cariñoso y protector.

- ¿Y tú, Nora? – Pregunta Alonso.

- Yo también volveré a mi ciudad y pediré el traslado de expediente a la facultad de Periodismo de allí. Ahora bien, intentaré venir bastante para colaborar con vosotros en la investigación. Si me dejáis, claro.

- Será todo un placer. – Responde el agente Arribas.

Al cabo de un rato, cerca de las dos de la madrugada, Carlota lleva ya una hora durmiendo plácidamente tras tomarse su medicación, Nora se encuentra secándose el pelo tras darse una buena ducha, y Alonso y Álex repasan datos del caso juntos.

- ¿Os apetece tomar algo, chicos? ¿Unas cervecitas? – Dice Nora al tiempo que sale del baño.

- Estamos de servicio, Nora. – Responde Alonso.

- Bueno, por esa misma razón no podéis hacer nada en todo el día. Además, es la última noche que pasamos aquí los cuatro juntos...

- También tienes razón. Una para mí, por favor. – Responde Álex.

- Yo no quiero nada, gracias. – Alonso sigue en su papel de inspector de policía responsable del operativo.

- Oye, tío, me falla el teclado de este portátil, va mal. Voy a bajar al furgón a ver si tenemos otro de sobras porque quiero terminar el informe hoy. ¿Prefieres bajar tú y así ves a tu mujer?

- No, no te preocupes. Arriza y ella hacen turnos en la vigilancia, y el primer tramo de la noche lo cubría él. De hecho, Silvia me ha dado las buenas noches hace un buen rato.

- Vale, perfecto. Pues bajo yo.

- ¿Hacemos videollamada durante tu trayecto? Porque con los *walkies* vamos a llamar mucho la atención, que a estas horas de la madrugada se oyen muy fuerte. Hay que tener en cuenta que, aunque ya hayamos detenido a los sospechosos, podría haber más y no es plan de dejarte solo. – Propone Alonso.

- Vale, te llamo ya.

- ¿Llevas el arma?
- Sí, tranquilo.

Y así, Álex coge las llaves del furgón policial para evitar despertar a Silvia aporreando el vehículo y se dirige hacia la parte más externa de la residencia, en la calle de la parte trasera, donde se halla aparcado el furgón. Mientras, va bromeando a través de la videollamada con Alonso, quien le vacila diciéndole que no tenga miedo y que no salga corriendo. Finalmente, Álex se acerca al furgón policial y, mientras pone la llave en la cerradura, oye algo...

¡Son gemidos! Rápidamente abre la puerta y se encuentra en la parte habilitada como cama al agente Arrizaguerra echado boca arriba y a la agente Sánchez cabalgándolo, todo muy salvaje. Se queda bloqueado, flipando... ¡Sabía que tenía razón! ¡Sabía que Silvia se la estaba pegando a su amigo con el cabronazo de Arriza! ¡Desde el primer momento sintió que tonteaban!

Silvia se tapa instintivamente y le dice que eso no es lo que parece, al tiempo que Álex se va a la parte lateral del furgón para dejar de ver la escena. Sin embargo... Alonso está al otro lado de la videollamada y, aunque ha visto todo el rato la cara de su amigo, ha visto cómo le cambiaba el rostro al instante y ha oído gemidos y una voz de mujer.

- Álex, no cuelgues, por favor. Cuéntame, ¿qué has visto?

- Nada, tío, no te preocupes. Luego te cuento.

- No, no, ¡explícamelo!

- Alonso, tío... – Álex no sabe por dónde comenzar explicárselo. De hecho, tampoco sabe si contárselo o no.

- Oye, tú, parguelas. Estate calladito si no quieres que te haga la vida imposible en nuestra comisaría indefinidamente. Alonso no se puede enterar de esto. ¿Lo entiendes? Es nuestro secreto. Y no decir nada de lo ocurrido es tu seguro de vida, pequeñajo. – Silvia ha salido del furgón tras ponerse una camiseta por encima y se dirige seria hacia Álex.

- Entendido. ¿Me puedes dar un portátil de los almacenados que al que tenemos le falla el teclado? – Dice Álex, al tiempo que, cuando Silvia no mira, cuelga la videollamada que todavía tenía en curso con Alonso.

Cree que es mejor que se quede tranquila y provocarla más, para evitar que tome represalias contra él. Necesita salir cuanto antes de ahí y asimilar lo que

está ocurriendo.

- Así me gusta, vas aprendiendo. Ahora mismo te lo doy. Si necesitáis algo más, decidme. – Silvia se va con una sonrisa falsa a por ese portátil que Álex le ha pedido, trayéndoselo al momento. – Y recuerda, calladito seguirás vivo.

Álex vuelve hacia la habitación todavía temblando. Siempre tuvo la sensación de que entre Arrizaguerra y la mujer de Alonso había algo más. Pero Alonso nunca lo creyó, y llegó a pensar que realmente Arriza y Silvia eran muy buenos amigos y que él no tenía que meterse donde no lo llamaban. De hecho, Arriza es muy buen compañero, y Silvia es la hija del comisario y es una mujer con mucho poder dentro de la comisaría, es mejor no meterse con ella. Ha mantenido la videollamada hasta que ha podido, pero no sabe qué es lo que Alonso ha podido entender de ella, y ahora no sabe si contarle la verdad o dejarlo viviendo en su mentira.

En primer lugar, porque Alonso está tremendamente enamorado de su mujer y esto sería un mazazo muy grande para él, siendo que hace unos días le dijo que estaba muy ilusionado porque llevaba desde que se casó buscando un hijo con su mujer, y que ser padre era el sueño de su vida. En segundo lugar, porque la amenaza de Silvia no hay que obviarla y, aunque sea injusta, a ver quién le cuenta al comisario (el padre de Silvia) que su hija lo ha amenazado por haberla pillado echando un polvo con su compañero en pleno operativo. Nadie lo creería.

Mientras, en la habitación de las chicas, Alonso está viviendo su peor pesadilla. Ha visto perfectamente cómo su amigo se quedaba absolutamente petrificado ante algo que ha presenciado, ha escuchado gemidos y luego ha oído la voz de una mujer, mejor dicho, la de su mujer, amenazándolo de muerte si contaba lo que había visto. No se lo quiere terminar de creer, está deseando que llegue Álex y le dé una explicación mejor, pero todo parece indicar que su amigo tenía razón y su mujer se la está pegando con su compañero.

No puede más, no puede entenderlo. Está profundamente enamorado de su mujer. La conoció a través de varios amigos en común cuando preparaba las oposiciones para entrar a la policía. Ella, que es ocho años mayor que él, ya estaba en la policía e intercedió para favorecer que entrara con un buen cargo justo en la comisaría en la que ella trabajaba: la comisaría de su padre. Lo hizo cuando ya llevaban un año de relación. Y desde entonces, al menos para él, todo había sido perfecto.

Es verdad que pasan muchas horas fuera de casa involucrándose en los casos, pero compartir trabajo era la mejor comprensión posible entre ambos y la manera de no discutir por ello. Se entendían a la perfección. Se casó enamorado de ella, se casó con la mujer de su vida, con aquella que soñaba ser padre. Pero ahora, ahora... ¡Ahora sí que necesita alcohol!

Nora lleva un rato observando la escena, viendo cómo Alonso gritaba desesperadamente a Álex que le respondiera, y viendo cómo se ha levantado a por algo de alcohol y está bebiendo ginebra a palo seco. De hecho, los gritos han despertado a Carlota, que se ha sobresaltado pensando que ocurría algo, pero Nora ha acudido a tranquilizarla.

Álex llama a la puerta y le abre Alonso:

- Álex, no me mientas, por favor te lo pido. ¿Qué es lo que ha pasado? –  
Pregunta Alonso desesperado.

- Alonso, yo...

- Por favor, Álex, no me falles.

- ¿Tú qué has entendido que pasaba a raíz de lo que has visto y escuchado en la videollamada?

- ¿La verdad? Quizás soy un paranoico...

- La verdad, estamos en confianza.

- He pensado que al abrir el furgón has pillado a mi mujer y Arriza follando, porque se oían gemidos, y que después ella te ha amenazado de muerte ante la posibilidad de que me lo contaras a mí.

- Has dado en el clavo.

- No, joder, Álex, no me jodas... – Dice Alonso mientras se lleva las manos a la cabeza con un gesto de desesperación.

- Lo siento, tío.

- ¿Qué estaban haciendo?

- ¿Hace falta que entre en detalles?

- Quiero saberlo todo.

- Estaban follando en la cama del furgón, ella encima.

- Qué hija de puta, con lo poco que dice que le gusta esa postura... ¡Será conmigo!

- Venga, va, no te tortures.

- ¿Que no me torture? ¿Te parece poco? ¡Mi vida se está desmoronando! La de

los últimos ocho años ahora me parece un timo. – Sigue Alonso, mientras se está empezando a beber la botella de ginebra como si fuera agua.

- Pero beber no te va a ayudar a solucionar nada, tío.

- Déjame en paz, Álex, por favor, necesito desconectar.

- Pero venga, céntrate. Estamos en un operativo.

- Álex, te lo pido como amigo y como tu superior: déjame emborracharme tranquilo y pasar de esta puta mierda de verdad que acaba de esclarecerse ante mí. Sé que si te necesito estás ahí, no te preocupes.

- Vale, perfecto, me voy a dormir que es tardísimo. Ya ultimaré el informe mañana. Descansa. Y si necesitas algo, avísame.

Nora, que ha estado observando toda la escena desde la cocina, que está integrada con el salón, también estaba bebiendo cervezas y lleva el puntito suficiente encima como para no pensar. Se dirige hacia el sofá donde está Alonso bebiendo y se echa encima de él, dándole un beso en los labios, juntando sus lenguas y notando los diferentes sabores del alcohol que han ido ingiriendo, al tiempo que le busca esa parte de su cuerpo que está deseando que se le endurezca para disfrutar juntos.

- No, no, no, no, Nora. Para.

- Mmmmm... ¿Por qué? Si tu mujer se estaba follando a tu compi hace nada. Estamos borrachos, jodidos por culpa de enamorarnos y habrá que hacer algo, ¿no?

- Mira, Nora, tienes toda la razón, pero yo estoy enamorado de ella y no puedo hacer nada con otra mujer. Lo siento, pero ahora no es el momento. Tienes que comprenderlo. – Dice Alonso con dificultad ya para vocalizar a la perfección.

- De acuerdo, tú te lo pierdes. Buenas noches, agente. – Dice Nora haciendo una señal con la mano como si Alonso de un coronel se tratara.

Y así, llega la corta noche a la residencia de estudiantes. Ha sido un día eterno. Los cuatro *Sobraos* y sus secuaces están detenidos hasta que pasen a disposición judicial. Carlota sigue intentando recuperar su vida. Álex teme por la suya, sobre todo a nivel profesional. Y Alonso y Nora han tocado fondo. Poner en orden todo esto no será nada fácil.

## CAPÍTULO 46

Nora está en la habitación terminando de recoger las pocas cosas que tenían que guardar en las bolsas y en las maletas para llevárselas a casa, mientras Carlota ha decidido quedarse en la puerta de la residencia con la policía para esperar la llegada de Marc, quien las llevará hasta casa.

Álex la ha acompañado hasta abajo. La verdad es que este chico es un auténtico bombón que la está tratando perfectamente bien. Allí, ha tenido que hacer con él y con Alonso una última reconstrucción de la noche de su violación, recalando en cada uno de los detalles y recuerdos que tiene hasta el momento. Al terminar, después de un rato de tortura en el que recordar ese episodio la ha dejado más hundida todavía, desea con todas sus fuerzas que Marc venga lo antes posible.

- Tranquila, Carlota, tu pesadilla está a punto de terminar. Ahora llegará el hermano de Nora y podréis volver a casa. Sé fuerte y céntrate en tu recuperación. Estaré pendiente de tu caso, y ya sabes que me tienes para lo que necesites. *Whatsappeamos* lo que haga falta y te intentaré hacer alguna visita cuando este trabajo de locos me deje algún día libre.

- Muchas gracias, Álex, eres genial.

- A ti, preciosa, ha sido un placer protegeros estos días. Cuídate.

En ese momento, Carlota ve a Marc, que está hablando con Silvia, la mujer de Alonso, quien lo está poniendo al corriente de todo lo sucedido. Marc no es capaz de asimilar en su totalidad lo que ha pasado con Carlota y la valentía que ha demostrado su hermana Nora. Sabía que era fuerte, pero no tanto.

Por su parte, Alonso ha decidido que tiene una conversación pendiente con su mujer, ya que le va a contar que lo sabe todo. La localiza al fondo, hablando con un chico rubio, y se acerca a ella:

- Silvia, ¿podemos hablar un momento?

- Inspector Arribas, permítame que le presente a Marc, el hermano de Nora.

- Encantado, Marc. Su hermana ha sido una auténtica heroína en toda esta trama. Deben estar muy orgullosos de ella. Y ahora, si me disculpa, tengo que tratar un tema muy importante con la subinspectora Sánchez.

Marc sonrío y se dirige hacia Carlota, quien corre hacia sus brazos emocionadísima, necesitando sentir por fin a alguien conocido. Por su parte,

Alonso y Silvia se apartan un poco de sus compañeros.

- Silvia, lo sé todo. Sé que ayer te tiraste a Arriza, que espérate a que lo vea que le voy a partir la cara.

- ¿Qué dices? ¿Estás borracho? Apesta a alcohol.

- Contéstame, Silvia.

- Es mentira, Alonso.

- ¿Estás segura?

- ¿Qué pasa? ¿Dudas de mí?

- Silvia, te hemos pillado. Confiesa porque yo sé perfectamente que te acostaste anoche con Arriza y que Álex te pilló.

- ¿Se ha chivado el hijo de puta? Lo voy a matar.

- No, no se ha chivado. Ayer no te diste cuenta, pero por motivos de seguridad Álex estaba haciendo una videollamada conmigo cuando te pilló. Y lo escuché todo.

- Ya...

- Cuéntame... ¿Cuánto tiempo llevas tirándotelo?

- Ay, Alonso, no seas así.

- Los dos sabemos que esto no es algo nuevo. De hecho, Álex ya me quiso alertar en su momento, pero no lo creí.

- ¿Lo ves como el niño es un metomentodo?

- Dime la verdad.

- Venga, Alonso, no desvaríes así.

- ¡Dime la verdad, joder!

- Pues bastante tiempo, Alonso, desde que Arriza vino a esta comisaría.

- O sea, casi dos años. ¿No? Y aún así tienes los cojones de casarte conmigo.

- ¿Tú no te has tirado a nadie en estos ocho años que llevamos juntos?

- No, por supuesto que no.

- ¿Ni víctimas o verdugos de los operativos, ni amigos, ni exs, ni nada?

- No... ¿Pero estás loca o qué te pasa? ¿Ha habido más hombres?

- Pues alguno más, sí. Mira, Alonso, yo te estoy siendo sincera, perdóname. Nos vemos muy poco y yo necesito algo más de un hombre.

- Perdona, pero yo también te veo muy poco y cada segundo contigo es un regalo, Silvia, no me jodas.

- Bueno, Alonso, no sé, piénsalo. Estamos terminando un operativo, ya hablaremos de esto en casa.

Y así, Silvia lo deja con la palabra en la boca. Está claro que siempre ha hecho con él lo que ha querido, pero hasta ahora no se ha dado cuenta. Cabreado por la situación y todavía influenciado por el alcohol que tomó anoche y que ha “desayunado” hoy, se dirige a la habitación, donde está Nora terminando de recoger lo que le quedaba.

Nora hoy se ha arreglado especialmente para ver a Marc. Quiere que la vea preciosa y que no se preocupe por ella, que no note el bajón físico que ha pegado con tantos días de sufrimiento. Así, mientras Carlota se ha ido de la habitación con Alonso y Álex para terminar de dar testimonio y cerrar las diligencias policiales para que éstas sean enviadas al juzgado correspondiente, ella se ha quedado poniéndose especialmente guapa para su hermano con una agente de la policía que vigila en la puerta de su habitación.

Se ha puesto unos pantalones encerados negros, una camiseta de manga corta ceñida blanca con unas letras en negro, y unos *stiletos* rojos, a juego con sus labios. Además, por si hace frío, ha preparado una americana gris y una bufanda del mismo tono. En su pelo, su media melena de color rubio ceniza, se ha hecho unas ondas que le quedan especialmente bien y resaltan su lado más femenino. Está preciosa.

Cuando está intentando conseguir cerrar su maleta, poniéndose de rodillas encima de ella para poder encajar todo dentro, oye cómo la voz de Alonso le dice a la agente que la ha acompañado en esta hora que han estado solas que él se encarga de su protección, que puede volver a su puesto. Y, así, se abre la puerta de la habitación y entra Alonso.

- ¿Qué tal vas, Nora? Tu hermano ya ha llegado, es un chico fantástico.

- Lo es, no sabes las ganas que tengo de verlo.

- ¿Necesitas ayuda? – Le pregunta viendo que es incapaz de cerrar la maleta.

- Pues quizás sí, porque llevo demasiado rato para intentar meter todo dentro.

– Contesta Nora con una sonrisa.

Alonso ya subía caliente, con ganas de terminar lo que ayer dejó a medias, pero todavía le sube más la temperatura cuando ve a Nora a cuatro patas, con el culo en pompa, intentando aplastar con su peso la maleta para que ésta cierre mejor. Le hace una señal a Alonso para que mueva la cremallera y,

finalmente, consiguen cerrarla. Pero, en ese juego de cerrar la maleta, Alonso ha restregado (por necesidad de aguantar la maleta y mover la cremallera) su entrepierna contra el trasero de Nora, lo que ha excitado a ambos.

Con la respiración entrecortada, se miran fijamente:

- ¡Por fin! ¡Conseguido! ¡Gracias, Alonso!

- Para eso estamos, Nora. Por cierto, estás preciosa hoy. Que no quiere decir que no estuvieras guapa los otros días, que hasta con los ojos corridos de rímel eres perfecta, pero hoy estás espectacular.

- Muchas gracias, no quiero que Marc note lo mucho que he sufrido estos días, aunque se lo imagine. Por cierto, siento lo de anoche, yo todavía no he asimilado que Sergio sea uno de los detenidos, bebí más de la cuenta y no supe empatizar contigo y comprender el momento que estabas viviendo.

- Joder, no sientas nada, porque lo que quiero es volver a saber qué se siente al besarte. – Dice Alonso al tiempo que se acerca a Nora y la besa apasionadamente.

Ambos empiezan a besarse y a dejarse llevar por el suelo de la habitación de la residencia, restregándose con fuerza y soltando toda la tensión sexual acumulada y todo el odio que tienen por estar enamorados de personas que no los merecen.

Nora dirige su mano hacia el bulto que sobresale en el pantalón de Alonso, y empieza a masturbarlo mientras a él se le agita todavía más la respiración, al tiempo que la besa desde el cuello hasta la oreja, le da un mordisquito, y le susurra que tiene ganas de sentir lo que es estar dentro de ella. En un hábil movimiento, le desabrocha el sujetador y empieza a manosearle los pechos y a chuparle los pezones mientras Nora sigue poniéndosela tan dura como se necesita para pasar a la acción.

Desde el suelo, y con ella encima, Alonso hace gala de su fuerza y se levanta con ella a peso, hasta dejar a Nora de pie en el suelo, bajándole el pantalón y apartándole el tanga, besándole los muslos y tocándola en el vértice de sus piernas, mientras él se deshace de sus pantalones y de su ropa interior. Nora sigue masturbándolo hasta que él le da media vuelta y saca un condón antes de penetrarla.

- Tomo la píldora.

- Bueno, mejor, pero a pelo lo hago con mi mujer y, viendo con la de tíos con

los que me ha sido infiel, me puede haber pasado de todo.

- Joder, con las ganas que tenía de notarte a pelo...

- No te preocupes que ahora te voy a llenar hasta el fondo y se te va a olvidar lo de que no me voy a corre dentro de ti.

Y así, Nora nota cómo Alonso busca con la punta entrar hasta lo más profundo. Despacio, con calma, ganando centímetros hasta que llega hasta el fondo. Ambos sueltan un gemido profundo. Hay mucho estrés acumulado que soltar. Sin embargo, aunque la primera entrada ha sido lenta, Alonso hace gala de esa carita de chico malo que tiene y le echa el polvo más duro que le han echado en su vida. Nora goza demasiado y se corre tantas veces que pierde la cuenta. No se imaginaba nunca que Alonso follara tan bien.

Cuando terminan, ambos se visten, Nora se retoca el maquillaje y bajan hacia la puerta de la residencia, donde Marc la espera con una sonrisa enorme, para cogerla en brazos en cuanto la ve salir por la puerta del ascensor.

- ¿Cómo estás, princesa? ¿Cómo estás? No sabes cuánto siento no haber podido estar ahí a tu lado en estos momentos. ¿Por qué no me habías dicho nada?

- Porque no quería preocuparte, Marc, y porque ha sido como una pesadilla, no sabía muy bien qué hacer. – Dice Nora llorando.

- No te preocupes, *renacuaja*, que aquí estoy yo y ahora volvemos a casa y nos olvidamos de este episodio tan complicado. Te prometo que te voy a cuidar tanto o más que siempre.

- Eres el mejor, Marc.

Y así, tras despedirse con pena de Alonso y Álex, quienes les han dado la vida y la mayor fuerza posible en los momentos más complicados y con quienes van a seguir teniendo cierta relación en los próximos meses hasta que el caso esté completamente cerrado y se celebre el juicio correspondiente, Carlota y Nora emprenden su viaje de vuelta a casa, un viaje tan sólo unas semanas después de haber comenzado esta nueva etapa para ellas, pero un viaje necesario para recuperarse de lo vivido hasta el momento y para prepararse para lo que viene en los próximos meses, que promete ser demasiado inesperado y emocionante.

## EPÍLOGO

Las cosas están en su momento más álgido. En la residencia de estudiantes, Carlota y Nora han conseguido volver a casa después de los momentos tan duros que han vivido desde que llegaron allí. No obstante, poner tierra y tiempo de por medio no solucionará todo, ya que ahora se ha abierto la fase de instrucción de su caso y, en unos meses, se celebrará el juicio, y ellas tendrán que testificar. Volver a revivir todo esto no será nada sencillo.

Además, ambas han desarrollado ciertos sentimientos por dos de los verdaderos monstruos de la residencia: Adam y Sergio. Olvidarse de ellos no va a ser nada fácil, sobre todo para Nora, que sabe que Sergio no es uno de los autores que llevaron a cabo la violación a Carlota, ya que estaba con ella. Y, por mucho que fuera cómplice y que sea un *Sobrao*, mostró una actitud diferente a los demás intentando disuadirlos de la idea. Aunque su corazón late por él, su cabeza la está convenciendo de volver a ser la ligona que ha sido hasta ahora. En relación con ello, la presencia de los agentes de policía los últimos días compartiendo con ellas habitación en la residencia lo ha complicado todo un poco más, sobre todo teniendo en cuenta el polvo que ha echado con Alonso antes de abandonar definitivamente la capital.

Por otro lado, aunque Carlota lo niegue, Álex es un chico estupendo y es la oportunidad que debe darse para salir de una situación como la suya, que es muy complicada, pero la pelirroja sigue pensando que el agente Aregall es amable con ella y nada más, que no tiene ningún tipo de interés en tener algo los dos. Además, el deseo sexual es algo que le va a costar muchísimo recuperar después del duro episodio vivido.

En el piso de estudiantes, las cosas están más revueltas que nunca. Los cuatro han liberado la tensión sexual acumulada durante tanto tiempo, y por fin se han dejado llevar.

No obstante, a Marc y a Daniela no les han ido las cosas demasiado bien, ya que la morena, aunque siente algo único por Marc, una atracción y un fuego que su pareja no le provoca, prefiere no salir de su zona de confort y seguir apostando por una relación con Rubén, su novio desde hace dos años y con el que, aunque discuta, cree que podría tener un futuro y no quedarse sola, algo que la aterra. Sin embargo, su forma de sentir que ha hecho bien eligiendo quedarse con Rubén es tratar mal a Marc, y eso sabe que el hermano de Nora no se lo merece.

En lo que respecta a Martina y Álvaro, los futuros doctores han dado un paso

muy importante, mostrando sentimientos y teniendo todo el contacto sexual que Martina no había tenido en toda su vida. Ahora bien, la futura doctora teme que esto sea algo pasajero, que no sea suficiente para Álvaro y que vuelva a ser el ligón que había sido hasta ahora. Y eso sería un bache para ella, ya que empieza a sentir y mucho por su compañero de piso...

¿Qué pasará con Nora? ¿Seguirá quedando con Alonso o se dará cuenta de que su corazón sigue perteneciendo a Sergio, por mucho que le pese? ¿Y Alonso? ¿Tendrá la intención de intentar algo con Nora o será capaz de perdonar las constantes infidelidades por parte de su mujer porque está profundamente enamorado de ella? ¿Y Carlota? ¿Conseguirá salir de este bache en el que está hundida? ¿Será capaz de olvidarse de Adam? ¿Le dará una oportunidad a Álex? ¿Qué pasará con los *Sobraos*? ¿Irán todos a prisión por el lamentable suceso que tuvo como víctima a Carlota? ¿Cómo intentarán evitar la cárcel? ¿Se intentarán poner en contacto Adam con Carlota y Sergio con Nora? ¿Y qué pasará entre Martina y Álvaro? ¿Conseguirán seguir adelante con su relación o será demasiado para Álvaro? ¿Y entre Daniela y Marc? ¿Se dará cuenta Daniela de que en el fondo de quien está enamorada es de Marc y que Rubén es la elección fácil o se limitará a seguir en su zona de confort? ¿Seguirá Marc intentando algo con Daniela?

Todas estas preguntas tendrán muy pronto respuestas, las cuales no te dejarán para nada indiferente...